

LA INFILTRACIÓN EN LA ARMADA 1973

LA HISTORIA DE UN MOTÍN ABORTADO

GERMAN BRAVO VALDIVIESO





LA INFILTRACIÓN EN LA ARMADA 1973

LA HISTORIA DE UN MOTÍN ABORTADO

GERMAN BRAVO VALDIVIESO

LA INFILTRACIÓN EN LA ARMADA EN 1973
La historia de un motín abortado

Tercera Edición
200 ejemplares

Autor
©Germán Bravo Valdivieso

Diseño
Erna Becerra González

Impresión
RIL Editores

Registro de Propiedad Intelectual
193.059

I.S.B.N.: 978-956-345-016-3

Marzo 2011
Valparaíso - Chile

INDICE

CAPÍTULO III
LA INFILTRACIÓN

CAPÍTULO IV
UN PRECEDENTE DIGNO DE TOMARSE EN CUENTA

CAPÍTULO V
LA SITUACIÓN EN EL BELLOTO Y EN LAS ESCUELAS

CAPÍTULO VI
LA INFILTRACIÓN EN LA ESCUADRA

CAPÍTULO VII
LA INFILTRACIÓN EN ASMAR

CAPÍTULO VIII
REUNIONES CONSPIRATIVAS

PRÓLOGO

Don Germán Bravo Valdivieso, Ingeniero Constructor Naval, y miembro de número y director de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile, no es un aparecido en materia de investigación histórica. Ha escrito ya varios libros, entre ellos nos permitimos mencionar El patio trasero (1987) y La sublevación de la Escuadra (2000), ambos ya con cinco ediciones. Ahora se suma La infiltración de la Armada en 1973, historia de un motín abortado, que don Germán me ha solicitado prologar, lo que hago con mucho gusto.

El texto que el lector tiene en sus manos representa un valioso esfuerzo por indagar con objetividad los hechos que desembocaron en el abortado motín de la Armada que, en principio, estaba planificado realizar el 7 u 8 de agosto de 1973. El autor ha recurrido a diversas fuentes, desde libros relacionados con el tema, hasta entrevistas personales con algunos de quienes vivieron aquellos aciagos días, pasando por la revisión de diarios y revistas de la época, más ciertos documentos judiciales. Mucha información proviene de boca de los propios involucrados que aportaron sus testimonios a la investigación realizada por don Jorge Magasich A., en su voluminoso libro Los que dijeron que no (2008).

La tesis central es mostrar que –contrariamente a lo que postulan quienes participaron en los hechos-- la infiltración de la Armada fue algo planificado con bastante antelación y con ingerencia directa de dirigentes de los partidos que apoyaban a la coalición política gobernante. Don Germán aporta antecedentes que descartarían el intento por fundamentar el motín como una reacción preventiva para oponerse a

un golpe de Estado, como lo han querido presentar los afectados tan pronto el motín fracasó y sus cabecillas se vieron sometidos a proceso. No se trataría de una relación de causa-efecto, sino de dos situaciones paralelas e independientes; por una parte el intento programado de infiltración y, por la otra, el creciente malestar e inquietud que se estaba incubando en la Marina y en la inmensa mayoría de la sociedad, por el rumbo de anarquía al que se encaminaba el país bajo el gobierno de la Unidad Popular. Desde ya, argumenta Bravo, mal se podría haber reaccionado contra un pronunciamiento militar que hasta horas antes del 11 de septiembre, muy pocos estaban enterados que se llevaría a cabo. Su posición es que no es válido presentar el intento de sedición como una lucha entre marinos constitucionalistas y anti-constitucionalistas.

Con esto en vista el autor muestra el marco político de la época, que muchos ya han olvidado. Como por ejemplo, la influencia cubana, la preparación para la guerra civil, la anarquía, la legitimación de la violencia como arma de lucha política, el 'avanzar sin transar', la siembra del odio de clases, etc. El corolario de todo esto, entre otras manifestaciones de rechazo, fueron sendas declaraciones de la Corte Suprema, de la Contraloría General y de la Cámara de Diputados, en que se clamaba por el respeto a las leyes. En el íntertanto, el gobierno presionaba a los altos mandos de las FF. AA. a participar en política, asignándoles cargos ministeriales; y, paralelamente, la oposición los incitaba a tomarse el poder para terminar con el caos político-social. Mucha gente les lanzaba trigo en las calles a los militares, por considerarlos 'gallinas'. Nos parece positivo rememorar esta parte de nuestra historia, porque hoy muchos desinformados creen que las FF. AA. asumieron el poder derrocando injustamente a un gobierno democrático, eficiente, y con alta popularidad.

Más adelante, don Germán, relata pormenorizadamente el proceso de infiltración en la Armada, que se inicia a fines de los años sesenta, cobra vuelo poco después que Salvador Allende asume el poder, y se intensifica con posterioridad a la asonada militar, del 29 de junio de 1973, conocida como 'el tanquetazo'. En esta labor de zapa par-

ticipó activamente el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), secundado por el Partido Socialista y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). Se indican fechas, lugares y circunstancias en que se realizaban las reuniones con personal de la Armada. La primera etapa, iniciada en 1971, se orientó a contactos políticos con el personal joven de las Escuelas de Especialidades, principalmente la Escuela de Ingeniería Naval y la Base Aeronaval de El Belloto. Desde allí la red gradualmente empezó a extender sus tentáculos a los buques de la Escuadra aposentados en Valparaíso, o en reparaciones en Talcahuano; también abarcó a ASMAR. Operaban en base a células estancas de muy pocas personas, de modo que, en caso de ser descubiertos, no cayera toda la organización clandestina. El cabecilla era el Sargento 2° de máquinas Juan Cárdenas Villablanca; el resto era mayoritariamente jóvenes que ostentaban los grados de cabo y marinero.

El libro abunda en detalles de nombres, hechos y actividades desarrolladas por los distintos activistas, tanto civiles como uniformados. En la mayoría de los casos corresponde a relatos o declaraciones realizadas varios años después por los marinos comprometidos en la conspiración, ya sin temor a ningún castigo, lo que inclina a pensar en la veracidad de sus testimonios, que muestran irrefutablemente un intento de motín en los buques de la Escuadra. El objetivo inicial era apoderarse del crucero Almirante Latorre y del destructor Blanco Encalada, donde los subversivos estimaban que contaban con la mayor cantidad de adeptos. Se nos informa que se consideraba incluso dar muerte a los oficiales que opusieran resistencia; y que la idea era zarpar y fondear a la gira para, eventualmente, amenazar la Escuela Naval y la población naval Las Salinas. Los confabulados esperaban que una vez iniciado el motín otras unidades se plegarían.

El esquema a seguir, explica Bravo, era similar al motín ocurrido en 1931, cuyos detalles fueron ampliamente difundidos gracias a un libro de Patricio Manns, titulado La Revolución de la Escuadra (1972), que se distribuyó profusamente entre el personal subalterno, y que pasó a ser el catecismo de los subversivos. Afortunadamente el plan fue desbara-

tado pocos días antes de ejecutarlo, debido a una delación por parte de dos marineros inicialmente comprometidos, que echaron pie atrás al enterarse que se consideraba dar muerte al personal de guardia que se opusiera. El autor, con razón, estima que si bien esto gatilló la reacción de las autoridades navales y la desarticulación de la red, parece lógico suponer que el Servicio de Inteligencia Naval estaba ya tras la pista del complot. De otro modo no se explica la rapidez con que se pudo identificar y detener a un total de 47 miembros de la Armada, a menos de 48 horas de la delación inicial.

En la última parte del libro se identifican las personas y las circunstancias en que fueron detenidas, entre el 06 y 10 de agosto, tanto en Valparaíso como en Talcahuano. Todos fueron procesados y declarados reos por sedición frustrada. Según su grado de participación, unos fueron expulsados de la Marina, otros condenados a penas entre tres y 15 años. La sanción más grave recayó en el cabecilla, el sargento Cárdenas, que fue condenado a 20 años. En cuanto a los políticos, la resolución de primera instancia acredita la participación de Carlos Altamirano, presidente del Partido Socialista; de Oscar Garretón, presidente del MAPU; y de Miguel Enríquez, dirigente del MIR. Posteriormente, Altamirano fue sobreseído por prescripción, Garretón se presentó voluntariamente a juicio en 1988, oportunidad en que la Corte Suprema revocó su procesamiento; Enríquez fue abatido en un enfrentamiento. En lo que respecta al personal naval, todos gozan de libertad, sea por canje de extradición o por haber sido amnistiados en 1978.

En definitiva, estamos ante un libro que vale la pena leer, porque nos muestra una página trágica de nuestra historia, que con frecuencia se ha tratado de distorsionar y presentar como idílica. Don Germán relata con crudeza cómo era verdaderamente la situación en lo político-social. Asimismo, los hechos descritos muestran que el relajamiento de la disciplina en la propia Armada había llegado a niveles que hoy nos parecerían increíbles. Sin embargo, aquello no era más que el reflejo de la caótica situación que vivía Chile. Ese fue el país que debió apaciguar y reorganizar el gobierno militar, desde las cenizas. Por lo mismo,

no puedo sino recomendar encarecidamente la lectura de esta investigación, en particular a las generaciones más jóvenes que no vivieron aquella época y persistentemente se les ha presentado una sola visión de los hechos.

Viña del Mar, agosto de 2010

Miguel A. Vergara Villalobos
Almirante
Ex-Comandante en Jefe de la Armada

INTRODUCCIÓN

Reescribir la historia

Chile no se encuentra exento del camino que han impuesto los sectores de la izquierda internacional, principalmente aquellos que se protegían bajo el alero marxista de la Unión Soviética y que al caer el muro de Berlín, se han dedicado a buscar formas más solapadas para continuar esparciendo su ideas y tratar que los hechos históricos no sean escritos y trasciendan como sucedieron sino que reflejen sus particulares conveniencias y como a ellos les habría gustado que hubiesen sido.

Los ejemplos son numerosos y se repiten de un país a otro en forma idéntica. En España ya cuesta encontrar libros que relaten los episodios de la guerra civil en términos reales, pues es tal la cantidad de escritos que tratan de cambiar los hechos, que se ha llegado a poner en duda que actuaciones heroicas, como la defensa durante el asedio al Alcázar de Toledo, realmente hayan acaecido; pero si recurrimos a los archivos nacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores, podemos darnos cuenta que efectivamente sucedieron y de su magnitud, pues fue el embajador de Chile, que como decano del cuerpo diplomático acreditado en Madrid, quien trató de negociar, sin obtenerlo, la salida de las mujeres y niños que se encontraban encerrados dentro de la fortaleza que iba a ser volada con explosivos.

Nuestra historia de la segunda mitad del siglo veinte ha sido mañosamente manipulada por personas y partidos políticos del mismo signo que en el caso español, con el agravante que desde el momento mismo en que se produjo el pronunciamiento militar de septiembre de 1973,

la prensa mundial se encargó, no de relatar los hechos como realmente habían sucedido, sino que gracias al gran poder que ejercían sobre ella las ideas socialdemócratas, de hacerlo a su manera. Como un paradigma de ello es el suicidio del presidente Allende, que los medios mundiales continuaron afirmando que se habría tratado de un asesinato, hasta que fueron los mismos médicos personales del extinto y correligionarios políticos de él los que, muchos años después, relataron la verdad.

El primer round de la escalada noticiosa lo ganaron por amplio margen los partidos y tendencias que apoyaban al presidente derrocado al establecer una primera "verdad" que se había tratado de un golpe militar de tipo "gorila", como han sido tan frecuentes en Latinoamérica realizado por una cúpula militar que monopolizaba la tenencia de las armas, para hacerse del gobierno, siendo apoyado por los empresarios nacionales y por estamentos de inteligencia del gobierno de los Estados Unidos.

Habiendo logrado establecer como reales estos hechos y a medida que el gobierno militar se excedía en el tiempo que muchos esperaban que hiciera entrega de él, se acoplaron a esta campaña el propio gobierno norteamericano y el partido demócrata cristiano chileno que había sido uno de los adeptos al movimiento militar junto con sus adláteres internacionales.

A cuatro décadas de los hechos podemos ver como las nuevas generaciones, que no vivieron esa época, son alimentadas con relaciones distorsionadas muy diferentes de lo sucedido.

Cuando se han formado, con gran pompa, comisiones y grupos para investigar y conocer los excesos que se cometieron bajo el gobierno militar, han acordado o bien han recibido instrucciones para que prohíban la investigación de hechos que sucedieron antes del 11 de septiembre de 1973, esto es, parten de la premisa que el pronunciamiento militar fue por generación espontánea cuando en Chile gobernaba un presidente democrático y querido por el pueblo. Es decir, que no habría existido ninguna causa para ello, por lo cual no se debe investigar.

Junto a lo anterior, fundaciones y museos muestran los excesos cometidos a partir de esa fecha, pero nada indica al incauto visitante acerca del clima de confrontación a que había sido arrastrado el país ni las acciones violentas cometidas contra personas y propiedades durante los años previos.

Para los que vivieron esa época y se encuentran con una estatua a Salvador Allende en uno de los lugares más destacados de la capital les crea una gran contradicción vital, pero no está erigida para ellos, sino que para aquellos que no la vivieron o aún no habían nacido al inicio de la década de los años setenta, pues así les va formando la imagen de este pro hombre que se sacrificó por su patria, rindiéndole un homenaje que no tienen, en lugar tan destacado, grandes presidentes de la república, tales como Manuel Montt o su homónimo Jorge, o bien insignes y patriotas tribunos como Adolfo Ibáñez o Rafael Sotomayor.

Tratando de introducir esta historia distorsionada en las mentes juveniles y en otras no tan nóveles, en un absurdo intento televisivo se le dio a Salvador Allende el galardón de haber sido el personaje más importante en la historia de Chile, superando a próceres como Arturo Prat, Bernardo O'Higgins o José Miguel Carrera y a artistas e intelectuales que han dado fama y brillo a nuestro país. Esto que no debería tener más importancia que cualquiera de los otros programas de la farándula televisiva que explota ese medio para ganar audiencia, ha sido utilizado en debates por parlamentarios y por el presidente del partido socialista para que la idea prenda y se le llegue a considerar un galardón serio.

No es fácil luchar contra los inmensos recursos y medios que tratan de re escribir nuestra historia y distorsionan tan abiertamente los hechos para presentarlos proclives a su causa, silenciando situaciones que se opongan a la interpretación que desean que se imponga como "verdad oficial".

La Armada de Chile

La investigación que hemos realizado acerca de la situación vivida por la Armada de Chile, no es única, seguramente casos similares ocurrieron en otras instituciones, pero la cercanía de su descubrimiento con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, han producido otra forma de desfigurar los hechos, haciendo aparecer a los implicados como héroes constitucionalistas que querían impedir la llegada del gobierno militar.

La infiltración sufrida por la marina constituye un hecho histórico con respecto al cual se conocen muy pocos antecedentes y se confunden debido a la interpretación que se le ha tratado de dar con posterioridad.

Con la presente investigación pretendemos que quede reflejada una realidad para los investigadores del futuro que al escribir sobre nuestro pasado, seguramente encontrarán un cúmulo de testimonios, tal vez concordantes entre sí, pero no con la realidad de los hechos vividos.

No es fácil adentrarse, muchas veces, en las situaciones ocurridas, pues el sistema de células estancas y secretas que tradicionalmente se han utilizado en estos casos de conspiraciones y la falta de testimonios escritos, dejan en la nebulosa algunas acciones desarrolladas por los conspiradores, así como la identidad de aquellos que no fueron descubiertos.

Uno de los aspectos más notables son las versiones dadas por los protagonistas con respecto a tener preparada la toma de los buques de la escuadra durante las festividades del 21 de mayo de 1973 en el puerto de Iquique, pero a pesar de ser una relación tan cercana, existen hechos que la hacen improbable o diferente, como es el caso de la divergencia en el lugar donde se encontraban las unidades en esa fecha según el libro bitácora de ellas. Esto constituye un caso típico en el que solamente existe la versión de los complotadores y de los políticos que los apoyaban, pues al no haber sido descubierta, nada puede figurar en los archivos de la Armada o en las instancias legales.

Por otra parte las causas judiciales revisadas contienen la relación de los implicados que fueron descubiertos y relatan parcialmente muchos hechos, pues se reducen a los aspectos por los que fueron interrogados y en muchísimos casos con distorsiones para proteger a algún implicado no descubierto o bien para dar a la investigación un sentido que difiera de lo sucedido en una lógica actuación de defensa propia.

Finalmente las investigaciones realizadas por el servicio de inteligencia naval son totalmente desconocidas y seguramente muchas no deben haber quedado registradas. Sobre este punto, podrá apreciarse en el capítulo X que la forma como se descubrió la conspiración tiene dos o tres versiones diferentes, no pudiendo dejar de lado la vieja máxima "después del combate todos son generales", así los protagonistas se esfuerzan en demostrar que fue su participación la que descubrió los que estaba sucediendo.

En la reinterpretación de la Historia de Chile que se pretende hacer, se ha buscado afanosamente situar al presidente Salvador Allende como un demócrata apegado a la Constitución Política y a las leyes, que fue derrocado cuando realizaba un gobierno beneficioso y tranquilo con el apoyo de una gran parte de la ciudadanía, pero se silencia que jamás contó con un sustento mayoritario y se oculta que la propia Cámara de Diputados, organismo al que le correspondía fiscalizar sus actuaciones, lo había declarado en la ilegalidad y había dejado caer sobre los hombros de los comandantes en jefe de las fuerzas armadas la responsabilidad de su rectificación.

Siguiendo el mismo esquema, el cual ha sido publicitado con grandes bocinas amplificadoras, se ha pretendido convencer que no habría existido una conspiración dentro de los buques de la Armada que la llevaría a producir un motín, sino que hacer aparecer a los implicados como acérrimos constitucionalistas que trataban de oponerse a un movimiento militar que propiciaba la oficialidad.

En la cúspide de este intento, un investigador se encargó de entrevistar a muchos de los protagonistas descubiertos cuando salieron exiliados

a Europa y con sus testimonios ha tratado de afirmar la tesis de que se trataba de "marinos constitucionalistas" cuyas acciones estaban destinadas a impedir un golpe de Estado que derribara al gobierno que estaba implementando Salvador Allende y que su prueba más palpable habría sido el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

A pesar que el objetivo del autor era demostrar la tesis equivocada de la constitucionalidad de los inculpados y procesados, la investigación que realizó y las declaraciones de los protagonistas tienen el mérito de reconocer haber cometidos las acciones ilícitas, tales como mítines políticos a bordo, haber sostenido reuniones con los políticos más emblemáticos de la Unidad Popular y entregar los nombres de los encargados de los movimientos agitadores para mantener los contactos y proveerles de las armas que necesitaran.

Es decir, la confesión de los implicados, años después de sucedidos los acontecimientos, tranquilamente en el extranjero y sin temor a castigos, es una prueba irrefutable de lo acaecido, sin que el hecho de atribuirlos a una causa diferente a la que señala el autor, quite veracidad a los testimonios, pues los hechos y el reconocimiento está ahí.

Otro implicado, que se auto atribuye un gran protagonismo en la infiltración realizada en la Escuela de Ingeniería Naval y posteriormente en el crucero "Prat", el marinero Patricio Barroilhet, también ha dado muchas luces en un libro acerca de lo que sucedía dentro de la organización clandestina subversiva, pero utilizando la misma teoría del constitucionalismo de los implicados y mostrando además las disputas y diferencias que existían tanto entre ellos mismos y en su relación con los movimientos políticos.

No existió una relación causa - efecto

El movimiento sedicioso en la Armada fue descubierto y descabezado en el mes de agosto de 1973 y el golpe de Estado se produjo un mes más tarde, situación que ha tratado de ser aprovechada como una relación de causa – efecto entre ellos, pero la realidad es que ambos hechos se desplazaban por carriles totalmente separados y si la concepción o preparación de ellos coincidían en el tiempo, eran totalmente desconocidos por los implicados en alguno de lo que sucedía en el otro.

La prueba más contundente es que las primeras acciones destinadas a infiltrar a la Armada comenzaron a gestarse con mucha anterioridad a que Salvador Allende fuera elegido Presidente de la República y, si bien es cierto que durante su mandato se intensificaron, la acción ya se encontraba en desarrollo y mucho antes que se pensara que solamente un movimiento militar sería la única salida posible a la caótica situación a la que estaba siendo conducido el país.

Más aún, al asumir el gobierno de Allende y convenir con el partido demócrata cristiano un estatuto de garantías constitucionales, lo cual llevó hasta una reforma de la Constitución Política del Estado, muchos creyeron que con ello se aseguraba el respeto a la carta magna y no existiría motivo para pensar en un golpe de Estado.

Cuando todo esto sucedía y aunque nadie pensara en una intervención militar, ya el cáncer de la infiltración avanzaba en el interior de la Armada y trataba de reclutar adeptos entre los servidores más jóvenes.

Cuando se conocieron en forma clara los planes que abrigaban los líderes de la Unidad Popular para llevar a nuestro país a la órbita marxista, algunos altos oficiales de las fuerzas armadas comenzaron a complotar, pero su actuación no era conocida más que por un muy pequeño grupo.

Por carriles separados avanzaban ambas conspiraciones sin conocerse entre ellas en lo más mínimo; mientras los grupos más violentistas que

apoyaban al gobierno seguían desarrollando su política de infiltración, por el otro lado, la que llevó a la marina al pronunciamiento del 11 de septiembre era conocida solamente por parte de algunos almirantes del alto mando, sin que hubiera trascendido para abajo.

Tan claro es esto, que precisamente los problemas intestinos en la escuadra, como lo fue su negativa a zarpar y las presentaciones de los oficiales de grados medios a sus jefes, era porque los almirantes no actuaban contra el caos que vivía el país y que anticipaba su derrumbe, por lo que mal podría pensarse que conocían de una conspiración en marcha para derrocar al gobierno. Tan secretos eran los planes para el pronunciamiento militar que una gran parte de la ciudadanía, trataba de cobardes a los miembros de las fuerzas armadas por no atreverse a actuar.

El plan que lideraba el vicealmirante José Toribio Merino era tan confidencial, que incluso su decisión de aplicarlo el 11 de septiembre de 1973 sorprendió al propio general Pinochet por lo cual ello no da ninguna base para justificar la infiltración que sufrían los servidores de la Armada de baja graduación con el motivo que se trataba de oponerse a un golpe militar que pretendían dar los oficiales, pues lo desconocían absolutamente.

La cercanía entre el 8 de agosto de 1973 y el golpe militar del 11 de septiembre de ese año produjo una relación artificial entre ambos hechos, pues cuando se iniciaban los juicios respectivos nació la teoría de que se trataba de marinos constitucionalistas que buscaban oponerse al movimiento castrense, la que caía como "anillo al dedo" para defender su actuación.

Los principales líderes del MIR comenzaron sus tentativas de atraer al personal de las fuerzas armadas con mucha anterioridad al gobierno de Allende y no sería de extrañar, conociendo los sistemas que aplicaban, que tenían militantes que ingresaban a la Escuela de Grumetes con tal fin. Durante el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva, siendo rector de la Universidad de Concepción, cuna del movimiento,

subversivo el doctor Edgardo Enríquez Froeden, padre de los líderes fundadores, ya podía leerse en los carteles de propaganda que colgaban en las paredes de esa casa de estudios, como llamaban a los soldados y marineros a desobedecer a los oficiales y unirse a luchar junto al "pueblo", quienes eran sus "hermanos de clase".

Este proceso de infiltración, en lo que atañe a la Armada, se intensificó durante los años de la Unidad Popular aprovechando la presencia de jóvenes marineros que cursaban distintas especialidades en las escuelas de la institución, pero esta labor estuvo férreamente controlada y organizada por los líderes del MIR que detentaban la decisión de lo que debía hacerse.

Para el MIR y otros grupúsculos anarquistas, la infiltración era un presente griego al Presidente de la República, pues su objetivo era tomarse los buques, eliminar la oposición que podría tener desde los mandos navales y encender así la chispa para barrer con lo que el Presidente consideraba un estado oligárquico y establecer la "dictadura del proletariado".

El gobierno de Allende nunca abandonó su proyecto de hacer de Chile una república soviética siguiendo el modelo cubano, con el cual tenía muchas afinidades, pero su camino estaba determinado por los sistemas propiciados por Moscú en el sentido de actuar sin apresurarse y sin precipitaciones, pero seguros que llegaría el momento en que se produciría la lucha interna cuando consideraran que tenían de su lado las posibilidades de triunfar, una vez que el soporte constitucional que constituían las fuerzas armadas fuera quebrado y éstas divididas o descabezadas.

Divergencias de los implicados

Por otra parte los movimientos anarquistas revolucionarios, cuyo patrón de acción lo veían en el revolucionario argentino – cubano Ernesto Guevara, encontraban muy lento el avance del gobierno en este sentido y querían actuar más rápido, para lo cual contaban con un aliado en la impaciencia que tiene la juventud, hecho que se revela en que encontraron respuesta positiva en los elementos jóvenes de la Armada, sin que los acompañaran marinos con varios años de servicio en la institución.

Estos movimientos, cuya batuta dirigía sin contrapeso el MIR, buscaban producir una revolución violenta a la cual el presidente Allende y los partidos de la Unidad Popular debían adherirse llegado el momento y si ello no se producía, tenían contemplado hasta su eliminación.

Por otra parte el MIR no dejó de tener discrepancias con el personal naval que había reclutado para estos fines, pues éste se sentía prisionero del movimiento político que le daba las indicaciones como actuar y en un momento quiso hacerlo sin la autorización de sus maestros; pero también las tuvo con los partidos de la Unidad Popular que calibraban que su camino destinado a cambiar el sistema político chileno estaba siguiendo los pasos apropiados, en cambio un motín, de muy dudoso éxito, podría echar por tierra sus pretensiones y obligar a actuar a las fuerzas armadas, de quienes temían que fuera el impedimento para llevar al país a la órbita marxista; en esta forma el MIR contó solamente con la anuencia de los líderes más extremistas de los partidos de gobierno.

Para los principales líderes políticos involucrados, el pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973 fue el inesperado salvavidas para justificar su participación, dándole las características señaladas de querer impedirlo.

Los grupos revolucionarios que actuaban impunemente sin pertenecer al conglomerado político de la Unidad Popular, como era el caso Mo-

vimiento de Izquierda Revolucionaria MIR con sus adláteres el Frente de Trabajadores Revolucionarios FTR y el Movimiento Universitario de Izquierda MUI, constituían la careta precisa para operar por mano de terceros, pues si eran descubiertos no se podría culpar o acusar a las altas esferas de gobierno, las que estaban empeñadas en llevar a los altos mandos de las fuerzas armadas a compartir las responsabilidades gubernativas, pero sin permitir que se desviaran de los proyectos emblemáticos que propiciaban, como la instauración de la escuela nacional unificada, ENU, de la expropiación de bancos, industrias y fundos, instalando en ellos, como administradores, a políticos cuyos cargos se repartían los distintos partidos de gobierno, a la reforma del sistema judicial constituyendo las "asambleas del pueblo", al racionamiento de víveres y artículos de primera necesidad y al control político de la población.

La infiltración en la Armada tenía como misión producir un motín que fuera el detonante para la instauración de un gobierno marxista leninista siguiendo el ejemplo de hechos similares ocurridos en la historia.

El gobierno de Allende tenía los mismos objetivos, pero trataba de avanzar por un camino distinto, como era demoler las instituciones republicanas tales como el Congreso Nacional, la Contraloría y principalmente el Poder Judicial, deslizarse por el borde de la ilegalidad con los tristemente famosos "resquicios legales", impulsar al pueblo a tomarse fundos y fábricas y a armar un ejército clandestino de trabajadores armados que formaban los famosos "cordones", para lo cual contaba con el apoyo y ayuda de Fidel Castro, quien se encargaba de la formación de guerrilleros en la isla caribeña.

La diferencia entre ambos procedimientos, que tendían a un mismo fin, explica el motivo por el cual el partido comunista no dio su apoyo a los marineros subversivos a pesar de las reuniones sostenidas por éstos con uno de sus parlamentarios. En otras palabras los partidos políticos que formaban la Unidad Popular tenían su calendario de avance, pero se topaban con los marineros, que impulsados por el MIR y otros grupos de audaces, querían adelantarse a los hechos.

Ambos caminos no eran estancos, pues el gobierno conocía lo que hacía el MIR y sus avances e incluso celebraron una reunión en la residencia de Laura Allende, hermana del presidente, además que existen antecedentes de que el presidente Allende fue informado por Carlos Altamirano al respecto.

La labor de zapa en la marina fue ardua pero, de ninguna manera, dio los resultados que sus promotores esperaban, pues cuando los marinos infiltrados decidieron que debían actuar, se dieron cuenta de su propia debilidad y fueron los jerarcas del MIR los que la hicieron abortar ante un fracaso seguro.

Cuando se produjo el pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973 la infiltración en la Armada ya había sido descubierta y desbaratada.

CAPÍTULO I
LA SITUACIÓN POLÍTICA

Una rápida mirada a la expansión del marxismo en el mundo

Para entender los motivos por los que se produjo la infiltración en la Armada de Chile en los inicios de la década de los años setenta es preciso dar una hojeada a la situación como se desarrollaba la penetración del marxismo en el mundo.

Después del triunfo de la revolución bolchevique en Rusia en 1917, el marxismo fijó como una de sus tareas prioritarias extenderla y establecer la "dictadura del proletariado", eufemismo que no tenía otro significado que la dictadura del partido comunista.

Así una de sus primeras víctimas, después de la propia Rusia, fue el imperio alemán, adonde se encargaron de exportar la revolución e infiltrar a su marina de guerra, organizando motines que acabarían por obligarlo a firmar el armisticio que significó su derrota en la primera guerra mundial.

Después vinieron los estados bálticos, Estonia, Letonia y Lituania y otros países vecinos que cayeron bajo los dictados de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS.

Entre las dos guerras mundiales, uno de los caminos más exitosos que empleó el Komintern fue la organización de sediciones en las marinas de guerra y fue así como estuvo su mano metida, además de la paralización de la armada imperial alemana a lo cual hemos hecho refe-

rencia, en los motines de Cattaro, en Austria en 1818, en la marina francesa en 1919, en Australia el mismo año, en la escuadra chilena en 1931, en la flota británica en Invergordon ese mismo año, en la armada peruana en El Callao en 1932 y en la flota española en 1936[1].

Durante la segunda guerra mundial, Winston Churchill no fue capaz de imponer su plan de invadir la Europa ocupada por Hitler por los Balcanes como una forma de mantener a la Unión Soviética aislada y el dictador soviético Josep Stalin, con el apoyo del presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt, acordaron las "zonas de influencia" que le entregaron todos los países orientales europeos, esto es, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia[2].

Es en este período cuando la Unión Soviética trató además de expandir sus dominios por diferentes métodos e implantar gobiernos títeres en diferentes países, recurriendo, en algunos casos a la alianza con partidos políticos afines, aunque no necesariamente marxistas, como fue el caso de los "frentes populares" en Francia, España y Chile

Después vino la guerra fría con las difíciles relaciones entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, que comprendía a los Estados Unidos en alianza con la mayoría de las naciones de Europa occidental y el pacto de Varsovia, organismo de fachada de la Unión Soviética con sus satélites, lo cual estuvo ad portas de provocar la tercera guerra mundial.

Esta fue la época en que se combatió sangrientamente, por medio de las armas, cualquier intento de liberarse de la tutela marxista a las naciones que ya habían caído bajo sus garras, como lo fueron los casos de Checoslovaquia, Hungría y Polonia.

Es en este contexto donde se intensifica la infiltración en la Armada de Chile después del ascenso al poder del presidente Salvador Allende,

---

1 "Naval Mutinies of the Twentieth Century", Christopher Bell y Bruce Elleman,Frank Cass Publishers, Londres

2 "El Enigma del Almirante Canaris", Richard Bassett, Cayfosa Queyecor, España.

de filiación socialista, apoyado por el partido comunista chileno quien reconocía que propiciaba las ideas marxistas leninistas.

Cabe destacar que en esa época el partido socialista chileno era el segundo de mayor tamaño del país, sería el principal conglomerado en la coalición de la Unidad Popular y que Salvador Allende era su más destacado militante, mientras su partido aliado, el comunista, era el mayor y mejor organizado de todos sus congéneres de América Latina, y el tercero en tamaño de todo el mundo occidental, después de los de Francia e Italia[3].

La situación política chilena

Es necesario remontarse a la elección presidencial de 1970 para comprender los hechos que sucedieron con posteridad, pues la precaria situación producida por una división del país en tres tercios, obligaba a tener que unirse dos de ellos para formar una mayoría que diera gobernabilidad, pero estas alianzas no se hacían bajo un plan concertado de gobierno, sino que lisa y llanamente de acuerdo con las conveniencias de cada grupo

El hecho de haber llegado Salvador Allende a la presidencia de la república por la vía democrática les daba a los marxistas un argumento importantísimo, pues era la demostración que ello era posible y se mostraba a Chile como el paradigma para el resto de los países americanos; pero era importante actuar rápido, pues jamás fueron mayoría en el país y el hecho que Allende, habiendo obtenido solamente la tercera parte de los sufragios, se hubiera elevado al pináculo del poder, se debía a que la Constitución Política del Estado, promulgada en 1925, como epílogo de un período de disturbios y cuartelazos militares, dejaba a las cúpulas políticas la decisión de designar al primer mandatario

---

3 "Nunca más".- José Piñera. Un ensayo sobre el quiebre de la democracia en Chile. En adelante Piñera.

cuando ningún candidato contara con la mayoría absoluta de la votación popular.

Lograr acuerdos con partidos políticos no marxistas, prometer lo que no se tiene intención de cumplir, firmar garantías que no constituyen más que hojas al viento e infiltrar colectividades que pueden hacerle oposición, son métodos en que el marxismo es especialista y no ha existido otra colectividad en el mundo que los supere.

La Unidad Popular sabía que obtener los votos de la democracia cristiana no le era difícil conocida la siempre zigzagueante línea de ese partido y, más aún, habiéndose suscrito un pacto, desde antes de los comicios, entre los candidatos Salvador Allende y Radomiro Tomic, comprometiéndose ambos, por sus respectivas colectividades, a que en el caso de que cualquiera de ellos obtuviera la primera o la segunda mayoría relativa, sería apoyado en el congreso por los parlamentarios que respaldaban al otro, impidiendo así el eventual triunfo del ex presidente Jorge Alessandri, quien se sabía que no tenía fuerzas para obtener la mayoría absoluta[4].

A pesar que en las elecciones presidenciales celebradas seis años antes, en 1964, la lucha por la presidencia de la república se había dado en prácticamente dos frentes[5], uno que apoyaba al senador demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva, quien enfáticamente presentaba su programa como la única alternativa para evitar que el país cayera en las garras del marxismo internacional y el otro que llevaba de candidato al también senador Salvador Allende Gossens, miembro destacado y fundador del partido socialista criollo, que recibía un entusiasta apoyo del partido comunista, en 1970 los demócratas cristianos no trepidaron en apoyar al mismo candidato marxista, cuya propaganda habían denostado seis años antes.

4 "Decisión Naval". Sergio Huidobro Justiniano. Imprenta de la Armada. Valparaíso, 1989. En adelante Huidobro.

5 En estricto rigor los candidatos fueron tres, pero la postulación del senador radical Julio Durán Neumann constituía un "saludo a la bandera", pues no tenía ninguna posibilidad de alcanzar la primera magistratura.

El candidato demócrata cristiano obtuvo un magro 24 % de los votos, pero su partido quedó con la llave de la decisión en la mano, pues al separar a Alessandri de Allende apenas un 1% de la votación, la Constitución Política del Estado, vigente a la sazón, obligaba al parlamento a dirimir entre las dos primeras mayorías.

Para ser consecuente con su pasado anticomunista, que había pregonado insistentemente para ganar las elecciones en 1964, al partido demócrata cristiano le bastaba ordenar a sus parlamentarios que eligieran a Alessandri durante la votación del congreso pleno, pero el ex presidente, visualizando la tragedia que se cerniría sobre su patria si el parlamento elegía a Allende y dándose cuenta que elementos pro marxistas del partido demócrata cristiano no aceptarían su gobierno, se entrevistó con el presidente Eduardo Frei y ofreció hacerle entrega de una carta en que renunciaría a la presidencia de la república al ser nominado por el congreso pleno, lo cual era una facultad constitucional de éste y así podría llamarse a una nueva elección presidencial, en la cual incluso el presidente Frei Montalva estaba facultado para postular[6].

El partido demócrata cristiano rechazó de plano ejercer esta facultad que le concedía la carta fundamental, pero como le era difícil explicar el apoyo a quien en las elecciones anteriores habían presentado como el instrumento de las ideas totalitarias que exportaba al mundo la Unión Soviética, discurrieron hacerle firmar a Allende un protocolo de garantías constitucionales que asegurara al país que el nuevo presidente de la república se ajustaría a la Constitución y a las leyes y no transformaría a Chile en un nuevo satélite de la Unión Soviética.

Muy poco tiempo después de asumir Salvador Allende, reconocería el ideólogo marxista catalán Regis Debray que se había tratado de una operación táctica destinada solamente a lograr los votos de los parlamentarios demócrata cristianos en el parlamento; pero que nunca ha-

6 "Conectando con mi PC". Robert Stanley Thompson (Héctor Ríos Igualt). Ediciones Mar del Plata. Santiago, 1999.

bía existido la intención de cumplirla, como quedó demostrado desde el principio.

Salvador Allende y el socialismo revolucionario

El hecho de haber alcanzado la presidencia de la república por la vía constitucional no le daba a Allende carta blanca para la instauración del marxismo, pues si quería explotar, ante el mundo, haber llegado allí por vías regulares, no podía aparecer destruyendo abiertamente el ordenamiento jurídico que lo había hecho posible.

El dilema era claro, había que destruir la institucionalidad chilena para establecer la dictadura del proletariado como lo especificaba el marxismo; pero debía hacerse en forma tal que pareciera una evolución conquistada por las clases populares, debiendo trascender en esta forma al exterior. El problema estribaba que para ello se necesitaba tiempo y si se esperaba, los nuevos comicios electorales mostrarían la realidad, a pesar del gran dominio que mantenían los marxistas sobre la prensa mundial.

La crisis institucional chilena tenía sus raíces desde comienzo de los años sesenta cuando los más importantes partidos políticos habían sucumbido al atractivo de ideologías socializantes que ofrecían métodos o fórmulas, consideradas infalibles, para generar un profundo cambio social capaz de corregir las desigualdades prevalecientes y estimular el desarrollo nacional[7].

Allende planteó, repetidamente, la consigna que la Unidad Popular, combinación política con que había ganado las elecciones y que estaba formada por los partidos socialista, comunista y radical, había conquistado el gobierno, pero no el poder, pues esto último se lo impedía el ordenamiento jurídico vigente.

---

7 "Pinochet: Balance de una misión (1973-1990)" por Gustavo Cuevas Farren. Empresa Editora Arquén Ltda. En adelante Cuevas.

Los partidos socialista y comunista competían por implantar sus ideologías usando cualquier método, pero fue el primero el que trató de precipitar las cosas. El camino para hacerlo lo tenía diseñado desde antes, como puede apreciarse en los congresos que celebró en los años previos a la contienda electoral.

Efectivamente, en el mes de julio de 1965, en la ciudad de Linares, después de la derrota de Allende en 1964, había decidido descartar la vía electoral para alcanzar el poder, porque su objetivo era utilizar todos los métodos de lucha revolucionaria que fuesen necesarios. Y agregaban:

> *"La insurrección se tendrá que producir cuando la dirección del movimiento popular comprenda que el proceso social, que ella misma ha impulsado, ha llegado a su madurez y se disponga a servir de partera de la revolución"*[8].

En el ámbito internacional acordaban trabajar resueltamente por promover un proceso de enlace, coordinación e integración de todos los movimientos revolucionarios de América Latina como la mejor manera de abrir el camino hacia la implantación del socialismo en el continente. Esto se concretaría en julio y agosto de 1967 en la conferencia tricontinental de La Habana, donde se constituyó, bajo el padrinazgo del líder cubano Fidel Castro, la Organización Latinoamericana de Solidaridad, OLAS. Por el partido socialista chileno asistieron Salvador Allende, Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano y por el partido comunista Volodia Teitelboim. El futuro presidente de Chile presidió la organización, pero para la escuela de guerrillas para el Cono Sur que debía formar Ernesto Guevara en Bolivia, nuestro país fue omitido por decisión de Castro y del "Che", pues no quería interferir el posible acceso de Allende al poder.

---

8 "Historia del Partido Socialista de Chile" de Julio César Jobet. Ediciones Documentas. Diario El Mercurio de fecha 22 de noviembre de 1998 "La Destrucción de la Democracia en Chile" por Sergio Onofre Jarpa. En adelante Jobet.

Posteriormente, en noviembre de 1967 se celebró en Chillán el vigésimo segundo congreso del partido socialista de Chile, al que asistieron delegados de los gobiernos comunistas de la Unión Soviética, Alemania Oriental, Rumania y Yugoslavia. Sus declaraciones son los fundamentos más claros de lo que sucedió en nuestro país en los años siguientes, ellas decían:

> *"1.- El partido socialista, como organización marxista-leninista, plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar un Estado revolucionario que libere a Chile de la dependencia y del retraso económico-cultural e inicie la construcción del socialismo"*
>
> *"2.- La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase. Constituye* ***la única vía*** *que conduce a la toma del poder político y económico y su ulterior defensa y fortalecimiento.* ***Sólo destruyendo el aparato democrático-militar del Estado burgués puede consolidarse la revolución socialista."***
>
> *"3.- Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El partido socialista las considera como instrumentos limitados de acción incorporados al proceso político que nos lleva a* ***la lucha armada."***

Uno de los dirigentes más exaltados era el senador socialista Carlos Altamirano Orrego, a quien luego veremos actuando en la infiltración de la marina, quien en esa oportunidad destacó:

> *"La cuestión básica del "poder" jamás se resolverá en la tribuna parlamentaria. Siempre ha sido y es fruto de la lucha insurreccional de los pueblos contra sus opresores". "La acción parlamentaria y la vía electoral sólo puede presentar una utilidad en la medida que logren insertarse en una estrategia general revolucionaria de toma del poder"*[9].

---

9 Jobet.

El único camino posible para los marxistas era una guerra civil que mostrara al mundo el levantamiento de las clases asalariadas contra un sistema que los poderosos se negaban a cambiar.

Los jerarcas políticos que ejercían el poder en Chile estaban divididos según los caminos que les permitirían implantar la "dictadura del proletariado", pero sabían que la gran mayoría del país y que las fuerzas armadas eran opuestas a ello, por lo cual estas últimas eran un conocido obstáculo para obtenerlo.

Uno de estos grupos eran los que propugnaban neutralizarlas al involucrar a algunos de sus más complacientes altos jefes en las tareas de gobierno, enredándolos en la tela de araña gubernamental, con lo cual esperaban controlar cualquier desborde o posición que pudiera oponerse a sus planes.

Esta era la idea que defendía el partido comunista y el radical, más otros grupúsculos que los seguían.

Paralelamente a esto y, contando con el consentimiento de los sectores más radicalizados que estaban creando un poder armado propio, fuera de la ley, trabajaban para separar a los oficiales y personal que simpatizaban con su causa dentro de las instituciones armadas, de sus jefes de tendencias anticomunistas[10].

El otro camino era propiciado por grupos de fachada, que sin pertenecer a los partidos de gobierno eran como "la castaña sacada con la mano del gato", de manera que sus acciones no comprometieran visiblemente a las autoridades y buscaban la violencia armada y la vía insurreccional, no contra el gobierno, obviamente, porque la Unidad Popular era gobierno, sino contra las "instituciones burguesas", para lo cual contaban con la ayuda del régimen cubano de Fidel Castro, con el comunismo internacional e, internamente, no solamente con grupos anarquistas que no participaban oficialmente en el gobierno, sino que

10 "Desde las cenizas", James R. Whelan, pag. 363. Imprenta Editora Zigzag, 1993, Santiago. En adelante Whelan

con el presidente del partido socialista, entidad en la que militaba el propio Presidente de la República[11].

Por el otro lado, a lo largo del año 1972 comenzaron a consolidarse las relaciones entre algunos círculos empresariales y altos oficiales navales que contemplaban impávidos como se estaba destruyendo la democracia, la convivencia nacional y la producción y, por ende, el país[12].

Preparación para la guerra civil

La guerra civil que buscaba la Unidad Popular chocaba con dos falencias importantes: la falta de armamentos y personal preparado que la dirigiera y la presencia de fuerzas armadas profesionales que no lo permitirían.

Lo primero explica la presencia de miles de guerrilleros cubanos que se encontraban en Chile en septiembre de 1973, la formación de un sinnúmero de escuelas de guerrillas en diferentes partes del país, desde la vecindad de la casa de descanso del presidente Allende en la comuna de Las Condes, en Santiago, hasta las emboscadas laderas andinas del complejo maderero de Panguipulli, el envío de moderno armamento por vía aérea a nombre del Presidente de la República desde la isla caribeña, el ingreso al país de numerosos oficiales especialistas en guerrilla urbana disfrazados de asesores técnicos de la embajada de Cuba en Santiago y la prolongada visita del principal jefe de la inteligencia cubana, Manuel Piñero, apodado como Barbarroja.

En 1977 en el pleno celebrado por el partido comunista en el exilio, el secretario general Luis Corvalán reconocía en su informe:

> *"Al sostener desde 1956 la posibilidad de la vía pacífica en nuestro país, tuvimos en cuenta, primero, que se trataba solo de una*

---

11 Whelan, pag. 364.

12 "Los que dijeron no", Jorge Magasich A. vol. I pag. 337, citando a Fontaine.

> *posibilidad, y segundo, que de abrirse paso la revolución por dicha vía, en* ***algún momento podría surgir la alternativa de la lucha armada****. Consecuentemente,* ***nos preocupamos desde 1963 de la preparación militar de los miembros del partido****",*

luego continuaba:

> *"Cuando después de las elecciones de marzo de 1973 estaba claro que la reacción buscaría el derribamiento del gobierno a través del golpe de Estado, lanzamos la consigna "no a la guerra civil", y* ***simultáneamente intensificamos la preparación combativa*** *de aquellos militantes que ya trabajaban en ese frente y los pertrechamos de algún armamento".*

Algo más adelante, el 3 de septiembre de 1980, el mismo Corvalán sostenía:

> *"la revolución debe resolver el problema del poder en plenitud. Esto significa que no basta, como ocurrió en nuestro caso, conquistar el gobierno....El derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada vez más indiscutible"*[13] .

Así cuando el presidente Allende decía que habían conquistado el gobierno, pero no el poder, está claro que no se refería a una postura personal sino a aquella adoptada por los partidos políticos que lo acompañaban.

Un lugar de acción fácil era el campo chileno, conquistándolo mediante las tomas que los campesinos hacían de los fundos y que luego el gobierno declaraba como expropiados, sistema que venía operando desde el gobierno del presidente Frei Montalva y que se encargaron de acelerar.

Se prohibía la acción policial ante las "tomas" ilícitas, pues eran los intendentes provinciales los que se encargaban paralizar cualquier acción destinada a obligar cumplir la ley.

---

13 Cuevas Tomado del Informe al Pleno del Comité Central, mimeo.1977

En las propiedades madereras de las provincias de Cautín y Valdivia, las tomas fueron a la vez empresas comerciales y campos de entrenamiento guerrillero. En Liquiñe, en el sector de Panquipulli se hizo fuerte el activista José Gregorio Liendo, que actuaba bajo el seudónimo de comandante Pepe, quien era hijo de una familia vasca de Magallanes, cuyo padre administraba una lechería y lo envió a estudiar a Santiago donde ingresó a las juventudes comunistas, luego en la Universidad de Concepción se unió al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y junto con el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) y el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) propagaron por pueblos, villorrios y campos su eslogan "Armemos a los campesinos para la lucha". Sus tomas comprendían los fundos Carranco y Trafún, con todo su personal adentro, como el primer paso para hacerse de todos los campos y pueblos al sur de Santiago, para lo cual contemplaban que debía morir un millón de chilenos *"para que el pueblo se compenetrara de la revolución y ésta se convirtiera en realidad"*[14] .

El "Tanquetazo" y sus consecuencias

Mientras la violencia comenzaba a arrasar todas las instituciones, se produjo un hecho que ha sido motivo de controversias y discusiones, pero que al parecer se trató solamente de algo aislado promovido por un oficial que se hacía eco del clamor nacional, en el sentido de que las fuerzas armadas debían actuar para poner fin a la caótica situación que se vivía.

El 29 de junio de 1973, el comandante del regimiento blindado Nº 2, coronel Roberto Souper, a quien se le relevaría del mando en esa fecha, sacó a la calle varios tanques de su unidad e inició un asedio al palacio de la Moneda y al ministerio de Defensa Nacional.

14 "Allende thank you..."por Nena Ossa,. Editorial Maye Ltda. 2009 Declaraciones del propio Comandante Pepe a la autora.

El gobierno reaccionó y movilizó al ejército, bajo el mando directo de su comandante en jefe, general Carlos Prats González, quien logró la rendición de los vehículos alzados[15].

En el conato quedó el edificio de gobierno con varios impactos y perdieron la vida ocho personas: dos militares, dos periodistas y cuatro civiles, además de 32 heridos[16].

El conato, de trascendencia menor, tuvo mucha importancia para conocer los preparativos que efectuaba el MIR para su asalto al poder.

A raíz de él, el 17 de julio, el jefe indiscutido de ese movimiento, Miguel Enríquez Espinoza, pronunció un combativo discurso en el teatro Caupolicán de Santiago, donde dio a conocer las acciones que desarrollaban y lo que se proponían hacer para el asalto al poder.

He aquí algunos de sus párrafos que, más que cualquier investigación, muestran los pasos que se estaban siguiendo:

> *"Lo que señalaremos es la táctica que el MIR propone a la clase obrera y al pueblo, y al conjunto de la izquierda. Esta es la táctica que un extenso sector de los trabajadores ha venido impulsando y es la que el MIR impulsará, les guste o no les guste a las clases patronales y a los vacilantes".*

Refiriéndose a los hechos de 29 de junio agregó:

> *"Aplastado el intento golpista por las Fuerzas Armadas, algunos oficiales honestos, suboficiales y carabineros, y por el inmediato cerco que los trabajadores tendieron alrededor de Santiago. La clase obrera, consciente que el problema no estaba resuelto, continuó y profundizó su contraofensiva. Se ocuparon centenares de fábricas y fundos, se controlaron las poblaciones, se incorporaron los estudiantes y se multiplicaron y fortalecieron los Coman-*

15 Carlos Prats González "Memorias, testimonio de un soldado, Pehuén Editores Ltda., pag. 420.
16 "Como llegó Allende a La Moneda". Gabriel Troncoso D. pag. 13. Inédito, en adelante Troncoso.

> *dos Comunales, tomó impulso la organización de defensa de los trabajadores y se desarrolló y fortaleció el Poder Popular. La clase obrera y el pueblo comprendieron que este era un momento de aumentar rápidamente su fuerza, tomar más posiciones, de estructurar su fuerza en el poder popular, única institución capaz de multiplicar sus energías y de fortalecer la alianza revolucionaria de clases".*

Enseguida, haciendo un análisis que el enfrentamiento social y político se había agudizado en grado extremo, se refirió a la constitución de dos bloques sociales antagónicos:

> *"Por un lado, la clase obrera y el pueblo extensamente activados y movilizados, que dio un salto enorme en organización y conciencia, que desarrolló importantemente su capacidad de defensa, que tomó la iniciativa y tomó nuevas posiciones en fábricas y fundos, levantando un poderoso dique al golpismo y al chantaje,* ***junto a los suboficiales, soldados y carabineros y junto a los oficiales antigolpistas.***
>
> *Por otro lado, las clases patronales al quedar al descubierto, sin banderas, desarmadas políticamente, sin base popular, se atrincheraron en la institucionalidad y desde allí comenzaron a presionar y a mover sus influencias* ***en la alta oficialidad reaccionaria para que las Fuerzas Armadas*** *actuaran abiertamente a la defensa de sus intereses.*
>
> *Los reaccionarios abrieron un proceso de deliberación en los cuarteles, incitando al golpismo, cuyas manifestaciones más inmediatistas fueron abortadas por la suboficialidad y por la oficialidad antigolpista"*

Y más adelante continuaba:

> *"La situación sólo ofrece dos caminos: la capitulación reformista o la contraofensiva revolucionaria y, si esta última desencadenara un intento golpista, habrá fuerzas de sobra para aplastarlo"*

> *"Fortalecer y desarrollar el Poder Popular y* ***luchar por la democratización de las FFAA.*** *La clase obrera y el pueblo deben luchar por resolver los problemas de ingreso y abastecimiento de* ***los miembros de las FFAA, por terminar las restricciones a éstos en sus derechos ciudadanos y porque tengan la posibilidad de incorporarse a las organizaciones populares.***
>
> ***Los suboficiales, soldados y carabineros deben desobedecer las órdenes de los oficiales golpistas y, en ese caso, todas las formas de lucha se harán legítimas. Entonces, sí que será cierto que los trabajadores con los soldados, marineros, aviadores y carabineros, los suboficiales y oficiales antigolpistas, tendrán el legítimo derecho a construir su propio ejército, el Ejército del Pueblo"***[17] .

El alzamiento, sin destino, del regimiento blindado, seguramente fruto de una precipitación irresponsable, dejó algunas lecciones que orientarían mejor a la ciudadanía para comprender cual era la profundidad de lo que estaba sucediendo en el país y la actitud de tomaría el gobierno ante la ocurrencia de actuaciones que le impidieran continuar con su camino destinado a instaurar una "república" socialista soviética. Del interesante análisis que hace el vicealmirante Ismael Huerta Díaz, hemos extractado los siguientes aspectos:

- La concentración popular citada por el presidente Allende, esa misma tarde, en la plaza de la Constitución serviría para que el ministro de Defensa, general Carlos Prats recuperara transitoriamente su prestigio a raíz de un incidente sucedido dos días antes en la avenida Costanera, en el que disparó en plena vía pública a una señora que le había sacado la lengua.

- Se comprobó que la presunta existencia de armamento de guerra en poder de fuerzas paramilitares era una realidad, pues los extremistas hicieron nutrido fuego contra los militares amoti-

17 Discurso de Miguel Enríquez en el teatro Caupolicán de Santiago el 17 de julio de 1973.

nados desde los edificios del ministerio de Obras Públicas, de la Tesorería General de la República, del Banco Central, de la torre Entel, del banco del Estado y de otros, cuya altura les permitía disparar sin riesgo propio, causando bajas militares.

- Los famosos cordones industriales armados, de los que se afanaban en publicitar los partidos gobernantes, no salieron a la calle, a pesar del llamado a ello que les hizo el Presidente de la República; pero hizo al gobierno preocuparse de esta estrategia y, tres días más tarde, la prensa informaba que 3.000 obreros mantenían en su poder las diez principales industrias ubicadas en los llamados cordones Vicuña Mackenna y Cerrillos.
- Los jerarcas del régimen y los directivos de los partidos políticos que los conformaban desaparecieron desde los primeros instantes. Según se rumoreó, buscaron asilo en embajadas[18].

Reacciones

A medida que se fue radicalizando las posición del gobierno y su intransigencia para variar el rumbo que estaba conduciendo al país a un atolladero del que no podría salir y cuyo fin no era otro que integrarlo a lo órbita soviética, las reacciones de un gran parte mayoritaria de la población comenzaron a mirar hacia las Fuerzas Armadas como únicas instituciones que podrían garantizar el cumplimiento de la Constitución y las leyes y de este sentimiento no estuvieron ausente, pero aparte de reacciones aisladas, no se conocía un plan destinado a actuar, por lo cual todo lo que se hablado después, casi desde el momento en que fueron descubiertos los primeros marinos infiltrados, en el sentido que defendían una posición constitucionalista destinada a oponerse al golpe de Estado que se preparaba no constituye más que una coartada para defenderse del delito que significaba un motín.

---

18 "Volvería a ser marino". Ismael Huerta D. Volumen II, pag. 50 Editorial Andrés Bello, Santiago 1998. En adelante Huerta.

Cada hecho de ocurrencia normal que tenía relación entre la oficialidad naval y personeros del gobierno era interpretado como un desacato al último y servía para echar leña a una hoguera que el país clamaba en encender.

El año 1972 el ministro de Defensa, José Tohá decidió visitar la escuadra que se encontraba en ejercicios en puerto Aldea, siendo recogido en tierra por una embarcación que lo llevó a bordo, pero en el trayecto el secretario de Estado se mareó en forma lamentable, por lo que después de rendirle los honores de ordenanza, fue necesario poner a su disposición un helicóptero para que lo devolviera a tierra, este hecho insignificante sería interpretado por los extremistas como "la burla más grande que la marina podría haberle hecho"[19].

El comandante en jefe de la Armada, almirante Raúl Montero pretendió dar tranquilidad a los oficiales y el 8 de septiembre de 1972, se reunió con ellos en la Escuela Naval, donde reconoció el desabastecimiento de alimentos que se estaba viviendo, pero en contraposición señaló los logros del gobierno de la Unidad Popular, tales como la elevada producción del cobre nacionalizado, pese al éxodo de los supervisores; la adquisición del crucero "Almirante Latorre" y otros planes para el incremento de la fuerza naval y los llamó a mantenerse al margen de la política para garantizar la libre expresión de las urnas. Concluyó afirmando: "Nuestro deber es prestar respaldo al Jefe del Estado", pero sus palabras no convencieron a sus oficiales que veían como el país se derrumbaba y los tenientes hicieron ácidos comentarios sobre el contenido de la conferencia.

Esta posición que tenían los oficiales alcanzaba también a sus familiares y en el mes de diciembre de 1972, durante la ceremonia de graduación de los guardiamarinas que egresaban de la Escuela Naval, propinaron a Allende una rechifla que alcanzó su punto culminante cuando entregó el premio al mejor alumno, mientras que el presidente de Se-

19 "Los que dijeron no", Jorge Magasich A. . Declaraciones del cabo Juan Roldán vol. 1 pag.332.

nado, Patricio Aylwin, entonces significativo miembro de la oposición, fue vitoreado.

La seguridad exterior del país tampoco era tranquilizadora y en el mes de mayo de 1973, un documento de la cámara de almirantes en retiro declaraba que la amistad con Cuba era el puente para la penetración soviética, lo cual nos alejaba del Brasil, Bolivia se fortalecía, Argentina aspiraba a expandirse hasta el océano Pacífico y el armamentismo peruano era una amenaza permanente.

CAPÍTULO II
EL GOBIERNO CAE EN LA ILEGITIMIDAD

El gobierno de la UP fuera de la Constitución

Fue el propio líder de la democracia cristiana, ex Presidente de la República y presidente del Senado al producirse el levantamiento militar del 11 de septiembre de 1973, Eduardo Frei Montalva quien, con claridad meridiana, explicaba al Primer Ministro italiano, Mariano Rumor, en una larga carta, que la responsabilidad íntegra de la ruptura institucional pertenecía al régimen de la Unidad Popular, el cual se había caracterizado por tratar de

> *"imponer un modelo de sociedad inspirado claramente en el marxismo-leninismo. Para lograrlo aplicaron torcidamente las leyes o las atropellaron abiertamente, desconociendo a los tribunales de justicia. Cada vez que perdían una elección en las organizaciones sindicales y campesinas o estudiantiles desconocían el hecho y creaban una organización paralela afecta al gobierno, la cual recibía la protección oficial, mientras eran perseguidos los organismos que respondían a una elección legítima. Así se trató de dividir a los estudiantes, a la clase obrera y a los campesinos".*

Más adelante proseguía Frei:

> *"El fondo del problema es que este gobierno minoritario, presentándose como una vía legal y pacífica al socialismo, estaba absolutamente decidido a instaurar en el país una dictadura to-*

> *talitaria y se estaban dando los pasos progresivos para llegar a esta situación, de tal manera que ya en 1973 no cabía duda de que estábamos viviendo un régimen absolutamente anormal* ***y que eran pocos los pasos que quedaban por dar para instaurar en plenitud, en Chile, una dictadura totalitaria"***[1].

Durante el gobierno de la Unidad Popular se inició, a través de la prensa que le era adicta, una organizada campaña difamatoria contra el poder judicial. Ésta tenía como fin achacar a consideraciones políticas los fallos de las cortes de justicia que le eran adversos.

Las resoluciones judiciales eran desconocidas una y otra vez, se abusaba de los indultos y se negaba a los tribunales la fuerza pública, con lo que quedaban imposibilitados de que cumplieran las sentencias que se dictaban.

Ninguna acción aclara más la estrategia del gobierno de la Unidad Popular, en el sentido que la legalidad sería respetada solamente en aquello que conviniera a sus intereses para instaurar la dictadura marxista, que las propias palabras del ministro de Justicia Jorge Tapia, al inaugurar un congreso de abogados del partido radical, cuando expresó:

> *"La revolución se mantendrá dentro del derecho mientras el derecho no pretenda frenar la revolución".*

La Corte Suprema se pronuncia

El 14 de diciembre de 1972, el pleno de la Corte Suprema, que presidía el ministro Enrique Urrutia Manzano, en conocimiento de las expresiones vertidas por el Intendente de Santiago cuando había declarado que

---

1 Cuevas. Tomado del Informe al Pleno del Comité Central, mimeo.1977

> *"habría que asaltar a los tribunales de justicia y masacrar a todos los viejos momios",*

consideró que estas expresiones emanadas de la autoridad, cuya misión era mantener el orden, constituía una incitación a alterarlo, lo que hizo presente al gobierno, por lo cual no obtuvo respuesta alguna[2].

Ante este estado de cosas, la Corte Suprema protestó reiteradamente, pero el gobierno, lejos de enmendar rumbos, aumentó notoriamente el ritmo de su campaña difamatoria. El vocero incondicional al gobierno, "Clarín", paradigma de la más inicua prensa amarilla, llegó a titular la primera página de una edición con inmensas letras que decían "VIEJOS DE MIERDA" refiriéndose a los magistrados que componían la Corte Suprema ante una declaración que no agradaba al gobierno.

Los atropellos se agravaron y en mayo de 1973 el más alto tribunal del país envió una nueva nota al jefe del Estado declarando, públicamente, que el país se encontraba frente a "*una perentoria e inminente quiebra de la juridicidad*"[3].

Ante la sorda recepción del Presidente de la República a las recriminaciones hechas por la más alta instancia de justicia del país, el 25 de junio de 1973 se decidió enviarle un oficio en el cual analizaba, descarnadamente, el camino tomado por el ejecutivo y le hacía ver

> *"el intento de someter el libre criterio del poder judicial a las necesidades políticas del gobierno mediante la búsqueda de interpretaciones forzadas para los preceptos de la Constitución y las leyes",*

advirtiéndole enseguida:

> *"Mientras el poder judicial no sea borrado como tal de la Carta Política, jamás será abrogada su independencia".*

---

2 "Refrescando la Memoria", vicealmirante Fernando Navajas, pag. 40. Valparaíso. En adelante Navajas.
3 "El Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile".- 11 de septiembre de 1973. Editorial Lord Cochrane S.A. Santiago. En adelante Libro Blanco.

Más adelante lamentaba que el jefe supremo de la nación hubiese trastocado su papel de

> *"guardián de la legalidad administrativa del país contra los excesos de algunos subordinados por censor del poder judicial, tomando partido al lado de aquellos a quienes antes daba sus órdenes para cumplir la ley".*

Finalmente el oficio le hacía presente que el Presidente de la República se había arrogado la misión de interpretar la ley, misión que correspondía exclusivamente al poder judicial[4].

Como el más claro reconocimiento del camino de la ilegalidad que había emprendido el presidente Allende, éste ordenó devolver el oficio a la Corte Suprema.

La Contraloría hace oír su voz

Después fue la Contraloría General de la República la que, ante los ataques cada vez más enconados de que era objeto, hizo oír su voz de protesta al gobierno por el abuso que se hacía de los decretos de insistencia y por negarse a promulgar la reforma constitucional que había aprobado el parlamento y la cual rayaba la cancha para las expropiaciones de industrias en que estaba empeñada la Unidad Popular. Allende pretendía hacerlo parcialmente ignorando aquellos puntos que no convenían a sus pretensiones para alcanzar el poder total[5].

Para quitar las empresas a sus legítimos dueños, el gobierno había desenterrado el decreto con fuerza de ley 520, promulgado durante los aciagos días de la "República Socialista" de Carlos Dávila en 1932 y que ningún gobierno posterior había reparado en él para su derogación; fue el asesor jurídico de Allende, el abogado Eduardo Novoa Monreal,

---

4 "Todos querían la Revolución". Arturo Fontaine Aldunate. Empresa Editora Zig-Zag S.A.. 1999. En adelante Fontaine

5 Libro Blanco.

quien se hizo famoso por sus "resquicios legales", es decir, deslizarse al borde de la legalidad, aunque el espíritu y la época de las leyes que invocaba estaban orientadas hacia otras circunstancias, interpretándolas torcidamente.

El decreto con fuerza de ley en cuestión había sido modificado durante la segunda administración del presidente Carlos Ibáñez para garantizar una producción normal de las industrias ante circunstancias extraordinarias y restringido al tiempo que se demorara en volver la normalidad, pero no despojaba de la propiedad a sus legítimos dueños.

Utilizando este resquicio el gobierno encontró la forma de expropiar fábricas, empresas y propiedades agrícolas burlando, sin escrúpulos, la norma constitucional que amparaba el derecho de propiedad y que exigía de una ley previa para que el Estado expropiara con la debida indemnización. Con esta farsa se prescindía de la Constitución Política del Estado y le permitía al poder político saltarse al parlamento y hacerse de las propiedades de los particulares, sin pago alguno[6].

Ante los atropellos ejecutados por el gobierno para crear lo que el programa de la Unidad Popular había denominado como "área social", que no era otra cosa que el área principal de la economía donde el Estado sería el único propietario, el Congreso Nacional había aprobado una modificación constitucional que daba forma a tres áreas con diferente propiedad, éstas eran estatal, privada y mixta, las cuales estaban claramente demarcadas y cuyo traspaso desde las áreas privada o mixta a la estatal solamente podía hacerse por medio de una ley. A su vez se anulaban las requisiciones de noventa y una empresas ilegalmente intervenidas o requisadas después del 14 de octubre de 1971, fecha en que se presentó el proyecto de ley.

El presidente Allende vetó aquellos artículos que le impedían continuar con su política de expropiaciones sin pago alguno, pero el Congreso insistió en ellos, lo que lo dejaba en la obligación de promulgar la ley.

---

6 Fontaine.

A pesar de las reiteradas promesas de Allende para lograr llegar a la Presidencia de la República, en el sentido que daría cumplimiento estricto a lo que la carta magna establecía, lo cual reiteró en el Estatuto de Garantías Constitucionales que le había obligado a firmar el partido demócrata cristiano para ungirlo mandatario, no estaba dispuesto a ello, pues retrasaría el cumplimiento de su propósito de hacerse de toda la economía nacional para establecer la "dictadura del proletariado" y decidió no promulgar los artículos vetados e insistidos, alegando que consideraba que se requería un quórum mayor, de parte del parlamento, para superar su veto.

La divergencia desembocó en una crisis y se recurrió al Tribunal Constitucional, el cual se declaró incompetente, endosando la responsabilidad a la Contraloría General de la República, la que hizo presente al ejecutivo que una ley debía ser promulgada completa y no solamente algunos artículos de ella; pero aún así, el gobierno no lo hizo.

Listos para la guerra civil

Como hemos visto, la Unidad Popular se preparaba para un enfrentamiento que le permitiera instaurar la "dictadura del proletariado" y hacia mediados de 1973, algunos de los partidos políticos que formaban la coalición de gobierno consideraban que aún no estaban suficientemente fuertes, mientras que los más exaltados apuraban el enfrentamiento, pues debían demostrar los resultados obtenidos por la solidaria preparación que habían dado a sus guerrilleros, instruidos algunos en la isla caribeña de regía Fidel Castro con mano de hierro y otros en los numerosos centros de entrenamiento clandestinos creados en Chile.

El embrión del aparato paramilitar del gobierno fueron las brigadas organizadas por los distintos partidos políticos que formaban la Unidad Popular. Éstos competían para que sus milicias fueran las más aguerridas y así nacieron la brigada Ramona Parra, constituida por integrantes

de la juventud comunista, la brigada Elmo Catalán que formaba parte del partido socialista. A éste mismo conglomerado político obedecía el Ejército de Liberación Nacional (o "elenos" como se les llamaba debido a las iniciales ELN), algunos de cuyos elementos habían combatido en Bolivia junto al guerrillero anarquista cubano argentino Ernesto "Che" Guevara y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, que en estricta realidad no pertenecía a la combinación gubernamental, pero con la que mantenía muy fraternales lazos, encargándose del "trabajo sucio", el cual había nacido durante el gobierno del presidente Frei Montalva en la Universidad de Concepción y constituía el más organizado y radical de estos movimientos armados clandestinos ilegales.

De la escisión de algunos de estos grupos se formaron la Vanguardia Organizada del Pueblo, VOP, y el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez. Estas organizaciones también venían del gobierno anterior y algunas habían sido descubiertas y desarticuladas, llevando a sus cabecillas a la cárcel, pero al asumir la presidencia Salvador Allende, procedió a indultarlos en diciembre de 1970.

Un fuerte refuerzo recibieron estas actividades ilícitas con la formación de una fuerza que constituiría la guardia pretoriana del Presidente de la República y que recibiría la denominación de "Grupo de Amigos Personales", GAP[7], quienes serían los encargados de recibir la mayor parte del armamento necesario para una confrontación, así como también instrucción especializada para la guerrilla urbana en Cuba.

Para el adiestramiento se emplearon los servicios de las "escuelas de guerrillas", algunas de las cuales habían sido descubiertas y desmontadas durante la administración Frei y que ahora retornaban a sus labores en gloria y majestad, tales como Guayacán, en Santiago y Chaihuín en Valdivia, a las cuales se agregaron Nehuenté en Cautín, Neltume en el complejo maderero de Panguipulli, y otras que funcionaron en

7 Se ha sostenido que la sigla GAP significaba "Grupo Armado Presidencial", pero que ante la ilegalidad que representaba, lo que había sido hecho presente en el parlamento, se le dio el significado de "Grupo de Amigos Personales"

las propias residencias presidenciales de la calle Tomás Moro y de El Cañaveral.

La instrucción militar corría por cuenta de instructores extranjeros, cuyo número se calculaba, a mediados de 1973, entre diez y quince mil. Algunos habían ingresado en calidad de asilados o refugiados de Brasil, Uruguay, Argentina, Perú, Santo Domingo, Nicaragua y Honduras, otros como "estudiantes". Muchos lo habían hecho en calidad de "técnicos" de las empresas del Estado o estatizadas y provenían la URSS, Checoslovaquia y Alemania Oriental. También existían los "diplomáticos" cubanos y norcoreanos o como simples "turistas", todos los cuales contaron con el beneplácito del Servicio de Investigaciones, cuyo director general, Eduardo Paredes, era miembro de renombre del partido socialista, para que no fueran interferidos en sus actividades.

El acopio de armas corrió por un camino paralelo y el 11 de septiembre de 1973 pudo comprobarse la magnitud de él, el cual comprendía minas anti vehículos, emisores de gas paralizante, lanzacohetes de fabricación soviética, cañones sin retroceso, morteros con detonadores eléctricos, detonadores a mecha, clorato de potasio, dinamita, trotyl, bombas Molotov, éter sulfúrico, fusiles automáticos, carabinas semiautomáticas, carabinas Mauser y Winchester, pistolas ametralladoras, rifles, pistolas semiautomáticas, revólveres, escopetas, ametralladoras, granadas de mano, granadas de fragmentación, bombas lacrimógenas, granadas de alto poder, cartuchos de todo tipo, cargadores para carabinas y fusiles, yataganes, cascos, chalecos antibala, máscaras de gas, etc[8].

El 8 de julio de 1973 el presidente del Senado, Eduardo Frei Montalva, en conjunto con su correspondiente de la Cámara de Diputados, Luis Pareto, en una declaración conjunta denunciaron las intenciones del gobierno para provocar una guerra civil. Dice el documento:

---

8 Libro Blanco.

"Es un hecho que Chile atraviesa por una de las más graves crisis políticas, económicas, sociales y morales que ha conocido su historia".

"Existe la certeza que se reparten armas, se adoptan posiciones estratégicas y se lanzan instructivos, como si Chile estuviera al borde de una guerra interior".

"Lo anterior constituye una amenaza para el resto de la población y un poder paralelo a las Fuerzas Armadas y Carabineros, que tienen el poder irrenunciable de garantizar la seguridad interna".

"Ningún pueblo puede resistir la tensión que crea la inseguridad permanente de los ciudadanos, ante la impúdica acción de grupos armados, que cuentan con amparo oficial"

"El gobierno tiene antecedentes suficientes para saber donde están las armas que se han repartido[9]"

Tres días más tarde a esta declaración, el presidente del partido demócrata cristiano, Patricio Aylwin hacía presente que se estaba instaurando "de hecho" el "poder popular" pregonado por el presidente Allende, pues el gobierno estaba organizando, por medio de sectores oficialistas y con el amparo de funcionarios del Estado una verdadera "milicia armada" que usurpaba industrias, recibía armas y se arrogaba funciones políticas, económicas y militares[10].

Por otra parte, el 16 de julio de 1973, el Comité Permanente del Episcopado declaraba:

"Todos los chilenos estamos preocupados por insistentes noticias de que se están armando las poblaciones civiles y de que existe el peligro de una guerra civil[11]"

---

9 Navajas, pag. 41.
10 Revista "Política y Espíritu" Nº 344, junio-julio de 1973
11 Navajas, pag. 42.

Según un informe de la Organización de Estados Americanos, OEA, dado a conocer en 1974, las fuerzas clandestinas en Chile, durante el gobierno de la Unidad Popular sumaban 12 mil efectivos[12].

La Cámara de Diputados declara la ilegalidad del gobierno

Todas las actuaciones inconstitucionales en que había caído el gobierno, las había sorteado con una gran cantidad de subterfugios, tales como los decretos de insistencia, el cambio de cartera de los ministros destituidos por el parlamento, la negativa a proporcionar la fuerza pública para el cumplimiento de las sentencias judiciales y muchas otras; pero se negaba a abandonar el camino de la apropiación indebida de todas la empresas privadas, usando los resquicios que desenterraba el jurista Eduardo Novoa.

El año anterior, el 19 de febrero de 1972, el parlamento había aprobado por una significativa mayoría de cien votos contra tres, una serie de enmiendas constitucionales que hacía obligatorio que las expropiaciones fueran autorizadas por ley.

A pesar de ello, Allende las había vetado y amenazado de disolver el parlamento, que era algo que no podía hacer, pues la Constitución consultaba, para estos casos, llamar a una consulta popular con el objeto de solucionar este tipo de conflictos.

El Congreso no se pronunció inmediatamente, sino que esperó que pasaran las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 y el 25 de abril rechazó el veto presidencial y emplazó al Presidente a promulgarlas en treinta días o a llamar a un plebiscito, lo que éste no hizo, prefiriendo caer en la ilegalidad[13].

---

12 "Europa versus Pinochet, Indebido Proceso". El Mercurio de Valparaíso de fecha 27 de diciembre de 1998.

13 Whelan, pag. 381.

La inconstitucionalidad en que había caído el gobierno y la quiebra del estado de derecho le fue hecha presente, mediante un acuerdo de la Cámara de Diputados de fecha 22 de agosto de 1973, el cual expresaba:

"La honorable Cámara de Diputados, en ejercicio de las atribuciones que le confiere el artículo 39 de la Constitución Política del Estado acuerda:

***Primero**: Representar al señor Presidente de la República, a los Ministros de Estado, a los miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos en los considerandos quinto a duodécimo precedentes";*

***Segundo**: Representarles, asimismo, que, en razón de sus funciones, del juramento de fidelidad a la Constitución y a las leyes que han prestado y, en el caso de dichos señores Ministros, de la naturaleza de las instituciones de que son altos miembros, y cuyo nombre se ha invocado para incorporarlos al ministerio, les corresponde poner inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas que infringen la Constitución y las leyes, a fin de encauzar la acción gubernativa por las vías de derecho y asegurar el orden constitucional de nuestra patria y las bases esenciales de convivencia democrática entre los chilenos*[14].

***Tercero**: Declara que si así se hiciese, la presencia de dichos señores ministros en el gobierno importaría un valioso servicio a la república. En caso contrario, comprometería gravemente al carácter nacional y profesional de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, con abierta infracción a lo dispuesto en el artículo 22 de la Constitución Política y grave deterioro de su prestigio institucional, y*

---

14 En este segundo punto se refería a los ministros que eran altos jefes de las instituciones armadas.

> ***Cuarto**: Transmitir este acuerdo al señor Presidente de la República, y a los señores ministros de Hacienda, Defensa Nacional, Obras Públicas y Transportes y Tierras y Colonización".*

La alusión directa a las Fuerzas Armadas y Carabineros y en especial a los ministros uniformados, que formaban parte del gabinete, en el sentido que estaban comprometiendo a sus instituciones y les correspondía poner término de inmediato a las transgresiones a la Constitución y la ley era, sin lugar a dudas, la declaración más clara de la ilegitimidad en que había caído el gobierno.

Este acuerdo constituye el documento más importante de cuantos hemos visto, pues de acuerdo a la Constitución Política del Estado de 1925, la cual regía entonces, la Cámara de Diputados era la llamada a señalar si alguna alta autoridad, incluyendo al Presidente de la República violaba la carta fundamental.

En su artículo 39 indicaba que eran atribuciones exclusivas de esa corporación:

> *"1º Declarar si ha o no lugar a las acusaciones que diez, a lo menos de sus miembros formularen en contra de los siguientes funcionarios:*
>
> *a) Del Presidente de la República, por actos de su administración en que haya comprometido gravemente el honor o la seguridad del Estado o infringida abiertamente la Constitución o las leyes"*[15].

Este documento fue aprobado por 81 votos contra 47 y el día 23 de agosto le fue entregado al Presidente de la República, pero hasta el 11 de septiembre de 1973 no hubo asomos de querer rectificar la conducta mostrada por el ejecutivo.

Por el contrario Allende, desconociendo la gravedad de esta resolución que llegaba a sus manos, pretendió interpretarlo como un intento de

---

15 Constitución Política del Estado.- Mario Bernaschina G. Editorial Universitaria de Chile, 1943, pág. 52.

forzar un golpe de Estado, lo cual dejó claro en una carta pública en la que declaró:

> *"En el día de anteayer, los diputados de oposición han exhortado formalmente a las Fuerzas Armadas y Carabineros a que adopten una posición deliberante frente al Ejecutivo... Pedir a las Fuerzas Armadas y Carabineros que lleven a cabo funciones de gobierno al margen de la autoridad y dirección política del Presidente de la República es promover el golpe de Estado[16]".*

Como por una amplia mayoría la Cámara de Diputados había aprobado la declaración de que el gobierno estaba violando la carta fundamental, le correspondía al Senado, de acuerdo al artículo 42 de la misma, actuar como jurado para resolver acerca de la culpabilidad del acusado y proceder a su destitución.

Esto último no se llevó a cabo, pues los partidos de oposición no alcanzaban a tener las dos terceras partes del Senado para proceder a destituir al Presidente de la República, pues al resto de los funcionarios podían hacerlo con mayoría simple, pero con un quórum de la mitad mas uno podía aprobar el acuerdo de Cámara de Diputados[17].

La gravedad de este documento quedó de manifiesto cuando en la sesión de la cámara baja, donde se discutió, los parlamentarios de la Unidad Popular exigieron que se transformara en secreta y el diputado comunista Jorge Insunza quiso atemorizarlos, haciendo presente que tenía antecedentes de existir una amenaza internacional contra Chile, por lo que sería muy imprudente aprobar el acuerdo, pero no pudo aportar nada concreto sobre ello, por lo que afirmó que era un llamado a un golpe militar[18].

Si bien la oposición a la Unidad Popular no contaba con los dos tercios del Senado, debe considerarse que en marzo de ese año se había re-

---

16 Piñera.
17 "Autobiografía Desautorizada".- Hermógenes Pérez de Arce. Editorial Planeta Chilena, 2009. Pag. 197. En adelante Pérez de Arce.
18 Pérez de Arce. Pag. 199

novado solamente la mitad, esto es la otra mitad había sido elegida durante el gobierno de Frei Montalva cuatro años antes, motivo por el cual no se pidió la destitución del Presidente de la República, pero el acuerdo de la Cámara de Diputados, aprobado por el Senado, declaraba que estaba violando la Constitución Política del Estado y llamaba a los altos jefes de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros que, en razón del juramento de fidelidad a la Constitución y a las leyes que habían prestado y el hecho que para su nombramiento se había invocado el nombre de las instituciones que representaban, debían impedir que se continuara por ese camino y que en el caso de no hacerlo, significaría una abierta infracción a lo dispuesto en el artículo 22 de la carta fundamental.

Consideraciones

Del análisis anterior se desprende que el país había llegado a un callejón sin salida constitucional posible, pues la Cámara de Diputados, entidad a la que le correspondía controlar los actos del poder ejecutivo, había establecido, sin lugar a dudas, que la Constitución estaba siendo violada sistemáticamente y el Senado tenía fuerza para aprobar este documento, pero no contaba con el quórum suficiente para destituir al Presidente de la República y finalmente éste se negaba a enmendar rumbos.

Por otro lado los jefes de las Fuerzas Armadas y Carabineros se encontraban entre dos fuegos, o ser cómplices de las violaciones constitucionales que acusaba el parlamento o desobedecer al primer mandatario.

El acuerdo de la Cámara de Diputados alertaba, por una parte,

> *"a los miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros* ***del grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la república"***

y por otro les hacía presente que en virtud de su

> *"juramento de fidelidad a la Constitución y a las leyes que han prestado", **"les corresponde poner inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas"**, pues "en caso contrario, comprometería gravemente al carácter nacional y profesional de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, **con abierta infracción a lo dispuesto en el artículo 22 de la Constitución Política"**.*

Al negarse el presidente Allende a rectificar su política de violación a las normas constitucionales, escudándose en el argumento que los parlamentarios estaban llamando a las Fuerzas Armadas a deliberar ¿qué camino les quedaba a estas?, ¿continuar permitiendo que se violara la carta magna y violándola además sus propios miembros que conformaban el gabinete de turno o poner inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas "que infringen la Constitución y las leyes, a fin de encauzar la acción gubernativa por las vías de derecho y asegurar el orden constitucional de nuestra patria"? ¿Por qué camino habrían podido hacerlo?

En otras palabras la carta fundamental no daba una solución, y la Cámara de Diputados estaba poniendo a las Fuerzas Armadas entre la espada y la pared e induciéndolas a pronunciarse.

Incluso el historiador Richard Pipes, profesor de la Universidad de Harvard, ha ido más allá, interpretando que las Fuerzas Armadas actuaron el 11 de septiembre en cumplimiento del acuerdo parlamentario, dice:

> *"la Cámara le solicitó a las Fuerzas Armadas que restauraran las leyes del país. Obedeciendo este mandato, a los 18 días los militares chilenos, liderados por el general Augusto Pinochet, removieron por la fuerza a Allende de su cargo"*[19].

A esta misma conclusión llega el senador en la época, ex ministro del Interior y connotado político Sergio Onofre Jarpa cuando dice, refiriéndose también al acuerdo de la Cámara de Diputados:

---

19 Communism, a Brief Story. Richars Pipes,Harvard, 2001.

> *"El llamado que se hizo, en ese mismo documento, a las Fuerzas Armadas para poner fin a esta situación constituyó, naturalmente, una exigencia a que asumieran las responsabilidades constitucionales e institucionales que les correspondían en una situación de crisis total como la que se esta viviendo"*[20].

Como quiera que se analicen los hechos, queda claro que no se trataba de "constitucionalistas" y "anticonstitucionalistas", sino entre los que buscaban instaurar la "dictadura del proletariado" con un gobierno marxista leninista y los que trataban de impedirlo.

Se trataba de una crisis que no tenía salida y lo único posible habría sido llamar a una consulta popular para resolver, pero a pesar que ello se hizo le presente reiteradamente al Presidente de la República, no lo acató ante la certeza que iba a ser derrotado.

Tratando de justificar lo injustificable, posteriormente se ha dicho que tenía decidido anunciarlo para el 11 de septiembre, pero no le había sido posible porque ese día se había desencadenado el pronunciamiento militar, lo cual no resiste análisis alguno, pues a pesar de la gravedad del acuerdo, habían transcurrido veinte días sin convocarlo o declarar su intención de hacerlo.

Por otra parte el rechazo al veto presidencial del proyecto de ley sobre las áreas de la economía, donde tenía la obligación de promulgarlo o llamar a un plebiscito, dormía el sueño de los justos desde el 25 de abril.

---

20 "Jarpa, Confesiones Políticas". Patricia Arancibia Clavel, Claudia Arancibia Floody e Isabel de la Maza Cave, La Tercera-Mondatori, 2002, página 190.

CAPÍTULO III
LA INFILTRACIÓN

El MIR, el MAPU y el Partido Socialista

Al analizar la infiltración sufrida por la Armada, es preciso conocer someramente las ideas que sustentaban los tres principales grupos encargados de ella.

El año 1965, durante el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva se fundó el grupo insurreccional clandestino Movimiento de Izquierda Revolucionaria, definido como marxista leninista, en cuya declaración de principios indicaba:

> *"la finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigidos por los órganos del poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado, hasta llegar a la sociedad sin clases. La destrucción del capitalismo implica un enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas*[1]*"*

Si bien el MIR no era un partido político que formara parte del conglomerado de la Unidad Popular que detentaba el gobierno, los otros dos actores principales de la infiltración en la Armada, el Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU y el partido socialista, si lo eran.

El 24 de noviembre de 1970, a pocas semanas de haber asumido el presidente Allende el poder, el secretario general del MAPU, Rodrigo Ambrosio, sostenía públicamente:

---

1 "El Marxismo en América Latina", Michael Lowy, pag. 308. Ediciones ERA México 1980.

> *"La lucha de clases por el poder se expresa finalmente en el enfrentamiento irreductible entre dos poderes, Ese fenómeno fundamental del enfrentamiento entre dos poderes de clase, un poder institucionalizado, legitimado por la tradición y por la superestructura del país, pero decadente, y un poder nuevo, emergente, sin instituciones adecuadas todavía, pero en el caso chileno podría aprovechar también en su beneficio muchas tradiciones jurídicas y muchas formalidades institucionales, ese enfrentamiento se repite aquí como en todos los procesos revolucionarios del mundo"*[2].

Ambrosio murió en un accidente automovilístico y fue reemplazado en la secretaría general del movimiento por Oscar Guillermo Garretón, quien en diciembre de 1972 declaró:

> *"Sin la destrucción del carácter burgués del Estado y sin la edificación desde las masas de un Estado proletario, es imposible comenzar siquiera a marchar por una senda socialista...El reemplazo del carácter de clases del Estado implica una agudización tal de la lucha de clases que envuelve siempre la posibilidad concreta de un enfrentamiento armado*[3]*"*

Con respecto al tercer participante principal, Carlos Altamirano, secretario general del partido socialista, refiriéndose a las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973 declaró:

> *"Nada ni nadie podrá impedir que este proceso se convierta en revolución... no hemos sometido a plebiscito la revolución chilena. Las revoluciones no se hacen por votaciones. Los comicios parlamentarios son importantes, pero queremos reiterar aquí que sus resultados – cualesquiera que sean – no modificarán básicamente el curso del proceso*[4]*"*

---

2 Navajas. Tomado de la revista "Punto Final" de 24 de noviembre de 1970.
3 Navajas. Tomado de la revista "Punto Final" de 19 de diciembre de 1972.
4 Navajas. Tomado del diario La Nación del 11 de febrero de 1973.

La infiltración, tarea prioritaria del MIR

El almirante Ismael Huerta ha dejado establecido en sus memorias la preocupación que existía en la Armada, a principios de 1970, cuando se acercaba la elección presidencial, de que se estuviera gestando un plan de infiltración en los organismos militares, pues todo indicaba que ella debía estar en marcha y había que evitar tener que encontrarse con una sorpresa como la ocurrida en el año 1931 al no haberse dado cuenta que elementos recién contratados en la institución desarrollaban una intensa actividad política.

En el mes de abril de ese año hubo una prueba palpable de lo anterior, ocurrida en la escuela de paracaidistas del ejército, cuando dos oficiales y catorce cabos estaban involucrados en un plan clandestino que tenía como finalidad que una parte de ellos se fugara con armamentos para dedicarse a instruir civiles para operar en guerrillas urbanas, mientras el resto se mantenía en la institución con la misión de enrolar más adeptos.

Uno de estos oficiales, el capitán Florencio Fuentealba Aguayo, era hermanastro de Luciano Cruz Aguayo, fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, y el otro, el teniente Mario Melo Pradenas, era sindicado como sospechoso de esconder a miristas en el casino de oficiales y ser responsable de la pérdida de un cajón de granadas.

El MIR, que había nacido en la Universidad de Concepción, perseguía como objetivo cambiar, por métodos violentos, el sistema político y reemplazarlo por uno de corte marxista leninista con abierta orientación castro comunista y contaba entre sus cerebros a los dos hermanos Edgardo y Miguel Enríquez, hijos de un médico de la Armada[5].

La superioridad naval, preocupada por lo sucedido en el ejército, celebró reuniones destinadas a tratar de descubrir cualquier foco de

---

5 Huerta, tomo I, pag 395.

infiltración que se produjera, pero no existen antecedentes de haber descubierto algo a esa altura. Por otra parte el Servicio de Inteligencia Naval era, en la época, una repartición que carecía de un nivel y de medios adecuados como para descubrir a agentes encubiertos, verdaderos "profesionales" en este campo en los años de la guerra fría.

A medida que se fueron haciendo cada vez más trágicas las condiciones en que estaba viviendo el país durante el régimen de la Unidad Popular, la infiltración de elementos políticos extremistas comenzó a acelerarse como puede apreciarse en la cronología que se inserta al final del libro.

Lamentablemente existe un factor que conspira para poder tener un conocimiento total y acabado de lo sucedido, el cual es el hermético sistema de células utilizado en las tácticas de infiltración, lo que hacía que cada pequeño grupo, que denominaban "base", estuviera constituido solamente por tres o cuatro miembros, de los cuales solamente el jefe conocía a su correspondiente de otra célula, de manera que si alguno era descubierto, era imposible que delatara a otros infiltrados ajenos a su grupo, aún bajo coerción, pues ignoraba quienes eran; incluso se estima que debido a lo anterior existieron "bases" no descubiertas.

Los treinta y cinco años transcurridos desde que se produjeron los hechos han complotado para que existan una serie de mitos e interpretaciones antojadizas e interesadas, alimentadas profusamente por la prensa y los intereses políticos que han tratado de obtener dividendos de estas interpretaciones, tales como indemnizaciones, jubilaciones, pensiones por gracia. etc.

Desde el momento mismo de ser detectados los hechos, los abogados defensores de los reos esgrimieron la tesis de que no se había tratado de una infiltración destinada a introducir las doctrinas políticas extremistas en la Armada, sino que de una posición espontánea de los inculpados para oponerse a un golpe de Estado que ellos veían promocionado por los oficiales y, en esta forma, atan los hechos con lo

sucedido el 11 de septiembre de 1973, es decir, tratan de asemejarlos a la "teoría del empate".

Nada puede ser más lejano a esta interpretación que lo acaecido realmente y la única relación entre la infiltración y el golpe militar está en que ambos suceden a causa del descalabro político y económico a que estaba siendo conducido el país durante el gobierno de la Unidad Popular y de la intransigencia demostrada por los líderes de los partidos políticos gobernantes de imponer el marxismo sin claudicar y a "*avanzar sin transar*"[6].

La infiltración en las Fuerzas Armadas, porque también la hubo en el Ejército y, muy principalmente, en la Fuerza Aérea, obedecía a minar a estas instituciones para que no pudieran oponerse al control del poder total que buscaban los partidos marxistas, fuertemente apoyados por la Unión Soviética y la Cuba revolucionaria de Fidel Castro.

Bajo este prisma comenzó a gestarse la infiltración en la Armada cuando aún no se vislumbraba siquiera como pudiera el país reaccionar ante la arremetida marxista, y aunque la mayoría nacional clamaba para que las Fuerzas Armadas cumplieran su rol de defender la patria amenazada, el Presidente de la República jugaba con ellas, llevando a sus más altos oficiales a cargos ministeriales cuando la pista se le ponía áspera con los políticos.

Para darse cuenta que la infiltración en las Fuerzas Armadas era un aspecto de primordial importancia para el MIR, se puede ver que los nombres de muchos de los dirigentes que aparecen encabezando la subversión conformaban la cúspide del movimiento, como lo era la comisión política. Esta estaba conformada, entre otros, por Miguel y Edgardo Enríquez Espinoza, Bautista von Schouwen Vasey, Roberto Moreno, Nelson Gutiérrez Yáñez y Andrés Pascal Allende, con quienes nos toparemos a través del relato de los hechos[7].

---

6 Slogan de los socialistas, presididos por Carlos Altamirano en la época.
7 "La Historia Oculta del Régimen Militar", Ascanio Cavallo Castro, Manuel Salazar Salvo y Oscar Sepúlveda Pacheco. Editorial Antártica S.A. Santiago 1989.

En la organización, la infiltración en las fuerzas armadas se denominaba bajo el nombre en clave de "Trabajo F" y estaba dirigido por el sobrino del presidente de la república, Andrés Pascal Allende.

Marinos constitucionalistas y anti constitucionalistas.

Como hemos dicho se ha pretendido justificar el delito de la infiltración política en la Armada como una reacción contra los que buscaban un golpe de Estado, aduciendo que el movimiento militar del 11 de septiembre de 1973 habría sido la prueba de ello y reputando a los marinos reclutados por los políticos extremistas, como acérrimos "constitucionalistas" cuyo movimiento habría estado destinado a impedir que la institución se plegara a un cuartelazo de matiz claramente inconstitucional.

Esta teoría se cae por su propio peso, pues ambas posiciones estaban vedadas en la carta magna, es decir, si se tratara de calificar ambas acciones, las dos debían ser tratadas como inconstitucionales, lo que se asemeja a lo sucedido durante la guerra civil de 1891, en que las fuerzas antagonistas fueron calificadas como "constitucionales" y "presidenciales", pero la realidad era que ambas habían violado la Constitución: el Presidente Balmaceda al negarse a citar al Congreso para la aprobación del presupuesto y los parlamentarios al reunirse clandestinamente para declarar la destitución presidencial.

Pero más allá de darle un calificativo a los que habían infiltrado a la Armada y a sus adláteres o a los mandos que hicieron posible el golpe militar de 1973, no puede dejar de recordarse lo analizado en el capítulo anterior en el sentido que el gobierno de la Unidad Popular había violado abiertamente lo que dictaba la carta magna, a pesar de los llamados de atención de la Corte Suprema, de la Contraloría General de la República y del acuerdo de la Cámara de Diputados.

No tiene sentido mantener una polémica de esta índole discutiendo si unos u otros fueron o no constitucionales, sino que lo importante es que ambos hechos, el motín que pretendían los infiltrados y la preparación del movimiento militar del 11 de septiembre, no constituyen causa – efecto y que, independiente que un mes más tarde de descubrirse la conjura viniera el golpe de Estado, el delito de infiltración había comenzado con mucha anterioridad y buscaba evitar que las Fuerzas Armadas fueran el obstáculo para instaurar un gobierno marxista dictatorial, como lo había proclamado el presidente Allende.

El gobierno de la Unidad Popular no solamente se preparaba para sostener una guerra civil contra las Fuerzas Armadas y la gran parte del país que rechazaba la "dictadura del proletariado", dedicándose a preparar militarmente a sus guerrilleros y haciendo acopio de armamentos, sino que también estableció, como estrategia prioritaria, por medio de movimientos extremistas que no comprometían visiblemente a los partidos de gobierno, infiltrar a los institutos armados; para lo cual realizó una extensa campaña de propaganda subversiva mediante continuos llamados a la desobediencia.

La Unidad Popular sabía que la Armada constituía su adversario más difícil, por lo que decidió centrar en ella sus esfuerzos[8].

Sin desconocer el hecho que cada persona es dueña de tener su propia visión política, en el caso de los miembros de las Fuerzas Armadas, ello no los facultaba para pertenecer a entidades o partidos y menos aún para tratar de formar grupos ideológicos destinados a llevar a la institución a actitudes reñidas con su quehacer ni dedicarse a hacer proselitismo.

Para tratar de conciliar lo anterior, se ha pretendido, incansablemente, justificar la infiltración política que sufrió la Armada como una posición "constitucionalista" y de defensa del gobierno de la Unidad Popular, lo cual queda, además, fehacientemente desvirtuado cuando se conocen las fechas en que comenzó la tarea de minarla.

---

8 Huidobro.

Elecciones presidenciales de 1970

Cuando el 4 de septiembre de 1970 se celebraron las elecciones presidenciales que dieron una muy pequeña mayoría relativa al candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende, en su cuarto intento de alcanzar la primera magistratura de la nación y aún no era presidente electo, pues el Congreso Pleno no había dirimido entre él y el ex presidente Jorge Alessandri a quienes no separaba más del 1% de la votación, en la tarde del mismo día de la elección, cuando el candidato de la izquierda iba encabezando los cómputos, en los buques de la Armada se conocieron diversas manifestaciones de agrado y de disgusto de los partidarios de uno y otro candidato, situación que no era de extrañar, debido al clima confrontacional que vivía el país.

En estas circunstancias el general de ejército en retiro Juan Forch, adherente al candidato de la Unidad Popular, fue comisionado por Salvador Allende para que se reuniera con el vicealmirante José Toribio Merino para conocer diversos aspectos de la condición en que se encontraba la Armada.

El vicealmirante Merino se entrevistó con el Comandante en Jefe de la Armada, almirante Fernando Porta, para informarle de esta insólita petición y decidieron que fuera acompañado por el vicealmirante Raúl Montero Cornejo, previa información al ministro de Defensa Nacional Sergio Ossa Pretot.

La reunión se verificó el sábado 12 después que los dos jefes navales debieron cumplir una serie de exigencias de seguridad que le exigían los secretarios del senador Allende. Debían llegar, vestidos de civil, a un lugar determinado donde encontraron una serie de automóviles Fiat 125 que los llevarían a un sitio que desconocían acompañados de una gran cantidad de individuos armados que componían la guardia personal del candidato electo.

Llegaron en tres vehículos al Hotel Concón, que era el lugar elegido para la reunión, donde se había reservado una cabaña en la cual los

esperaban Allende, José Tohá, Luis Corvalán Lepe, Hugo Faccio, Luis Guastavino, Volodia Teitelboim, Jorge Insunza, Manuel Mandujano, Jorge Molina, Hugo Coloma y algunos más[9].

Al parecer la iniciativa se habría debido a las manifestaciones que se habían visto en las tripulaciones durante la elección y tendría por objeto llevar tranquilidad al conocer los planes del probable nuevo gobierno con respecto a la institución, pero de ella no se desprende ninguna cosa especial más que la molestia del ministro de defensa, Sergio Ossa, que negó haber sido informado con anterioridad y cargó las culpas sobre el Comandante en Jefe de la Armada, al cual le pidió la renuncia[10] y nombró en su lugar al almirante Hugo Tirado Barrios[11].

No era tranquilizadora la situación que podría existir en los buques, pues a pesar de la prohibición que siempre había habido en las cámaras de hablar de política o de religión, al conocerse la primera mayoría relativa de Allende, en la noche del 4 de septiembre, un teniente 1º médico del crucero "Prat", destapó una botella de champagne para celebrar el triunfo, lo cual le valió una doble reprimenda de un oficial ingeniero y del segundo comandante[12].

Salvador Allende asumió la Presidencia de la República a principios de noviembre de 1970, después de haber firmado un Estatuto de Garantías Constituciones, mediante el cual se obligaba a respetar la Constitución y las leyes y nombró como nuevo Comandante en Jefe de la Armada al almirante Raúl Montero Cornejo.

Durante ese año el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, había determinado preocuparse preferentemente de tres aspectos con respecto a las Fuerzas Armadas que eran:

---

9 "Bitácora de un almirante, Memorias", José Toribio Merino, Editorial Andrés Bello., Santiago 1998, pag. 78. En adelante Merino.

10 Ha sido materia de gran controversia esta actitud del Ministro de Defensa, de filiación demócrata cristiana, pues se ha especulado que integraba el grupo de políticos que habrían estado decididos a impedir que Allende asumiera.

11 Huidobro.

12 Conversación con el oficial ingeniero del "Prat", Marcel Costa el 8 de agosto de 2008

- *Los militantes debían estar preparados y tener instrucción militar para enfrentarlas.*

- *Era preciso introducir la idea de autodefensa en las luchas sociales.*

- *Debía procurarse promover el debate sobre las Fuerzas Armadas*[13].

De acuerdo a la versión que ha dado Andrés Pascal Allende, uno de los más influyentes líderes del MIR, el trabajo sistemático en la Armada se inició en 1971, aunque existían algunos contactos anteriores hechos por un sujeto que se hacía llamar "Agustín" a veces y "Roberto" otras, a quien le había encargado desarrollarlos la comisión política movimiento[14].

Se trataba del ex servidor de la marina Carlos René Díaz Cáceres el cual, ya en el año 1969, es decir antes de la elección presidencial, había sido presentado por el sargento José Huentemil, al sargento Juan Cárdenas Villablanca, cuya esposa era miembro del partido comunista, entidad con la que estrechó los contactos desde los inicios mismos del gobierno de Allende.

Díaz se constituyó en uno de los personajes más relevantes en la formación de células conspirativas o "bases".

Durante la UP se organiza la infiltración

El nuevo gobierno había asumido cuando terminaba el año 1970 y durante el año lectivo de 1971 un grupo de marineros alumnos de la Escuela de Operaciones, cambiando sus uniformes por ropa de civil, se reunieron, en varias oportunidades, con el secretario regional del

---

13 "Los que dijeron no", Jorge Magasich A. LOM Ediciones, Santiago 2008, Vol. I, pag. 381. En adelante Magasich.

14 Magasich. Vol. I, pag. 381.

MIR, Ricardo Frödden y con Carlos René Díaz en el paseo Rubén Darío de Valparaíso, en el Jardín Botánico de Viña del Mar y en la dunas de Reñaca, donde comenzaron a recibir instrucción acerca de las políticas que propiciaba ese movimiento y se les propuso trabajar coordinadamente, recibiendo la recomendación de instruirse leyendo el periódico mirista "El Rebelde", la revista "Punto Final" y las obras de Lenin, Mao y Trotsky.

También en ese año, los comités del Movimiento de la Acción Popular Unitaria, MAPU, de Concepción y Valparaíso, tomaron la decisión de incursionar en la Armada, sin informar al jefe del partido, Rodrigo Ambrosio, responsabilidad que después de la división del movimiento en marzo de 1973, recaería en el jefe de uno de los nuevos grupos, Oscar Guillermo Garretón, quien era el encargado de recibir las informaciones del trabajo que se realizaba en la marina[15].

Como una forma de realizar esta tarea, los dirigentes regionales del MAPU en Valparaíso, González, Plaza y Ojeda, que eran además profesores y alumnos de la Universidad Católica de Valparaíso formaron lo que denominaron "Estructura de Aprovisionamiento Cotidiano Regular de Información a la Dirección Política", para lo cual organizaron una encuesta oral entre los militantes y amigos de la zona, para conocer quienes tenían entre sus amistados o en su círculo familiar a personal de gente de mar u oficiales de la Armada de quienes pudieran obtener las informaciones que precisaran.

Como resultado de estas políticas comenzaron a formarse diversos grupos en distintas reparticiones navales, levemente durante el año 1971 y con más fuerza en 1972, llegando al punto de mayor propagación hacia mediados de 1973 cuando fueron descubiertos por los servicios de inteligencia de la Armada.

Es durante los dos primeros años cuando muchos miembros de las Fuerzas Armadas, inducidos por los promotores de los grupos, comen-

---

15 Magasich. Vol. I, pag. 326.

zaron a alistarse secretamente en sus filas, reclutándolos mayoritariamente en las escuelas de Ingeniería Naval y de Operaciones, situadas en Viña del Mar, las cuales tenían entre sus alumnos una gran cantidad de elementos jóvenes de los grados de marinero y cabo 2º y en los buques de la escuadra, los cuales constituían el caldo de cultivo para los marxistas, utilizando los medios de comunicación como bocina amplificadora[16].

La infiltración por cuenta del MAPU se inició en 1971 y uno de los primeros activistas fue el estudiante de la Universidad Católica de Valparaíso, Leopoldo Luna, junto a su pareja, Patricia Rosenfelt, quienes organizaron un pequeño grupo compuesto por alumnos del mismo plantel de educación superior, entre los que se contaban Mario Aguirre y una estudiante de apellido Collantes. Su labor la realizaban recorriendo diversos lugares y bares del puerto, tales como el "Yako", "La Caverna del Diablo" o "El Hoyo que Fuma", que eran muy visitados por marinos jóvenes, con quienes trababan amistad y entre bailes y copas, comenzaban así su labor de captación[17].

Por otro lado, a comienzos de 1971 se dio amplia difusión entre los activistas del partido comunista de un documento de la Tercera Internacional que decía:

> *"La posición clasista e internacionalista de los partidos comunistas solo puede cobrar verdadera importancia si apoyan su influencia hacia los sectores no proletarios de la sociedad,* ***entre los cuales hay que tomar muy en cuenta a los componentes de las fuerzas armadas***[18]*"*

Con fecha 28 de noviembre de 1971 la Comandancia en Jefe de la Primera Zona Naval, con sede en Valparaíso, informó al país que había detectado a civiles vistiendo uniforme, delito penado por el Código de Justicia Militar, lo cual fue motivo de exhaustivas investigaciones para

16 Magasich. Declaraciones del marinero Rodolfo Claros, pág. 380
17 Magasich. Vol. I, pag. 394..
18 Huidobro., pag.173.

determinar los alcances de estos intentos de penetración y su origen. Existe la posibilidad que esta situación haya sido el inicio de la hebra que tomó el servicio de inteligencia naval[19].

Los diferentes grupos destinados a infiltrar a la Armada tomaron contacto entre sí durante el año 1972 y su intención era crear una organización única para 1973.

En 1971, Carlos René Díaz recibió el encargo de averiguar acerca de la vida del personal naval y tomó contacto con el cabo 2º Teodosio Cifuentes, quien tenía su domicilio en una población naval, con el objetivo de sacarle información acerca de la vida de los oficiales, y aprovechó de encargarle la formación de grupos de trabajos clandestinos en la escuadra.

En esta forma el cabo Cifuentes se convirtió en un protagonista importante de los trabajos de infiltración, aunque trató posteriormente de exculpar a los partidos políticos como causantes de sus actuaciones con las siguientes declaraciones, pero los hechos parecen indicar otra cosa:

> *"Había algunas simpatías con algunos partidos políticos como el MIR y el MAPU, pero no pasaba de ser simpatía. Pero del punto de vista interno, la organización de marinos de la escuadra era totalmente autónoma"*[20].

El cabecilla, sargento Juan Cárdenas

En el interior de la Armada el sargento 2º de máquinas Juan Cárdenas Villablanca era el jefe indiscutido de la rebelión que planificaban los partidos extremistas.

---

19 En la causa rol 3772 del juzgado naval de Valparaíso de fecha 31 de enero de 1973 existe una causa contra Luis Villar Gutiérrez sobre uso indebido de uniforme e insignias, la cual fue sobreseída el 10 de enero de 1974.

20 Magasich. Vol. I, pag. 381.

Al parecer, desde muy temprano, desarrolló una posición política de izquierda, pues de los años anteriores a su ingreso en la marina, siempre recordaba a una señora Tomasa, a quien consideraba como su segunda madre, mujer vinculada al partido comunista y por medio de la cual se impuso, desde muy niño, de las luchas sociales y de la "conciencia de clases" por la que ella peleaba[21].

Al poco tiempo de ingresar a la Armada, en el año 1953, fue enviado a Punta Arenas, donde permaneció durante tres años embarcado, primero en el patrullero "Lientur", y luego en el pontón carbonero como ayudante del sargento Carilao, apodado "el Toqui", quien se encargó de presentarle a elementos políticos de izquierda y constantemente le hablaba de la opresión que sufría el personal de gente de mar por parte de los oficiales y de las diferencias que existían entre unos y otros.

También durante esa destinación conoció al suboficial Bonifacio Vásquez, ingeniero de cargo del patrullero "Lautaro", también hombre de ideas de izquierda, quien le hacía constantemente referencias a la sublevación producida en la escuadra chilena en 1931 como una de las primeras manifestaciones de las tripulaciones contra los oficiales.

En 1965, esto es cinco años antes de la elección presidencial de Allende, Juan Cárdenas, con el grado de sargento 2º cumplió trasbordo al crucero "O'Higgins", donde se dio a la tarea de desarrollar un trabajo de infiltración que lo llevara a reclutar adeptos a su causa, pero debido al tamaño del buque, su labor no fue muy productiva, como él mismo posteriormente lo reconoció.

Entre los tripulantes con los que se relacionó para formar el núcleo fundador de la infiltración estuvieron los sargentos Braulio Morales y José Huentemil y el sargento cocinero González; además extendió su labor a Talcahuano obteniendo el concurso del sargento Lisardi de dotación del hospital naval de ese puerto y del sargento enfermero Ponce.

---

21 Magasich. Vol I, pag. 322.

Esta extensión del incipiente movimiento a la principal base naval de nuestro país fue de gran importancia, pues fue Ponce quien presentó, en el año 1967, a Cárdenas al joven médico Miguel Enríquez Espinoza, que hacía su práctica en el establecimiento y era hijo del director de él, doctor Edgardo Enríquez Frödden. Ese mismo año el joven facultativo fue nombrado secretario general del movimiento de izquierda revolucionaria MIR.

Juan Cárdenas y Miguel Enríquez se reunieron, por primera vez, en la casa del enfermero Ponce, quien ya estaba afiliado al MIR, y es el segundo el que le hace ver su interés en buscar simpatizantes para el movimiento dentro de la Armada con el objeto de hacer una propuesta política que mejore la situación de injusticia en que vivía el personal.

Las relaciones con el MIR se intensificaron el año 1969 cuando el sargento Huentemil le presentó a Cárdenas a tres militantes importantes: un médico porteño, un tal Mickey, y "Agustín", que se trataba en realidad de Carlos Díaz, a quien ya nos hemos referido. Como contacto del grupo fue nominado el estudiante de arquitectura de la Universidad de Chile, el civil Félix Vidal[22].

El cabo 2º artillero Pedro Lagos Carrasco, uno de los principales activistas descubiertos en 1973, quien no quiso referirse a los inicios del movimiento, le precisó al escritor Jorge Magasich que había conocido al sargento Cárdenas desde los años 60 y que siempre se había mostrado como un hombre de ideas de izquierda, querido por la tripulación y que había organizado muchas luchas "reivindicativas"[23].

En vísperas de la elección presidencial de 1970 el grupo de sargentos ya había reclutado elementos más jóvenes como cabos y marineros, los que tomaron contacto con políticos de izquierda, pero indudablemente fue el núcleo compuesto por los sargentos Cárdenas, Ponce, González, Huentemil y Morales, quienes comenzaron a actuar como

22 Magasich. Vol. I, pag. 323.
23 Magasich. Vol. I, pag. 360.

una directiva, utilizando sus domicilios particulares para efectuar las reuniones.

En 1972, cuando la Unidad Popular ya había asumido el gobierno de Chile, Cárdenas se encontraba embarcado en el crucero "Almirante Latorre", época en la cual se dedicó a estrechar sus contactos y reunirse con el hermano del médico de Talcahuano y líder del MIR, Edgardo Enríquez Espinoza.

Los contactos del sargento Cárdenas con los principales personeros de los partidos de gobierno se hicieron muy fáciles, debido a que su esposa de filiación comunista, Regina Muñoz Vera, se desempeñaba como secretaria del subsecretario del ministerio de Interior, Daniel Vergara y desde su puesto se encargó además de facilitarle a su marido los contactos con Arnoldo Camú, que también trabajaba en la misma repartición y era un alto dirigente del partido socialista[24].

En el año 1973 se encontraba Cárdenas destinado en la radio estación naval que tiene la Armada en la capital, siendo trasbordado al crucero "Prat" que formaba parte de la escuadra, lo cual no era de su agrado, pues deseaba continuar en Santiago como ingeniero de cargo de las plantas generadoras de electricidad situadas en Batuco, Talagante y en el barrio Quinta Normal, donde se encontraba la repartición naval y el grupo electrógeno que alimentaba al ministerio de Defensa Nacional, pero como su petición fue denegada y llegó su reclamo hasta el mismo ministro de Defensa, que en ese momento era José Tohá, para reclamar por su trasbordo. Acudió acompañado de dos oficiales, pero al enfrentarse al secretario de Estado le hizo presente que deseaba conversar en privado con él, por lo que los oficiales abandonaron la oficina y, aunque se desconoce el real motivo de su insistencia para la entrevista, fue cambiada su destinación al crucero "O'Higgins" y luego al destructor "Blanco Encalada", lo que tendría mucha importancia en el momento en que debía desatarse la rebelión[25].

---

24 Magasich. Vol. I, pag. 415.
25 Magasich. Vol. I, pag. 398.

La organización en la escuadra alcanzó su mayor desarrollo con la llegada del sargento Cárdenas al "Blanco Encalada", procediendo a tomar contacto con Carlos René Díaz, que se había dedicado de lleno a la infiltración en las escuelas de la Armada que funcionan en Las Salinas en Viña del Mar y así comenzaron a atarse los cabos que componían las "bases" formadas en las distintas reparticiones.

Como a principios de año llegaban trasbordados a los diferentes buques de la escuadra los alumnos que egresaban de las escuelas de especialidades y donde se había efectuado una ardua labor de infiltración, era preciso coordinarlos, por lo que el sargento Cárdenas se encargó de presidir una reunión a la cual asistieron los comprometidos que pertenecían al crucero "Prat": el marinero Patricio Barroilhet que procedía de la Escuela de Ingeniería Naval, el marinero Edgardo Rodríguez, el cabo Teodosio Cifuentes que hacía esa labor desde al año anterior y el marinero Oscar Carvajal, que procedía del destructor "Cochrane", a quienes se les encomendó la misión de formar nuevas células[26].

A pesar que por regla general, siempre se trataba de hacer las reuniones con pocos participantes para no llamar la atención y para mantener el secreto de quienes componían cada célula, a mediados de año decidió Cárdenas organizar una asamblea a bordo de su buque, en la cual participarían entre diez y quince tripulantes, reuniéndose en una santabárbara o un taller del destructor "Blanco Encalada", oportunidad en que proporcionó informaciones sobre el desarrollo de la conspiración, y les planteó la necesidad de tomarse los buques, para lo cual debían basarse en lo realizado por las tripulaciones de la escuadra en 1931[27].

El hecho de encontrarse embarcado le dificultaba tomar los hilos de todos los grupos conspirativos formados, por lo que programó reuniones periódicas con el cabo Miguel González, activista de la Escuela de Operaciones, quien había iniciado su labor proselitista y de búsqueda

26 Magasich. Vol. I, pag. 399.
27 Magasich. Vol. I, pag. 361.

de adeptos en el crucero "Prat" el año anterior cuando hacía su práctica en electrónica de telecomunicaciones.

Pero sus contactos no se reducían solamente a personal naval, sino que recibió la cooperación del estudiante de medicina de Concepción, miembro del MIR, Alberto Malbrán, que se hacía llamar "Cheto" y cuyo campo de acción era captar personal de la Armada para el movimiento en la base naval de Talcahuano[28].

Más adelante se verán, con mayor detalle, las reuniones sostenidas por los involucrados con los dirigentes de los diferentes partidos políticos, las cuales el propio Cárdenas las ha descrito.

Según el líder socialista, senador Carlos Altamirano, la única reunión que sostuvo con el sargento Cárdenas habría sido en Puente Alto 3 de agosto de 1973, pero no rechaza de plano otras anteriores, las que son posibles, pues según dice, muchas veces llegaba Miguel Enríquez con otros compañeros y es probable no se hubiese identificado como miembro de la Armada, pero tanto Andrés Pascal como el propio Cárdenas las han confirmado.

Por una de aquellas ironías del destino, Cárdenas fue nombrado para un allanamiento al astillero La Habas de Valparaíso en cumplimiento de la ley 17.798 de control de armas, pero poco podía hacer, pues iba acompañado de varios infantes de marina.

28 Magasich. Vol. I, pag. 374.

CAPÍTULO IV
UN PRECEDENTE DIGNO DE TOMARSE EN CUENTA

El marxismo y los motines en los buques de guerra

Desde el triunfo del marxismo en Rusia se comenzaron a aplicar sus postulados y se dedicó a conquistar el gobierno de las naciones donde esperaban implantar la dictadura del proletariado e, indudablemente, los motines organizados en los buques de guerra parecen haber sido uno de sus métodos de lucha que le proporcionaron los mejores dividendos y una mayor propaganda.

Este aserto queda demostrado con la sublevación de la tripulación del acorazado ruso "Potemkim" en 1905 y la paralización de la flota imperial alemana cuando se aprestaba a librar uno de los últimos combates de la Primera Guerra Mundial en 1918, así como muchos otros que atañen a la marina francesa, danesa, británica, holandesa, peruana y chilena.

Sobre esta última acción, ante cualquier duda que se pudiera tener de su génesis, el desertor y renegado del movimiento comunista internacional, Richard Julius Hermann Krebs, utilizando el seudónimo de Jan Valtin, detalló en su célebre libro "La Noche Quedó Atrás" que el motín de la escuadra chilena en la noche del 31 de agosto de 1931, fue

"una acción genial de la Sección Marítima de la Tercera Internacional"[1].

1 "La noche quedó atrás". Jan Valtin. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1941. Pág. 302. En adelante Valtin.

Desde la conferencia de la Sección Marítima Internacional, efectuada en Moscú en 1930 se creó un ente, aparentemente independiente, bajo el nombre de Internacional de Marineros y Obreros Portuarios, ISH, pero que en realidad era una continuación disfrazada de la sección marítima del Komintern el cual, para simular ser una organización soberana con una dirección independiente de los órganos superiores del partido comunista, no instaló su cuartel general en Moscú, sino que en Hamburgo, calle Rothesood 8[2].

Richard J. H. Krebs, que había sido agente del Komintern, manifestó que personalmente había hecho entrega de los fondos para que fueran utilizados, por los comunistas, para financiar el motín en la escuadra chilena[3].

En el motín de 1931 aparece la mano soviética en forma inconfundible al cambiarle el cariz de reivindicaciones económicas a móviles políticos y organizarlo en forma experta. A pesar que el partido comunista siempre negó su paternidad, los hechos investigados apuntan en esa dirección, incluso Pravda, órgano oficial del partido en la Unión Soviética, en un editorial firmado bajo el seudónimo de "Rosado" describe:

> *"los activistas revolucionarios de la marina que, con el partido comunista chileno a su cabeza, habían conseguido convertir la rebelión en un movimiento político"*[4].

Finalmente es el líder comunista chileno Elías Lafferte quien admite, en sus memorias, haber recibido a un mensajero del puerto de Coquimbo, donde se iniciaría el movimiento, para informarle que los marineros habían planeado un motín, y que él habría tratado de aplazarlo para coordinar una estrategia, pero que estos se habían adelantado[5].

---

2 "La sublevación de la escuadra". Germán Bravo Valdivieso, Ediciones Altazor, Valparaíso, 2000, Pág.86. En adelante Bravo.

3 Valtin.

4 Valtin.

5 Bravo.

Los hechos sucedidos en 1931 fueron ampliamente utilizados por los promotores del proyectado nuevo motín en nuestra escuadra. Así es como a fines de 1972, Ediciones Universitarias de Valparaíso lanzó el libro "La Revolución de la Escuadra" del escritor y músico comunista Patricio Manns, que constituye un verdadero manual como habían sido dominados los oficiales cuatro décadas antes y el cual comenzó a ser distribuido profusamente entre el personal naval. La imprenta fue Litografía Nuestro Tiempo Ltda., cuya propiedad era de la Unidad Popular y su primer tiraje fue de 10.000 ejemplares, algo desproporcionado que pocos libros han tenido en nuestro país, lo que solamente se comprende si se considera que era el "catecismo" como debían proceder los infiltrados. Cuando el complot fue descubierto en 1973 pudo comprobarse como una gran cantidad de personal de la Armada que había sido infiltrado por los grupos políticos extremistas y otros tripulantes que trataban de captar, tenían un ejemplar de este libro.

El caso español era un referente

Decir que la infiltración efectuada en la Armada de Chile tenía como motivo oponerse a un golpe de Estado que se preparaba es una buena disculpa, pero la realidad es que cada vez que los marxistas han llegado al gobierno de alguna nación o bien han tenido serias posibilidades de lograrlo se han dedicado a infiltrar a los institutos armados, pues saben que su actuación reñida con la democracia, debiera traer aparejada una reacción, la que normalmente busca el apoyo de las Fuerzas Armadas para oponerse a sus designios totalitarios, situación que los ha llevado a pretender subvertirlas para tener su apoyo y en la mayoría de los casos, para producir una división en ellas, la cual las neutralizaría automáticamente, imposibilitándolas para actuar.

Lo que pudo haber ocurrido en la marina chilena si no hubiese sido detectado a tiempo el movimiento subversivo que corroía sus entrañas y no haber actuado enérgicamente para extirparlo, puede verse muy claramente con lo sucedido con la marina española en 1936, con la

cual tiene grandes similitudes y que la llevó a actuar en el momento en que el ejército, con el general Francisco Franco a la cabeza, se levantó para impedir que el país continuara siendo arrastrado por el camino que lo conducía a convertirse en un obsecuente miembro del comunismo internacional.

Los movimientos para establecer una república en España comenzaron a desarrollarse desde 1917, es decir, inmediatamente después del triunfo de la revolución en Rusia y copiando las fórmulas que les habían permitido sus éxitos, iniciaron una infiltración destinada a atraerse al personal subalterno de las Fuerzas Armadas, usando los mismos argumentos que se emplearon medio siglo más tarde en Chile, entre los cuales se distinguían hacer reclamos colectivos por la comida que consideraban de mala calidad y distinta para oficiales y tripulantes, por el trato recibido por parte de los oficiales que no era deferente, que existía una escuela naval exclusivamente para los oficiales; pero es a partir de 1931 cuando estas intervenciones adquirieron un carácter ideológico[6].

Es efectivo que en la marina española existía un abismo entre los oficiales y la gente de mar, pero los gobiernos republicanos habían hecho cuando había estado de su parte para profundizarlo, utilizando el método de hacer grandes promesas, imposibles de cumplir, atribuyendo a los mandos la culpa, aumentando así las desconfianzas y el rencor de las tripulaciones subalternas[7].

Esta situación alcanzó su clímax durante la guerra civil, como lo manifiestan los archivos del partido comunista español y, en particular, los del oficial de máquinas Eugenio Rodríguez Sierra, fundador de la Unión Militar Antifascista y uno de sus principales dirigentes en la Armada, nombrado desde el comienzo de la conflagración, secretario general del comité militar de la marina española[8].

---

6 Almirante español Francisco Moreno.- Memorias.

7 "La actividad naval durante la Guerra Civil Española".- Mario Barros van Buren, publicada de la Revista de Marina. En adelante Barros.

8 "Contribución al Estudio de la Flota Republicana durante la Guerra Civil: La voladura del acorazado Jaime I en el puerto de Cartagena".- Pedro María Egea Bruno. En adelante Egea.

Tres semanas después de la proclamación de la república, el 7 de mayo de 1931, se produjo un movimiento de las tripulaciones en el puerto de Cartagena, aduciendo recibir malos tratos y deficiente alimentación, los mismos motivos que se invocarían en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular en la Escuela de Ingeniería Naval y en el crucero "Almirante Latorre".

Posteriormente, en la misma base naval española, en 1934, es decir durante el interregno en que gobernarían los radicales, pero con mayoría de la derecha en las Cortes, fue desarticulada una conspiración que buscaba proclamar al comunismo[9].

Durante la década de los años treinta, ejercieron influencia en la marina española dos grupos diferentes, que fueron la Central Nacional Sindical o CNT de corte anarquista y el partido comunista, la primera en los cruceros "Cervantes", "Cervera" y "Libertad", y los segundos, a través de células compuestas de un reducido número de adherentes a la Unión Militar Republicana Antifascista, en las flotillas de destructores, en las de submarinos y en el arsenal naval de Cartagena[10].

Dos similitudes con lo acaecido en nuestro país en 1973 surgen de lo anterior: mientras los anarquistas hacen su trabajo de infiltración buscando masivamente adherentes, el partido comunista, con la experiencia aprendida en muchas situaciones similares que han vivido, lo hacen por medio de células, compuestas de pocos integrantes, que son totalmente estancas, de forma tal que los de una no saben la existencia o quienes componen otras, de manera que si alguna es descubierta, ni aún siendo sometidos a torturas, sus miembros podrán revelar los nombres de los componentes más allá del propio grupo.

Esta situación traerá múltiples dificultades entre los subversivos en la base naval de El Ferrol, pues mientras las células comunistas trataban de efectuar una labor subterránea, los anarquistas se dedicaban a con-

9 "En el 50 aniversario del movimiento de octubre".- Boletín Informativo del Partido Comunista, núm. 2 (Cartagena, octubre 1984). Manuel Martínez Norte.
10 Egea.

quistar a las tripulaciones con encendidos discursos que combatían la disciplina, predicaban el igualitarismo y exigían igual sueldo, comida, alojamiento y uniforme que los oficiales[11].

El partido comunista había logrado supremacía en el crucero "Méndez Núñez" y al producirse el alzamiento militar de 1936, fue conducido por el contramaestre de víveres Juan Montiel como Comandante y el maquinista Rodríguez Sierra como navegante, desde Nueva Guinea a Cartagena, donde eran muy poderosos, consiguiendo impresionar a los anarquistas, quienes les cedieron la dirección de la mayoría de los comités.

La infiltración

Al iniciarse la guerra civil, existía en la marina española alrededor de cincuenta infiltrados pertenecientes al partido comunista, de los cuales dieciocho eran tripulantes del crucero "Méndez Núñez".

Al constatar esta débil base, comenzaron una febril tarea de expansión, lográndose, al poco tiempo de comenzar el conflicto, llegar a los trescientos adherentes en la Armada y, al año siguiente, a mil ochocientos, para lo cual actuaron en conjunto con la Juventud Socialista Unificada[12].

Una nueva similitud nos lleva a hacer una mirada retrospectiva a lo sucedido en la marina chilena, esto es, existe un propósito común y una táctica diferenciada entre dos grupos que buscaban la subversión, como son los anarquistas, que en Chile su expresión más clara era el MIR que contaba, como aliados, a un grupúsculo escindido del Mapu y la fracción más extremista del partido socialista, y por la otra el partido comunista que era partidario de fortalecer calladamente la infiltración

11 "Informe al Comité Central del Partido Comunista Español", Moscú 22.05.1941.
12 Egea.

hasta el momento que consideraran propicio para actuar, cuando estimaran que tenían posibilidades de éxito.

En septiembre de 1936 se inició en España una típica formulación en este tipo de acciones, la cual trataba de repartir a los principales elementos comprometidos en los distintos enclaves navales, lo cual muy pronto, tras un sólido trabajo de masas, produjo una formidable extensión, lográndose a poco de comenzar el conflicto a tener 300 adherentes, los cuales aumentaron a 1.800 en 1937[13].

Una muestra de la acción del partido comunista en el crucero "Méndez Núñez" es el acta de una reunión de la célula en Barcelona, el 28 de diciembre de 1936, cuando ya se había iniciado la guerra civil, en ella se expresa:

> *"Todos, sin excepción, debemos trabajar en las secciones y procurar que el responsable, aunque sea auxiliar u oficial, no se aísle, porque en el partido comunista no hay jefes ni ídolos, sino trabajadores"*[14].

Con anterioridad al inicio de la guerra civil, la estructura de la infiltración comprendía un Comité de Marina que recibía instrucciones directas del comité central del partido comunista y del cual dependían las células formadas en la flota y en las instalaciones terrestres de la Armada.

Una vez iniciadas las hostilidades, el 19 de noviembre de 1936, fue nombrado un Comisario de la Flota, que centralizaba el poder político, cargo que asumió el diputado socialista Bruno Alonso y que contó con el beneplácito del partido comunista, quienes propiciaron el nombramiento de Comisarios políticos en cada unidad. El ministro de Marina y Aire, Indalecio Prieto, llamó a este período como *"la dictadura de los cabos"*[15].

---

13 Egea.
14 Acta de reunión de la célula del crucero "Méndez Núñez".- Barcelona, 28 de diciembre de 1936.
15 "La guerra en el mar".- F. Fernández Bastarreche, Madrid 1986.

Con la introducción de los comisarios políticos se produjo una disputa grande entre socialistas y comunistas, pues mientras los últimos se estimaban desplazados de las decisiones, los primeros aducían que la flota había sido siempre y debía continuar siendo fiel a la república, pero que no tolerarían "ningún poder ilegal o extraño", pero la eliminación de miembros pertenecientes a las células comunistas fue seguida por el nombramiento de otros anarquistas.

El ministro socialista Prieto logró desbaratar algunas células más radicales, pero ya era tarde para evitar la debacle de la marina republicana.

Hasta aquí las similitudes son grandes, las tácticas de infiltración son las mismas y las peleas por el protagonismo entre tres grupos tienen igual fisonomía. Mientras en España compiten por formar las células que infiltrarán a la Armada, los socialistas, los comunistas, y los anarquistas, en nuestro país lo harán los socialistas, los comunistas y el MIR.

Dentro de esta trilogía de fuerzas encubiertas, en España, cuando los socialistas, que detentaban la jefatura del gobierno, se dieron cuentan que la situación se les estaba tornando incontrolable y trataron de frenar la infiltración, miembros de la fracción J.S.U. (Juventudes Socialistas Unificadas), que era una escisión del mismo partido, se encargaron de continuar con ella, al igual que en Chile lo hizo el MAPU y el sector más radicalizado del partido socialista chileno.

Cuando en nuestro país se conoció la infiltración que estaba sufriendo la Armada y se detuvo, hasta donde fue posible, a los involucrados, pues los nombres de muchos de ellos, en un sistema tan estanco de células secretas, quedaron en la penumbra, se evitó un fin tan sangriento y desastroso como es el que sufrió la marina hispana.

Entre los postulados que propiciaban los infiltrados en la marina española, estaba la de crear la Escuela Naval Popular, lo cual fue uno de sus grandes fracasos[16], pero que tiene su exacto correspondiente con

16 Revista de Historia Naval, número 15, Madrid 1986.

lo que propone el MIR en Chile en 1973, cuando dice que debe crearse

"Una escuela integrada que permita a soldados y carabineros llegar a ser generales, o al marinero ascender a almirante"[17].

Epílogo

El 18 de julio de 1936, al producirse el alzamiento de la guarnición de África del ejército español, ni al general Mola, ni al general Franco, los principales jefes rebeldes, se les pasó por la mente la idea de que era preciso dominar el mar para trasladar las tropas marroquíes al continente y bloquear los puertos peninsulares para evitar la llegada de ayuda extrajera al gobierno de Madrid. El vacío estratégico fue tan grande, que el jefe del Estado Mayor de la Armada, fue informado del alzamiento solamente el día anterior en una estación de ferrocarril, en circunstancias que la guerra comenzaba al día siguiente.

Cuando las informaciones de la rebelión llegaron a los puertos, se produjo una enorme confusión, los oficiales eran mayoritariamente partidarios de ella, tal es así, que de 772, solamente 38 tomaron el camino republicano.

Las tripulaciones se encontraban muy divididas, donde el sector mayoritario, que no había sido infiltrado por las células anarquistas o comunistas, prefería esperar los acontecimientos, mientras que donde éstas habían actuado, se movieron para tomarse los buques, en una sangrienta acción, donde más de una veintena de oficiales fueron asesinados[18].

La flota republicana quedó compuesta del acorazado "Jaime I", que sería testigo de los peores hechos de sangre cometidos por las células de izquierdistas infiltradas, tres cruceros, entre los cuales se encontraba

---

17 Diario del MIR "El Rebelde", nº 76 del 17 de abril de 1973
18 Barros.

el "Méndez Núñez", que había sido cabeza de la infiltración, dieciséis destructores, doce submarinos y otras unidades menores.

Por su parte la flota rebelde o "nacional", era mucho menor, pues estaba integrada por el acorazado "España"[19], cuatro cruceros y un solo destructor, además de algunas unidades menores[20].

Dividida en esta forma la fuerza naval, la escuadra republicana, con 77.876 toneladas, contra 31.119 de las fuerzas rebeldes, a pesar de ser mayoritaria y tener mucho mayor poder, sufriría los más graves contrastes, debido a la falta de oficiales y a la indisciplina reinante que se había apoderado de las tripulaciones infiltradas, que se traslucía en los esfuerzos que el mando hacía para frenar la vida licenciosa que llevaban en los puertos.

El archivo histórico del partido comunista español consigna lo dicho en los siguientes términos:

> *"Los oficiales que tripulaban los buques (republicanos), en su mayoría antiguos, pues nuevos no se logró hacer durante toda la guerra, se dedicaban a emborracharse y juerguear con los marineros, echando por tierra toda disciplina. Cartagena, cuartel y hogar de todos los marinos, es convertida en un burdel. Prostitución, tabernas y toda clase de vicios son autorizados, en la primera y única Base Naval de España republicana"*[21].

Se perdieron durante la guerra, por parte de la flota republicana, el acorazado "Jaime I", los destructores "Almirante Ferrándiz", "José Luis Diez", "Churruca", "Alcalá Galiano", "Císcar", "Alsedo", "Lazaga", los cañoneros "Laya", doce submarinos de un total de catorce, y los cuatro guardacostas[22].

---

19 El acorazado "España", había estado de visita en Chile en 1921, en que encalló en el bajo Carelmapu, en Puerto Montt, por un error humano. Fue ayudado y reflotado por el crucero chileno "Esmeralda" y los vapores "Chacao", "Caupolicán" y "Calera".

20 Barros.

21 Archivo Histórico del partido comunista español- Eugenio R. Sierra.

22 Egea.

Hubo hundimientos difícilmente explicables, huidas vergonzosas, victorias pírricas e inexplicables averías a lo cual debían sumarse los hechos de sangre acaecidos contra personas rendidas, como fue cuando los tripulantes del "Jaime I", el 15 de agosto de 1936, eliminaron y arrojaron al mar en la aguas de la bahía de Cartagena a los rebeldes que se había rendido y se encontraban presos en las bodegas del "España" y del "Río Sil"[23].

Otro ejemplo de la ferocidad desatada por los componentes de una marina que se encontraba en descomposición por la prédica disociadora de los políticos marxistas se vivió en la flota de submarinos que se encontraba la totalidad en su base de Cartagena al producirse el alzamiento. Como la gran mayoría de los oficiales estaba de parte de los nacionales, en los primeros días de la guerra ciento cincuenta jefes y oficiales fueron fusilados en el vapor "España Nº 3".

Más allá de la criminal conducta, a pesar que la flota submarina contaba con doce unidades, todas las cuales quedaron en el bando republicano, no logró hundir ni un solo buque del bando nacional o mercante que les acarreara pertrechos.

Tal vez este pudo ser el final de la aventura subversiva en la escuadra chilena si el movimiento no es detectado a tiempo y se actúa en forma enérgica para desbaratarlo.

Era el modelo a seguir

El hecho de haber traído a colación estas similitudes con lo sucedido en España no se trata solamente de una coincidencia de estrategias, sino que ello siempre estuvo en la mente de los ideólogos marxistas mientras planificaban como procederían en Chile.

---

23 Egea.

Entre el 24 y el 26 de noviembre de 1967 se había celebrado en Chillán un congreso del partido socialista en el cual la postura sediciosa alcanzó su máxima expresión y al cual asistieron 115 delegados, y hubo además "delegados fraternales" de los gobiernos comunistas de la Unión Soviética, Alemania Oriental, Rumania y Yugoslavia y de los partidos socialistas de Siria y de Uruguay.

En él se adoptó una resolución que afirmaba que la violencia revolucionaria era inevitable y legítima y constituía la única vía que conducía a la toma del poder político y económico, y su ulterior defensa y fortalecimiento y afirmaba que solo destruyendo el aparato democrático-militar del Estado burgués podía consolidarse la revolución socialista[24].

En este congreso, el ideólogo del partido socialista, y futuro ministro de Relaciones Exteriores del presidente Allende, Clodomiro Almeyda[25], especuló sobre la forma en que terminaría este proceso y se refirió a que lo más probable era que lo fuera a la manera de la guerra civil española:

> *"La forma fundamental que en un país como Chile pueda asumir la fase superior de la lucha política, cuando el proceso vigente llegue a colocar a la orden del día el problema del poder, es impredecible en términos absolutos. Yo me inclino a creer que es más probable que tome la forma de una guerra civil revolucionaria, a la manera española, con intervención extranjera, pero de curso más rápido y agudo"*[26].

24 Piñera.

25 Clodomiro Almeyda, como embajador de Chile en Moscú, forzó al gobierno de Patricio Aylwin a otorgar asilo diplomático al Eric Hönecker, jefe de República Democrática Alemana para evitar que fuera juzgado por los numerosos crímenes de que se le acusaba.

26 Revista "Punto Final", 22 de noviembre de 1967.

CAPÍTULO V
LA SITUACIÓN EN EL BELLOTO Y EN LAS ESCUELAS

Los trabajos para reclutar personal de la Armada con miras a producir la toma de las unidades fue más fácil realizarlos en las reparticiones de tierra, pues se trataba de una labor que no era interrumpida por zarpes y estadías alejadas de Valparaíso, además que las residencias de algunos implicados facilitaba las reuniones disminuyendo el riesgo de ser descubiertos.

Uno de los personajes principales para esta misión era "Agustín" o "Roberto" (Carlos René Díaz), quien la realizó en las escuelas de Operaciones, Armamentos e Ingeniería Naval y su labor había comenzado antes de 1970 cuando había sido presentado por el sargento José Huentemil al sargento Juan Cárdenas.

Base Aeronaval de El Belloto

Los primeros síntomas de que existía una infiltración fueron notados en la Base Aeronaval de El Belloto.

El cabo radarista Julio Gajardo, que era hijo de un trabajador textil de Tomé muy próximo al partido comunista, se desempeñaba en esta repartición donde se asoció en el trabajo a desarrollar con el cabo Luis Jorquera, los cuales constituyeron el inicio de la infiltración en la base en 1971[1].

---

1 Magasich. Vol. I, pag. 328.

Ese año se desempeñaba como segundo comandante de la base el capitán de fragata Patricio Villalobos quien recibió la solicitud de ambos cabos para iniciar estudios vespertinos en la Universidad Católica de Valparaíso, los que no solamente les fueron autorizados, sino que incentivados para que lo hicieran, pues ellos serían convenientes para su futuro profesional según pensaba su jefe[2].

La Universidad Católica de Valparaíso era el principal nido de los líderes de los grupos subversivos que dirigía el MIR en el puerto, especialmente su escuela de arquitectura, según lo ha reconocido el activista Carlos Díaz, encargado por su movimiento de impulsar la infiltración en la Armada[3].

En la universidad los cabos no solamente recibieron instrucción de las materias para las cuales se habían matriculado, sino que fueron acogidos por el activista político Luis Bork, quien se encargó de inducirlos a leer abundante filosofía política izquierdista.

La labor de zapa de estos dos servidores de la Armada dentro de la base aeronaval pasó desapercibida hasta que el año 1972 cuando los jefes de ella se percataron que algo anormal estaba sucediendo, por lo que decidieron alejar al cabo Gajardo y enviarlo en comisión a Punta Arenas y enseguida al crucero "Prat", donde aprovechó la ocasión para formar una organización en ese buque y luego, junto a otros tripulantes del crucero, la echó a andar.

Su "socio" el cabo Luis Jorquera se desempeñaba como electrónico en la mantención de los aviones de la base, pero ante las sospechas, a principios de 1973 fue trasladado a la biblioteca de la repartición.

Cuando el cabo Gajardo regresó de su comisión en el crucero "Prat", ambos se dedicaron de lleno a fortalecer al grupo, lo que ocurrió en los meses febrero y marzo de 1973 y decidieron entrevistarse con el dipu-

---

2 Entrevista la comandante (R) Patricio Villalobos, el 18 de diciembre de 2009, en adelante Villalobos.
3 Informe al trabajo del MIR en la marina, documento elaborado por Carlos Díaz en agosto de 1976 en Oslo a petición de la directiva del movimiento en el exilio.

tado comunista por Valparaíso, Luis Guastavino, en la oficina que éste tenía en el parque Italia del puerto. A la reunión, además de los dos cabos mencionados, acudió Aliro Moraga, un ex marino que se desempeñaba como profesor de electrónica en la Escuela de Operaciones y donde se había dedicado a formar otro grupo[4].

El cabo Jorquera, tratando de interpretar los mensajes radio telegráficos en clave que se recibían y que le informaban los encargados de las comunicaciones, comenzó a sospechar que habría sido detectado y, encontrándose con licencia médica en su casa, fue arrestado, pero negó cualquier participación en lo que se le acusaba y regresó a la base aeronaval por un corto período, pues el 15 de junio volvería a ser detenido y trasladado al cuartel Silva Palma[5].

La situación política del país se había ido deteriorando a pasos agigantados y el 18 de abril de 1973 en el mineral de cobre de El Teniente se había iniciado una huelga general por reajustes de sueldos, a la cual adhirieron 13.700 trabajadores, recibiendo incluso el apoyo de la Central Única de Trabajadores; el movimiento sindical comenzó a escalar debiendo suspenderse las entregas de cobre a Inglaterra y Alemania Federal el 4 de junio.

El gobierno tomó el camino de la represión, pero el 14 de junio cinco mil trabajadores, algunos acompañados de sus esposas e hijos, iniciaron una marcha desde el mineral hacia la capital para protestar por la negativa a escuchar sus peticiones.

El intendente socialista de Santiago, Julio Stuardo, concibió la idea de cortarles el paso en el puente del río Maipo, para lo cual despachó una fuerte dotación de carabineros que se enfrentó a los huelguistas con un saldo de numerosos heridos, pero un gran número de estos logró burlar el cerco policial por caminos interiores, llegando a la capital y siendo acogidos en la sede principal de la Universidad Católica el 15 de junio[6].

---

4 Magasich. Vol. I, pag. 412
5 Magasich. Vol. II, pag. 422.
6 Troncoso. Pag. 13.

Esta situación iba a tener su repercusión entre los subversivos de la Base Aeronaval de El Belloto, pues ante el agitado clima nacional producido, interpretaron que la situación podía acabar en un golpe de Estado y el mismo día que los huelguistas de El Teniente, burlando las órdenes y precauciones que había tomado el gobierno, hacían su ingreso a la capital, decidieron actuar[7].

El jefe de la Aviación Naval, capitán de fragata Ernesto Huber, había sido invitado a una feria aérea en Le Bourget, Francia, y venía regresando al país, por lo que decidió citar a una reunión con todos los oficiales de la base de El Belloto y varios especialistas más, en el centro de instrucción de la repartición, para contarles lo visto y aprendido en Europa, reunión que se prolongó desde las diez de mañana hasta cerca del mediodía.

Lo sucedido a comienzos de 1973 con el cabo Jorquera no había quedado aclarado y existían muchas evidencias de que algo se tramaba bajo la superficie, además que la situación política del país hacía vivir al personal de esta base más sobresaltada que otras, pues se encontraba rodeada por poblaciones donde el gobierno había desarrollado una ardua campaña proselitista y muy cerca se encontraban las instalaciones de una empresa constructora y fábrica de casas prefabricadas, KPD, montada y dirigida por personal de la Unión Soviética y la cual utilizaba sus grandes camiones destinados a transportar los paneles prefabricados, para llevar a los obreros que trabajaban en ella a las manifestaciones populares que organizaba el gobierno en Valparaíso, a razón de setenta personas en cada uno, los cuales al pasar frente a la guardia de la base aeronaval, insultaban soezmente, a coro, al personal naval[8].

La fábrica de la Compañía de Cervecerías Unidas de Limache, que había sido intervenida por el gobierno al año 1971, constituía el centro

---

7 Villalobos.

8 Entrevista al almirante (R) Ernesto Huber y al comandante (R) Sergio Mendoza el 14 de enero de 2010, en adelante Huber.

de la subversión propiciada por la Unidad Popular y su interventor era Héctor Inostroza, secretario político del partido socialista en Limache y de quien dependían las fuerzas paramilitares que se preparaban y, por supuesto, la Base Aeronaval de El Belloto se encontraba en el centro del territorio que le correspondería controlar en un momento dado.

Inostroza contrataba activistas, a los que hacía miembros del partido socialista para formar los grupos de combate que llamaban "núcleos" y los mandaba a instruirse en dos escuelas de guerrillas, que denominaban "escuelas de cuadros", una de las cuales funcionaba en una expropiación agrícola de la comuna de Casablanca y la otra en un recinto de recreo que tenía el Banco del Estado en la localidad de Quebrada Verde.

Por medio de los micrófonos de la radio "La Victoria" de Limache, de propiedad del regidor socialista Hugo Arellano Herrera, tenían un espacio radial para difamar al poder judicial y a las Fuerzas Armadas acusándolas de apoyar al "momiaje" y permitir los allanamientos a las industrias estatizadas en busca de armas. Llamaba a la población a rebelarse abiertamente en contra de ellas a fin de implantar el poder popular que consistía en tener milicias armadas del pueblo y tribunales populares. Las milicias iban a ser denominadas Ejército del Pueblo.

La organización militar contaba con instructores de armamento, explosivos, fabricación de armas caseras, construcción de barricadas, etc. entrenados en Cuba y recibían instrucciones del secretario general del partido socialista Carlos Altamirano[9].

En los recintos de las fábricas tomadas, que tenían interventores nombrados por el gobierno, se almacenaba dinamita y una gran cantidad de otros explosivos[10].

Existía preocupación por lo que se estaba viviendo, por lo que el Comandante de la base aeronaval encargó a dos tenientes segundos, in-

9 Causa A-80 por eventuales infracciones a la ley 17.798 sobre control de armas.
10 Causa A-61 por infracción a la Ley Nº 17.798 sobre control de armas

fantes de marina, que realizaban un curso de vuelo de helicópteros, de estudiar los medios más apropiados de defensa, uno de ellos era partidario del gobierno de la UP, con quien conversaba constantemente el Comandante, pero no notaron síntomas de indisciplina en el personal más allá de la tremenda inquietud que azotaba a todo el país.

El cabo 1º Reinhold Straube, quien es muy probable que conociera que algo se estaba tramando, tal vez con el fin de inquietar a los que se mostraban confrontados con los jefes o bien para tenderles una trampa que los descubriera, se acercó a un grupo de personal que cuchicheaba en voz baja y les preguntó qué estaban maquinando, y los inquietó al decirle que una gran cantidad de oficiales, incluyendo a todos los de la base se hallaban reunidos, desde hacía dos horas, en la comandancia, por lo que era probable que estuvieran preparando el golpe de Estado del cual se hablaba en todas partes, refiriéndose con ello a la reunión que sostenía a esa hora el comandante Huber dando cuenta de su viaje a Francia.

Cerca del mediodía llegó el teniente 2º Salvador Basté, que se desempeñaba ese día como oficial de guardia, pálido como un papel, a hablar con el comandante de la base, capitán de fragata Sergio Mendoza, quien abandonó la reunión y recibió la información que el mismo cabo que se había acercado al grupo que cuchicheaba, había sido comisionado por ellos para pedirle que le hiciera entrega del mando de la repartición a un grupo de sargentos, pues se encontraban organizados, para tal efecto, en las tres instituciones armadas, y que en el caso de no acceder iba a correr sangre.

Los comandantes Huber y Mendoza llamaron al cabo portador del recado y, a pesar que fue muy reticente al principio de nombrar a los comprometidos, terminó "soltando la pepa" que se trataba de los cabos Luis Jorquera y Julio Gajardo y de otros dos o tres más.

El cabo Gajardo, que era un especialista electrónico distinguido y muy bien considerado, fue llamado a presencia de los comandantes, negando toda participación en un acto ilícito, pero repentinamente se

alteró y empezó una diatriba alegando airadamente la existencia de la diferencia de trato a los oficiales y al personal y una serie de posiciones reñidas con la disciplina por lo que, en forma inmediata, fue enviado en una camioneta detenido al cuartel Silva Palma para ser sumariado[11].

Luego fue llamado para ser interrogado el cabo Jorquera, siguiendo el mismo camino del anterior y enseguida otros dos más, los cuales insistieron que los sargentos debían tomar el mando de la base.

La situación se tornaba crítica, por lo que se ordenó a los oficiales portar armas y enseguida el comandante Mendoza se reunió con todo el personal en el casino de tripulación donde explicó lo que había sucedido, lo cual era inaceptable y les informó que los cuatro involucrados habían sido detenidos y trasladados al cuartel Silva Palma y que serían inmediatamente separados de la Armada, haciendo presente además que esperaría en su oficina a cualquiera persona que estuviera disconforme con las medidas tomadas para que le planteara sus inquietudes.

Llegó un marinero 1º electricista a hacer presente su desacuerdo, por lo que fue el quinto que siguió el mismo camino de los anteriores.

Ese mismo día fueron descubiertos, dentro de la base, una cantidad de panfletos revolucionarios de un "Comité de Izquierda Revolucionaria de la Marinería", CIREMA, los que fueron inmediatamente confiscados[12].

El cabo Julio Gajardo consiguió entregar a su esposa documentos y fotografías de los oficiales de la base para que los destruyera, pero olvidó un manuscrito donde habían hecho la declaración de principios del movimiento, el cual lo tenía en su bolsillo.

Al ser enviado detenido al cuartel Silva Palma, logró esconder el documento incriminatorio y obtener la libertad provisional[13].

---

11 Huber.
12 Huber.
13 Magasich Vol. II, pag. 422

Es interesante conocer la relación que hace el cabo Gajardo cuando los diferentes grupos infiltrados se reconocen unos con otros en 1972 y en 1973 y comienzan a crear una organización. Dice:

> *"de una manera un poco simultánea y espontánea se empezaron a generar algunos movimientos en diferentes reparticiones de la Armada, casi en todas las reparticiones de la Armada. Por contacto con particulares, con gente civil, con políticos, en fin, cada uno fue adquiriendo un cierto grado de conciencia y una cierta necesidad de poder llegar a algún tipo de organización. Es así como en El Belloto nace una organización, nace en las escuelas, nace en los buques y como algunos hemos tenido intercambios, hemos estado juntos en algunas escuelas, hemos estado juntos en algunas situaciones, como cuando yo estuve en el crucero, entonces yo contacté o me contactaron esas organizaciones nacientes y pudimos intercambiar algunas ideas. Al mismo tiempo nosotros comenzamos a tener algún tipo de relaciones en la universidad o en el vecindario con gente política, que militaba en partidos políticos, lo que permitió también traspasar un poco las limitaciones naturales que teníamos en las diferentes reparticiones. Pasamos como a través, en algunos casos, de algunos contactos políticos; un tipo me conocía a mí, conocía a otros de la escuela. Entonces nosotros logramos crear vínculos con las diferentes reparticiones. Hasta convocamos a una reunión amplia que fue la primera reunión en que hubo proposiciones, en la cual más o menos una quincena o quizás un poco más, quizás unos 18 marinos nos reunimos en la famosa reunión de Los Pingüinos donde consolidamos una cierta estructura y algunos planes"*[14].

Con fecha 21 de junio de 1973 se inició en el juzgado naval de Valparaíso una causa por el delito de sedición en la base aeronaval de El Belloto contra el cabo 1º mecánico de aviación Reinhold Straube Ríos y el 23 de julio se agregó a la causa un oficio del intendente de Valparaíso contra el cabo 2º Julio Gajardo Neira

14 Magasich. Vol. II, pag. 355.

> *"por actos ante el personal de la base tendientes a obtener disgusto y tibieza en el servicio y promover insubordinación en las filas y mediante actos directos pretendía inducir al referido personal a apoyar la entrega del mando a una Junta de Suboficiales"*[15] .

Habría otro participante del este grupo inicial, de apellido Jiménez que nunca fue descubierto[16].

Los contactos con el MIR los realizaron a través de una mujer que se identificaba como "la flaca Alejandra" y que Jorge Magasich cree que podría tratarse de Marcia Alejandra Merino, la cual se movilizaba en su automóvil Fiat 600 hacia la base para reunirse con los infiltrados que no habían sido descubiertos, en cinco o seis oportunidades desde el mes de junio de 1973 hasta el 11 de septiembre.

Escuela de Operaciones

Carlos René Díaz inició sus contactos con algunos marineros y cabos alumnos de las escuelas de Operaciones y de Armamento, que se ubican en Las Salinas en Viña del Mar, coordinando con el marinero Oscar Carvajal una reunión con el secretario regional del MIR en Valparaíso, Ricardo Frödden, quien le propuso realizar un trabajo coordinado entre el Movimiento de Izquierda Revolucionario y el personal que era alumno de la escuela.

Carvajal encontró un inmediato apoyo en el marinero alumno Luis Aguirre, quien se dio a la tarea de aumentar el número de los comprometidos dentro de la repartición.

Por otra parte también el marinero Carvajal se encargó de obtener el apoyo del partido comunista, mientras que otro grupo se dedicó a ob-

---

15 Causa 3879.
16 Magasich. Vol. II, pag. 373.

tenerlo del partido socialista, utilizando para ello al profesor de electricidad de la escuela, Aliro Moraga, conocido por sus ideas marxistas[17].

Carlos Díaz realizaba una labor incansable, pero era considerado por los dirigentes del MIR como de deficiente oratoria y poco hábil para presentar políticamente el discurso del movimiento, por lo cual en 1972 decidieron reforzar su labor proselitista con el estudiante de arquitectura Félix Vidal para que se integrara al trabajo de infiltración de las Fuerzas Armadas, particularmente dentro de la Armada y así, poco a poco, lograron formar entre diez y doce grupos bases que pudieron ampliar a las otras escuelas de Las Salinas[18].

Los infiltrados de la Escuela de Operaciones no se cuidaron mucho de permanecer en la clandestinidad y, como una forma de propaganda al movimiento, comenzaron a aparecer rayados en los baños con letreros que rezaban: “viva el MIR” y “viva la revolución”[19].

Pronto quedó consolidado el grupo sedicioso de la escuela, el cual estaba compuesto por los marineros Luis Aguirre, Oscar Carvajal, Silverio Lagos, Víctor López y el profesor Aliro Moraga. Más adelante adhirieron los marineros Luis Rojo y Carlos García entre otros.

Este grupo mantenía los contactos con el MIR, el cual se encargaba de proporcionarles elementos para darles formación política por medio de literatura y debates. Se reunían en parques, con frecuencia en el jardín botánico de Viña del Mar o en la playa.

Durante un tiempo todo el grupo fue considerado una “base” del MIR, pero a mediados del año, cuando los integrantes ya eran cinco, se resolvió dividirse en dos células.

Oscar Carvajal continuó haciendo de cabeza en la escuela y fue quien se encargó de actuar de enlace con el MIR mediante “Roberto”, que era el encargado de promover los trabajos de infiltración en las Fuer-

17 Magasich. Vol. I, pag. 325.
18 Magasich. Vol. I, pag. 390.
19 Magasich. Vol. I, pag. 366.

zas Armadas. Al cabo de dos o tres reuniones, acudió además Ricardo Frödden, que como hemos visto, era el secretario regional del movimiento, quien se hacía llamar "el gringo"[20].

A poco andar los directivos del MIR propusieron a los subversivos de la Escuela de Operaciones integrarse al Frente Revolucionario de las Fuerzas Armadas y Carabineros (FREFAC), que era una organización clandestina y compartimentada, donde constituirían una célula sin contacto con otras similares. Deberían evitar toda discusión política que revelara sus ideas y si querían reclutar a un nuevo integrante, sería preciso transmitir el contacto al encargado, quien intentaría, dentro de lo posible, que el nuevo miembro no conociera a los otros[21].

Al concluirse el año lectivo de 1972, se habían reclutado cinco nuevos integrantes, cuando los alumnos fueron trasbordados a las diferentes unidades de la escuadra, motivo por el que se organizaron para seguir desarrollando sus labores conspirativas en ellas.

El sistema a implementar continuaría siendo compartimentado, de manera que solamente se verían entre ellos, sin tener conocimiento quienes estaban detrás o eran los nuevos adeptos. Para mayor seguridad establecieron que las reuniones tendrían lugar en una pieza que arrendaron para tal efecto.

El marinero Luis Aguirre, que había sido uno de los primeros contactos que iniciaron la labor de zapa en la escuela, al egresar, a fines de ese año de la especialidad de electrónica, se negó a firmar un contrato que lo ligaba por cinco años a la Armada, motivo por el que presentó su renuncia y se integró de lleno al MIR. Se le inició un sumario y quedó arrestado en el cuartel disciplinario Silva Palma por quince días, pero debió continuar en la institución por nueve meses más hasta que su retiro fue aceptado, lo que se produjo tan solo unos pocos días antes del golpe de Estado de septiembre de 1973[22].

---

20 Magasich. Vol. I, pag. 326.
21 Magasich. Vol. I, pag. 370
22 Magasich. Vol. I, pag. 373.

Durante este tiempo organizó un grupo vinculado al MIR en el cuartel donde se encontraba detenido, el cual habría llegado a tener cinco o seis miembros, dedicándose a conseguir nuevos adeptos y recopilar información logística de la propia repartición y de la vecina Academia de Guerra Naval[23].

Escuela de Armamentos.

La infiltración dentro de la Escuela de Armamentos comenzó en 1971 por medio de cuatro marineros alumnos que establecieron contactos con el MIR.

El mismo Carlos Díaz recibió el encargo que le hizo la comisión política del movimiento, por lo que se reunió con el marinero Ricardo Tobar y comenzaron a juntarse regularmente, quedando el último encargado de darles informaciones acerca de la institución, pero no es hasta 1972 cuando se organiza una célula, de la cual queda a cargo[24].

Esta primera "base" quedó formada por el marinero alumno José Ojeda, el cual se encargó de proporcionarle los contactos con un grupo de ideas trostkistas del partido socialista; el marinero Nelson Bravo, también muy conocido de los socialistas y el marinero artillero Luis Ayala Herrera quien, desde 1971 llevaba una intensa vida política, asistiendo a numerosas manifestaciones invitado por amigos que militaban en los partidos marxistas.

Este último procedía de una familia de mineros, miembros del partido comunista y su padre había estado relegado en Pisagua en la década de los años cuarenta mientras su madre se mantenía en la clandestinidad.

En el año 1972 fue trasbordado como encargado de la sala de armas del Fuerte Vergara, donde se efectuaron cursos de fuerzas anti disturbios

23 Magasich . Vol. I, pag. 378.
24 Magasich. Vol. I, pag. 390.

lo cual le proporcionó un aprendizaje muy apropiado para sus proyectos y a fines de año fue destinado al crucero "Almirante Latorre", lo que le permitió continuar con sus trabajos clandestinos en la escuadra[25].

En la Escuela de Armamentos, además de la célula formada por Tobar, Ojeda, Bravo y Ayala, se formó otra, también atendida por Carlos Díaz, que mantenía los contactos con un grupo trotskista perteneciente al partido socialista revolucionario.

Al mismo tiempo, funcionaron en las escuelas otros grupos relacionados con el MAPU, así como núcleos socialistas y células comunistas que no fueron detectadas[26].

De acuerdo a un informe de 1976 emitido a la directiva del MIR en el exilio en Oslo, Félix Vidal califica a la Escuela de Armamentos como la mejor base de todo el trabajo que habían realizado en la marina en cuanto a desarrollo político, experiencia y comprensión de las políticas y hace un alcance que debido a lo hermético que eran las células, él como encargado del MIR no logró conocer a más de cuatro de los comprometidos, lo cual explicaría la poca cantidad de detenidos[27].

Escuela de Ingeniería Naval

Debido a que la mayoría de los cursos impartidos en la Escuela de Ingeniería Naval eran de mayor duración que los de las otras escuelas y el hecho que hubiese sido infiltrado parte del equipo de instructores, hizo posible que el trabajo clandestino se expandiera más.

Nuevamente encontramos actuando para iniciar la infiltración a Carlos René Díaz cumpliendo el encargo de la comisión política del MIR y estableciendo uno de sus primeros contactos con el cabo José Jara Troncoso, alumno de segundo año de electricidad[28].

---

25 Magasich. Vol. I, pag. 327.
26 Magasich. Vol. I, pag. 369.
27 Informe emitido por Félix Vidal en Oslo el 2006, en Internet, en adelante Vidal.
28 Magasich. Vol. I, pag. 390.

Para Díaz le fue fácil convencer a Jara, pues su padre siempre había ayudado a socialistas y comunistas y pronto se vio influenciado por sus profesores de iguales tendencias.

Según sus propias declaraciones, desde que ingresó a la Escuela de Ingeniería Naval tuvo contacto con gente socialista, que no eran militantes activos y el año 1971 comenzaron a activarse estas tendencias de izquierda, declarándose algunos como claramente comunistas, otros socialistas, incluso trotskistas, conocidos desde 1967[29].

A principios de 1972, Jara tomó contacto con el empleado civil de la escuela, Guillermo Vergara, con quien comenzó a reunirse regularmente y por medio de él llegaron ambos donde Félix Vidal, alias "el Rucio", estudiante de arquitectura de la Universidad de Chile de Valparaíso y contacto del MIR con la marina, cuya misión era captar adherentes entre sus conocidos.

De acuerdo a un informe posterior de Félix Vidal, emitido a la dirección del MIR en el exilio en Noruega el año 2006, Guillermo Vergara había sido uno de los precursores de la infiltración en la Escuela de Ingeniería Naval y quien había logrado captar la mayor cantidad de contactos. Trabajaba en estrecha relación con un sargento retirado, que luego abandonó la causa y se radicó en el puerto de Iquique.

También menciona a una secretaria de la repartición, de nombre Isabel, que les entregó mucha información, pero que al producirse las primeras detenciones, solicitó su retiro[30].

A mediados de 1972, encontrándose como director de la escuela el comandante Lautaro Sazo, se refirió negativamente a los esfuerzos que desarrollaba el gobierno para formar las Juntas de Abastecimientos y Precios, más conocidas como JAP, a lo cual el cabo Jara, insolentemente le respondió:

---

29 Magasich. Vol. I, pag. 324.
30 Vidal.

"Debe ser un inconveniente bastante grande que la señora de un oficial, como la del comandante de la escuela, gaste medio día en el auto, con chofer de la escuela, buscando mercaderías, como será para mi mujer, que no tenemos auto, ni tenemos chofer"[31].

Además de su labor clandestina dentro de su repartición, el cabo Jara se dedicó a formar otros grupos en la escuadra y logró reclutar al cabo Luis Crisóstomo del submarino "Thomson".

Otro de los activos primeros participantes de la infiltración de la Escuela de Ingeniería Naval fue el marinero alumno Patricio Barroilhet, quien compartía las informaciones con los instructores de la misma tendencia Oscar Inostroza y Guillermo Vergara, que eran empleados civiles y miembros del MIR y fueron piezas fundamentales para conseguir el concurso de José Jara y establecer la relación con Félix Vidal. Se trataba de un "pez gordo" dentro de la organización, pues era uno de los cuatro infiltrados que conocía el teléfono de emergencia de Vidal para comunicarse en casos de emergencia[32].

El empleado civil Oscar Inostroza, además de ser uno de los principales guías de la infiltración e impulsor del movimiento en la Escuela de Ingeniería Naval, coordinaba las instrucciones políticas educativas en el Instituto Pedagógico de Playa Ancha en las cuales participaba un profesor de historia y antropología de apellido Cerda y ocasionalmente el sacerdote Darío Marcotti, todos los cuales tomaron contacto con Carlos Díaz y Félix Vidal a través de un individuo que se hacía llamar "Víctor Hugo", pero que para estos trajines también adoptaba el sobrenombre de "Roberto", el cual había sido marinero enfermero y que se desempeñaba como secretario de la Federación de Estudiantes de Valparaíso.

El sacerdote Darío Marcotti había sido uno de los puntales para conseguir votos para Salvador Allende durante su campaña presidencial

31 Magasich. Vol. I, pag. 347.
32 Magasich. Vol. I, pag. 367.

de 1970 y era un adepto del movimiento "Cristianos por el Socialismo" que había surgido en Quillota. De acuerdo a la versión del obispo Carlos Camus, habían estado juntos en París con el sacerdote Miguel Woodward, donde habían recibido una fuerte influencia marxista y a su regreso se había afiliado al partido comunista[33].

Pronto por razones de seguridad y debido a que la cantidad de infiltrados aumentaba, este grupo se dividió en dos, cambiando una parte de ellos su local de reunión y adoctrinamiento a la Universidad Católica de Valparaíso[34].

Un hermano del marinero Patricio Barroilhet, era miembro del MIR, y cursaba el último año secundario en el liceo vespertino Rubén Castro, donde era presidente del curso y estaba encargado de suministrarle a su hermano la prensa de izquierda y revolucionaria. Este establecimiento educacional funcionaba en las dependencias de la Universidad Católica de Valparaíso donde estudiaban Vergara y otros[35].

Luego los sediciosos obtuvieron el concurso del marinero Tomás Alonso, alumno del curso de electricidad y del cabo Carlos Alvarado, del curso de mecánica, que además formaba parte de un sistema semi celular de seguridad y control de los posibles nuevos reclutados, quienes en 1972 tomaron contacto con Leopoldo Luna, estudiante de la Universidad Católica de Valparaíso y encargado del MAPU para la infiltración.

De acuerdo a las memorias publicadas por el marinero Patricio Barroilhet, cuando le restaban un par de meses para egresar del curso de electricidad e irse trasbordado a algún buque, sufrió un accidente que le impidió dar los exámenes finales, motivo por el cual fue ingresado al personal de planta de la escuela donde fue nombrado radio operador de la repartición durante dos años, mientras otro hermano suyo oficia-

---

33 "Sangre sobre la Esmeralda". Edward Crouzet.Ediciones Chile América- CESOC, pág. 48

34 "Memorias de un marino constitucionalista". Patricio Barroilhet., pag. 176, Mosquito Editores 2004, en adelante Barroilhet.

35 Magasich. Vol. I, pag. 324.

ba de ordenanza del Director del establecimiento, comandante Lautaro Sazo, situación que les permitió espiar y comunicar todos los movimientos y visitas que recibía el jefe de la escuela y revisar sus papeles cuando se encontraba ausente e incluso habría llegado a preparar los contactos radiales con todas las reparticiones navales para cuando las circunstancias se lo aconsejaran. Desde esta posición se encargaron de formar una cadena informativa que trasmitía las noticias a la capital y que la formaban con militantes de los partidos políticos de izquierda[36].

Desde esta envidiable posición se dedicaron a hacer crecer la organización sin que los oficiales se percataran de lo que estaba sucediendo, organizando reuniones secretas que no reunieran más que un par de infiltrados, para lo cual utilizaban la propia sala de radio donde operaba Barroilhet, las cámaras de cabos y sargentos, los pañoles y hasta sus propios domicilios particulares[37].

En la Escuela de Ingeniería Naval también fueron reclutados el cabo infante de marina Rubén Bustos, uno de los escasísimos miembros de esta arma que pudo ser captado y que cursaba en el establecimiento; el marinero Nelson Córdova del curso de combustión interna; el operario Henry Gómez, miembro de filiación azul de la planta de Asmar de Talcahuano que había sido enviado a curso a la escuela y a su regreso se encargaría de propagar el movimiento en el astillero; el marinero Jaime Ricardo Salazar Jeldres; el sargento 2º Ernesto Suenzen, que se desempeña como instructor; el marinero Orlando Véliz V; el cabo alumno de electricidad Abdón Villouta y el marinero Ernesto Zúñiga Vergara, que quería postular a buzo táctico, pero al ser rechazado, fue trasbordado al destructor "Blanco Encalada" donde continuó con sus actividades de infiltración[38].

El civil, estudiante de la Universidad Católica de Valparaíso, Leopoldo Luna con el que tomó contacto el cabo Carlos Alvarado era un perso-

---

36 Barroilhet., pag. 160,165 y 172,
37 Barroilhet., pag. 174,
38 Magasich. Vol. I, pag. 376.

naje importante dentro del MIR y a fines del año 1972, algunos de los reclutados para el motín dentro de la Escuela de Ingeniería Naval le insistieron que deseaban tener una reunión con la dirección del MAPU, a lo que Luna se negó, haciéndoles ver que no habían condiciones para ello, pero la verdadera razón estaba en que no quería revelarles que la jefatura regional de Valparaíso, que era la que mantenía los contactos con ellos, no había informado al respecto a la dirección general, la cual no se encontraba enterada; pero cuando en marzo de 1973 se produjo la división del partido, lo propuso a la comisión política como algo de primera prioridad. La comisión política quedó integrada por Eduardo Aqueveque, Oscar Garretón, Rodrigo González, Eduardo Montes, Alfonso Néspolo, Carlos Pulgar y otros[39].

El grupo que encabezaba Barroilhet fue iniciado con seis marinos estudiantes los que se abocaron a recibir una formación política que les permitiera posteriormente, cuando llegaran a los buques de la escuadra, constituirse en los guías de los infiltrados y en la obtención de más adeptos[40].

La propaganda dentro del establecimiento la efectuaban haciendo circular panfletos clandestinos y se dedicaban a tratar de captar adeptos a través de rayados y pinturas de los baños en los cuales la mayoría identificaba a los subversivos con el MIR.

Junto con adoptar el viejo modelo de organización celular que les aconsejaba el MIR, fijando entre cuatro y seis el número de los miembros de cada una, existía un encargado de la organización y otro de la seguridad. La regla general era conversar durante los recreos lo más clandestinamente posible.

Cuando se formaron las tres primeras células independientes, se coordinaron por medio de una célula central. Cada grupo decidió como organizarse y donde reunirse, viéndose semanalmente o bien cada 15

---

39 Magasich. Vol. II, pag. 86.
40 Barroilhet., pag. 176,

días, a veces en la misma escuela y otras en la residencia particular de alguno de los integrantes. En julio de 1973 había un centenar de marinos organizados; muchos marineros y cabos, pero muy pocos sargentos.

A través de Félix Vidal recibieron el consejo de instruirse políticamente leyendo los clásicos del marxismo, tales como "El Manifiesto Comunista", el guión de la película "Acorazado Potemkin", extractos de los discursos de Miguel Enríquez, "Camino de Victoria", de Luis Corvalán, y los periódicos "Chile Hoy", "Punto Final" y "El Siglo"[41].

Con el correr de los meses el estricto sistema de seguridad impuesto comenzó a perder su compartimentación, pues los miembros comprometidos se sentían enclaustrados depositando toda su confianza en el contacto sin conocer como progresaba el movimiento. Esto hizo que muchos se inquietaran por ello al no saber si habían obtenido nuevos adherentes, debido a lo cual los cabecillas, para darles confianza, empezaron a organizar reuniones mas masivas, reñidas con la seguridad, pero sicológicamente necesarias. Incluso llegaron a editar volantes para repartir.

41 Magasich. Vol. I, pag. 369.

CAPÍTULO VI
LA INFILTRACIÓN EN LA ESCUADRA

El ambiente que se vivía a bordo

Acabado el año lectivo de 1971, gran parte de los infiltrados en las escuelas de especialidades fueron trasbordados a los buques de la escuadra nacional donde iniciarían la segunda parte del plan para el que los habían reclutado los principales líderes políticos extremistas, el cual consistía en multiplicar el número de ellos, pues mientras las reparticiones de tierra constituían un importante apoyo al movimiento revolucionario, la acción de la flota constituiría la acción más vistosa para iniciar la toma del poder.

El trabajo de aumentar la cantidad de los reclutados cundió rápidamente como así también las relaciones entre las distintas células y las reuniones con los políticos que, tras bambalinas, manejaban a los tripulantes que se habían comprometido con ellos.

A fines de ese año ya eran varios los marinos que pertenecían al movimiento, algunos llegados de los cursos de especialización realizados en las escuelas y otros pertenecientes a los movimientos iniciados a bordo.

En 1972 y 1973 se formaron grupos subversivos en los cruceros "Prat", "O'Higgins" y "Almirante Latorre" y en el destructor "Blanco Encalada", aunque no es improbable la existencia de otros, cuyos antecedentes se desconocen.

Cuando el 15 de julio de 1980 fue asesinado en Santiago el Director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, teniente coronel Roger Vergara, uno de los implicados era el ex marinero 1º mecánico electrónico Carlos García Herrera quien declaró en el juicio que se le siguió que al llegar trasbordado al crucero "Prat", en enero de 1973, y constatar que existían, entre la tripulación, dos grupos que él define como de izquierda y de derecha, por influencia de su compañero de promoción, el marinero de su misma especialidad, Víctor López Zambrano, adhirió al grupo de izquierda, el cual propiciaba la rebelión[1].

Esta forma de "definir" los grupos obedecía a la estrategia que buscaban para crear animosidad contra los que no estaban de acuerdo con los que propiciaban la infiltración.

Los recuerdos de un escribiente, que llegó trasbordado por un par de meses al crucero "Almirante Latorre" cuando recién arribó desde Suecia, son que él era un marinero recién salido al servicio, bastante joven e ingenuo e inmediatamente fue invitado a participar en una reunión que se efectuaría en algún departamento recóndito del buque para tratar "asuntos que le convenían", lo que informó a su jefe, un cabo 2º, quien le respondió que se trataba de reuniones ilegales de tripulantes que "andaban en malos pasos" y que no debía asistir, a lo que le hizo caso.

Estos testimonios son una muy clara muestra del ambiente que se vivía bajo la cubierta de los buques: un grupo de audaces, impulsados por elementos políticos que buscaban utilizar a la marina para sus fines bastardos y los miembros disciplinados y leales, que no estaban dispuestos a dejarse arrastrar aventuras. La tarea de los primeros se orientaba a obtener el concurso de los segundos.

---

1 Declaraciones que figuran en el proceso que se le siguió por el asesinato del teniente coronel Roger Vergara el 15 de julio de 1980.

El abortado motín del 21 de mayo

Aunque no existen datos oficiales de la existencia de un plan para amotinarse y tomarse los buques de la escuadra durante las festividades del 21 de mayo de 1973 en Iquique, el jefe del movimiento, el sargento Juan Cárdenas y el marinero Patricio Barroilhet, otro de los cabecillas, que posteriormente desertó del crucero "Prat" el 30 de junio de ese año, así lo aseguran.

El último afirma en sus memorias, publicadas el año 2004[2], que a fines de abril o principios de mayo, un poco antes del zarpe de la escuadra al norte, habían decidido el motín para el 21 de mayo en la mañana, lo que se había convenido en una reunión con el sargento Cárdenas, después de un acuerdo con los activistas políticos Carlos Díaz y Víctor Hugo para obtener el apoyo del MIR, el cual seguiría el mismo procedimiento utilizado en 1931 para la sublevación de la escuadra ese año, arrestando a los oficiales en sus camarotes. Este plan habría contado con la anuencia del MIR y del Mapu.

La preparación de este plan había contado con la participación en Valparaíso de Nelson Bravo que había formado el grupo base de la infiltración en la Escuela de Armamentos en 1971 y que actuaba de enlace con el partido socialista revolucionario de ideas trotskistas, de los marineros del "Prat" Patricio Barroilhet y Edgardo Rodríguez y de un marinero enfermero del hospital naval, de apellido Santis, quien se había encargado de proyectarles la película "El acorazado Potemkin" que detallaba como se había realizado el motín y la toma de ese buque en 1905, la cual había acompañado con una charla explicativa acerca de como debía procederse al producir un levantamiento generalizado en la escuadra[3].

A principios de mayo se reunieron en el restaurante "Caleta El Membrillo", de Valparaíso, el sargento Juan Cárdenas y el marinero Patricio

2 Barroilhet, págs. 237 a 267.
3 Barroilhet, pág. 240.

Barroilhet donde sostuvieron una agria discusión sobre lo que harían con los oficiales, los cuales serían tomados prisioneros en la madrugada y encerrados en sus camarotes con vigilantes en la puerta, es decir, tal como lo habían aprendido del libro sobre el motín de 1931 que tan profusamente se había repartido y sobre la forma como defenderían los buques en el caso que fueran bombardeados por aviones de la Fuerza Aérea, que había sido una de las formas utilizadas en aquella época para tratar de doblegar a los amotinados de Coquimbo[4].

La fecha había sido fijada tentativamente mediante una consulta previa con los jefes de los movimientos en los cruceros "Almirante Latorre" y "Prat" cuando se encontraban en Talcahuano listos para zarpar a Valparaíso, pero su concreción estaría sujeta a una reunión secreta que mantendrían con los jerarcas del MIR, quienes serían los encargados de obtener el apoyo del resto de los partidos de la Unidad Popular; aunque todo ello dependería, en última instancia, de una reunión que sostendrían los cabecillas el 20 de mayo en Iquique, donde se tendría una idea más clara de la posición que tomarían al respecto los jerarcas de los partidos socialista y comunista y del apoyo que podrían obtener de los infiltrados en las otras ramas de las Fuerzas Armadas y especialmente en carabineros[5].

La escuadra, compuesta por los cruceros "Prat" y "Almirante Latorre", el petrolero "Araucano" y el destructor "Blanco Encalada" zarpó al norte el 14 de mayo[6];

De acuerdo a lo que relatan los tripulantes mencionados, el día 20 de mayo se reunió el sargento Juan Cárdenas con "Mickey", el dirigente del MIR, Alejandro Villalobos, en un restaurante de la ciudad Iquique, para evaluar la situación y tomar la decisión de iniciar el motín al día siguiente mientras el marinero Patricio Barroilhet, que estaba de guardia en el "Prat" lo esperaba ansioso, pues era uno de los más entusiasmados para dar el golpe.

---

4 Barroilhet, pág. 209.
5 Barroilhet, pág. 237,244 y 253.
6 Historial del crucero "Prat". 1973.

A altas horas de la noche, cuando la reunión concluyó, Cárdenas se dirigió al crucero, para informar a Barroilhet, que el motín no se efectuaría esa noche, por haberlo dispuesto así e insistido los jerarcas del MIR por cuanto:

> *"la correlación de fuerzas en definitiva nos era adversa y que el primer golpe lo tenían que dar necesariamente los milicos"*

además que consideraban que la izquierda se encontraba dividida sobre este punto y Villalobos estimaba que debía esperarse un consenso político con el partido socialista. Recuérdese además que el partido comunista era contrario a precipitar las cosas y producir una reacción en los altos mandos de las Fuerzas Armadas.

Al regresar el sargento al buque lo esperaban suboficiales, sargentos y tropa, principalmente del departamento de máquinas, para iniciar la acción, por lo que habría sido necesario desarticular lo preparado.

Cárdenas se ha referido textualmente al hecho con las siguientes palabras:

> *"teníamos compañeros que estaban a cargo de las salas de armas. En unidades nos reuníamos, por ejemplo, en el "Blanco", algunas reuniones las tuvimos en la sala de armas, con compañeros del mismo buque. Entonces ese no era un gran problema. Nosotros preveíamos que los oficiales iban a actuar en forma muy violenta contra nosotros. Pero ese era el momento más adecuado. Y eso lo conocía Miguel (Enríquez) y él esperaba tener más apoyo, más contactos, más organización. En eso, pensando a través del tiempo, tenía razón. Él esperaba conseguir más apoyo. Especialmente del partido socialista. Y de hecho él me llevó hacia Altamirano".*

En Valparaíso se aprovecharía la ocasión para efectuar una manifestación de adhesión durante el desfile del 21 de mayo, en cuya organización estaba a cargo el MAPU[7].

---

7 Magasich. Vol. I, pag. 417.

A raíz de este abortado motín, siempre según la versión del marinero Patricio Barroilhet, el personal infiltrado del crucero "Prat", que en su mayoría pertenecía al departamento de máquinas, habría quedado anonadado por la suspensión del golpe que ellos esperaban y a la llamada de la mañana del día 21 se habrían negado a subir a la formación en cubierta, haciéndolo solamente en un pequeño número. Si esto fue así, no trascendió y a pesar que el complot no fue descubierto, parece haberse filtrado algo o bien situaciones ocurridas hicieron sospechar de él, pues el hecho es que poco después de regresar la escuadra del norte, dos de los principales implicados del "Prat", los marineros Patricio Barroilhet y Edgardo Rodríguez desertaron.

En la revisión practicada a los historiales del Juzgado Naval de Valparaíso no existe ninguna denuncia o investigación sobre este hecho, lo cual no es de extrañar, pues al no haberse descubierto, no puede haber trascendido para ser investigado, pero las versiones dadas por los implicados concuerdan entre ellas en muchos aspectos y relatan un sinnúmero de pormenores.

Jorge Magasich en su investigación lo trata como un "¿Proyecto de toma de la flota para el 21 de mayo?" con este título, entre signos de interrogación, lo que estaría indicando dudas sobre su efectividad y las basa en que solamente el hecho ha sido mencionado por el sargento Cárdenas y el marinero Barroilhet, pero que otros marineros infiltrados que entrevistó no recordaban nada, como tampoco Andrés Pascal, pero quien no descarta que haya sido efectivo y también hace presente la falta de un plan concreto y completo.

Al tratarse de un movimiento secreto, no descubierto hasta ese momento, nada de ello puede aparecer en los historiales de los buques que conformaban la escuadra, pero de ellos puede apreciarse que efectivamente el crucero "Prat" estuvo para las festividades del 21 de mayo de 1973 en el puerto Iquique atracado al sitio 1 del molo de abrigo y el marinero Patricio Barroilhet era uno de sus tripulantes, quien relata que en la noche del día 20, después de haber entregado la guardia a medianoche, esperó la llegada del sargento Cárdenas de

su reunión con los jerarcas del MIR para iniciar el motín y que luego de comunicarle: "Patricio no hay levantamiento anticipado", debido a que no había obtenido su conformidad para hacerlo, Cárdenas se retiró a "avisarle a los demás guías de los buques allí anclados" y lo despidió en el portalón.

Por otra parte la versión que se relata en las memorias del marinero Barroilhet hace aparecer al crucero "Prat" arribando a Iquique el 20 de mayo a mediodía, pero en el bitácora del crucero se indica que lo hizo el día 18 y que al día siguiente se dio una fiesta a bordo para todo el personal y sus amistades, el 21 participó en las celebraciones de conmemoración del Combate Naval de Iquique y el 22 el comandante en jefe de escuadra, contralmirante Pablo Weber, ofreció una recepción a las autoridades e invitados de ese puerto[8].

Un hecho bastante significativo del rechazo que había producido en la ciudadanía el gobierno del presidente Allende y el sectarismo demostrado, mediante el cual trataban de avanzar hacia el establecimiento de la dictadura marxista fue lo ocurrido durante la recepción a que hemos hecho referencia. El Presidente de la República había viajado a Iquique para inaugurar un nuevo gimnasio que tendría profesores de educación física cubanos, por lo que el Comandante en Jefe de la Escuadra lo invitó a la recepción que se llevaría a efecto en el buque insignia.

Esperaba a Allende el contralmirante Weber en el portalón y después de los saludos de rigor lo invitó a dirigirse hacia el lugar donde se efectuaría el cocktail y en el cual se encontraba ya una gran cantidad de civiles invitados. Al acercarse el Presidente para saludarlos, cada uno de ellos se daba vuelta, dándole la espalda, por lo que el Contralmirante se vio obligado a indicarle que mejor se dirigieran a su cámara, donde pasó toda la velada[9].

8 Historial del crucero "Prat". 1973
9 Conversaciones con Luis Escobar D., oficial del "Prat" en la época, más adelante Escobar.

Otro punto de discordancia sobre lo narrado por Jorge Magasich sobre los intentos de desencadenar el motín esa noche en Iquique es donde dice que el sargento Juan Cárdenas en esa fecha todavía se encontraba en el crucero "Prat", pero en realidad formaba parte de la dotación del destructor "Blanco Encalada" y de la narración del marinero Barroilhet se infiere que era tripulante de otro buque, motivo por el que lo habría despedido en el portalón.

El "Blanco Encalada" recaló en la misma fecha en que el "Prat" lo hacía a Iquique, al puerto de Tocopilla donde celebró las festividades del 21 de mayo con visitas profesionales a las salitreras el 19 y 20, una ceremonia militar en la plaza de la ciudad el 21 y una recepción a las autoridades[10].

Hechas las indagaciones en la Dirección General del Personal de la Armada se ha podido establecer que el sargento Cárdenas perteneció a la dotación del crucero "Prat" desde el 23 de enero de 1973 hasta el 23 de marzo del mismo año, siendo transbordado al destructor "Blanco Encalada", donde se presentó el día 26 de marzo y permaneció, teóricamente, hasta el 13 de agosto cuando fue destinado, en calidad de arrestado al destacamento de Orden y Seguridad, pues ello sucedió el 5 de ese mes al descubrirse la infiltración[11].

Para que el sargento Cárdenas hubiese concurrido en la noche del 20 de mayo a un restaurante de Iquique para reunirse con los jerarcas del MIR, solamente quedaría la posibilidad que hubiese viajado por tierra desde Tocopilla a ese puerto, lo que no se puede descartar.

10 Historial del destructor "Blanco Encalada". 1973
11 Hoja de destinaciones del Sargento Cárdenas en la Dirección General del Personal de la Armada.

Sabotajes

El proyectado motín de Iquique parece haberse organizado muy restringidamente por los principales cabecillas y los elementos políticos, pues hasta mediados de 1973 las células existentes en la escuadra mantenían contactos personales entre ellas sin haber concebido aún un plan de acción, el cual comenzó a tomar forma entre los meses de junio y julio cuando empezó a precisarse la planificación y forma como se tomarían los buques.

Según el sargento Cárdenas, hacia junio de 1973, los tripulantes subversivos se reunían en casi todas las unidades, dice al respecto:

> *"Nosotros, en el "Blanco Encalada", o en el "Orella", por ejemplo, nos reuníamos con la gente más afín con el gobierno de la UP en las santabárbaras, en los hangares o dentro de los departamentos de máquinas..."*

y más adelante agrega:

> *"Pero los líderes del movimiento son gente antigua en la marina y las reuniones se hacen con precauciones: siempre en la tarde, después del rancho"*[12].

Existen evidencias que los infiltrados al ver que no tenían adeptos suficientes para controlar y sacar mar afuera todos los buques de la escuadra, optaron por tratar de inutilizar algunos, pues así evitaban ser atacados por unidades leales al mando.

En el mes de marzo de 1973 los cruceros "Almirante Latorre" y "Prat" se encontraban atracados al molo de abrigo en Valparaíso, cuando el primero embistió al segundo, alcanzando la guardia a efectuar una maniobra evasiva que logró desviarlo de un choque mayor, produciendo daños en la hélice de babor del "Almirante Latorre" y un choque del costado del "Prat" contra el molo.

---

12 Magasich. Vol. II, pag. 360.

Todas las evidencias apuntan a que se trataba de una acción intencional destinada a dejar inoperante a una o a ambas unidades.

El cabecilla del movimiento, sargento Cárdenas, ha sostenido, posteriormente, que se trató solamente de "un accidente", lo cual también es sostenido por el jefe de la división de electricidad del crucero "Almirante Latorre", quien sostiene que el ingeniero de cargo había estado haciendo pruebas con los circuitos de vapor desde las primeras horas de la mañana, hasta casi el mediodía; pero la realidad es que el accidente se produjo a media tarde, abriéndose el paso de vapor en una de las válvulas principales, cuya causa jamás pudo establecerse, pues era imposible sin que lo hiciera alguien, lo que el sumario tampoco fue capaz de establecer como aquello podría haber sucedido sin intervención humana[13].

Algún tiempo después se trató de repetir el intento, pero esta vez en el crucero "Prat", pero un suboficial de máquinas informó al ingeniero de guardia que cuando el buque se encontraba amarrado al molo, había sido abierta la válvula principal de vapor.

El crucero "Prat" no estuvo exento de otros sabotajes y los oficiales tenían sospechas de la existencia de una corriente subversiva subterránea en el buque, pero no estaban en condiciones de conocer su extensión ni los actos que se proponían realizar.

Una situación muy seria se vivió el 20 de junio de 1973 al producirse un incendio en el tubo conductor maestro de cables eléctricos, el cual era imposible de apagar con los extintores y los productos químicos anti fuego especiales para esos casos, pues las llamas no se extinguían y amenazaban extenderse a una gran cantidad de departamentos del buque, equipos y tableros eléctricos, cuando se decidió, como única solución, inyectar agua a todo el tubo aunque con ello se estaban poniendo en peligro muchos equipos y circuitos[14].

---

13 Entrevista al jefe de la división "E" del "Almirante Latorre", Fernando Landeta el 23.07.09, en adelante Landeta.

14 Conversación con oficiales ingenieros del "Prat" en 1973

A pesar de todos los esfuerzos para combatir el fuego, se produjo un incendio de proporciones en la máquina de popa y se quemó una gran parte de los tableros eléctricos, lo cual obligó al buque a dirigirse al astillero de Talcahuano para reparaciones[15].

Una vez dominada la situación se inició una investigación que llegó a la conclusión que la única forma de haberse declarado el incendio y de su imposibilidad de apagarlo con los equipos especiales y productos químicos ad hoc que poseía el buque y que siempre habían funcionado, era que el tubo conductor había sido llenado con algún material combustible ex profeso, seguramente kerosene o petróleo.

En el mes de julio de ese año el "Prat" ingresó a Asmar en Talcahuano, para ser carenado, donde sufriría una serie atentados. En su historial puede leerse que el día 2 el buque entró al dique Nº 2 y después de detallar las reparaciones efectuadas, termina diciendo:

> *"Durante este período se produjeron varias anormalidades a bordo como incendios e inundaciones del generador auxiliar de popa[16]"*

Un mes más tarde, el 22 de julio, durante las reparaciones del buque, manos desconocidas inundaron el motor diesel de emergencia del crucero[17].

En el astillero, durante un zarpe, la máquina principal del "Prat" fue accionada hacia atrás, haciendo chocar al buque contra el muelle y a los pocos días fue arrojada una tuerca en una turbina. Luego de un sumario fue despedido un suboficial.

En Valparaíso, chocaron el destructor "Cochrane" y el crucero "O'Higgins" y por otra parte, el diario "El Mercurio" informó de una colisión entre el mismo destructor y el mercante "Antofagasta" en la

---

15 Historial del crucero "Prat". 1973

16 Historial del crucero "Prat". 1973

17 La Armada de Chile desde la alborada hasta el final del siglo XX, Carlos Tromben, Vol.V, pag. 1480, en adelante Tromben.

mañana del 23 de agosto de 1973, cuando el primero salía de la poza de abrigo y el segundo entraba al puerto[18].

El sabotaje sufrido por el crucero "Prat" en sus instalaciones eléctricas no fue el único de este tipo, pues días antes de que se produjera la inundación del departamento del motor diesel de emergencia se había detectado una acción del mismo carácter en el destructor "Cochrane" y el 21 de octubre de 1973 el crucero "O'Higgins" sufrió un incendio en el tablero eléctrico de popa, aparentemente del mismo origen[19].

A pesar que todos los indicios apuntan a que se trataba de sabotajes, estos fueron negados sistemáticamente por los inculpados y aún por algunos oficiales, lo que tendría su explicación, para los primeros, en las altas sanciones que podrían tener y a los segundos por la responsabilidad como oficiales de las divisiones involucradas; pero un hecho que levanta suspicacias es que una gran cantidad de ellos ocurrieron en el crucero "Prat" donde uno de los infiltrados más entusiastas de desencadenar el motín era el marinero de máquinas Patricio Barroilhet. Después de su deserción y de ser detenido logró arrancarse a Argentina, donde consiguió un trabajo como tripulante de máquinas en un barco griego, organizando un sabotaje que costó toda la carga de granos para lo cual discurrió cortar el paso de vapor a los huinches cuando éstos debían cerrar las bodegas por haberse desatado un temporal de lluvia y estuvo atento a abrirla cuando bajaba al salón de máquinas el oficial encargado para que viera que el flujo de vapor era normal y que ahí no estaba la causa del problema y la volvía a cerrar cuando este abandonaba el lugar para que la carga se inutilizara. Llama poderosamente la atención la inteligencia y el "profesionalismo" como fue preparado para no ser descubierto[20].

18 Magasich. Vol. II, pag. 46.
19 Tromben, Vol.V, pag. 1480
20 Barroilhet.

Extensión del movimiento en el crucero "Almirante Latorre"

Era de la dotación del crucero "Almirante Latorre" el cabo electricista Pedro Blaset Castro quien había llegado trasbordado al buque proveniente de la Escuela de Ingeniería Naval, el que aceptó, de inmediato, una proposición que le hizo el cabo artillero Alberto Salazar Briceño, de dotación del destructor "Blanco Encalada", para constituir un grupo, el cual fue conformado, principalmente, entre el personal de máquinas.

También llegaron trasbordados al mismo buque el marinero Luis Ayala Herrera, el marinero artillero Rodolfo Claros Córdova, quien era militante del MIR, movimiento político al que había ingresado mientras estudiaba en la Escuela de Grumetes[21] y que en 1986 declararía que durante los años 1971 y 1972, muchos miembros de las Fuerzas Armadas habían ingresado a los partidos políticos extremistas de izquierda[22], el sargento 2º mecánico artillero Sebastián Ibarra Vallejos que formaba un grupo de trabajos clandestinos desde fines de 1971 y que a principios de 1973, para los incidentes del "bandejazo", que veremos más adelante, se encontraba casualmente en tierra, el cabo electricista José Lagos Améstica, que sería detenido el 6 de agosto al descubrirse la infiltración y el marinero Jaime Ricardo Salazar Jeldres, a quien se le había propuesto adherir al movimiento a fines de 1972 cuando aún se encontraba cursando especialidad en la Escuela de Ingeniería Naval, lo que rechazó inicialmente, pero al no ser admitido entre los seleccionados para realizar un curso de buzo táctico, fue trasbordado al crucero "Almirante Latorre".

En los primeros meses de 1973 los tripulantes subversivos de este crucero se sentían huérfanos de informaciones que los orientaran sobre el progreso del movimiento y al observar que, ante las evidencias de la infiltración, a algunos oficiales se les entregaron fusiles, los sediciosos

21 Magasich. Vol. I, pag. 389.
22 Magasich. Vol. I, pag. 380.

comenzaron a establecer quienes eran los comprometidos, pues por el sistema de células secretas, lo ignoraban y, llegado el momento, debían ser los primeros en ser detenidos, pero al percatarse de lo exiguo que era su número, decidieron establecer una red de contactos con otros tripulantes que habían manifestado alguna simpatía con la posición política del gobierno, pues creían posible conquistarlos cuando los hechos se produjesen[23].

Al constatar que solamente contaban con adeptos entre personal de muy baja graduación, tales como marineros y cabos, trataron de reclutar sargentos y suboficiales de manera bastante infantil al reclamar como una "reivindicación", que éstos pudieran desfilar con sable[24].

En la escuadra se encontraba también el destructor "Blanco Encalada", donde había llegado trasbordado el marinero Ernesto Zúñiga, compañero de curso de Jaime Salazar, el cual también había sido rechazado en la selección de aspirantes a buzos tácticos, quien procedió a solicitarle que adhiriera al movimiento, a lo cual respondió afirmativamente.

Jaime Salazar, Ernesto Zúñiga y el marinero Orlando Véliz, también compañero en la Escuela de Ingeniería Naval y también rechazado como aspirante a buzo táctico, continuaron reuniéndose cuando los buques se encontraban atracados en Valparaíso o cuando viajaban juntos a Santiago.

Salazar era uno de los complotados más activos y subrepticiamente comenzó a indagar si existía alguna otra célula conspirativa en su buque, enterándose que entre el personal de máquinas, si lo había y que giraba alrededor del cabo electricista Pedro Blaset, pero estaban muy huérfanos de conspiradores entre el personal de cubierta, motivo por el que se decidió conseguirlos y formar nuevos grupos. En esta labor tomó contacto con el sargento artillero Sebastián Ibarra y los marineros de la misma especialidad Ayala, López y otros cuyos nom-

23 Magasich. Vol. I, pag. 363.
24 Magasich. Vol. I, pag. 349.

bres quedaron desconocidos, pues no fueron detectados ni detenidos posteriormente. También habrían participado otros sargentos, probablemente Braulio Morales, y otro que acusaron como delator cuando fueron descubiertos[25].

Otro de los infiltrados de este buque era el marinero artillero David Valderrama Opazo que a la recalada del crucero a Valparaíso, desde Suecia, a comienzos de 1972, había sido trasbordado a él. A su arribo, su compañero de escuela Jaime Salazar, lo reclutó para la organización clandestina[26].

Como un indicio de la tempestad que se avecinaba, el viernes 16 de marzo de 1973 se produjo en este buque un hecho insólito, de apariencia como una falta a los deberes militares, pero que en el fondo encerraba una especie de encuesta que querían realizar los infiltrados para medir con cuantos seguidores podrían contar en el momento en que las cosas se precipitaran, esto es lo que se ha conocido como "el bandejazo".

Ese día, alrededor de una semana más tarde de una reunión efectuada en el restaurante "Los Pingüinos" de Valparaíso y que veremos en el capítulo VIII, mientras el crucero "Almirante Latorre" se encontraba en reparaciones en la base naval de Talcahuano después del sabotaje sufrido que lo había hecho chocar al crucero "Prat", los infiltrados, quisieron hacer una prueba para conocer la actitud que tomarían los tripulantes ante una asonada.

Existía una pugna entre los encargados políticos del movimiento de infiltración y los tripulantes de los buques, pues debido al sistema celular estanco que trataban de imponer los encargados e instructores del MIR, los últimos desconocían quienes eran los comprometidos y su cantidad. Esto obedecía además a una lucha de poder, pues en esta forma solamente las cúpulas partidistas estarían en condiciones de or-

25 Magasich. Vol. I, pag. 360.
26 Magasich. Vol. I, pag. 362.

denar las acciones a seguir en el momento que estimaran más conveniente, en cambio a los marinos comprometidos les molestaba verse sometidos a la sola voluntad de los organizadores y ellos a no ser más que simples ejecutores.

A lo anterior se sumaría un sentimiento de antipatía contra el segundo comandante del crucero debido a su actitud excesivamente estricta en aspectos secundarios, tales como el cierre de las cámaras a horas tempranas que impedían a los tripulantes ver televisión y otras que hacían bastante tenso el ambiente[27].

Una forma de establecer con qué fuerza contaban era realizar una protesta sin mayor connotación, pero que indicara quienes estaban dispuestos a seguirlos en algunos de los buques en que creían contar con un mayor número de adeptos, como eran los cruceros "Prat" y "Almirante Latorre"[28].

Se decidió por el segundo buque y se actuó con la guardia verde, que había concurrido en la mañana del viernes 16 de marzo al hospital naval para el examen médico anual y debía regresar y almorzar a las 11.30 A.M. para recibirse de guardia al mediodía, pero a la llamada respectiva, nadie acudió a los comedores.

Fue informado el segundo comandante del buque, quien los hizo formar en el molo y después de hacerles presente la falta que estaban cometiendo, que no era otra que el delito de amotinamiento previsto en el código de justicia militar, los hizo formar en tres filas.

La primera de ellas entró a los comedores, llenaron la bandeja, se sentaron a la mesa, pero nadie comió, sino que en seguida se dirigieron al basurero para botar la comida intacta.

Cuando la situación había sobrepasado al segundo comandante, el comandante del buque, capitán de navío Carlos Fanta, hizo formar a toda

27 Landeta.
28 Barroilhet, pág. 230.

la dotación en la toldilla y hablando enérgicamente les hizo presente aspectos tales como que la tripulación debía "comer lo que la marina les daba" y "cumplir con lo que la marina les ordenaba" y en seguida ordenó al teniente Fernando Landeta conducir a su división, que era la que estaba formada más cerca de la entrada a los comedores, que la condujera a ellos, lo que sucedió sin contratiempos, pues el resto de las divisiones, al ver la actitud tomada, la siguieron

Aunque en el buque se trató de guardar silencio para que el hecho no saliera al exterior, la situación fue conocida de inmediato e informada al instante, por la radio Bío Bío de Concepción, una emisora local que recibió un llamado telefónico anónimo de un tripulante del "Almirante Latorre" informándoles del hecho. El periodista que atendió la comunicación tuvo la precaución de grabarla.

El comandante en jefe de la segunda zona naval, contralmirante Jorge Paredes, se enteró por la radio de lo que había sucedido, pero al día siguiente el diario "El Sur" de Concepción publicó la noticia en la primera página.

Se ordenó acuartelamiento y reuniones divisionales para tratar de establecer quienes habían sido los organizadores, pero todos los implicados negaron su participación.

Se procedió entonces a solicitar, por la autoridad naval, la grabación de la información que había recibido telefónicamente la radio, reuniéndose varios oficiales del buque a escucharla, pudiendo ser identificada de inmediato la voz del sargento Jorge Cartagena de la división de electricistas del buque, quien era de dotación del crucero desde que habían ido a buscarlo a Suecia y había cumplido un rol importante en la conjura. Fue detenido y allanadas sus pertenencias, pero no se encontró material político, pero si pornográfico[29].

---

29 Landeta.

Por dos o tres días se cerró el portalón y se efectuaron reuniones divisionales fuera del buque, pero todos los implicados continuaron negando su participación en la organización.

La mayoría de los tripulantes involucrados trataron de hacer creer que se había tratado de una reacción "espontánea", atribuyéndola a motivos fútiles, tales como la calidad de la comida o la supresión de salir más temprano los días viernes para dirigirse en bus a Valparaíso, pero posteriormente el marinero Patricio Barroilhet, del crucero "Prat", quien era uno de los más fuertes lazos con el MIR, reconoció que se había tratado de una acción, o "test ácido", como lo llama, destinada a medir la disposición de las tripulaciones y que habrían decidido hacerlo en el "Almirante Latorre" para sacar como conclusión determinar si era posible dar un "golpe de efecto" y ocupar la escuadra[30].

La acción había sido coordinada con Víctor Hugo Bonvallet, médico civil de Talcahuano, encargado de la infiltración y del ex marino Víctor Díaz, con idénticas responsabilidades, ambos altos personeros del MIR[31].

Entre los tripulantes que participaron en esta acción subversiva aparecen muchos de los que tuvieron, además otras actuaciones conspirativas en la escuadra, tales como el cabo Almonacid que era quien había invitado al marinero Jaime Salazar a participar, el marinero artillero Luis Ayala que pertenecía a la organización del personal de cubierta que debía sacar el buque a alta mar durante el motín, el marinero Oscar Carvajal, quien había formado parte de los grupos de trabajos clandestinos en la escuadra desde fines de 1971 y había llegado al "Almirante Latorre" a principios de 1973 y días después del hecho fue trasbordado al destructor "Cochrane".

El cabo Pedro Vásquez, buzo táctico y el sargento electricista Jorge Cartagena, fueron acusados como instigadores del "bandejazo" y el último fue dado de baja de la Armada[32].

---

30 Barroilhet, pág. 230.
31 Magasich. Vol. I, pag. 410.
32 Magasich. Vol. I, pag. 409 y 410.

Después de este hecho, los infiltrados del buque se dedicaron a organizar la forma como se amotinarían.

El cabo Pedro Blaset, que se desempeñaba en la división de electricidad se vinculó con las divisiones de artillería, máquinas y telecomunicaciones para organizar el motín. El marinero Luis Ayala se encargaría de las maniobras de cubierta, para lo cual dispondría del mínimo de gente para mover el buque, pues además debía encargarse de la sala de armas; el sargento mecánico Sebastián Ibarra estaría a cargo de la navegación. En la última semana de julio los complotados se reunieron prácticamente todos los días.

En esos mismos días el cabo Pedro Blaset se encontró con su ex instructor de la Escuela de Ingeniería Naval, Guillermo Vergara quien, como hemos visto era un miembro activo del MIR y le informó que estaba en contacto con grupos de izquierda de la Armada, proponiéndole una reunión con un alto dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que se efectuaría en Viña de Mar el domingo 5 de agosto[33].

Durante el mes de agosto de 1973, los complotados del "Almirante Latorre" habían concluido la planificación acerca de quienes serían los encargados de mover el buque cuando lo tomaran, trabajo que se encontraban desarrollando cuando empezaron las detenciones[34].

La infiltración en el crucero "Prat"

Los primeros movimientos conspirativos en este buque parecen datar desde 1971 cuando el cabo controlista de fuego Antonio Ruiz Uribe se juntó con tripulantes de diversas unidades de la escuadra, entre los que se destacaban los cabos y marineros Luis Ayala, José Manuel Velásquez, Rodolfo Claros, Julio Gajardo, Mariano Ramírez, José Jara, Oscar Carvajal, Víctor López, Carlos García, Pedro Blaset, Antonio Ruiz,

33 Magasich. Vol. II, pag. 61.
34 Magasich. Vol. I, pag. 363.

David Valderrama, Luis Jorquera, Pedro Lagos, Teodosio Cifuentes, Luis Aguirre, Juan Roldán, el sargento Sebastián Ibarra y los operarios de la planta de Asmar en Talcahuano Víctor Reiman y Henry Gómez, los cuales decidieron organizarse debido, a que según manifestaron ellos "tenían conciencia de clase"[35].

Algunos de los tripulantes infiltrados del crucero "Prat" ya se encontraban en el buque durante 1972 y otros llegaron a finales de ese año o a principios de 1973 una vez que terminaron los cursos de especialización en las escuelas de especialidades de Las Salinas.

Entre los primeros se encontraban el cabo Teodosio Cifuentes, el cual y según sus propias declaraciones se había instruido en el libro "La Revolución de la Escuadra", repartido por personas de la Unidad Popular para que se interiorizaran de la forma como habían sido tomados los buques en el motín de 1931.

Los involucrados estaban en contacto con el estudiante de la Universidad Católica de Valparaíso, Leopoldo Luna, a quien el MAPU le había encargado la labor de infiltrar a la Armada y hacia fines de 1972 les insistió para que se celebrase una reunión urgente con la directiva de su partido[36].

El cabo artillero Pedro Lagos que participaba en el grupo sedicioso de la escuadra desde fines de 1971, ambicionaba retirarse de la Armada para dirigirse a estudiar a Cuba.

En febrero de 1973 los distintos grupos de infiltrados habían decidido efectuar una reunión de coordinación en el buque, la cual había estado organizada por el marinero Patricio Barroilhet como dueño de casa y asistieron el sargento Juan Cárdenas del "Blanco Encalada" y un total de alrededor de siete, entre los que se incluían infiltrados de las escuelas y de la Base Aeronaval de El Belloto a razón de un representante por cada unidad. Las reuniones posteriores no se efectuaron a bordo, por

35 Magasich. Vol. I, pag. 333.
36 Magasich. Vol. II, pag. 86.

lo que se discutió hacerlas en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile o en la Escuela de Arquitectura, donde el MIR tenía mucha influencia, o bien en una compañía de bomberos[37].

En mayo de ese año, al saber que en el crucero habían estado reunidos en la cámara de oficiales algunos oficiales chilenos que habían invitado a sus congéneres brasileños y norteamericanos que participaban en una operación conjunta, el cabo Pedro Lagos supuso que se trataba de una reunión conspirativa que posiblemente podría tener relación con el motín que tenían planificado para esos días y utilizó el sistema de comunicaciones radiotelegráficas del buque para tomar contacto con el líder del MIR, Miguel Enríquez, para informárselo, el cual hizo una denuncia pública aduciendo que el 24 de mayo se habían realizado reuniones "sediciosas" a las 01.30 de la madrugada, en el puerto de Arica entre oficiales de los tres países[38].

El marinero mecánico electrónico Víctor Alamiro López, quien se desempeñaba en el buque desde 1972 y llevaba el germen de la conspiración desde la Escuela de Operaciones, según propia confesión, declaró:

> *"Nosotros realmente empezamos a tomar conciencia de lo que estaba pasando en el país y nos empezamos a preocupar de estudiar y averiguar por qué había tanta animosidad contra el gobierno de Allende"*[39].

Su contacto en el crucero "Prat" era el marinero de su misma especialidad Carlos García Herrera a quien lo había reclutado para el movimiento.

Entre los tripulantes que llegaron a bordo provenientes de las escuelas de especialidades donde se habían comprometido con los promotores de la infiltración, podemos citar a los marineros Patricio Barroilhet y Edgardo Rodríguez, ambos de la división de electricidad del crucero,

---

37 Magasich. Vol. I, pag. 400.
38 Magasich. Vol. I, pag. 344.
39 Magasich. Vol. I, pag. 318.

por lo que no es disparatado fijarse en ellos cuando se produjeron los sabotajes que hemos relatado, pues correspondían a esa división.

El primero llegó bien instruido por el libro "La Revolución de la Escuadra" sobre la forma como fueron tomados los buques en 1931 y al llegar a bordo comenzó a organizar las células aprovechando el trabajo que ya estaba realizando su compañero Rodríguez, y mientras se desempeñaba en distintas guardias, multiplicó su acción para tratar de conseguir adeptos planteando algunas reivindicaciones, tales como mejorar el rancho, exigir el derecho a voto, implantar una escuela única en la marina para todos los servidores de la institución, etc., pero Rodríguez desertó el 30 de junio después de considerar que habían fracasado en el intento de toma de los buques en Iquique para las festividades del 21 de mayo y ante el temor que el Servicio de Inteligencia Naval anduviera, tras sus pasos, investigando al respecto.

Es el propio Patricio Barroilhet quien en sus memorias reconoce la labor que debía desarrollar al llegar al crucero:

> *"De inmediato a mi llegada debía de abocarme a contribuir a desarrollar una suerte de organización secreta en el crucero Prat, porque debíamos, muy pronto conformar una organización más amplia y coordinada, a nivel escuadra o territorialmente"*[40].

Pronto el grupo creció con la incorporación de Oscar Carvajal, que provenía del destructor "Cochrane", Guillermo Castillo, quien había sido reclutado por el activista del MIR, Félix Vidal, y los electricistas Patricio Cordero y José Maldonado, que militaban en el partido socialista o en el Mapu lo cual les permitió dividirse en varias células en el buque. Otros participantes fueron Dagoberto Valenzuela y Nelson Vargas.

De acuerdo a declaraciones de Patricio Barroilhet, realizadas años después, en el crucero "Prat" era donde los sediciosos estaban mejor organizados.

---

40 Barroilhet., pag. 208.

Barroilhet en sus memorias nombra a un sargento 1º Jorge Asencio que habría sido uno de los líderes ocultos del movimiento en el crucero "Prat".

Durante las reparaciones del buque en Talcahuano, la causa 3926 registra nueve comprometidos que son: el marinero de abastecimiento Bernardo Carvajal, los marineros electricistas Guillermo Castillo, Patricio Cordero y José Maldonado, los marineros electrónicos Carlos García, Víctor López y Edgardo Rodríguez, el cabo Antonio Ruiz y Nelson Vargas.

Ante la posibilidad de que la red conspirativa hubiese sido descubierta, el 30 de junio de 1973 el marinero Patricio Barroilhet también desertó.

La infiltración en el crucero "O'Higgins"

Por lo que hemos podido establecer, en el crucero "O'Higgins" la labor de infiltración fue comenzada por el marinero artillero Sergio Fuentes Paredes en 1972, quien fue previamente instruido acerca de la forma como las tripulaciones se tomaron los buques en 1931, pero en enero de 1973 fue trasbordado al destructor "Blanco Encalada" que era el principal nido de los revoltosos.

Otros infiltrados fueron el marinero mecánico electrónico Silverio Lagos Muñoz y el marinero de máquinas René Alejandro Rojas Trincado[41].

El marinero artillero Jaime León Balladares fue el encargado de difundir e informar a los tripulantes acerca del "bandejazo" ocurrido en el crucero "Almirante Latorre" del 16 de marzo de 1973.

El domingo 5 de agosto de 1973, encontrándose el buque en Talcahuano, se efectuó a bordo una reunión clandestina en la central 2 de artillería, a la cual asistieron el marinero Jaime Balladares, el cabo Uribaldo Arestey, el cabo Maximiliano Domínguez, el cabo Aurelio Arave-

41 Magasich. Vol. I, pag. 366.

na y el cabo Santiago Rojas, cuyo objetivo era planificar la toma de los buques que se encontraban allí[42]. Posteriormente Domínguez, que estudiaba en la Universidad de Concepción solicitó su baja de la Armada.

Descubiertos los sediciosos, todos serían condenados por sedición frustrada y llamados a retiro de la Armada.

La infiltración en el destructor "Blanco Encalada"

En el destructor "Blanco Encalada" fue donde mayor protagonismo lograron los infiltrados, especialmente por la presencia en esa unidad del líder máximo del movimiento dentro de la Armada, el sargento Juan Cárdenas, quien llegó a él, como hemos visto, después de su paso por el crucero "Prat" ocurrido con posterioridad a ser relevado de la radio estación de la Armada en la Quinta Normal en Santiago.

Los marineros alumnos de la Escuela de Ingeniería Naval en el año 1972, Orlando Véliz y Ernesto Zúñiga que se encontraban contrariados y molestos por haber sido rechazados para integrar un curso de buzos tácticos, llegaron trasbordados a este buque y se dieron a la tarea de organizar las células, incluyendo la labor que les fuera posible realizar en otras unidades de la escuadra debido a su cercanía cuando se encontraban en Valparaíso, estableciendo un estrecho contacto con el marinero Jaime Salazar a quien impulsaron para desarrollar igual labor en el crucero "Almirante Latorre". Al parecer, Salazar ya pertenecía al MIR al llegar a bordo[43].

El marinero artillero Sergio Fuentes llegó trasbordado desde el crucero "O'Higgins" donde se había desempeñado el año 1972 y era otro de los que había estudiado la forma como los buques de la escuadra fueron tomados en 1931.

---

42 Magasich. Vol. II, pag. 110.
43 Magasich. Vol. I, pag. 380.

Apenas llegó al "Blanco Encalada", en enero de 1973, fue contactado por su colega del mismo grado y especialidad Claudio Espinoza Torrecilla, el que lo presionó para que se integrara al grupo de los conspiradores.

El sargento Cárdenas, jefe del movimiento, organizó una reunión con los artilleros en una santabárbara del buque para proporcionarles informaciones sobre el desarrollo de la conspiración y analizar el motín de 1931, sobre lo cual algunos de los participantes ya tenían nociones. No está clara la cantidad de asistentes, pero ella se encuentra entre los diez y diecisiete.

El marinero Fuentes declararía posteriormente que percibió que los involucrados se encontraban en pañales y captó que la organización no contaba con una cantidad apreciable de adeptos en otras reparticiones y es, tal vez, uno de los primeros en darse cuenta de algo que quedaría sumamente claro con posterioridad, como era que no contaban con el apoyo de los sargentos y suboficiales, con lo cual quedó demostrando que los encargados de infiltrar a la institución, habían tenido respuesta solamente en tripulantes jóvenes, pero que la adhesión era mínima o nula entre los servidores que llevaban años en la marina[44].

El tripulante Danilo Godoy se encargó de captar, en el mes de junio, al marinero controlista de fuego José Manuel Velásquez Muñoz, cuyo padre era miembro del partido comunista. Velásquez y Fuentes se transformaron en las cabezas planificadoras del movimiento, mientras que Godoy solicitó su retiro de la Armada antes que se descubriera la infiltración.

Otros subversivos del "Blanco Encalada" fueron el cabo artillero Juan Guillermo Roldán Bernal que se involucró cuando se enteró de la labor que estaba realizando el sargento Cárdenas y tomó contacto con él para integrarse al grupo, el marinero artillero Carlos Alberto Ortega

---

44 Magasich. Vol. I, pag. 361.

Ojeda y el cabo artillero Alberto Salazar Briceño, quien tendría mucha participación en las posteriores reuniones con los líderes políticos[45].

Continuando con la misma línea que se venía observando en el sentido que muchos de los tripulantes involucrados, muchachos jóvenes, que comenzaron a comprender que habían sido arrastrados a una aventura peligrosa e ilegal, decidieron abandonar las filas de la Armada antes que hechos más graves los involucraran, en el mes de junio de 1973 el marinero José Araya optó por desertar.

Los últimos días de julio se reunieron el cabo Juan Guillermo Roldán y el marinero José Manuel Velásquez en la casa del primero y se dedicaron a poner por escrito los preparativos para tomarse el buque, redactando una lista para el zafarrancho de repetido y otra para el de combate.

Se asignaron puestos a los 56 tripulantes comprometidos, para cubrir los cargos indispensables para sacar al destructor mar afuera, tales como timonel, señalero, radio operador, telemetrista, radarista, servidores de la artillería, etc.

Dos días más tarde, se desarrolló una reunión en la central 2 del destructor, la cual había sido citada para planificar la toma del buque, donde se juntó alrededor de una decena de infiltrados y se aprovechó de anunciar una próxima entrevista que tendrían con el secretario general del partido socialista y uno de los más radicales extremistas de ese conglomerado, el senador Carlos Altamirano y a la cual acudirían también algunos altos jerarcas del MIR[46].

---

45 Magasich. Vol. II, pag. 98.
46 Magasich. Vol. II, pag. 61.

CAPÍTULO VII
LA INFILTRACIÓN EN ASMAR

La infiltración en el astillero Asmar de Talcahuano

La infiltración en la Armada también incluyó al astillero y planta industrial de Asmar en Talcahuano donde la labor de zapa debería resultar más fácil.

El personal que trabajaba en Asmar estaba compuesto por tres estamentos distintos: oficiales de la Armada y profesionales civiles, operarios pertenecientes a la marina, denominados como de "filiación azul", que no usaban uniforme y no estaban sometidos estrictamente al régimen militar y finalmente los obreros, los cuales como no podían sindicalizarse habían formado una "asociación", que en el fondo era un sindicato de facto. Estos últimos se autodenominaban, desde largos años, como "compañeritos", los cuales presionaban para obtener mejores beneficios, apoyados por elementos políticos externos, que principalmente se trataba de parlamentarios de los partidos de izquierda[1].

El mando superior del astillero lo tenía el Administrador, que era un oficial en ejercicio del grado de capitán de navío, puesto que desempeñaba a la sazón el comandante Gerald Wood Mc Ewan y quien dependía, a su vez del Director de Asmar, que tenía el grado de contralmirante y su sede era Valparaíso.

Los obreros, agrupados en su movimiento gremial denominado FENTAS era el que llevaba el pandero de la ingerencia de los políticos pertene-

---

1 Huerta, tomo I, pag. 386.

cientes a los partidos de la Unidad Popular y era dirigido por el activista Ramón Carrasco, pero cuando éste fue elegido alcalde de Talcahuano y el trabajo edilicio lo absorbió, recurrieron a la asesoría del senador comunista Hugo Montes y del diputado socialista Gerardo Espinoza[2].

En las frecuentes y muchas veces largas estadías de los buques en reparaciones, el contacto de los tripulantes que propiciaban el motín con los obreros de la planta les permitía tratar de captar adeptos en un ambiente en que era difícil que fueran detectados.

Dentro de la Base Naval de Talcahuano se encuentra el hospital naval el cual había sido dirigido por el doctor Edgardo Enríquez Frödden, médico de la Armada, cuya residencia se encontraba en los recintos navales[3], y que posteriormente fue rector de la Universidad de Concepción en los años más conflictivos, cuando en ese plantel de estudios se estructuró el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, y los principales líderes fueron sus hijos, y el cual muy pronto se amplió a sus ramas congéneres: Movimiento Universitario de Izquierda MUI y Frente de Trabajadores Revolucionaros FTR.

El doctor Enríquez obtuvo que su hijo Miguel, egresado de medicina del plantel universitario penquista, realizara su práctica en el hospital naval, circunstancia que aprovecharía para iniciar sus contactos con personal de la Armada destinados a producir la infiltración.

En la organización compartimentada del MIR, en 1969 fue designado el estudiante Luciano Cruz para que iniciara la relación con los militares, pues tenía un hermano que era oficial del ejército.

Cruz moriría en muy extrañas circunstancias, atribuidas a un suicidio, pero que las dudas apuntaban a haber sido "ajusticiado" por sus propios correligionarios.

2 Huerta, tomo I, pag. 427.
3 Magasich. Vol. I, pag. 385.

Durante los funerales del líder del MIR, el jefe del movimiento, Miguel Enríquez, pronunció un discurso que revelaba detalles del período en que había pasado a la clandestinidad el occiso cuando dijo:

> *"Asaltamos innumerables bancos...y allí siempre estaba Luciano, disfrazado de bombero, de capitán de ejército, de cargador de la vega o de lo que fuera...Dormía en los lugares mas insospechados, en campamentos de los sin casa, en casa de intelectuales de izquierda, en iglesias y en cuarteles del ejército mientras era buscado por todo el país...Él se encargó de un trabajo de captación en el ejército, fundamentalmente con oficiales jóvenes y suboficiales...La última tarea que Juan Carlos (nombre de "chapa" de Luciano Cruz) había asumido era la de estrechar lazos entre los soldados y el pueblo; incorporar al pueblo uniformado a la rica vida nacional"*[4].

A su muerte, la comisión política encargó continuar el trabajo de infiltración de las Fuerzas Armadas a Andrés Pascal Allende, sobrino del Presidente de la República[5].

Como vimos en los sucesos ocurridos el año 1972 en la Escuela de Ingeniería Naval, la planta industrial de Asmar de Talcahuano había enviado a dicho establecimiento al miembro de filiación azul Henry Gómez quien era hijo de un ex sargento de la Armada y al retornar a su trabajo en el astillero, se encargó de propagar sus ideas revolucionarias y conseguir adeptos para la formación de nuevas células. En su trabajo en el astillero solicitó efectuar solamente turnos nocturnos para matricularse como alumno diurno de medicina en la Universidad de Concepción.

Durante su estadía en Viña del Mar había afianzado su posición revolucionaria debido a la asistencia a unas conferencias dictadas los sábados por un profesor de antropología de la Universidad de Chile donde

---

4 Huidobro. Pág. 53 -54.
5 Magasich. Vol. I, pag. 385.

se hablaba de marxismo, materialismo, lucha de clases y desarrollo económico, temas que orientaban las lecturas que debía hacer[6].

Uno de sus contactos en Asmar era el empleado civil Alberto Jaramillo, que se desempeñaba en la Superintendencia de Reparaciones y que era alumno vespertino de la carrera de ingeniería de ejecución en construcción naval en la Universidad de Concepción y que había llegado recientemente a la zona procedente de Valdivia, profesaba ideas de izquierda, con quien se pusieron en contacto para la subversión.

Otro de los comprometidos era el obrero Manuel Ramos Martínez, con el que formó un grupo subversivo y aprovechó de relacionarse con dos tripulantes del crucero "Prat" que se encontraba en reparaciones en el astillero.

En el grupo que formaron Gómez y Ramos también se integró Humberto Lagos en cuya casa se efectuarían las reuniones de los conspiradores[7].

El operario 3º de Asmar, Víctor Reiman Campos, había formado parte del grupo que realizaba trabajos clandestinos de la escuadra a fines de 1971. Su padre había sido militante del partido socialista y desde niño lo acompañaba a pintar consignas a favor de Salvador Allende en las numerosas campañas presidenciales a las que se presentó, junto al dirigente comunista Tomás Solís[8].

Al regresar a Talcahuano se unió a la célula a la que pertenecían Henry Gómez y Manuel Ramos, a la cual también lo hizo el operario Ramón González Larenas, operario 3º electricista, quien igualmente facilitaba su casa para las reuniones.

El operario 3º de combustión interna Tomás de la Cruz Matus Poblete también había sido enviado a curso por Asmar a la Escuela de Ingeniería Naval en Viña del Mar en 1972, donde fue reclutado por el emplea-

6 Magasich. Vol. I, pag. 325.
7 Magasich. Vol. I, pag. 376 y 377.
8 Magasich. Vol. I, pag. 327.

do civil de esa repartición e importante miembro del MIR, Guillermo Vergara y al terminar el año regresó a Talcahuano con la misión de propagar la infiltración.

A su regreso tomó contacto con los otros grupos y concurrió a una primera reunión en una casa de la población Lan B en la cual se juntaron entre 10 y 12 personas y asistieron además los activistas del MIR Víctor Hugo Bonvallet y José Goñi, a quien reconoció como compañero del liceo.

A las dos reuniones siguientes volvieron a asistir ambos activistas, pero comentaron que no era bueno hacerlas tan masivas. A la tercera fue solamente Bonvallet por parte del MIR.

La dirección y la concientización política era provista desde afuera, siendo los nexos el ya nombrado doctor Víctor Hugo Bonvallet, médico civil que trabajaba en el hospital de Las Higueras en Talcahuano y que se hacía llamar "Lucho" y el estudiante de economía en la Universidad de Concepción y también miembro activo del MIR, José Goñi, que se hacía llamar "Rafael" quien se reunió en tres o cuatro ocasiones con el mismo grupo.

Es preciso añadir además a Alberto Malbrán, estudiante de medicina que se hacía llamar "Cheto", también miembro activo del MIR y cuya responsabilidad principal era captar marinos para el movimiento. Asistió a ambas reuniones citadas.

Entre otros infiltrados deben ser mencionados el operario 3º torpedista Carlos Enrique González Mejías, el obrero Daniel Marinado Orellana, el operario 2º electricista Sergio Jacinto Villar Veloso y el operario 3º Oscar Estay Díaz.

En algunas ocasiones se realizaban las reuniones en el mismo establecimiento donde trabajaban y en tres o cuatro oportunidades se juntaron con el grupo de Asmar que lideraban Henry Gómez y Manuel Ramos entre 20 y 25 personas.

Una asonada frustrada

El personal civil de obreros estaba fuertemente politizado en su organización seudo sindical y manejado por líderes políticos locales, quienes a su vez recibían instrucciones de sus principales desde la capital.

Hacia mediados de 1972 al parecer FENTAS se consideró que tenía bastante fuerza como para producir un paro de actividades con la consiguiente toma del astillero y lo principal, que estimaba contar con el apoyo de altas autoridades del gobierno.

Se buscó alguna razón puntual para iniciar la acción e inducir a los trabajadores a plegarse a ella, la cual se encontró en un descuento que se había realizado en las papeletas de remuneraciones, pero ante una impugnación hecha a la Contraloría General de la República, esta había dado una interpretación distinta y debía procederse a devolver algunas diferencias producidas.

El superintendente de producción, capitán de navío Ricardo Ramírez Peradotto trató de explicar a los dirigentes las razones de lo sucedido y que se iba a proceder a devolver las diferencias al día siguiente, pero estos no escucharon explicaciones, exigiendo que se hiciera el pago en ese mismo momento y empezaron a trasmitir a todos los frentes de trabajo para que los obreros acudieran a reunirse frente al edificio de la Administración.

A esa hora ya no se podía hacer nada para pagar los ajustes determinados por la interpretación de la Contraloría, pues se estaba muy cerca de la hora de salida, pero los dirigentes se negaban a escuchar razones, continuaban llamando a sus afiliados a congregarse y a exigir una devolución que a esas horas era algo imposible.

La situación se tornaba complicada, pues los huelguistas continuaban reuniéndose y si bien a esa hora no habría significado una paralización de los trabajos, el sistema ampliamente utilizado por los estamentos gubernamentales en las industrias era producir una "toma", escudándose en cualquier motivo y luego nombrar "interventores" políticos. Si

bien Asmar era una empresa autónoma del Estado, su funcionamiento estaba bajo dirección de la Armada.

Seguramente los líderes políticos que movían los hilos de esta asonada se percataron de la gravedad que estaba tomando el movimiento y se encontraron con la imposibilidad que los dirigentes, que ofuscadamente arengaban a sus compañeros, los escucharan, cuando se recibió un llamado telefónico en la oficina del Administrador solicitando hablar con el máximo cabecilla del conato. Era el propio presidente Allende que se comunicaba para solicitarle que depusiera su actitud[9].

Como entretanto había llegado la hora de salida, en forma muy inteligente se llamó a personal de la infantería de marina del Destacamento Aldea, que se ubica dentro de la base naval y se les hizo rodear el lugar donde se encontraban los amotinados, sin desalojarlos, pero no permitiendo a nadie entrar, sino que solamente podían salir de allí, por lo que al caer la noche no les quedó otro camino que retirarse tranquilamente[10].

Aunque, al parecer, este hecho no tenía relación directa con el motín que se preparaba y que avanzaba como un cáncer silente entre las tripulaciones de bajo grado, bien puede haberse tratado de una "prueba de fuerzas", tal como lo fue el "bandejazo" en el crucero "Almirante Latorre" unos meses después.

9 Conversaciones con el Cdte. Sergio Gamboa, secretario general de Asmar en la época.
10 Recuerdos del autor

Reuniones finales

Posteriormente los subversivos determinaron efectuar sus reuniones fuera de las dependencias de Asmar, utilizando para tales efectos las casas de Carlos González, Víctor Reiman y otros, alternándose en sus residencias de Hualpencillo o de las poblaciones Los Cóndores o Perales, reuniéndose por grupos de alrededor de diez a doce personas a las que asistían los miembros activos del MIR, Bonvalet y Goñi, los cuales les recomendaron leer "El Manifiesto Comunista" y "El Capital".

En cuanto al operario Henry Gómez había decidido pasarse "a las filas del pueblo" el 29 de junio de 1973, cuando se produjo el "tanquetazo", pero una vez superada la emergencia se había reincorporado a Asmar. Posteriormente declararía que, además de su célula, haber sabido de la existencia de otras dos, lo que significaría alrededor de 20 personas organizadas por el MIR en el astillero.

En la semana del 23 al 29 de julio de 1973 Víctor Reiman había sido invitado, junto con otro colega, a una reunión que se efectuaría en Santiago, a fines de la semana siguiente, donde se juntarían con Carlos Altamirano, secretario general del partido socialista, Miguel Enríquez, cabeza indiscutible del MIR y Oscar Garretón, jefe de una de las fracciones en que se había dividido el MAPU, pero no asistió a causa de la enfermedad de un hijo.

A mediados del mes de julio de 1973 se reunieron los infiltrados del astillero en un restaurante de Concepción con los del crucero "Prat"[11] para coordinar las acciones y el martes 7 de agosto, esto es cuando aún desconocían que el movimiento había sido descubierto y se preparaban para apoderarse de los buques al día siguiente, se juntaron en Talcahuano los marineros José Maldonado y Patricio Cordero del "Prat", con el cabo Aurelio Aravena, el marinero Silverio Lagos y el cabo Juan Carlos Montecinos del crucero "O'Higgins", con el empleado civil Luis Jaramillo y el operario Humberto Lagos de Asmar y Alberto Malbrán el

11 Magasich. Vol. II, pag. 63.

estudiante de medicina y miembro del MIR, el "Cheto", para programar la toma[12].

Cuando se descubrió la infiltración y comenzaron las detenciones, Víctor Reiman tomó contacto con los infiltrados del crucero "O'Higgins", quienes le encargaron que diera cuenta a los dirigentes políticos del MIR de lo que estaba sucediendo.

Solicitó su retiro de la Armada, pero no recibió respuesta y al no ser descubierto de inmediato, desertó el 14 de agosto de 1973 escondiéndose en casas de seguridad del MIR, pero fue detenido el mismo 11 de septiembre.

12 Magasich. Vol. II, pag. 110.

CAPÍTULO VIII
REUNIONES CONSPIRATIVAS

El principal cabecilla del movimiento subversivo, el sargento 2º Juan Cárdenas ha descrito que su primera reunión con los dirigentes de los partidos de izquierda, de cierta importancia, fue con el MIR a fines de 1972 o principios de 1973 en la cual lo acompañaban el sargento cocinero González y el sargento José Huentemil para encontrarse con el líder del MIR Miguel Enríquez, determinándose como el primer objetivo de su plan

> *"tomar el mando de los buques quitándoselo a los oficiales".*

Las unidades serían tomadas por sorpresa y se enfrentarían armados a los oficiales, para lo cual esperaban el apoyo del MIR y de un sector del partido socialista.

El movimiento estaba organizado esencialmente en la marina, aunque disponían de

> *"pequeños contactos en el regimiento de Quillota y en otros que no están incluidos en el plan"*[1].

Los políticos abandonan su escondite

En 1972, el MIR, al igual que el ala más radical de la Unidad Popular empezaron a reforzar su busca contactos dentro de las Fuerzas Arma-

---

1 Magasich. Vol. I, pag. 415.

das para obtener mayores informaciones de la organización y poder influir en sus determinaciones, decidiendo organizarlos y hacer acopio de armas[2].

Hacia el año 1973, cuando la situación general del país se iba haciendo cada vez más caótica y los políticos comprendieron que continuando con la mascarada democrática nada podrían lograr, pues sentían el repudio de la gran mayoría de la ciudadanía, los promotores de la infiltración se dieron cuenta que les había llegado la hora de actuar antes que el gobierno se viera obligado a respetar los preceptos constitucionales, como se lo representaban los poderes legislativo y judicial y rectificar el camino que había seguido, por lo que tomaron la decisión de comenzar a reunirse con los infiltrados para dar forma a la acción.

Los adeptos que habían logrado conquistar, en general se sentían más próximos a los movimientos políticos más radicales, tales como el MIR, el MAPU y el partido socialista, que serían los que en definitiva tratarían de manejar las acciones.

Al producirse la escaramuza conocida como el "tanquetazo" en la mañana del 29 de junio de 1973, ese mismo día se reunió la comisión política del MIR para analizar la situación y tomar una decisión si activaban sus grupos armados. Su "fuerza central" se componía de unos 40 militantes entrenados, con algunas docenas de armas sustraídas a los guardias del presidente Allende, pero confiaban que sus contactos a través de militantes que pertenecían a la Fuerza Aérea les abriría las puertas de los arsenales de donde estaban dispuestos a apoderarse de las armas. Andrés Pascal era partidario de dar el paso, pero lo frenó Miguel Enríquez que estimaba que era posible acumular aún mas fuerzas antes del enfrentamiento[3].

Después del "tanquetazo", las reuniones de los marinos sediciosos con los jerarcas del MIR, que hasta entonces eran mensuales o bimestrales, se transformaron en semanales, sumando a ellas a los miembros de la

2 Magasich. Vol. I, pag. 353.
3 Magasich. Vol. I, pag. 430.

comisión política y a los jefes de cada comité regional y optaron por reunirse en locales clandestinos y secretos.

Se comenzaron a hacer esfuerzos para aumentar el número de tripulantes comprometidos y trataron de obtener informadores que pudieran anticiparles las acciones que tomaría el alto mando naval.

Andrés Pascal veía con cierta preocupación el golpe que planificaban para tomarse los buques, por cuanto consideraba que podría ser considerado como una acción contra el gobierno y éste reaccionar reprimiéndolos.

Como una medida de seguridad para evitar que al descubrirse el trabajo de una célula, cayeran otras y, más aún, toda la organización, fue preocupación muy especial de Pascal la impermeabilidad de la compartimentación, por lo que evitó que se mezclaran militantes de la Armada con los de la Fuerza Aérea, orientando su trabajo hacia los suboficiales y personal de baja graduación, reconociendo que, a pesar de haber establecido vínculos con oficiales, los que pertenecían al MIR podían contarse con los dedos de las dos manos[4].

Su otra preocupación era que el MIR aparecía fuertemente involucrado apoyando la sedición, por lo que prefería ampliar la base política arrastrando a la acción al partido socialista y al MAPU, para lo cual tomaron contacto con Carlos Altamirano, secretario general del primero y en la primera semana de agosto alertaron a Félix Vidal, de la célula de trabajo en las Fuerzas Armadas para que se preparara a "apoyar una eventual posibilidad de insurrección en la escuadra"[5].

El 29 de junio, el mismo día del "tanquetazo" se encontraba el marinero Luis Aguirre en el cuartel Silva Palma de Valparaíso, en espera de su retiro, y aprovechó de reunirse con los miembros de su grupo, saliendo vestido de civil, pretextando una reunión con su abogado, pero el objeto era juntarse con el ex servidor de la Armada, Carlos Díaz que

4 Magasich. Vol. I, pag. 385.
5 Magasich. Vol. II, pag. 75 a 78.

oficiaba de nexo entre el movimiento subversivo y el MIR y Ricardo Frödden, secretario regional del mismo conglomerado político, con quienes acordaron, según la evolución de los acontecimientos, sacar el armamento que hubiera en el cuartel y juntarse con dirigentes sindicales en el sector de Puertas Negras en Playa Ancha, cuyos nombres les fueron proporcionados y a quienes debían entregárseles las armas[6].

El marinero Aguirre se transformó así en el nexo entre el MIR y los infiltrados y su contacto en el destructor "Cochrane" era el marinero 1º mecánico Oscar Carvajal.

Días antes del "tanquetazo" el secretario general del partido socialista, Carlos Altamirano, no ocultaba su idea de producir una revolución proletaria incluyendo a los miembros de las Fuerzas Armadas cuando declaró:

> *"El partido socialista ha mantenido siempre una línea invariable frente a las Fuerzas Armadas..."*

y continuaba:

> *"...en este proceso fundamental de cambios, las Fuerzas Armadas han estado presentes y más que nunca en nuestra historia, hombres de sus filas han asumido responsabilidades esenciales (...) en la tarea revolucionaria de construir la nueva sociedad deben estar integrados pueblo y Fuerzas Armadas (...) la patria que gestaron soldados como O'Higgins, Carrera, Manuel Rodríguez, será más grande y será forjada* ***por la unidad revolucionaria de obreros, campesinos y soldados****"*[7].

---

6 Magasich. Vol. I, pag. 428.
7 Huerta.. Vol. II, pag. 37.

Reunión en casa del diputado comunista Manuel Cantero

Por su parte el partido comunista actuaba en forma distinta y trataba de influir en la Armada a través de los mandos que creía que le eran adeptos y, en este sentido, a fines de 1972, el diputado Manuel Cantero y el secretario regional del partido en Valparaíso se reunieron con un alto oficial, que no identifican, pero que Magasich cree que se trataba del contralmirante Hugo Poblete Mery, quien los invitó a conversar y les manifestó que la institución jugaría un papel "constitucional".

En otra oportunidad, también en 1972, una tarde una docena de marinos de uniforme visitaron al mismo diputado comunista en su casa de Viña del Mar, en la población Gómez Carreño.

Por otro lado el MIR, y en menor medida el MAPU y un sector del partido socialista, sostenían que los medios empresariales, la derecha y buena parte de los oficiales, nunca habían respetado plenamente la legalidad y que ahora conspiraban activamente, por lo que a diferencia del partido comunista y de Allende, no se sentían obligados a respetar las disposiciones constitucionales[8].

Décadas más tarde, en el año 2004, el ex diputado Cantero recordaba que en Valparaíso sabía que se estaban efectuando reuniones entre dirigentes políticos de la izquierda y miembros de la Armada, "ciertamente con suboficiales y quizás con algún oficial", pero la norma que sostenía el presidente Allende era que los problemas internos de la marina los resolviera la misma institución con sus propios mecanismos.

Una reunión con el MIR se efectuó en febrero o marzo de 1973 y participaron el sargento Cárdenas, Carlos Díaz, alias Agustín, a quien el movimiento le había encargado liderar al grupo de los comprometidos en la Escuela de Armamentos de la Armada y su preocupación había llegado incluso a averiguar datos personales de los oficiales que vivían

8 Magasich. Vol. I, pag. 379.

en la población naval de Las Salinas y Miguel Enríquez quien estuvo de acuerdo con la acción planificada. También por esa fecha se reunió con el dirigente Arnoldo Camú, del partido socialista, contactado, como hemos visto, a través de la esposa de Cárdenas.

Reunión en el restaurante "Los Pingüinos"

Para evitar que llamara la atención que tripulantes de distintas unidades se reunieran a bordo, los últimos días de febrero o a principios de marzo de 1973, los dirigentes decidieron invitar a los infiltrados a una reunión de representantes de las distintas reparticiones de la Armada en el restaurante "Los Pingüinos", ubicado cerca de la plaza Echaurren de Valparaíso para tomar las decisiones acerca de la manera de proceder, formar un ente que llevaría por nombre "Comando Centralizado de la Escuadra" y además para conocer la unidad que existía entre los miembros del movimiento subversivo y su disposición para actuar[9].

Acudieron poco más de una docena de ellos, vestidos de civil; por la Escuela de Ingeniería Naval lo hizo el cabo Carlos Alvarado, por la Escuela de Operaciones el cabo Miguel González, por el crucero "Prat" asistieron los marineros Patricio Barroilhet, Luis Belmar, Víctor López, José Maldonado, Edgardo Rodríguez y el cabo Antonio Ruiz; por el destructor "Blanco Encalada" el jefe del movimiento sargento Juan Cárdenas y el cabo Pedro Lagos; por la Base Aeronaval de El Belloto el cabo Julio Gajardo y dos más. No alcanzaron a llegar los marineros Ernesto Zúñiga del "Blanco Encalada" y Jaime Salazar del crucero "Almirante Latorre". En esta reunión el sargento Cárdenas insistió en apurar el motín y obtuvo que el personal comprometido se vinculara más intensamente con el partido socialista, el MAPU y el MIR[10].

---

9 Barroilhet, pag.223.
10 Magasich. Vol. I, pag. 405.

Durante la asamblea se produjo una áspera discusión entre el sargento Cárdenas que abogaba por estrechar lazos con los partidos políticos extremistas y su plan que consistía en apoderarse de la escuadra y tomar prisioneros a los oficiales; mientras que el marinero Víctor López era partidario de que la marinería se sublevara sin padrinos, lo cual los hizo terminar peleados.

En un documento, hoy desaparecido, se habrían puesto por escrito algunas peticiones como la escuela única para ingresar a la Armada, rancho igual entre oficiales y gente de mar, las mismas posibilidades para todos, terminar con los abusos de poder que creían ver en las juntas calificadoras, evaluar a los oficiales y suboficiales por parte del personal de menor grado y que se les autorizara a adherir a los partidos políticos.

Las discusiones llegaron a tal nivel, que al decir del cabo Antonio Ruiz, aquello más parecía un remate, tanto de las cosas que debían exigirse como de los contactos con los políticos que tenía cada uno de los participantes[11].

Uno de los aspectos en el que estuvieron de acuerdo fue que debían encontrar la forma más adecuada para explicar el movimiento a las esferas de gobierno y a los líderes de la Unidad Popular para coordinar la acción a seguir y para lo cual se aprovecharían los contactos personales o familiares que tenía el sargento Juan Cárdenas y el marinero Patricio Barroilhet en los ministerios en Santiago.

Al cabo Julio Gajardo de la Base Aeronaval de El Belloto se le asignó la responsabilidad de las relaciones con los dirigentes políticos, debido a la mayor facilidad que tenía al estar destinado a una repartición en tierra, quien sería secundado por el sargento Juan Cárdenas, cuya esposa trabajaba en el ministerio del Interior, y que podía aprovechar los viajes que regularmente hacía los fines de semana a la capital y sería el enlace entre los civiles y los marinos involucrados, pues consideraban

---

11 Magasich. Vol. I, pag. 402 a 405.

indispensable que ambos sectores actuaran en conjunto. El contacto con el MIR en Valparaíso quedaría a cargo del marinero Patricio Barroilhet[12].

Esta fue una de las pocas reuniones masivas, pues con posterioridad a ella, los subversivos decidieron acatar las instrucciones que había impartido el MIR en el sentido de no hacer actos con un excesivo número de participantes para evitar su detección, por lo que se decidió adoptar un sistema más disimulado.

Después de esta reunión, el sargento Cárdenas insistió en apurar el motín y obtener que el grupo infiltrado en la escuadra se vinculara más íntimamente con el partido socialista, el MAPU y el MIR y él se encargaría que los principales implicados acudieran a las reuniones con sus líderes[13].

Reunión en la estación Bellavista

En una de las estaciones del ferrocarril en Valparaíso, Bellavista o Barón[14], se juntaron, a principios de junio de 1973, algunos miembros del movimiento subversivo que se habían destacado en acciones de coordinación con los líderes políticos. Se encontraba el cabo José Jara de la Escuela de Ingeniería Naval, quien ejercía como jefe de los comprometidos de ese establecimiento y era muy próximo al MIR, quien decía tener a su cargo 19 células con tres a seis marinos cada una, lo que significa una cantidad entre los cincuenta y los cien comprometidos[15].

Otro era el cabo Miguel González, perteneciente a la Escuela de Operaciones, quien había concurrido a la reunión del restaurante "Los Pingüinos" y se le había dado la tarea de organizar a los subversivos

12 Barroilhet, pag.228 y 229.
13 Magasich. Vol. I, pag. 405.
14 Causa 3941
15 Magasich. Vol. I, pag. 368.

en su repartición, tal como lo había hecho anteriormente en el crucero "Prat" el año anterior. Además debía tomar contacto con los comprometidos de la Escuela de Ingeniería Naval que estaban vinculados al MIR y con otro grupo que entre los meses de febrero y junio de 1973 habían sido contactados por personas que se identificaron como miembros del aparato clandestino del partido comunista y quienes les habían propuesto la toma de la sala de armas de la Escuela de Operaciones[16].

También participó el marinero Víctor López, del crucero "Prat", quien también mantenía relaciones con el MIR y que el día del "tanquetazo", cuando su buque se encontraba en Talcahuano, se había instalado en los equipos de radio para seguir los acontecimientos e informar al resto de los complotados.

Asistieron además otros tripulantes del mismo crucero, se comunicaron los acuerdos tomados en el restaurante "Los Pingüinos" y hablaron de la necesidad de fortalecer la organización en la Base Aeronaval de El Belloto, en los buques de la escuadra y en las escuelas de la Armada, así como también hacerlo extensivo al personal de las dependencias administrativas y técnicas, como la Dirección de Abastecimiento, la Dirección del Personal y la radio estación.

Reuniones en el cerro Los Placeres y en la Escuela de Ingeniería Naval

La próxima reunión se efectuó a fines del mes de junio de la casa del cabo José Jara, alumno de la Escuela de Ingeniería Naval, ubicada en el cerro Los Placeres de Valparaíso, a la cual asistió además el civil, estudiante de arquitectura de la Universidad de Chile, Félix Vidal, alias "El Rucio", quien era el contacto del MIR con la marina.

---

16 Magasich. Vol. I, pag. 379.

En esta oportunidad organizaron el trabajo en base a binomios: el cabo José Jara con el sargento Sebastián Ibarra, el marinero Tomás Alonso con el operario 3º Víctor Martínez y el marinero Alejandro Retamales con el operario 3º Bernardino Fariña y también se les propuso acudir a una reunión con los líderes de la izquierda: Carlos Altamirano, secretario general del partido socialista y Miguel Enríquez, líder máximo del MIR.

Después de esta reunión se juntaron en la Escuela de Ingeniería Naval el marinero Tomás Alonso y el cabo José Jara, con los cabos Carlos Alvarado y Mariano Ramírez con el objeto de dar formación política al grupo de la escuela y a establecer algunas formas de trabajos clandestinos[17].

La Escuela de Ingeniería Naval era una parte muy importante de la estructura, la cual estaba organizada en base a cabos y marineros, incluyendo a algunos pocos sargentos y suboficiales.

Los implicados estimaban que al amotinarse podrían tomarse la repartición y resistir entre 24 y 48 horas, lo cual les daría tiempo suficiente para que otras unidades de las Fuerzas Armadas se enteraran de la situación y se adhirieran. Si nos atenemos a la sublevación de la escuadra en 1931, es posible ver que la estrategia planificada no había cambiado ni un ápice.

El libro editado sobre tal hecho, impreso y repartido tan masivamente por el gobierno, estaba cumpliendo su objetivo.

Reuniones en Concepción

Después de la reunión en el restaurante "Los Pingüinos", el marinero Oscar Carvajal fue trasbordado al destructor "Cochrane" que se encontraba Talcahuano, aprovechando la ocasión para tomar contacto

---

17 Causa 3941

con los subversivos del crucero "O'Higgins" que se encontraba en reparaciones.

Al llegar decidió además seguir un curso vespertino en el liceo de la ciudad, donde trabó amistad con la portera del establecimiento, la cual era miembro de uno de los partidos políticos de izquierda y al identificarlo como marino, le informó que al día siguiente habría una reunión con el sargento Juan Cárdenas, dándole la dirección donde se llevaría a efecto.

Como el marinero Carvajal temiera que se tratara de una celada, tomó contacto con un estudiante de medicina, miembro del MIR, que se identificaba como "Cheto", quien le confirmó sus contactos con el sargento Cárdenas, pero aún así, decidió no asistir; luego ambos, Cárdenas y Carvajal serían trasbordados, casi juntos, a Valparaíso.

A mediados del mes de julio se efectuó una reunión en un restaurante de Concepción y que tenía por objetivo planificar la toma del crucero "Prat" donde llegó el sargento Juan Cárdenas, el marinero Patricio Cordero de ese buque, un marinero del cazatorpedero "Papudo", el marinero mecánico electrónico Carlos García y los civiles, militantes del MIR "Lucho", que en realidad se trataba del doctor Víctor Hugo Bonvallet, y el "Cheto", que probablemente se trataba de Alberto Malbrán, estudiante de medicina, los cuales hablaron del motín que preparaban y se mencionó una futura reunión a "alto nivel". El plan para tomar el buque y hacerlo navegar no fue considerado urgente mientras se encontrara en el dique, ya que muy pocas personas podían controlarlo.

A esa altura ya se habían programado reuniones con Carlos Altamirano y Miguel Enríquez quienes hicieron presente que la tripulación seguiría a quien se apoderara del mando del buque y se proyectó otra con Óscar Garretón. En esta oportunidad descuidaron las precauciones del trabajo compartimentado ordenados por el MIR para la asistencia a las reuniones[18].

---

18 Magasich. Vol. II, pag. 63.

El marinero Carlos García también participó en un encuentro organizado por los subversivos del crucero "Prat" con los dirigentes de un sindicato de obreros petroquímicos de Talcahuano, al que lo acompañaba además otro marino, solicitándoles contactos con la Central Única de Trabajadores, CUT, que manejaba el partido comunista[19].

En la estación de ferrocarriles de Concepción, en el mismo mes de julio se juntaron los marineros Araya, Castillo y Ortega y se dirigieron a una casa de la calle Barros Arana para planificar la toma del "Prat".

Más reuniones

Con fecha 31 de julio se reunieron en el casino de estibadores, en Valparaíso, un grupo de subversivos del crucero "Almirante Latorre" con el objeto de planificar la forma como se llevaría a efecto la toma del buque.

A esta reunión asistieron el marinero artillero Luis Ayala, el tripulante de igual grado y especialidad Rodolfo Claros, quien era militante del MIR desde su paso por la Escuela de Grumetes y que constituía una pieza importante para el motín y por quien se conocen muchos de sus detalles, el también marinero artillero Juan Dotte, el sargento mecánico artillero Sebastián Ibarra, que había formado parte de los grupos de trabajos clandestinos de la escuadra desde 1971, el marinero de mar Jaime Salazar, el marinero artillero David Valderrama, que también había iniciado sus actividades conspirativas en 1971, el marinero artillero del destructor "Blanco Encalada" Carlos Alberto Ortega y un cabo electricista desconocido que, por motivos que ignoramos, Jorge Magasich lo identifica solamente como J.C. y que habría sido sindicado por sus compañeros como el delator del movimiento y que lo apodaban como "el Cuervo".

---

19 Causa 3926

Se trataron temas tales como quienes poseían llaves de la santabárbara y de la sala de armas, qué oficiales estarían de guardia y acerca de la próxima operación Unitas.

Luego y con el mismo objetivo anterior se reunieron en el café "Nador", con el marinero Jaime Salazar, quien informó a los concurrentes que darían el golpe el 8 de agosto e hizo mención a una importante reunión que tendrían con líderes políticos en Santiago, sin mencionar quienes asistirían ni con quienes se juntarían y al día siguiente, los mismos participantes, además del cabo electricista Pedro Blaset se reunieron en el Círculo de ex alumnos de la Escuela de Grumetes en el Parque Italia de Valparaíso, donde el marinero Ernesto Zúñiga se mostró partidario de anticipar el motín. En esta ocasión el misterioso J.C. habría abandonado la reunión cuando iban llegando los complotados diciendo

"Ya cabros, yo los dejo aquí no más; Uds. no me conocen" [20].

Algo después se juntaron en la Plaza de la Aduana de Valparaíso el marinero Tomás Alonso, y los cabos Carlos Alvarado, José Jara, Miguel González y otro, cuyo objetivo era criticar al MIR, porque consideraban que trataba de controlarlos demasiado, pero pocos días más tarde estarían reunidos con los principales jerarcas de ese partido.

Al sentirse que contaban con muy pocos adeptos entre el personal naval, se juntaron en la calle Morris de Valparaíso los mismos Alonso, González y Jara con dos civiles para ver la forma de incrementar el grupo[21].

---

20 Magasich. Vol. II, pag. 62.
21 Causa 3941

Reunión con Oscar Guillermo Garretón

A esta altura de los acontecimientos ya existía una abierta competencia por ser partícipe de la infiltración en la marina y cada grupo subversivo trataba de atraer agua a sus respectivos molinos, en esta carrera competían el MIR, que fue el iniciador de los actos delictivos, pero luego trataron de imitarlo el MAPU y la fracción más radicalizada del partido socialista que manejaba el presidente de la colectividad, el senador Carlos Altamirano, quien además mantenía una disputa por la hegemonía de él con el propio Presidente de la República.

De acuerdo a versiones posteriores, un grupo de marinos infiltrados se reunieron con los personeros del MAPU de Valparaíso y le habrían hecho presente que el vicealmirante José Toribio Merino se encontraría preparando un golpe de Estado para el 10 ó 12 de agosto y que ellos pretendían reducir a los oficiales, hacerse cargo de los buques y concitar el apoyo de los partidos políticos de izquierda para anular la reacción que debía producirse en la oficialidad.

Sin embargo el argumento de querer oponerse a un golpe de Estado aparece, después de descubierta la infiltración y detenidos los cabecillas, pues la preparación del golpe militar del 11 de septiembre, de acuerdo a todos los que han investigado el tema y a los ejecutores, se trataba de un secreto estrictísimo, del cual una gran cantidad de almirantes y comandantes lo ignoraba. Era tan secreto, que los ciudadanos y los políticos de oposición, que desesperadamente veían como el país avanzaba al caos por la ruta fijada por el gobierno para llevarlo a la órbita marxista leninista, no tenía otra salida que un golpe de Estado realizado por las Fuerzas Armadas, y al ver que no se producía, tiraban maíz en los cuarteles para tratarlos de "gallinas", desconociendo absolutamente lo que se estaba tramando en las altas esferas de las Fuerzas Armadas, por lo que es altamente improbable que hubiesen dicho lo anterior, más aún, precisando una fecha.

Los representantes políticos estimaban que sería útil que los escuchara el secretario general del partido, el diputado Oscar Guillermo Garre-

tón, y se comprometieron a organizar una reunión con él, para la cual les informarían fecha y lugar.

En el mes de marzo de 1973, al producirse la división del MAPU, la comisión política de una de las fracciones había quedado constituida por Eduardo Aqueveque, el diputado Oscar Garretón, Rodrigo González, Eduardo Montes, Alfonso Néspolo, Carlos Pugar y otros.

Se realizó una reunión preparatoria en Viña del Mar, en un departamento perteneciente a Rina Moya, madre de la estudiante Alejandra Olea, ambas mapucistas, alrededor del 20 de julio de 1973.

El día 31 de ese mes, al recibir la confirmación de los políticos, los marinos comprometidos prepararon una lista de los simpatizantes a los cuales se invitaría.

Garretón viajó a Valparaíso, acompañado de Alfonso Néspolo y del encargado de propaganda Hernán Pacheco.

Ese mismo día, alrededor de las 19.30 horas, salieron en un automóvil desde la sede del MAPU ubicada en la avenida Brasil, Jaime Escobar y Hugo Maldonado en dirección al parque Italia donde los esperaban los marinos subversivos que habían sido invitados y Leopoldo Luna y juntos continuaron hacia el departamento de Rina Moya en Recreo, al cual llegó Garretón solo, manejando su Fiat 125 blanco[22].

Se han podido identificar alrededor de seis o siete miembros de la Armada entre los asistentes, donde la cabeza la constituía el jefe de la rebelión, sargento Juan Cárdenas, de la dotación del destructor "Blanco Encalada", el cabo Pedro Lagos y los marineros Alejandro Benavente, Claudio Espìnoza, Gastón Gómez y Ernesto Zúñiga. El tripulante Luis Aguilera del mismo buque que el jefe del movimiento, que había sido invitado, no encontró a nadie en el punto de reunión y el cabo Miguel González de la Escuela de Operaciones, que también había sido invitado, prefirió no asistir.

22 Causa 3926

Por parte del MAPU, asistió Leopoldo Luna y, como ya lo hemos dicho, el diputado Garretón, Alfonso Néspolo y Hernán Pacheco.

El proceso que se incoara posteriormente habla de los cuatro dirigentes y entre seis y diez marinos.

Por parte de los sediciosos tomó la palabra el sargento Cárdenas y le pidió, entre otras cosas, que se los pusiera en contacto con Carlos Altamirano, secretario general del partido socialista y le informó que su grupo disponía de un plan para adelantarse a un supuesto golpe que darían los oficiales y que ellos denunciaban, el cual estimaba que se produciría en la primera quincena de agosto, pidiéndole que se les proporcionara armas, además de exponerle sus planes de combate y que su decisión era actuar con o sin la ayuda de esa fracción política.

Entre los aspectos que Cárdenas reivindicaba estaba la formación de una escuela única en la marina y el derecho de las tripulaciones de afiliarse a la Central Única de Trabajadores, CUT.

Después de la reunión, el MAPU decidió movilizar con urgencia entre 60 y 70 militantes que partieron el sábado 4 de agosto desde Santiago a Valparaíso, a cargo de Carlos Pulgar, para apoyar la acción de los marinos infiltrados y observar las comisarías de carabineros e investigaciones para robarse el armamento llegado el momento[23].

Un grupo de cinco de ellos fue detenido en las inmediaciones del fuerte Vergara de Viña del Mar, entre los que había un argentino y un uruguayo, pero fueron puestos en libertad dos días más tarde.

23 Magasich. Vol. II, pag. 87 a 94.

Reunión en Quillota

Una de las últimas reuniones de coordinación, antes de ser detenidos los sediciosos, se efectuó la última semana de julio de 1973, posiblemente el sábado 21 a las 18.00 horas en Quillota en la casa de un tío del marinero José Luis Fernández y a la cual asistieron el marinero Tomás Alonso, el cabo Carlos Alvarado, el marinero Fernández, el cabo José Jara, el cabo Mariano Ramírez, todos de dotación de la Escuela de Ingeniería Naval y el civil Félix Vidal en representación del MIR, además de otros que completaban entre 15 y 20 personas, entre las que se encontraban activistas del partido comunista y del MIR[24].

Como los participantes pertenecían a las escuelas de la armada y en vista de la asistencia masiva, el "Rucio" Félix Vidal los exhortó a realizar el trabajo en base a células estancas para evitar que cayeran todos si eran descubiertos, además les informó que mantenía contacto con los infiltrados de los buques de la escuadra.

Como una resolución de orden práctico, procedió a dividir a los presentes en diferentes funciones tales como AGP (agitación y propaganda), comunicaciones, informaciones, etc.

También los asistentes habían llevado planos de las escuelas y terminaron constituyendo un sistema de coordinación bajo las órdenes del MIR.

Dentro de la estructura que había diseñado el Movimiento de Izquierda Revolucionaria para producir el motín, se encontraba, en primer lugar, Félix Vidal, el "Rucio", quien visitaba, por lo menos una vez a la semana, al cabo José Jara, pero a contar del mes de junio, ellas se multiplicaron a dos o tres veces semanales[25].

Félix Vidal tenía, además, la responsabilidad de ser el contacto de emergencia con los infiltrados de la Escuela de Ingeniería Naval y su

---

24 Causa 3941
25 Magasich. Vol. II, pag. 55 y 56.

teléfono solamente lo conocían cuatro de ellos, que eran Guillermo Vergara, José Jara, Mariano Ramírez y otro, siendo Ramírez el que lo llamó cuando se produjo la detención de los subversivos el 28 de julio de 1973[26].

El jefe directo a quien debía responder Félix Vidal era el propio Andrés Pascal Allende, sobrino del Presidente de la República, y sus colaboradores eran los miembros del MIR José Carvajal, Miguel Ángel Rebolledo y Luis Retamal[27].

José Carvajal era un civil que luego quedaría a cargo de las relaciones con el Ejército en Valparaíso,

Miguel Ángel Rebolledo era un estudiante de la Universidad Católica de 22 años de edad, a quien se le encomendó una comisión "de mucha confianza", para lo cual se entrevistó con Andrés Pascal y otros miembros de la fuerza de trabajo "F" (Fuerzas Armadas), donde le explicaron que se trataba de un asunto "con milicos", para lo cual debía cortarse el pelo y partir a Valparaíso a entrevistarse, en la plaza Victoria, con Carlos Díaz.

Había sido recomendado por Luis Retamal para la misión de enlace entre los marinos insurrectos y la comisión política del MIR. Se trasladó a Valparaíso en julio de 1973, manteniendo el contacto con Carlos Díaz y se hospedó en un hotel parejero de una pariente de un estudiante de arquitectura, a una cuadra de la plaza Sotomayor. Regresó a Santiago el 8 de agosto cuando fue informado por Carlos Díaz de las primeras detenciones.

Luis Retamal era otro civil que también se trasladó a Valparaíso en julio de 1973, manteniendo el contacto con Carlos Díaz hospedándose en el mismo hotel que Rebolledo y también regresó a Santiago el 8 de agosto[28].

---

26 Magasich. Vol. II, pag. 70.
27 Magasich. Vol. I, pag. 388.
28 Magasich. Vol. II, pag. 80.

Preparación de un motín para el 8 de agosto.

El 30 de julio se reunieron en una pieza en la avenida Francia de Valparaíso, arrendada por el marinero Ernesto Zúñiga, los tripulantes comprometidos del destructor "Blanco Encalada". Concurrieron el sargento Juan Cárdenas, el cabo Juan Roldán, el marinero José Manuel Velásquez, el propio Zúñiga y otros que no fueron identificados ni posteriormente detenidos. También lo hizo el marinero Oscar Carvajal del destructor "Cochrane".

El sargento Cárdenas estaba decidido a detonar el motín el 8 de agosto y como su principal contacto era con el partido comunista a través de su esposa, pretendió llegar al secretario general del partido, Luis Corvalán, pero al no conseguirlo, lo hizo con el subsecretario general Víctor Díaz, quien carecía de antecedentes acerca de la sublevación que se preparaba, por lo que la entrevista terminó sin llegar a conclusión alguna, decidiendo entonces recurrir al secretario general del partido socialista, el senador Carlos Altamirano, con quien decidieron la fecha.

Los restantes participantes trataron de disuadirlo, principalmente el marinero Carvajal, que pertenecía al destructor "Cochrane", haciendo presente que no estaban preparados todavía.

El cabo Juan Roldán junto al sargento Cárdenas se habían encargado de planificar y redactar el "zafarrancho de combate" para el destructor "Blanco Encalada", en el cual aparece el nombre de cada uno de los infiltrados y el puesto que debía ocupar en el momento de producirse el alzamiento, documento que fue distribuido por el marinero José Manuel Velásquez[29].

En vista de la oposición recibida, decidieron los participantes coordinar otra reunión con el senador Carlos Altamirano y los jerarcas del MIR para explicarles su posición, para lo cual Cárdenas se dirigió a la capital, juntándose con Altamirano y Miguel Enríquez, mientras en Valparaíso,

---

29 Magasich. Vol. II, pag. 120.

Félix Vidal propuso al marinero Oscar Carvajal una reunión con Andrés Pascal para el domingo en la tarde, pues viajaría desde Santiago[30].

Reunión con la directiva del MIR en las torres San Borja

El jueves 2 de agosto de 1973 tuvo lugar la penúltima reunión entre los cabecillas de la infiltración en la Armada y sus principales organizadores e impulsores, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Con anterioridad el sargento Cárdenas había recibido una llamada de alguien que se identificó como "Tito", se trataba del encargado de seguridad del MIR Humberto Sotomayor quien le indicó que Miguel Enríquez quería reunirse con sus compañeros del "Blanco Encalada"[31].

Cárdenas, al ver que el tiempo se le agotaba para la fecha que él mismo había fijado para producir el motín y tomarse los buques, decidió comunicarse telefónicamente con los interlocutores que ejercían de contacto con el movimiento político y programaron juntarse en la capital con Miguel Enríquez, Carlos Díaz y otro dirigente que no fue individualizado.

Un vehículo recogió al sargento Cárdenas, al cabo Pedro Lagos y al marinero Sergio Fuentes cerca de la salida del molo de abrigo, en el puerto de Valparaíso, frente al astillero Las Habas y los llevó a Santiago, a un departamento del cuarto o quinto piso de una de las torres San Borja, las cuales constituían un nido de insurgentes proclives al gobierno de la Unidad Popular[32].

Miguel Enríquez se comprometió a que el MIR apoyaría el motín y encargaría a sus militantes promocionarlo, además de confirmar una re-

---

30 Magasich. Vol. II, pag. 61 y 65.
31 "El Periodista" de 31.08.2003.
32 Causa 3926

unión para el día siguiente con Carlos Altamirano, cabeza del principal partido de gobierno. Al cabo de un par de horas llevaron de regreso a los marinos a Valparaíso.

Reunión con Carlos Altamirano y Miguel Enríquez

En el mes de julio de 1973, el líder del MIR, Miguel Enríquez, había asistido a una reunión que se realizó en la casa de Laura Allende, hermana del Presidente de la República, diputada y miembro del comité central del partido socialista, en la cual estuvieron presentes Andrés Pascal, dirigente del movimiento e hijo de la dueña de casa, el sargento Juan Cárdenas, el activista y ex gente de mar Carlos Díaz y probablemente Alejandro Villalobos, el "Mickey", donde decidieron obtener el concurso del secretario general del partido socialista, senador Carlos Altamirano para la acción.

Luego, como hemos visto, el 2 de agosto se juntó en Santiago Miguel Enríquez con el sargento Cárdenas, el cabo Pedro Lagos y el marinero Sergio Fuentes para que se le insistiera al jefe socialista que se reuniera con los sediciosos.

Al día siguiente, a las 22.00 horas se organizó, en una casa de propiedad de Osvaldo Puccio, en la localidad de Puente Alto, una reunión para coordinar el motín que se preparaba y que recibió el nombre de "Plan Alba", para poner de acuerdo a los distintos sectores políticos de la Unidad Popular y del Movimiento de Izquierda Revolucionario que, hasta entonces, habían corrido por carriles separados y a la cual comprometieron su asistencia el secretario general del partido socialista, Carlos Altamirano y los líderes del MIR, Miguel Enríquez y Andrés Pascal. También fue invitado el diputado comunista por Valparaíso Manuel Cantero, pero temiendo que se filtrara su asistencia, declinó ir.

El cabecilla en la marina, el sargento Juan Cárdenas, mantenía la posición de que debían anticiparse a cualquier acción que quisieran tomar las Fuerzas Armadas contra el gobierno, mediante un plan de insurrec-

ción de la marinería, similar al motín de 1931, arrestar a los oficiales en sus camarotes, sacar los buques a altamar y lanzar una proclama en apoyo al gobierno en la cual incluirían las reivindicaciones a que aspiraban; en esta proposición habrían encontrado el apoyo de los políticos presentes. Altamirano habría aceptado la iniciativa, asegurando que contarían con el apoyo popular[33].

Esto chocaba con la posición sostenida por los marineros Oscar Carvajal y Víctor López quienes defendían la posición que deberían actuar cuando se desataran los hechos.

Entre los sediciosos que participaron en la reunión, los miembros de la Armada recibieron diferentes tareas: el sargento Cárdenas, quien había sido uno de los promotores del evento, continuaría siendo el jefe indiscutido; el cabo Pedro Lagos, fue designado para mantener las comunicaciones mediante contactos radiales con los buques, cuando fueran tomados, para lo cual contaban con los equipos del MIR en tierra que "eran superiores a los que tenía la marina" según manifestaron y fijaron horarios, frecuencias y claves, se trataba de los equipos de telecomunicaciones del Servicio Agrícola y Ganadero, SAG, en manos de ese conglomerado partidista; el marinero Sergio Fuentes, fue comisionado para viajar inmediatamente después de la reunión a Talcahuano para juntarse el domingo 5 con los infiltrados de ese puerto con el fin de programar la toma de los buques que se encontraban allí; el cabo Juan Roldán y el cabo Alberto Salazar, quedaron encargados, junto al marinero Ernesto Zúñiga y al civil Arturo Villabela de planificar, sobre un croquis del crucero "Almirante Latorre", la forma como efectuarían la toma del buque y el arresto de los oficiales[34].

Otros marinos comprometidos, que habían sido invitados y no pudieron asistir por encontrarse de guardia o bien no quisieron hacerlo, fueron el marinero Oscar Carvajal, quien debía encontrarse esa tarde en el

33 "El Periodista", 30.08.2003.
34 Magasich. Vol. II, pag. 107.

parque Italia de Valparaíso para ser trasladado a Santiago, pero en su buque se decretó acuartelamiento; los cabos Miguel González y Mariano Ramírez y el operario 3º de Asmar Víctor Reiman.

Por la parte política estuvieron presentes, además de Carlos Altamirano, Miguel Enríquez y Andrés Pascal, los activistas del MIR: Carlos Díaz, alias "Agustín", Ricardo Ruz, alias "Alexis", Humberto Sotomayor y Arturo Villabela, además de otras personas que no fueron identificadas y probablemente el marinero Víctor López.

En primer lugar tomó la palabra el sargento Cárdenas, quien manifestó que el 8 de agosto habría un golpe de Estado, por lo que en la noche anterior iban a arrestar a los oficiales en sus camarotes, aplicando la fuerza si fuese necesario y, una vez tomado el mando de los buques, harían presente que habían descubierto un complot, por lo cual pedirían al MIR y al partido socialista que los apoyaran convocando movilizaciones y a un paro nacional. Enseguida intervinieron, apoyándolo, Pedro Lagos, Juan Roldán, Sergio Fuentes y Miguel Enríquez.

Años más tarde, en 1989, desde el exilio, Altamirano diría que la idea había sido tomarse dos o tres buques, maniatar a los oficiales y matar al que opusiera resistencia, luego se harían a la mar y desde allí bombardearían los puertos de Valparaíso y San Antonio, si era necesario, y especialmente los fuertes de Valparaíso si no se plegaban y recalcó la experiencia de manejar los buques ocurrida en 1931[35].

El marinero Ernesto Zúñiga daría una versión distinta en un careo efectuado el 13 de agosto, declarando

> *"Altamirano nos dijo que era conveniente que los oficiales dieran el golpe para que el pueblo se diera cuenta de que era un golpe de Estado, y que posteriormente nosotros diéramos un golpe contra los oficiales para lo cual él nos iba a dar apoyo popular"*

---

35 Magasich. Vol. II, pag. 95 a 102.

Por otra parte el cabo Jaime Salazar diría que

> *"para evitar lo que pasó en la revolución de 1931 era mejor dejar que los oficiales dieran el golpe de Estado y luego retomar el poder"*[36],

sin embargo el sargento Cárdenas afirmó que Altamirano había estado de acuerdo en que los infiltrados se adelantaran al supuesto golpe[37].

Entre los acuerdos tomados estuvo que los amotinados de los buques debían embarcar a los sediciosos comprometidos de las escuelas de la Armada con los cuales había que completar las dotaciones y además porque tenían miedo que éstas fueran tomadas por la infantería de marina. Una vez controlados los buques, serían invitados a bordo los jefes de los partidos de la Unidad Popular para negociar los cambios de la oficialidad.

Enseguida solicitaron armas cortas, tales como pistolas y granadas, para comenzar la acción y enfrentar a los oficiales, las cuales fueron comprometidas a ser proporcionadas por el MIR.

El sargento Juan Cárdenas quedó convencido de haber persuadido a los jerarcas del MIR para desencadenar el motín la noche de 7 al 8 de agosto.

La reunión terminó en las primeras horas del 4 de agosto, los tripulantes Lagos, Cárdenas y Roldán regresaron a Valparaíso, mientras que Salazar y Fuentes se dirigieron a Talcahuano acompañados por Ricardo Ruz y otros dos militantes, para informar a los infiltrados de los cruceros "Prat" y "O'Higgins" y de paso a los de Asmar.

El domingo 5 llegaron a Valparaíso las armas, Félix Vidal y Carlos Díaz se encargaron de ellas para repartirlas a los infiltrados de la escuadra pertenecientes al grupo del sargento Cárdenas, esperando órdenes para hacerlo, las que nunca llegaron.

---

36 Causa 3926
37 Magasich. Vol. II, pag. 103 y 104.

Reunión en Talcahuano

Después de la reunión de Puente Alto, el cabo Alberto Salazar y el marinero Sergio Fuentes cumplieron la orden de dirigirse a Talcahuano el mismo sábado 4 de agosto, para informar a los infiltrados de los buques que se encontraban allí y a los infiltrados de la planta industrial de Asmar.

Apenas llegaron se juntaron en una casa de la población San Pedro con el cabo Juan Arestey, del crucero "O'Higgins" y programaron una reunión para la mañana siguiente en la plaza del Ancla de ese puerto.

El domingo 5 se encontraron Fuentes, Arestey, Salazar, y Ricardo Ruz con el cabo del "O'Higgins" Maximiliano Domínguez y con el operario 3º de Asmar Oscar Estay y les explicaron que la organización estaba bien desarrollada en el "Blanco Encalada" y en el "Almirante Latorre", pero que era necesario hacerlo en los cruceros que se encontraban en Talcahuano. En el momento oportuno habría que encerrar a los oficiales en un camarote o en un pañol, separando al Comandante del segundo, desarmándolos, para luego apoderarse de la sala de armas. Fijaron una nueva reunión para el lunes 6.

Ese mismo día regresó a Valparaíso el marinero del "Blanco Encalada" Sergio Fuentes, mientras que Arestey y Domínguez se reunieron en la central 2 del "O'Higgins" con los cabos Aurelio Aravena, Jaime Balladares y Santiago Rojas, para programar la toma del buque.

Última reunión en Viña del Mar

Se efectuaría una última reunión de los sediciosos en Viña del Mar, el sábado 4 de agosto a las 18.00 horas, cuando los servicios de inteligencia de la Armada ya habían detectado el movimiento y sus ramificaciones, situación que los infiltrados ignoraban, por lo que atribuirían a que habían sido traicionados por alguno de los tripulantes que asistieron a dicha asamblea, cuando comenzaron las detenciones.

El lugar fue un restaurante de la calle Bonn y a la cual asistieron el contacto del MIR con los insurgentes Carlos Díaz, que ahora se hacía llamar "Roberto", el empleado civil de la Escuela de Ingeniería Naval Guillermo Vergara, miembro activo del MIR que era el principal nexo de los infiltrados con Carlos Díaz, el cabo electricista del crucero "Almirante Latorre", Pedro Blaset, que tenía en su "currículum" ser uno de los partícipes del "bandejazo" de su buque en Talcahuano y era el organizador del motín en él para lo cual se había encargado de vincular a los diferentes departamentos. Además, como colaborador del sargento Cárdenas, estaba encargado, que una vez tomados los buques, proclamaría, junto a las directivas de los partidos políticos de la Unidad Popular, que eran los defensores del presidente Allende y exigirían la detención de los oficiales; el cabo electricista José Lagos Améstica, quien pertenecía a un grupo que estaba señalado para tomar el control del "Almirante Latorre", y de la misma unidad asistió el sargento mecánico artillero Sebastián Ibarra Vallejos, quien se encargaría de la navegación para sacar al buque del puerto cuando se produjera el motín[38].

También asistió el tripulante José Araneda Avendaño, a quien Magasich tilda como el traidor que habría denunciado el movimiento, situación de la cual no aclara las fuentes en las cuales se basa y sin considerar que a esa hora el Comandante en Jefe de la Escuadra ya había reunido a todos los comandantes de los buques para darles a conocer lo informado por el Servicio de Inteligencia Naval y el detalle, pormenorizado, de los infiltrados en cada unidad.

Ponemos más aún en duda esta aseveración, por cuanto dice que ese mismo día, Araneda habría informado, después de la reunión, al ingeniero de guardia del "Almirante Latorre", teniente Fernando Landeta, quien a su vez lo habría hecho al contralmirante Ismael Huerta, saltándose al comandante del buque, capitán de navío Carlos Fanta. El

38 Magasich. Vol. II, pag. 61.

teniente Landeta nos ha dado otra versión que conoceremos en el capítulo siguiente.

Según este oficial, esta habría sido la primera señal del movimiento que era totalmente desconocido por la Armada y había sido la causa del inicio de las detenciones en la escuadra, pero esta versión no cuadraría con el hecho que la reunión final se había efectuado el sábado 4 de agosto a las 18.00 horas y, como veremos, en la mañana del día siguiente el Comandante en Jefe de Escuadra había reunido a los comandantes de los buques y les había hecho entrega de la lista que se conocía del personal implicado.

Volviendo a la reunión celebrada en Viña del Mar, también participó el sargento Juan Cárdenas en cuyo poder se encontró posteriormente, la lista del "zafarrancho de combate", donde se indicaba el puesto que tendría cada tripulante infiltrado una vez que se produjera la toma del buque. El sargento Cárdenas reconoció, ante el fiscal Bilbao, ser el jefe de movimiento subversivo en el destructor "Blanco Encalada" y que era quien debía tomar el mando cuando sucediera el motín.

La toma comenzaría asesinando al sargento de guardia, al cabo y a los mensajeros, antes que a los oficiales, luego las unidades serían sacadas fuera del puerto y lanzarían una proclama en defensa del gobierno y de los partidos extremistas[39].

Última reunión en Talcahuano

Aún se efectuaría una última reunión de los sediciosos en Talcahuano el martes 7, sin saber aún que el movimiento había sido detectado y habían comenzado las detenciones, se llevó a efecto una asamblea de mayor tamaño en la población Las Higueras de ese puerto, donde se repitieron las instrucciones del plan para detener a los oficiales, inmo-

39 Magasich. Vol. II, pag. 58.

vilizarlos, encerrarlos y apoderarse de las salas de armas y de radio, para lo cual se les entregarían revólveres. Hicieron una estimación de que necesitaban, a los menos, 25 personas que los secundaran para mantener los buques sin navegar, además decidieron que debían proceder a tomarse las instalaciones de Asmar[40].

Por el crucero "Prat" asistieron el marinero Mario Patricio Cordero, quien se encontraba en el buque desde febrero de ese año y había sido uno de los encargados de formar nuevas células y el mes anterior había concurrido a otra reunión conspirativa, con el mismo objeto, en un restaurante de Concepción[41] y el marinero José Arturo Maldonado, transbordado al buque junto al anterior y que llevaba igual misión conspirativa. Este tripulante era miembro del MAPU y lo había introducido, en Valparaíso, el estudiante de la Universidad Católica del puerto Leopoldo Luna el año anterior, pero a principios del mes de julio había solicitado su retiro de la Armada, dando como razón su ideología marxista.

Por el crucero "O'Higgins" acudieron el cabo Aurelio Aravena, el marinero Silverio Lagos y el cabo Juan Carlos Montecinos.

Por Asmar lo hicieron el empleado particular y estudiante de la Universidad de Concepción Luis Alberto Jaramillo y Humberto Lagos, en cuya casa se habían efectuado reuniones conspirativas del grupo que lideraba Henry Gómez, operario del mismo astillero que, como vimos, había sido enviado a estudiar a la Escuela de Ingeniería Naval en Viña del Mar.

Finalmente los representantes del MIR en la reunión eran el médico civil y miembro activo del movimiento Víctor Hugo Bonvallet y el estudiante de medicina Alberto Malbrán, alias "Cheto".

40 Magasich. Vol. II, pag. 110.
41 Causa 3926

CAPÍTULO IX
LAS PRIMERAS DETENCIONES

Llamados a la subversión

Una diferencia se manifestó entre los partidos políticos que formaban la Unidad Popular que los hicieron actuar en forma dispersa, por lo que hacia 1972, Andrés Pascal, que era el encargado de la infiltración del MIR en las Fuerzas Armadas después del "suicidio" de Luciano Cruz, creó un movimiento de coordinación entre el partido socialista, el MIR y el MAPU, a lo cual se abstuvo el partido comunista[1]. La inclusión del partido en que militaba el Presidente de la República fue obra del director de investigaciones, Eduardo Paredes.

Pascal resumía su acción subversiva como:

> *"No puede detenerse en la puerta de los cuarteles militares de las Fuerzas Armadas, sino que tenía que extenderse dentro de las Fuerzas Armadas".*

Más adelante apunta

> *"la discusión es más o menos colectiva y las políticas son públicas, pero los contactos militares son secretos. El movimiento tiene pocos contactos en el Ejército y en Carabineros, en la Marina,*

1 A pesar de ello, el cabo Pedro Lagos recuerda haber conocido marinos que decían abiertamente que eran comunistas, pues formaban parte de las juventudes comunistas antes de ingresar a la Armada. (Magasich. Vol. I, pag. 380).

en cambio, mantiene relaciones con un número importante; y en la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea dispone de un número significativo de contactos y de militantes sobre todo en El Bosque"[2].

En 1972, el grupo del MAPU que se dedicaba a infiltrar a la Armada estaba compuesto por unas 14 personas, la mayoría mujeres, de 20 ó 21 años, estudiantes de las universidades de Chile, Santa María y Católica de Valparaíso, las cuales, gracias a sus visitas regulares a los cafés del puerto, establecían amistades y conseguían ser invitadas por los marinos.

El 29 de junio de 1973, después del frustrado intento del coronel Souper, conocido como el "tanquetazo", el MIR precisó su programa para las Fuerzas Armadas y levantó la consigna:

"Soldados: a desobedecer a los oficiales que incitan al golpe"

y el diario "El Rebelde" llamaba a los soldados a luchar por el escalafón único, la integración de las escuelas profesionales por rama, el derecho a la participación paritaria del personal en las juntas calificadoras y de disciplina, y a la reforma del Código de Justicia Militar y de los estatutos de disciplina, el derecho a voto del personal militar, permitirles participar en sindicatos y otros "organismos populares" y por la participación de todos los miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros, junto a los estamentos populares en las tareas para implantar la reforma agraria, en la creación del área estatal de la economía, en un sistema de educación monopólico del Estado y en el control del abastecimiento de los alimentos, todo ello con miras a terminar con

"el uso represivo de las Fuerzas Armadas y de Carabineros contra las luchas y movilizaciones del pueblo"[3].

---

2 Magasich. Vol. I, pag. 385.
3 Periódico del MIR "El Rebelde", suplemento especial del 23 de julio de 1973.

Por otra parte, todos los partidos que conformaban la coalición de gobierno desarrollaban una gran actividad en el puerto de Valparaíso y crearon un "Comité Coordinador", el cual estaba mayoritariamente compuesto por adherentes que trabajaban en la construcción y cuyo fin era el pillaje y la apertura de los establecimientos comerciales que acataran los llamados a huelga a los que incitaran los partidos políticos opositores.

A raíz del "tanquetazo", el senador Carlos Altamirano, que como hemos dicho, pertenecía al sector más radicalizado del partido socialista, el cual era mayoritario, se unió al MAPU y al MIR para ejercer presión sobre el presidente Allende con el objeto que tomara la iniciativa de llamar a retiro a los oficiales en el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, que ellos estimaban que estaban poniendo obstáculos a la sedición y le hacían presente la gran cantidad de infiltrados que habían logrado en esas instituciones[4].

Junto con ello, comenzaron a hacer un despliegue de afiches y panfletos del MIR llamando a la rebelión, como algunos que decían:

> *"Soldado, no mueras por los patrones. Vive luchando junto al pueblo"*

y

> *"Soldado, desobedece a los oficiales que incitan al golpe"*,

mientras la prensa porteña informaba abiertamente acerca de los llamados del MAPU a la rebelión:

> *"El MAPU hace un llamado a la tropa a no dejarse arrastrar por los oficiales que defienden los intereses de los patrones. A desobedecer sus órdenes cuando se trate de reprimir a los trabajadores"*[5].

---

4 Magasich. Vol. II, pag. 40.
5 Diario "La Estrella" de Valparaíso de fecha 4 de agosto de 1973.

El proyecto inicial del MIR era constituir sus estructuras dentro de las Fuerzas Armadas por medio de células secretas y compartimentadas, con un máximo de tres miembros y atendidas por un contacto exterior.

Félix Vidal, el estudiante de arquitectura de la Universidad de Chile que era uno de ellos presentó un recuento de las reparticiones con los adeptos con que contaba y que servirían de cabeza para el momento de amotinarse y afirmaba sentir confianza por el trabajo de infiltración que había realizado en las escuelas de Armamentos, de Operaciones y de Ingeniería Naval, en la Base Aeronaval de El Belloto, en el cuartel Silva Palma, algunos buques de la escuadra y en la planta industrial de Asmar en Talcahuano, pero echaba de menos que no lo había podido hacer en la Infantería de Marina, a pesar de haberlo tratado aprovechando que dos infantes seguían curso en la Escuela de Ingeniería Naval donde tenía el grupo más numeroso y otros contactos fallidos en el regimiento Miller[6].

Detenciones en las escuelas

El viernes 27 de julio, esto es con anterioridad que se descubrieran los proyectos para el motín en la escuadra, el director de la Escuela de Ingeniería Naval, comandante Homero Salinas, envió una comunicación a la Primera Zona Naval dando a conocer los nombres del personal que habían tenido contacto o pertenecía a grupos extremistas, por lo que se procedió a detenerlos e incomunicarlos al día siguiente, cerca de las 11.00 horas.

En total en las escuelas de la Armada ubicadas en el sector de Las Salinas en Viña del Mar se detuvieron a 22 personas que tenían relación con la infiltración, pero pudo apreciarse como el sistema de compartimentaje hermético de las células que había impuesto el MIR funcionó

6 Magasich. Vol. II, pag. 52.

muy bien, por lo que se estima que quedaron muchos implicados que no fueron descubiertos.

En la Escuela de Ingeniería Naval, uno de los cabecillas era el cabo José Jara Troncoso, alumno del curso de electricidad, quien estaba encargado de la vinculación con sus compañeros infiltrados. En su declaración afirmó que el plan que tenían preparado consistía en tomarse la escuela, para lo cual neutralizarían el casino de oficiales y se apoderarían de la guardia y de la sala de armas, todo lo cual era una parte del proyecto general que aspiraba a iniciar una revolución social que tenía por finalidad cambiar al gobierno, pues lo estimaban reformista y debía ser reemplazado por otro netamente revolucionario.

En cuanto al aspecto profesional adujo que aspiraban a crear una escuela matriz única a la cual entraran todos los que aspiraban a ser marinos y de la que egresarían como tripulantes y posteriormente, tras un período de cinco a diez años, se seleccionarían a los mejores para efectuar un curso de oficiales[7].

Interrogado acerca de los medios de que se había valido para buscar argumentos y preparación, manifestó haber adquirido en la librería de la Universidad Católica de Valparaíso "Qué hacer" de Lenin y el libro Rojo de Mao.

Cuando fue detenido el 28 de julio de 1973, logró comunicarse con su casa del cerro Los Placeres de Valparaíso y pedirle a su suegro que destruyera los libros y documentación comprometedora.

Pudo establecerse además que pertenencia a un movimiento denominado CIREMA (Comité de Izquierda Revolucionaria de la Marinería), el cual era un organismo de fachada del MIR para estos afanes[8].

El fiscal naval pidió para él 17 años de presidio por sedición o motín, pero el juez militar le rebajó la pena a siete años por sedición y promotor de ella y la Corte Marcial se la dejó en cinco.

---

7 Causa 3941
8 Magasich. Vol. II, pag. 70-71.

También fueron detenidos en esa oportunidad por conspiración para acometer delito el cabo 1º Carlos Alvarado González, alumno del curso de mecánica, el cual también pertenecía al movimiento secreto CIREMA, quien fue finalmente condenado a tres años de prisión y a la inhabilitación absoluta y perpetua de sus derechos políticos, el marinero 2º Tomás Alonso Molinet, también alumno del curso de electricidad, quien fue finalmente condenado a tres años de prisión y a la inhabilitación absoluta y perpetua de sus derechos políticos, los cabos Miguel González González y Mariano Ramírez Ramírez que fueron condenados a tres años de prisión y a la inhabilitación absoluta y perpetua de sus derechos políticos; durante su detención el segundo apareció afiliado al MIR, y el marinero 1º de máquinas José Luis Fernández Ahumada, quien fue condenado a tres años de prisión y a la inhabilitación absoluta y perpetua de sus derechos políticos.

Otros detenidos y procesados por encubridores de la conspiración fueron el marinero 1º Alejandro Retamales Santander, el marinero 2º Nelson Córdova, alumno del curso de combustión interna, condenados a tres años de prisión y a la inhabilitación absoluta y perpetua de sus derechos políticos y los operarios 3º Bernardino Fariña Bendel y Víctor Martínez Cangana[9].

Además deben sumarse el cabo 2º Abdón Villouta, alumno del curso de electricidad, el sargento 2º Ernesto Suenzen, instructor del curso de electricidad, que también pertenecía al CIREMA, el cabo 2º José Polanco, encargado de la sala de armas y el marinero 2º Miguel Muñoz, alumno del curso de electricidad.

Dos días mas tarde, el 30 de julio, se agregaron a los detenidos, el marinero 1º electricista José Arturo Maldonado y el cabo infante de marina Rubén Bustos, el cual estaba destinado a curso en la Escuela de Ingeniería Naval.

---

9 Causa 3941

Estos detenidos eran los más activos y los más conocidos, los cuales componían toda la célula central del grupo y algunos eran miembros de otras dos células. Según el testimonio del cabo José Jara

> *"su base cayó completa, otra la mitad y se cortó el vínculo con una tercera"*[10].

Mediante la red de protección que tenía organizada el MIR, los arrestos les fueron comunicados rápidamente debido a los cuatro implicados que tenían el número del teléfono de emergencia de Félix Vidal.

Si bien la información al MIR, comunicada por el cabo Mariano Ramírez fue prácticamente instantánea, el MAPU se enteró de las detenciones por Leopoldo Luna que acudió a la casa del cabo Carlos Alvarado.

Los detenidos fueron llevados detenidos al cuartel Silva Palma y quedaron incomunicados.

Al producirse las detenciones en la Escuela de Ingeniería Naval, el marinero Nelson Bravo, de dotación de la Escuela de Armamentos buscó la forma de transmitir la información al cabecilla y jefe del movimiento, el sargento Juan Cárdenas, para lo cual comisionó al marinero Jaime Salazar que le llevara la noticia[11].

Bravo formaba parte del grupo subversivo desde 1971 y era quien mantenía los contactos con el partido socialista revolucionario junto a Ricardo Tobar y José Ojeda.

Nelson Bravo no fue descubierto de inmediato, pero a raíz del pronunciamiento militar del 11 de septiembre, no se presentó ese día en la Escuela de Armamentos, por lo que se procedió a procesarlo por deserción, siendo detenido en su casa en Quintero[12].

---

10 Magasich. Vol. II, pag. 70.
11 Salazar habría muerto en un enfrentamiento en Concepción en 1979.- "Piensa Chile", Internet
12 Magasich. Vol. II, pag. 284.

Ricardo Tobar fue acusado por deserción calificada y juzgado por un Consejo de Guerra, siendo condenado a tres años y luego trasladado a Melinka y Colliguay.

Posteriormente, el año 2001, ha explicado que el plan del grupo era tomarse las reparticiones de la armada[13].

En cuanto a la Escuela de Operaciones, el cabo Miguel González, que había iniciado su labor de infiltración en el crucero "Prat" en 1972 cuando realizaba su práctica de electrónica, al regresar a la escuela, pudo reforzar su trabajo debido a su mayor antigüedad, pero al parecer, a última hora, se percató de la gravedad de su acción y, a pesar de haber sido invitado, no quiso o no pudo asistir a las reuniones con Carlos Altamirano y Miguel Enríquez.

13 Magasich. Vol .II, pag. 55.

CAPÍTULO X
EL PLAN PARA LA TOMA DE LOS BUQUES

El Plan

El plan subversivo urdido por los conspiradores consideraba tomarse los buques de la escuadra, para lo cual tenían muy claro que tendrían que enfrentarse con el personal que no estuviera de acuerdo con ellos y con la mayoría de la oficialidad[1].

Carlos René Díaz el ex servidor de la Armada que había liderado el grupo base de la infiltración en la Escuela de Armamentos por parte del MIR, se reunió con el jefe de este movimiento, Miguel Enríquez y con el cabecilla de la infiltración a bordo, el sargento Juan Cárdenas, en febrero o marzo de 1973, para planificar la acción a seguir, con lo que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria estuvo de acuerdo[2].

Según su propia versión, le habría informado al estudiante de arquitectura de la Universidad Católica, Miguel Ángel Rebolledo, que era el enlace entre los marinos insurrectos y la comisión política del movimiento, mientras recorrían en una embarcación la poza de Valparaíso en julio de 1973, que las tripulaciones iban a detener a los oficiales y tomarían el control de los buques para salir a alta mar. El mando esta-

1 Barroilhet., pag. 24.
2 Magasich. Vol. I, pag. 415.

ría radicado en el crucero "Almirante Latorre" o en el destructor "Blanco Encalada" los cuales al abandonar el puerto tratarían de embestir a los submarinos "Simpson" y "Thomson" si ellos se encontraban allí, pues temían de parte de ellos un ataque y carecían de personal adepto capaces de tripularlos.

El cabo 2º electricista del crucero "Almirante Latorre", Pedro Blaset, quien había tenido la misión de organizar el movimiento en su buque y vincular a los diferentes departamentos para la toma y era además un colaborador directo del sargento Cárdenas, tenía un papel preponderante, pues estaba encargado de proclamar, junto a un grupo de líderes políticos que apoyaban el movimiento, que se había producido el motín y exigir que se detuviera a los oficiales[3].

Los activistas del MIR, Luis Retamal y Miguel Ángel Rebolledo viajaron a Valparaíso en julio de 1973 y se hospedaron en un hotel cercano al acceso al puerto, a una cuadra de la plaza Sotomayor, pues su tarea era mantener el contacto con Carlos Díaz para recibir la orden de hacer entrega de las armas cortas y granadas recibidas desde la capital.

En espera de las instrucciones, se juntaron los tres en la plaza Victoria e hicieron el siguiente análisis:

> *"En la marina hay más ejemplos de insubordinación que en las otras ramas de las Fuerzas Armadas, pues las diferencias entre oficiales y tropas son más exacerbadas. En el ejército, cuando están en campaña, los uniformes son similares, la diferencia está en los galones; en cambio en la marina los uniformes son siempre diferentes".*

Continuó Retamal, que era el jefe de la célula, dando ejemplos que marcaban las diferencias entre tropa y oficiales, lo que consideraba el punto débil de la marina, ya que a lo largo de la historia ello había provocado revueltas y mencionó varias. Enseguida continuó:

---

3 Magasich. Vol. II, pag. 58.

> *"La marina aparece entonces como el punto más vulnerable de las Fuerzas Armadas, ya que en su seno está latente una crisis horizontal. La revuelta podría ser exitosa, añadió, porque los suboficiales son capaces de tomar a cargo los buques, prescindiendo de la oficialidad".*

Además les Informó que se habían organizado grupos de suboficiales que funcionarían en forma autónoma y a los cuales el MIR les daría su apoyo en el plano político por medio de algunos marinos militantes que acataban la disciplina del movimiento[4].

A principios de agosto de 1973 se encontraban en Valparaíso el crucero "Almirante Latorre", los destructores "Blanco Encalada", "Cochrane" y "Orella", mientras que los cruceros "O'Higgins" y "Prat" estaban en Talcahuano.

Por el ajetreo propio que antecede al zarpe de la escuadra, tales como la carga de pertrechos y municiones, los complotados esperaban conocer la fecha que debían abandonar el puerto, por lo que el motín sería ejecutado el día anterior cuando la mayoría de los oficiales y personal se encontraran en tierra, mientras los subversivos permanecerían a bordo a esperar la noche para tomarse los buques.

Consideraban actuar en forma nocturna, aprovechando que se encontrarían pocos oficiales a bordo, mientras los infiltrados se recogerían aquella tarde, aunque estuvieran francos, esperando la noche para proceder a tomarse las naves. Su intención era neutralizar al oficial de guardia y a los tres o cuatro oficiales que permanecieran en el buque.

En Talcahuano, en el crucero "Prat", el plan contemplaba la detención del comandante Maurice Poisson y del resto de los oficiales y se designaría un nuevo comandante salido del personal de tropa, pero como el buque se encontraba en reparaciones, no era necesario contar con personal para sacarlo a navegar.

---

4 Magasich. Vol. II, pag. 79.

Para esto estaban confiados que el resto de la tripulación no comprometida con el motín los apoyaría e igual cosa sucedería con la insurrección popular que querían producir. En estos planes se destacaba como líder, un cabo segundo, especialista en electrónica, que apodaban "el Trotsky", pero que no identifica el marinero Carlos García en sus declaraciones, muy posteriores, hechas al Juzgado Militar de Santiago cuando fue procesado por el asesinato del teniente coronel Roger Vergara[5].

Discrepancias

Como se puede colegir de las reuniones y conversaciones de los infiltrados con los diferentes conglomerados políticos, existía una fuerte discrepancia sobre el momento para actuar. El partido comunista, seguido de la fracción menos radicalizada del partido socialista eran partidarios de no precipitar las cosas, pues veían como el presidente Allende se estaba barajando y preferían esperar el momento en que se encontraran suficientemente fortalecidos, para lo cual contaban con el apoyo cubano de hombres, armas y principalmente en la preparación de guerrilleros especialistas en luchas urbanas y para lo cual Fidel Castro había enviado a Chile al vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez acompañado del jefe de la policía secreta de seguridad Manuel "Barbarroja" Piñeiro para discutir la forma de actuar. Las palabras de éste son reveladoras al llegar al país, dijo al Presidente de la República:

> *"El objetivo real (del viaje) es informarse contigo sobre la situación y ofrecerte como siempre nuestra disposición a cooperar frente a las dificultades y peligros que obstaculicen y amenacen el proceso"*[6].

En cuanto a las Fuerzas Armadas, a pesar que gran parte de la ciudadanía las llamaba a actuar para poner fin al caos en que se estaba

5 Declaraciones que figuran en el proceso que se le siguió por el asesinato del teniente coronel Roger Vergara el 15 de julio de 1980.
6 Anatomía de un fracaso". Hernán Millas. Empresa Editora Zig-Zag S.A., Santiago 1973

sumiendo al país y apoyaban esto en la resolución de la Cámara de Diputados, en los informes de la Contraloría General de la República y en el oficio de la Corte Suprema, que ya hemos conocido, el gobierno continuaba sintiéndose seguro que no actuarían aún, pues con su exigencia a ejercer tareas de gobierno que había hecho a los Comandantes en Jefe, pensaba que ello le iba a permitir desenvolverse libremente. Si bien el mando naval era el hueso más duro de roer, consideraba que mientras no le aceptara la renuncia al almirante Raúl Montero, los tendría controlados.

Por otra parte el MIR, junto a otros grupúsculos anarquistas, como era el caso de del MAPU, del partido socialista revolucionario y de algunos adeptos del conglomerado al que pertenecía el Presidente de la República, eran partidarios de actuar de inmediato, pues para eso llevaban tantos años de trabajo en la infiltración y se contaba en su doctrina separar al personal de la oficialidad y considerarlo como trabajadores de uniforme, como una vez los calificó Carlos Altamirano; pero su posición para la ejecución del motín era muy clara, el MIR era el único que conocía en su totalidad las células que había formado, por lo cual era el que daría las órdenes y las instrucciones, siendo los cabos y marineros infiltrados simples ejecutores.

También estaba la posición de estos últimos, que no querían sentirse como corderos arriados por los líderes políticos y deseaban hacer oír su voz y tener ingerencia en la determinación de los hechos.

A pesar de todas estas desavenencias, el movimiento había sido programado para el martes 7 de agosto, decisión con la cual no concordaron los comunistas ni los más cercanos al gobierno, cuyos planes iban por otros caminos, pero como veremos, el motín fue desbaratado el día anterior.

Organización

El personal que debía actuar fue distribuido de acuerdo a sus especialidades, distribuyéndose los lugares o puestos de guardia que debían ocupar para sacar los buques a alta mar.

También existía una discrepancia sobre la forma en que se actuaría en el primer momento, pues mientras varios de los comprometidos eran partidarios que debía procederse a disparar y matar a la guardia en el primer momento, esto es al oficial, sargento, cabo y marineros antes de tomarse los buques, otros opinaban que solamente se les debería apresar, desarmar y encerrar en sus camarotes, dejándolos bajo custodia.

Al parecer la primera idea era la que se impondría, pues un par de marineros que denunciaron el motín, cuando ya lo había detectado la inteligencia naval, hicieron presente que estaban de acuerdo con él, pero que ese día estaban ellos de guardia.

El paso siguiente consistía en que una vez conquistados los buques, los pondrían inmediatamente en movimiento y en alta mar emitirían una proclama. El personal amotinado asumiría el rol de los oficiales, pero como sabían que el número de infiltrados era insuficiente, estimaban que el resto de las tripulaciones se someterían a ellos basados en la tradición de disciplina y jerarquía que tenía la Armada y obedecerían a quien ejerciera el mando, ya fuera un cabo, un teniente, un sargento o un comandante[7].

Daban por seguro que recibirían una respuesta armada de los oficiales, lo cual provocaría un enfrentamiento violento. El informe del sargento Cárdenas al MIR era que se debía eliminar a los oficiales, para poder tomar el control, pues

"o nos eliminaban a nosotros o los eliminábamos a ellos"

---

7 Magasich. Vol. II, pag. 60, declaraciones del cabo Pedro Lagos.

El objetivo inicial era apoderarse del crucero "Almirante Latorre" y del destructor "Blanco Encalada" que eran las dos unidades en las que contaban con un mayor número de adeptos, con los que saldrían mar afuera y cerrarían la entrada del puerto, esperando que en el país se declarara una huelga general; pero en el caso de recibir oposición, procederían a bombardear la Escuela Naval, el Fuerte Vergara y las unidades de la infantería de marina, eliminando a cualquiera que se opusiera a que ellos tomaran el mando[8], incluso se llegó a hablar de bombardear la población de oficiales de Las Salinas en Viña del Mar. Ante la eventualidad de recibir un ataque aéreo, pensaban buscar la mediación del gobierno de la Unidad Popular y si no se conseguía, sería repelido con la artillería antiaérea[9].

El marinero David Valderrama trataría de justificar posteriormente el intento de apoderarse de los buques diciendo que pretendían anticiparse a un golpe que darían los oficiales y que era la forma de apoyar al gobierno y demostrarle lo organizados que estaban. Se había instruido en el libro "La Revolución de la Escuadra" y al llegar trasbordado al crucero "Almirante Latorre", había sido reclutado por su compañero de escuela, el marinero Jaime Salazar, habiendo sido uno de los participantes del "bandejazo" de ese buque en Talcahuano. Era una pieza importante en la toma y por él se conocieron muchos detalles del plan. Durante su detención apareció afiliado al MAPU[10].

Se tenía previsto que las transmisiones entre los buques amotinados y los jerarcas del MIR en Valparaíso se efectuarían a través de una planta de trasmisores del Servicio Agrícola y Ganadero[11].

---

8 Huidobro, pag. 187.
9 Magasich. Vol. II, pag. 64.
10 Magasich. Vol. II, pag. 311.
11 Magasich. Vol. II, pag. 423.

El servicio de inteligencia advierte la situación[12]

El sábado 4 de agosto se encontraba de Jefe de Servicio en el destructor transporte "Orella" el capitán de corbeta Jorge Arancibia Reyes, cuando recibió instrucciones del segundo comandante advirtiéndole:

> *"tenemos informaciones de inteligencia de que hoy día va a haber un acto subversivo en los buques de la escuadra",*

añadiéndole que no debía adoptar ninguna medida visible, pero que se estaba viviendo una "situación compleja" en el destructor "Blanco Encalada", donde personal subalterno se había recogido sorpresivamente a bordo.

Arancibia acudió al buque mencionado, pero no encontró ninguna situación anormal, regresando al "Orella" y tomando precauciones, llevó a su camarote un fusil ametralladora que colocó sobre el escritorio, apuntando hacia la puerta[13].

Ese mismo día el líder del MIR, Edgardo Enríquez, hizo una larga declaración radiodifundida llamando abiertamente a los "revolucionarios" a presionar al presidente Allende para que no continuara el diálogo que había comenzado con el partido demócrata cristiano y que buscaba una forma de superar la delicada situación que azotaba al país y que la calificaba de "capitulación" e instaba a salir a la acción, para lo cual llamaba a la Central Única Trabajadores, dominada por los partidos marxistas, a los "cordones industriales" verdaderos batallones paramilitares formados en las mayores industrias del país donde dominaban los partidos gubernamentales y en general a la "clase obrera", al pueblo, a los revolucionarios, a la izquierda consecuente y a toda la izquierda a iniciar, de inmediato, el camino de la contraofensiva popular y revolucionaria, pues consideraba que contaban con fuerzas suficientes para iniciar la lucha por la democratización de las Fuerzas Armadas[14].

---

12 El diario El Mercurio de fecha 8 de agosto dice que el movimiento había sido detectado por el Servicio de Inteligencia Naval lo cual habría permitido conocer a tiempo la situación.

13 "Diario La Segunda del 9 de agosto de 2003.

14 Centro de Estudios Públicos CEP, tomo 1 pag. 4885, en adelante CEP.

Este discurso trasmitido por las radios emisoras levantó serias sospechas que para entonces esperaban producir el motín, a pesar que los partidos políticos que oficialmente apoyaban al gobierno de la Unidad Popular decían que preferían seguir avanzando por el camino que se habían trazado.

En estas circunstancias, es cuando el oficial de la división de electricistas del crucero "Almirante Latorre", teniente 1º Fernando Landeta, que se encontraba en su residencia en la tarde del sábado 4 de agosto, habiendo recién regresado de un paseo familiar, recibió a dos marineros de su división que se apersonaron y lo pusieron en conocimiento que existía un movimiento subversivo en el buque el cual debía estallar en los próximos días y que aunque ellos no eran totalmente contrarios a los principios que sustentaba, estaban en desacuerdo que para efectuar la toma de las unidades, se iba a proceder a matar al personal que se encontrara de guardia, entre los que se encontraba uno de ellos o ambos.

El teniente Landeta, después de aquilatar la gravedad de la denuncia no quiso trasmitirla al comandante del buque, capitán de navío Carlos Fanta, sino que prefirió tomar contacto con el contralmirante Ismael Huerta Díaz, con quien tenía mucha confianza por haber sido su apoderado cuando era cadete de la Escuela Naval.

Acudió a su casa y al darse cuenta el jefe que lo que le quería comunicar su subalterno era en extremo delicado, prefirieron salir a conversar a una plaza, para evitar que pudiera ser escuchado, pues en esos días la casa del Contralmirante había recibido una bomba después que había renunciado al ministerio de Obras Públicas y mucho personal del servicio de Investigaciones la había visitado para establecer la denuncia y tratar de ubicar a los hechores, lo cual no descartaba que pudiesen haberse instalado micrófonos escondidos en algún lugar.

Juntos acudieron a transmitir la información al comandante en jefe de la primera zona naval, vicealmirante José Toribio Merino[15].

15 Conversación con capitán de navío (R) Fernando Landeta ratificado en Huerta, tomo II, pag. 70.

Otra versión proveniente de la Armada señala que después de una de las reuniones subversivas realizadas en la capital, donde se había decidido la toma de los buques y el asesinato del personal que se encontrara de guardia, uno de los participantes que sabía que precisamente se encontraría cubriendo el cargo de cabo de guardia ese día informó lo que estaba sucediendo y como no fuera creído, hizo presente el día y hora en que se realizaría una nueva reunión en el teatro Avenida en Valparaíso, por lo que se colocó personal de confianza, vestido de civil en las inmediaciones del recinto, entre los árboles, quienes pudieron observar al personal de la Armada que llegaba a ella.

Por otra parte uno de los implicados y condenados por la infiltración y deserción, el marinero Patricio Barroilhet, en su libro "Memorias de un Marino Constitucionalista" achaca el descubrimiento del complot a sus compañeros J. Salazar y Luis Aguirre, que vivían en California a la fecha de escribir el libro. Dice textualmente:

> *"De retomar el abandonado y saboteado "trabajo colectivo", de exponer lo sucedido en la escuadra chilena el año 1973 que fuera lamentablemente saboteado por un par de ex compañeros marinos equivocados de objetivos como: J. Salazar y Luis Aguirre refugiados en California, USA. A este último ex marino, nadie de nuestro comando centralizado de la escuadra, ni siquiera lo conoció en los años 1972-1973, sin embargo se ponía al frente del relato de los marinos constitucionalistas, no sólo dando órdenes equívocas y alterando el espíritu y carácter real de nuestro movimiento, sino fortaleciendo de paso la falsa tesis de la propia oficialidad golpista y desgastando así nuestra organización y nuestra responsabilidad histórica"*[16].

Más adelante agrega que en la Armada jamás se descubrió nada sino que el conocimiento de lo que estaba sucediendo fue el producto de una traición y torpeza de un tripulante inexperto que habría invitado a un compañero oportunista a una reunión de última hora[17].

---

16 Barroilhet, pag.19.
17 Barroilhet, pag. 220.

Reunión del contralmirante Weber

Todas las versiones apuntan a que el Servicio de Inteligencia Naval tiene que haber andado tras la pista, pues no es posible que, entre la tarde del sábado 4 de agosto, fecha de la reunión de los comprometidos en el restaurante de la calle Bonn de Viña del Mar, desde donde habría salido el delator, que es la misma fecha en que el teniente Landeta recibió a los dos tripulantes de su división que le denunciaron el motín y su reunión con el contralmirante Huerta, y la mañana del día siguiente, se conociera detalladamente el nombre de los comprometidos. Lo más probable es que al cerciorarse que las cosas se estaban precipitando, no podía demorarse más en tomar acción, aunque ello le significara dejar de descubrir algunos otros nombres de implicados y principalmente de otros "peces gordos" y procedió a informar lo que estaba sucediendo, a sus mandos superiores.

Al día siguiente, el domingo 5 de agosto en la mañana, fueron convocados, telefónicamente los comandantes de los buques que formaban la escuadra, a la casa del comandante en jefe de ella, el contralmirante Erico Pablo Weber, en la población naval de Las Salinas de Viña del Mar, donde les explicó que los servicios de inteligencia naval habían detectado que se estaba gestando un grave un movimiento subversivo en la escuadra y que disponía de una lista completa de los involucrados, buque por buque.

El mayor número pertenecía al destructor "Blanco Encalada", cuyo comandante era el capitán de fragata Hernán Julio Macuada, pues habían sido detectados 25 ó 26 comprometidos, además del líder del movimiento, el sargento 2º de máquinas Juan Cárdenas; lo seguía el crucero "Almirante Latorre", cuyo comandante era el capitán de navío Carlos Fanta Núñez, con algo más de 20.

Agregó el contralmirante Weber que, además de las evidencias obtenidas por el Servicio de Inteligencia Naval, existía un marinero que habría asistido a algunas de las reuniones subversivas y hecho la denuncia.

También se refirió al hecho que los complotados habían recibido instrucciones de los líderes políticos Carlos Altamirano, Miguel Enríquez, Oscar Garretón y Luis Guastavino.

El papel que éstos desarrollarían al producirse el alzamiento, sería el de ingresar al molo y en cada buque iban a invitar a los suboficiales a plegarse y el oficial que se opusiera, sería asesinado.

Weber dio a los comandantes la orden de regresar a bordo y, como tenía la lista de los implicados, detenerlos apenas llegaran a los buques[18].

El martes 7 en la tarde el Servicio de Relaciones Públicas de la Armada, por medio del comandante Pedro Barahona Lopetegui, informó que se había descubierto un movimiento subversivo en dos buques de la escuadra en que algunos tripulantes habían deliberado con elementos ajenos a la institución y cuya vinculación y responsabilidad, una vez establecida, sería sancionada[19]. Esta comunicación tiene gran importancia por el hecho que, desde el primer instante, fue detectada y informada la presencia de elementos externos a la Armada en el complot.

Al día siguiente, ante los rumores que circulaban acerca de la extensión del movimiento descubierto, el jefe de Relaciones Públicas de la Armada aclaró que se trataba de 33 tripulantes del crucero "Almirante Latorre" y del destructor "Blanco Encalada", y que la situación ya se encontraba bajo control[20].

La extensión del movimiento

Con el transcurso de los días se fueron desencadenando los acontecimientos que mostrarían el nivel que había alcanzado la infiltración sediciosa y el jueves 9 a las 18.30 horas el comandante en jefe de la

18 Magasich. Vol II, pag. 114, versión que le relató el comandante Hernán Julio
19 Diarios El Mercurio, El Mercurio de Valparaiso y La Prensa, todos del 08.08.1973
20 Diario El Mercurio del 09.08.1973.

segunda zona naval, contralmirante Jorge Paredes W. informó el descubrimiento de un complot en la planta de Asmar de Talcahuano, el cual tenía ramificaciones con elementos civiles de extrema izquierda que habían intentado infiltrarse en algunas unidades y en el astillero[21].

Su descubrimiento pudo establecer que la acción no se había limitado solamente a Asmar, sino que se habían detectado otros núcleos deliberantes en los cruceros "O'Higgins" y "Prat", que se encontraban en Talcahuano.

En este puerto los elementos políticos encargados de subvertir la disciplina recibían las instrucciones directamente de la directiva del MIR que operaba desde la Universidad de Concepción, cuna de ese movimiento. El secretario general, Miguel Enríquez, había sido designado para dirigir la operación.

Al descubrirse el complot existían cerca de sesenta y dos infiltrados marxistas, dispuestos a todo. Eran, en su mayoría, marineros jóvenes, menores de 25 años, todos ellos liderados por el sargento Cárdenas.

En la nómina hecha pública por la Armada el 24 de agosto aparecen 47 detenidos, veinticuatro en Valparaíso y veintitrés en Talcahuano, los que incluyen diez miembros de Asmar.

Las investigaciones hacia los políticos apuntaron al diputado Oscar Guillermo Garretón, secretario general del Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU, al senador Carlos Altamirano Orrego, secretario general del partido socialista y a Miguel Enríquez Espinoza, líder y jefe indiscutido del MIR. De acuerdo a la reglamentación vigente, le correspondía actuar como juez naval al comandante del jefe de la primera zona naval, cargo que desempeñaba el vicealmirante José Toribio Merino Castro, quien, al llegar el proceso a sus manos pidió el desafuero de los dos parlamentarios involucrados a la Corte de Apelaciones de Valparaíso, la cual tenía la causa en tabla para el día 12 de septiembre, y la detención de Miguel Enríquez, el cual no fue posible ubicarlo[22].

---

21 Diario Color, El Mercurio y La Prensa, todos del 10.08.1973.

22 "Bitácora de un almirante". José Toribio Merino, pag. 223. Editorial Andrés Bello, Santiago 1998, en adelante Merino.

Reacción del gobierno

El gobierno de la Unidad Popular, prefirió no referirse directamente a los hechos descubiertos, sino que fue el MIR que, sin comprometer directamente a los partidos políticos que formaban la combinación de gobierno, alegó:

> *"No puede aceptarse un estatuto de impunidad para las Fuerzas Armadas, porque es el destino de todo un pueblo y no el de algunos oficiales el que está en juego"*[23].

Apenas comenzaron las detenciones se despertaron las iras del MIR y del partido socialista emitiendo airadas proclamas por diferentes radioemisoras y especialmente en la publicación "Punto Final", perteneciente al primero de ellos. Desde el primer momento se oyó el argumento, que continuaron repitiendo a través de los años, que se había tratado de marinos "constitucionalistas", cuyo interés era evitar un golpe de Estado y desviando la atención de la responsabilidad que tenían de preparar el motín, por los apremios y maltratos que habrían recibido después de ser detenidos.

23 Huidobro.

CAPÍTULO XI
SE DESBARATA EL MOTÍN

Detenciones en el crucero "Almirante Latorre"

Como puede apreciarse, el crucero "Almirante Latorre" y el destructor "Blanco Encalada" eran las unidades que contaban con el mayor número de subversivos, por lo que el plan urdido consistía en que eran estos buques los que debían incitar a la rebelión y, si era preciso, iban a bombardear la Escuela Naval, el Fuerte Vergara y otras instalaciones de la marina.

Como los sediciosos habían podido constatar que sus intentos habían prendido en muy pocos tripulantes, que en su gran mayoría eran muchachos jóvenes e inexpertos, de los grados de marinero y cabo y que no tenían posibilidad de movilizar un mayor número de unidades, mediante los sabotajes y la sorpresa tratarían de inmovilizar al resto de la flota para evitar que se les enfrentaran durante el motín.

El lunes 6 de agosto, al día siguiente de que el almirante Weber entregara a los comandantes de los buques de la escuadra la lista de los implicados que había descubierto el Servicio de Inteligencia Naval, en el crucero "Almirante Latorre" se procedió a la detención de los tripulantes comprometidos.

Uno de los detenidos fue el marinero José Araneda Avendaño, a quien Magasich apunta como el delator que después de haber asistido a la última reunión con el MIR, el sábado 4, realizada en un restaurante de

la calle Bonn en Viña del Mar, pero como se ha visto, cuando esa asamblea se efectuó, ya el Servicio de Inteligencia Naval tiene que haber tenido en su poder las lista de los implicados. Si efectivamente delató la acción que planificaban seguir, ello pudo apurar a que el mando naval actuara contra el proyecto de motín ante su inminencia. Fue detenido alrededor de las 17.00 horas del lunes 6 de agosto cuando en el "Almirante Latorre" se había declarado portalón cerrado.

En la misma oportunidad fueron detenidos el marinero 1º Luis Ayala Herrera, el marinero 1º Rodolfo Claros Córdova y el marinero 1º Juan Dotte Bravo y declarados reos por el delito de sedición frustrada y llamados a retiro el 2 de septiembre de 1973.

El cabo 2º Pedro Blaset Castro fue detenido en la mañana del lunes 6 y un grupo de infantes de marina lo llevaron a la fiscalía, donde reconoció pertenecer al grupo que en el "Almirante Latorre" debían tomar el control del buque. Fue declarado reo por sedición frustrada y condenado a ocho años de presidio por la Corte Marcial. Cuando fue liberado en 1978 adhirió al partido socialista y se incorporó a las luchas políticas.

El sargento 2º Sebastián Ibarra Vallejos que había estado presente en la última reunión con el MIR del 5 de agosto en el restaurante de la calle Bonn, al tener conocimiento de las primeras detenciones del día siguiente, se juntó con el marinero 1º Jaime Salazar y con el marinero 1º José Manuel Velásquez para coordinar una reunión en tierra con el fin de evaluar los daños a la organización y proceder a reestructurarla. Los marineros Salazar y Velásquez eran las cabezas planificadoras del motín y quienes habían coordinado la reunión con Carlos Altamirano y los jerarcas del MIR, pero fueron detenidos el mismo lunes 6 y enviados al cuartel Silva Palma. El sargento Ibarra, durante su detención, apareció afiliado al MAPU; fue declarado reo por sedición frustrada y condenado a tres años de presidio por la Corte Marcial. El marinero Velásquez, que durante el juicio apareció afiliado al MIR, fue dado de baja por sedición frustrada y el marinero Salazar, que también pertenecía al MIR, fue condenado a ocho años de presidio por la Corte Marcial.

El cabo 2º José Lagos Améstica reconoció en la fiscalía pertenecer al grupo que se preparaba para tomar el control del buque. Fue declarado reo por sedición frustrada y llamado a retiro el 2 de septiembre de 1973.

Un tripulante de apellido López, cuyo nombre y grado no hemos podido establecer, también fue detenido en esa misma ocasión y durante su cautiverio apareció afiliado al partido comunista.

Finalmente el marinero 1º David Valderrama Opazo, detenido en la misma redada apareció afiliado al MAPU, siendo declarado reo por sedición frustrada[1].

Detenciones en el destructor "Blanco Encalada"

El destructor "Blanco Encalada" era el foco principal de la insurrección y desde donde emanaban las órdenes de los subversivos al resto de las unidades. Su comandante era el capitán de navío Hernán Julio Macuada, hombre de carácter débil que no percibió el incendio que comenzaba a incubarse en la nave de su mando.

Al descubrirse el movimiento se procedió a detener al cabecilla indiscutido del complot, el sargento 2º de máquinas Juan Cárdenas Villablanca. Fue aprehendido el domingo 5 de agosto al recogerse a bordo a las seis de la tarde y al ser interrogado negó toda participación alegando no saber de qué le estaban hablando, pero al allanar su alacena fue descubierto un documento de máxima importancia, pues se trataba de la lista de "zafarrancho de repetido y condición uno" que indicaba el puesto que debería tomar cada marinero infiltrado una vez que se produjera la toma del buque. Este documento había sido redactado por el sargento Cárdenas y el cabo Roldán y trascrito por el marinero Juan Manuel Velásquez. Los dos primeros más un tercero se encarga-

1 Causa 3926

En la misma ocasión fueron detenidos el cabo 2º Alberto Salazar Briceño y el marinero 1º José Manuel Velásquez Muñoz, ambos sabían que figuraban en el "zafarrancho de repetido y condición uno", el primero como oficial de guardia en el puente y el segundo en la toldilla. Ambos fueron declarados reos por sedición frustrada y enviados al cuartel Silva Palma. Durante su detención los dos aparecieron afiliados al MIR, siendo llamados a retiro y condenados a ocho años de presidio por la Corte Marcial.

El marinero 1º Ernesto Zúñiga Vergara que se había encargado de informar al resto de los complotados el día del "tanquetazo" para que se mantuvieran alerta, cuando el "Blanco Encalada" se encontraba en el dique en Talcahuano, fue detenido alrededor del 9 de agosto. En el "zafarrancho de repetido y condición uno" debía encargarse de los proyectiles del cañón nº 1. Fue enviado detenido al cuartel Silva Palma y declarado reo por sedición frustrada. Durante su detención apareció afiliado al MIR, siendo condenado a ocho años de presidio por la Corte Marcial[6].

Salió en libertad gracias a una amnistía y se reunió en Santiago con el ex marinero del crucero "Prat" Carlos García Herrera, con quien formaron un taller de artesanía en la población Dávila como pantalla para cometer acciones terroristas y asesinar al director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, teniente coronel Roger Vergara, como lo veremos luego. Actuaba bajo el seudónimo de "Mariano" y habría muerto en un enfrentamiento en 1982[7].

El marinero 1º Carlos Alberto Ortega Ojeda que aparecía en el "zafarrancho de repetido y condición uno" como apuntador del director de artillería, fue declarado reo por sedición frustrada. Durante su detención apareció afiliado al MAPU.

---

6 Magasich. Vol. II, pag. 311.
7 Piensa Chile. Internet.

El marinero 1º Claudio Espinoza Torrecilla, en la lista de zafarrancho oficiaba como ronza del cañón Nº 2, había participado en la reunión para organizar la toma del buque y en la reunión con Oscar Garretón del 31 de julio. Fue declarado reo por sedición frustrada y llamado a retiro el 2 de septiembre de 1973.

Los marineros 1º Roberto Fuentes Fuentes, Mario Mendoza Jaya, Luis Eduardo Rojo Gaete, Juan Manuel Segovia Arrué y Orlando Véliz V. que aparecían con diferentes funciones en el zafarrancho, fueron declarados reos por sedición frustrada y llamados a retiro.

El marinero 1º de máquinas Alejandro Retamales, fue condenado a tres años de prisión y a la inhabilitación absoluta y perpetua de sus derechos políticos; durante su detención apareció afiliado al MAPU.

Por último el marinero 1º torpedista Bernardo Flores Valdebenito, participante de la reunión en la central 2 de destructor, fue declarado reo por sedición frustrada y llamado a retiro.

En el historial "Blanco Encalada" se registra lo siguiente con fecha 5 de agosto de 1973:

> *"Habiéndose producido, el día 5 de agosto, la detención de un grupo de extremistas que estaba en las filas de la Armada, a medida que avanzaban las investigaciones se detectaron 21 hombres que tenían conexiones con elementos extremistas y cuyo propósito era el de apoderarse del buque, dando muerte, si era necesario, a todo aquel que se opusiera a sus ideas"*[8].

8 Bitácora del destructor "Blanco Encalada".- Archivo Naval.

Detención en el destructor "Cochrane"

En el destructor "Cochrane" el movimiento no se había extendido como en el resto de los buques de la escuadra, siendo detenido el marinero mecánico Oscar Carvajal Gallardo que había llegado trasbordado, a principios de ese año, al crucero "Almirante Latorre" por lo que tuvo participación en el "bandejazo" y a los pocos días fue destinado al destructor "Cochrane".

Participó en los últimos días de julio en una reunión en la central 2 del "Blanco Encalada" para planificar la toma del buque.

Junto al marinero José Velásquez eran las cabezas planificadores de la toma del "Blanco Encalada" y habían coordinado la reunión con Carlos Altamirano y algunos jerarcas del MIR[9].

Fue detenido después de la lista de víveres del viernes 10 de agosto en Valparaíso para ser interrogado, donde negó todas las acusaciones, pero fue enviado incomunicado al cuartel Silva Palma, siendo declarado reo por sedición frustrada y condenado a tres años de presidio por la Corte Marcial. Durante su detención apareció afiliado al MIR. Fue llamado a retiro el 2 de septiembre de 1973.

El sumario administrativo en Valparaíso

Para la instrucción de un sumario administrativo de los hechos acaecidos en los buques de la escuadra fue nombrado fiscal el comandante Julián Bilbao Mendezona, a cuya presencia fueron llevados los detenidos.

Las confesiones de los implicados no dejaron dudas, pues reconocieron las reuniones efectuadas a las cuales habían asistido los parla-

9 Magasich Vol II, pag. 183.

mentarios Carlos Altamirano y Oscar Guillermo Garretón, así como el secretario general del MIR Míguel Enríquez, de quienes recibían instrucciones, hechos que sobrepasaban largamente las faltas que ameritaban la investigación sumaria, declarándose incompetente el fiscal por cuanto las acciones tenían el carácter de delitos y correspondía ser investigados por la justicia militar[10].

Además de los marinos detenidos, lo fueron tres miembros del MIR, a quienes se les encontró panfletos subversivos que iban a ser comenzados a distribuir en distintos puntos de Valparaíso por militantes de ese movimiento político destinados a provocar un quiebre institucional en las Fuerzas Armadas, estos decían:

> *"Soldado, no mueras por los patrones, vive luchando junto al pueblo"*
>
> *"Soldado, desobedece a los oficiales que incitan al golpe"*[11]

El MIR había hecho de la Universidad Católica de Valparaíso su centro de operaciones, principalmente en las facultades de arquitectura y de arte, cuyos muros aparecieron pintados con otras leyendas disociadores y ofensivas para las Fuerzas Armadas, las cuales estaban firmadas por un desconocido "Comité Coordinador de la Segunda Comuna" y decía:

> *"El pueblo uniformado también es explotado"* [12]

Detenciones en el crucero "O'Higgins"

El crucero "O'Higgins" se encontraba en reparaciones en el astillero de la base naval de Talcahuano en el cual fueron detenidos y declarados reos por el delito de sedición frustrada y llamados a retiro el cabo 1º

---

10 Conversación el almirante (R) Julián Bilbao el 05.08.09.
11 Diario El Mercurio de fecha 16 de agosto de 1973, donde publica los panfletos.
12 Portada del diario La Estrella de Valparaíso de fecha 18 de agosto de 1973

Aurelio Aravena González, el cabo 2º Uribaldo Arestey Rodríguez, el marinero 1º Jaime León Balladares Contreras y el cabo 2º Santiago Rojas Campos.

El marinero 1º René Rojas Trincado fue detenido en Talcahuano a principios de agosto y luego fue dado de baja de la Armada, declarado reo por sedición frustrada y remitido a la cárcel pública de Concepción, siendo condenado a ocho años de presidio por la Corte Marcial.

El cabo 1º Maximiliano Domínguez Moreno, que estudiaba ingeniería de ejecución en la Universidad de Concepción, había solicitado su baja de la Armada y había participado en la reunión del domingo 5 de agosto con los infiltrados de Talcahuano para programar la toma de los buques, fue declarado reo por sedición frustrada.

El marinero 1º Silverio Lagos Muñoz, que se había integrado al grupo conspirador en la Escuela de Electrónica y había acudido el martes 7 de agosto en Talcahuano a la reunión para programar la toma de los buques, fue declarado reo por sedición frustrada y llamado a retiro. Durante su detención apareció afiliado al partido socialista.

Detenciones en el crucero "Prat"

El crucero "Prat" también se encontraba en reparaciones en el astillero de Talcahuano y existía bastante inquietud, tanto por los sabotajes sufridos por el buque, como por otras actitudes del personal que se habían presentado y cuyos autores permanecían en el anonimato. Al producirse el incendio en el tablero eléctrico de popa, se confeccionó una lista de todo el personal que había trabajado o estado cerca de él, la cual quedó guardada. Como el buque se encontraba en el dique, situación en la cual no se pueden usar los baños, sino que existen otros en una construcción vecina destinada para ese objeto, en la sección destinada al personal apareció pintado en una puerta de un W.C. un letrero ofensivo para el comandante del "Prat"; esta vez se procedió en la misma forma, es decir se confeccionó una lista de los que se encon-

taban de guardia y podían haber pintado el letrero, el cual se procedió a borrar. Un poco más adelante volvió a aparecer nuevamente la misma ofensa al Comandante en otra puerta y volvió a repetirse el mismo procedimiento. Confrontadas posteriormente las tres listas, aparecía un nombre que se repetía en todas[13].

Al tenerse conocimiento de que en Valparaíso había sido descubierto el foco de la insurrección, el comandante del crucero, capitán de navío Maurice Poisson, hizo formar en tierra a la tripulación, hablándoles muy fuertemente e indicando que esperaba que no existieran implicados en su buque, lo que hizo ponerse muy nervioso a un electricista, que era quien aparecía las tres veces en las listas, de lo cual se le dio cuenta al Comandante, por lo que lo llamó para interrogarlo, soltando los nombres del resto de los involucrados[14].

Fueron detenidos veintidós tripulantes y enviados al cuartel Borgoño para interrogarlos, quienes reconocieron su participación en los hechos e incluso manifestaron haber confeccionado planos de los camarotes de los oficiales, para conocer hacia que lado quedaba la cabecera de la litera, con el propósito de poder liquidarlos mientras se encontraran durmiendo, al producir el motín en horas de la noche[15].

Entre otros fueron detenidos y declarados reos por sedición frustrada y llamados a retiro el marinero 1º de abastecimiento Bernardo Carvajal Sepúlveda y el electricista de igual grado Mario Patricio Cedraschi.

El día del "tanquetazo" el marinero 1º Guillermo Castillo Esquivel había procedido a alertar al cabo 2º Teodosio Cifuentes Rebolledo y le había propuesto tomarse la sala de armas del crucero, que era custodiada por un solo infante de marina, pero ambos optaron por esperar el desenlace de los acontecimientos de Santiago. A principios de julio había solicitado su retiro de Armada, lo cual no lo salvó de ser declarado reo por el delito de sedición frustrada[16].

---

13 Escobar
14 Versión oída al almirante Rodolfo Codina el 05.08.09 , que el la época era teniente 2º del "Prat"
15 Escobar
16 Magasich. Vol. I, pag. 426.

Castillo mantenía una íntima relación con el cabo Cifuentes, quien no pertenecía al buque, pero que el viernes 10 de agosto de 1973 se encontraba en la Escuela de Submarinos en Valparaíso, y estaba designado para viajar a Guam integrando la dotación que debía traer al país la barcaza "Araya", cuando fue detenido y llevado al cuartel Silva Palma. Fue declarado reo por sedición frustrada y durante su detención apareció afiliado al MAPU. Fue condenado a tres años de presidio por la Corte Marcial[17].

El marinero 1º Carlos García Herrera formaba parte del grupo de trabajos clandestinos en la escuadra desde fines de 1971 y fue detenido en la medianoche del martes 7 de agosto cuando ya se había acostado. Hasta su litera llegó el oficial de división y les pidió a él y al marinero Víctor López, que lo acompañaran para una misión. Una vez desembarcados fueron llevados al destacamento de infantería de marina Aldea ubicado en la base naval de Talcahuano, lugar donde se les notificó oficialmente de su detención, siendo interrogados respecto a sus actividades subversivas en el interior del buque y luego de una declaración oficial, remitidos junto a otros 40 detenidos a la fiscalía naval y de ahí, en calidad de detenidos al Cuartel Rodríguez[18].

Fue dado de baja de la Armada y remitido a la cárcel pública de Concepción, declarado reo por sedición frustrada y condenado a tres años de presidio por la Corte Marcial.

Una vez que estuvo en libertad viajó a Santiago y se reunió con el ex marinero del destructor "Blanco Encalada", Ernesto Zúñiga Vergara, quien había sido reclutado por el MIR mientras estaba detenido y había salido de la cárcel en virtud de una ley de amnistía y se coordinaron ambos para reestructurar el movimiento subversivo y formar una organización nueva.

---

17 Magasich. Vol. II, pag. 142

18 Declaraciones que figuran en el proceso que se le siguió por el asesinato del teniente coronel Roger Vergara el 15 de julio de 1980.

Para este fin montaron como pantalla un taller artesanal en la parroquia de San Juan de la población Dávila de la capital donde iniciaron cursos de artesanía con el apoyo de la Vicaría de la Solidaridad, cuyo director los financiaba.

Desde esta posición planificaron el secuestro y asesinato del director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, teniente coronel Roger Vergara, donde participó activamente en el seguimiento de la víctima, en la interceptación del vehículo y en los disparos que lo mataron el 15 de julio de 1980.

Fue detenido en enero de 1981 como autor material del asesinato y condenado a cadena perpetua más 94 años, seis meses y cinco días, pero permaneció en prisión solamente hasta noviembre de 1992 cuando por el decreto N° 1383 del 13 de Octubre de 1992 el presidente Patricio Aylwin le conmutó la pena por extradición en Bélgica[19].

El marinero 1º Víctor López Zambrano, detenido junto al anterior en la noche del 7 de agosto, había consolidado su participación en el movimiento subversivo en 1972 cuando se encontraba en la Escuela de Operaciones junto a los marineros Oscar Carvajal, Silverio Lagos y Luis Aguirre y al profesor Aliro Moraga. En los primeros días de agosto de 1973 había establecido contacto con el partido comunista en Talcahuano, pero al ver que su jefe era un minero, no quedó conforme al compararlo con la impresión que le habían dejado las reuniones con Altamirano y Garretón que las estimaba más serias; este jefe lo había interrogado acerca del porcentaje de la dotación de su buque que estaría infiltrada, respondiéndole que la estimaba en un 40%, pero que al producirse el motín debía ascender a 70%. Cuando fue detenido junto a Carlos García y llevado prisionero al fuerte Borgoño, portaba en sus bolsillos los papeles que lo incriminaban con el partido comunista, pero alcanzó a comérselos[20]. Fue dado de baja de la Armada y remitido

---

19 Despierta Chile, año 2 Nº 11 de julio del 2002.
20 Magasich. Vol. II, pag. 134.

a la cárcel pública de Concepción, declarado reo por sedición frustrada y condenado a tres años de presidio por la Corte Marcial.

El marinero 1º José Arturo Maldonado Alvear fue detenido en Talcahuano en la noche de ese mismo día y remitido a la cárcel pública de Concepción, siendo declarado reo por el delito de sedición frustrada. No extrañó que fuera uno de los comprometidos, pues en las reuniones divisionales que se hacían en el buque siempre trataba de boicotear al oficial de división con preguntas políticamente tendenciosas, pretendiendo erigirse en un líder ante sus compañeros. Su propio oficial de división recuerda algo que derivó en algo jocoso, pero que demuestra el clima de desconfianza al que se había llegado. Al iniciar la reunión un día después de almuerzo y antes que el jefe comenzara a plantear el tema que los convocaba, el marinero Maldonado tomó la palabra y le preguntó:

> *"mi teniente, nosotros comimos porotos, pero entiendo que los oficiales comieron otra cosa"*

A lo cual el aludido, ya acostumbrado a estas impertinencias que atentaban a la disciplina, simplemente le respondió:

> *"en la marina chilena, al igual que en la soviética, los puestos que tienen mayor responsabilidad, tienen mayores garantías"*[21].

Volviendo al marinero Maldonado, su hermano, el dibujante técnico civil Hugo Maldonado Alvear había oficiado de chofer del automóvil que había acarreado a los infiltrados a la cita con Guillermo Garretón, el que fue condenado a cinco años de presidio por la Corte Marcial[22].

Finalmente el cabo 2º Antonio Ruiz Uribe, se encontraba en el crucero desde 1972, donde había participado en la conspiración y había asistido a la reunión de coordinación de infiltrados en el restaurante "Los

---

21 Conversación de fecha 29.12.2009 con el contralmirante Alejandro Sandino, teniente 2º, oficial de división del "Prat" en la época.

22 Causa 3926.

Pingüinos", fue detenido a las 20.30 horas del martes 7 de agosto en Talcahuano y declarado reo por el delito de sedición frustrada.

Detenciones en la planta de Asmar de Talcahuano

Como hemos visto, la conspiración tenía amplias repercusiones en la planta de Asmar de Talcahuano, donde se encontraban en reparaciones los cruceros "O'Higgins" y "Prat", lo cual había permitido un contacto fluido entre los subversivos de los buques y los del astillero.

El plan contemplaba la toma de esta importante planta confiados en que recibirían el apoyo de los obreros del arsenal, los cuales se encontraban fuertemente politizados y en gran número afiliados a una organización tipo sindical, llamada Federación Nacional de Trabajadores de Asmar, FENTAS y no tenían relación alguna con el escalafón de la Armada.

Al denunciarse la infiltración se tuvo conocimiento de los nombres de los comprometidos en la conspiración, por lo que fue fácil, en la mañana del jueves 9 de agosto, al iniciarse la jornada de trabajo, que el personal designado los ubicara y procediera a detenerlos.

El miembro de filiación azul de la Armada (FAZ) Henry Gómez, conocido por sus ideas políticas de izquierda, había sido enviado a curso a la Escuela de Ingeniería Naval, donde tomó contacto con los subversivos.

Con ocasión del terremoto que azotó a la zona central en 1971 se encontraba en el curso, y realizó una ácida crítica a la Armada, acusándola de no haber ayudado a todo el "pueblo" y haberlo hecho solamente con su personal, por lo que había sido llevado ante el director del establecimiento, comandante Lautaro Sazo y ante las consultas de éste sobre sus dichos, le respondió que debía reivindicarse la igualdad entre

23 Magasich. Vol. I, pag. 347.

el "pueblo trabajador" y los "trabajadores" de la Armada[23].

Al regresar a Talcahuano asistió a varias reuniones conspirativas con políticos del MIR de ese puerto y trató de coordinar las acciones con los tripulantes del crucero "Prat", luego solicitó su retiro de la Armada, pero no recibió respuesta y al precipitarse los hechos y tener conocimiento de las primeras detenciones procedió a esconderse, haciéndolo en casas de seguridad del MIR, pero fue detenido el mismo 11 de septiembre de 1973[24].

Al hacer su ingreso a la planta el jueves 9 de agosto, al inicio de la jornada, fue detenido el operario 3º electricista Ramón Luciano González Larenas, que formaba parte del grupo que manejaban Henry Gómez y Manuel Ramos y facilitaba su casa para que los conspiradores efectuaran las reuniones del grupo. Fue declarado reo por sedición frustrada y llamado a retiro.

En la misma oportunidad se detuvo al operario 3º de máquinas y combustión interna Tomás de la Cruz Matus Poblete, quien en 1972 también había sido enviado a Viña del Mar a cursar en la Escuela de Ingeniería Naval, donde había sido reclutado por el profesor civil Guillermo Vergara y al terminar el año volvió a la planta Asmar de Talcahuano. A su regreso tomó contacto con los otros grupos y participó en las reuniones con Víctor Hugo Bonvallet y José Goñi.

Fue detenido y declarado reo por sedición frustrada y llamado a retiro. Durante su detención apareció afiliado al partido socialista[25].

También fue detenido y declarado reo por el mismo delito el obrero del astillero Manuel Ramos Martínez.

Otro de los "peces gordos" era el operario 3º Víctor Reiman Campos, que formaba parte del mismo grupo que manejaban Henry Gómez y Manuel Ramos y también facilitaba su casa para las reuniones cons-

---

24 Magasich. Vol. II, pag. 286.
25 Magasich. Vol. II, pag. 311.

...irativas. Ante la inminencia de su detención el jueves 9 de agosto cuando trabajaba en las reparaciones del crucero "O'Higgins", trató de abandonar el astillero simulando encontrarse enfermo, pero fue descubierto y apresado, siendo declarado reo por sedición frustrada y llamado a retiro.

Igual fin corrieron el operario 3º, Miguel Oscar Estay Díaz, el operario 3º mecánico torpedista Carlos González Mejías, el operario 3º electricista Ramón González Larenas, el operario 2º electricista Sergio Villar, el obrero Manuel Ramos, el operario 3º de máquinas Bernardino Fariña B, el operario 3º de máquinas Víctor Martínez C. y el operario 3º de máquinas y combustión interna Tomás Matus el cual durante su detención apareció afiliado al partido socialista. El obrero Daniel Marinado también fue declarado reo por el mismo delito y fue condenado a tres años de presidio por la Corte Marcial.

Otros de los peces gordos detenidos en la mañana del 9 de agosto fue el empleado civil Alberto Jaramillo en cuyo poder se encontraron publicaciones del MIR, el que fue encargado reo.

De los civiles activistas del MIR, Alberto Malbrán fue detenido después del 11 de septiembre de 1973 y llevado a la isla Quiriquina y José Goñi se refugió en Suecia[26].

Proceso a los subversivos de la base aeronaval de El Belloto

A pesar de la gravedad que habían tenido los hechos que se habían producido en el mes de junio de 1973 en la Base Aeronaval de El Belloto, los sediciosos que exigían la entrega del mando de la unidad solamente habían podido ser enjuiciados por "incumplimiento de deberes

26 Magasich. Vol. II, pag. 342.

militares", esto es una falta que podría ser sancionada con la baja del servicio o 541 días de cárcel como máximo según el artículo 299 del Código de Justicia Militar, pues para iniciar un proceso por sedición o motín se requería, de acuerdo a la ley de Seguridad Interior del Estado, que lo pidiera el gobierno, por lo que esta acusación era de decisión privativa del poder ejecutivo y solamente podía iniciarse a requerimiento del Presidente de la República, del Ministro del Interior o del Intendente de la provincia. En resumen, el juez naval no podía acusar a los subversivos, ni a los dirigentes políticos que se reunieron con ellos, sin el acuerdo del gobierno de Allende.

Debido a ello, los detenidos regresaron a los pocos días a su repartición y solamente pudieron ser procesados por sedición y motín cuando se descubrió el movimiento subversivo en el mes de agosto[27].

Debido a las manifiestas irregularidades que se estaban produciendo en la conducción del país, el parlamento decretó la suspensión de su cargo del intendente de la provincia de Valparaíso, Carlos González Márquez, el que debió hacer dejación de él el 14 de junio de 1973, siendo sustituido, en forma interina, por el abogado de esta repartición, Juan Orellana Pazos, mientras era nombrado un sucesor, lo cual se hizo, con carácter de subrogante, en el ex auditor militar Hernán Concha Salas, que asumió el puesto el 20 de julio.

Después de descubrirse las ramificaciones que tenía el complot, el nuevo intendente subrogante se allanó a redactar, el 14 de agosto, el requerimiento para que se aplicara la ley de seguridad Interior del Estado a los infiltrados de la escuadra y diez días más tarde, la aplicación de ella a los infiltrados de las escuelas de la armada[28].

Al vicealmirante José Toribio Merino, en su calidad de comandante en jefe de la primera zona naval, le correspondía desempeñarse como juez naval, lo que no había podido ejercer mientras no se contara con las atribuciones que le daba el hecho de aplicarse la ley de seguridad

27 Magasich. Vol. I, pag. 423.
28 Magasich. Vol. II, pag. 187.

interior del Estado.

Al cumplirse este requisito se procedió a una nueva detención del cabo radarista Julio Gajardo, que como se recordará, formaba parte del grupo de efectuaba trabajos clandestinos de infiltración en la escuadra a fines de 1971 y se estableció que después de la reunión efectuada en el restaurante "Los Pingüinos", se había aproximado al partido comunista, donde mantenía contacto con un miembro del aparato de seguridad de nombre Lautaro, que se hacía llamar "Talo", además, a través de familiares y amigos mantenía relaciones con el partido socialista y con el MAPU, con los cuales sostenía reuniones semanales.

Había asistido a una reunión con personeros del Comité Central del partido socialista, donde se encontraban presentes los altos dirigentes Hernán Calderón, Aniceto Rodríguez y otros a quienes les solicitó su apoyo al desarrollo de la organización subversiva. Como resultado de ella, el partido socialista designó una persona para que trabajara con ellos y se comprometió a proporcionarles un automóvil y dinero para facilitar los contactos con la base naval de Talcahuano[29].

Como se recordará, al ser detenido por primera vez y ver que iba a ser arrestado consiguió hacer llegar a su esposa documentos y fotografías comprometedoras para que los destruyera, pero olvidó un manuscrito en el cual habían hecho la declaración de principios del movimiento, el cual lo tenía en el bolsillo de su chaquetón, pero cuando fue remitido en calidad de detenido al cuartel Silva Palma, logró esconderlo y cuando obtuvo la libertad provisional, aún lo conservaba[30].

Como su primera detención se había producido unos días anteriores al levantamiento del regimiento blindado Nº 2 o "tanquetazo", desde su presidio esperaba las órdenes de los políticos para proceder a tomarse el cuartel. Una vez procesado, fue condenado a 650 días de presidio por la Corte Marcial[31].

---

29 Magasich. Vol. I, pag. 413.
30 Magasich. Vol. I, pag. 421.
31 Causa 3879

CAPÍTULO XII
POST DETENCIONES

El Plan "Cochayuyo"

Con posterioridad a la asonada militar del 11 de septiembre se ha insistido que ello era la prueba de que se preparaba un golpe de Estado, lo cual es absolutamente falso, pues solamente fue después del "tanquetazo" del 29 de junio que la Armada decidió elaborar un plan anti-insurgencia que recibió el nombre de "Plan Cochayuyo", orientado principalmente a la zona de Valparaíso para prevenir la aparición de fuerzas paramilitares y para resolver grandes emergencias.

El plan fue presentado al comandante en jefe de la primera zona naval, vicealmirante José Toribio Merino el 12 de julio, quien lo firmó el 16 de ese mes, lo elevó al comandante en jefe de Armada, almirante Raúl Montero y al ministro de Defensa, quien no solamente lo aprobó, sino que lo alabó.

Este plan es el que se puso en práctica el 11 de septiembre, es decir, la fecha en que Miguel Enríquez pretende situar el comienzo de un supuesto complot antigubernamental, ni siquiera existía y el plan fue conocido, no solamente por la superioridad de la Armada, sino también por el ministro de Defensa quien felicitó a sus autores.

Por otra parte el secreto con se manejó posteriormente la posibilidad de utilizarlo en el golpe de Estado, solamente era conocido por un muy reducido grupo de almirantes[1].

---

1 Merino, pags 208-209.

Las Fuerzas Armadas al gobierno

Ante un país asombrado por el descubrimiento de la asonada que se preparaba en la escuadra, el 9 de agosto de 1973 el presidente Allende formó un nuevo gabinete en el cual llamó a las Fuerzas Armadas y a Carabineros para conformarlo, pero ahora no se trataba de haber solicitado la cooperación de algunos de sus altos oficiales, sino que debía ser integrado por los propios Comandantes en Jefe y por el Director General de Carabineros, quedando el general Carlos Prats como ministro de Defensa Nacional, el almirante Raúl Montero a cargo de la cartera de Hacienda, el general del aire César Ruiz como ministro de Obras Públicas y el general de carabineros José María Sepúlveda en Tierras y Colonización.

Los acompañantes en este heterogéneo gabinete eran el dirigente comunista Jorge Godoy, quien había ordenado la toma de las industrias, en la cartera del Trabajo, Pedro Vuskovic, que era el causante del caos económico y Clodomiro Almeyda, que además de sus acciones de la época, con el transcurso de los años se transformaría en el protector del tirano de la República Democrática Alemana, Eric Hornecker; a quien daría asilo en la embajada de Chile en Rusia y luego conseguiría su traslado a Chile para que pudiera eludir la justicia de su país.

A raíz de estos nombramientos asumió como comandante el jefe subrogante de la Armada el vicealmirante José Toribio Merino Castro.

Llamó poderosamente la atención el hecho de involucrar a las instituciones armadas al gabinete, no a sus jefes independientemente como personas, lo cual quedó demostrado muy claramente cuando el titular de Obras Públicas, al constatar que sus órdenes no eran transmitidas, pues todos los funcionarios que le seguían pertenecían a los partidos de gobierno y principalmente los subsecretarios, presentó su renuncia, pero el Presidente de la República lo obligó, que al irse del ministerio debía hacerlo también de la Fuerza Aérea, porque los había nombrado por los cargos que representaban.

El mismo día del juramento de los nuevos ministros, la Central Única de Trabajadores, CUT, organismo manejado por el partido comunista, decretó un paro nacional y se repartieron panfletos que no disimulaban los objetivos que tenían los conglomerados políticos de gobierno, pues llamaban a

> *"prepararse para las batallas decisivas", "Basta de ilusiones...poder popular...sí, pero no con las manos vacías...Nuestro pueblo solo debe confiar en sus propias fuerzas para conquistar el poder y no en las Fuerzas Armadas, creadas por la burguesía...¡A luchar por un ejército popular! ¡A armar al pueblo, política, ideológica y militarmente!"*[2]

Este gabinete duró solamente diecinueve días.

Reacciones en la Armada

En la Armada existía una gran inquietud por la situación que estaba viviendo el país y por el empecinamiento de los partidos de la Unidad Popular por llevarlo a la órbita soviética, pues debe recordarse que se vivían los años de la guerra fría, y que este camino, que el propio Presidente de la República publicitaba en todos los tonos, era ayudado con la formación de grupos insurgentes en la isla de Cuba y con la cooperación de los servicios secretos de seguridad de ese régimen y de la Stassi que dirigía en Alemania Oriental el implacable Erik Hornecker.

Esta inquietud existente en el ambiente naval ha tratado de ser interpretada como que la oficialidad estaba conspirando para derrocar al gobierno, pero la realidad es que en todos los niveles de la institución se comentaba la situación política que vivía el país, pero no era más allá de lo que sucedía en las dos terceras partes de la población, quienes sí llamaban a las Fuerzas Armadas a intervenir para evitar males mayores y los insultaban por no hacerlo, tratándoles de cobardes.

---

2 Huerta, Tomo II, pag. 72.

Gran parte de esta inquietud se manifestaba entre la oficialidad naval y principalmente en el cuerpo de almirantes como una gran disconformidad con el comandante en jefe, almirante Raúl Montero, por sus actuaciones que lo hacían aparecer obsecuente con las políticas gubernamentales, situación que se hizo más patente cuando se percibió, con claridad, que los órganos de prensa y radio se hacían cómplices del argumento que los marineros detenidos lo habían sido por defender al gobierno de un supuesto golpe de Estado y que se les comenzaba a dar el calificativo de "constitucionalistas".

Para el martes 7 de agosto de 1973 estaba programado el zarpe de la escuadra, compuesta por los buques que se encontraban en Valparaíso, para preparar la operación Unitas; las unidades eran el crucero "Almirante Latorre", los destructores "Cochrane", "Blanco Encalada" y "Orella", el submarino "Simpson" y el remolcador "Aldea", y su destino el puerto de Mejillones, pero los oficiales hicieron presente, a través de sus respectivos comandantes, al comandante en jefe de la escuadra, contralmirante Pablo Weber, que se negaban a hacerlo mientras no hubiese una solución a la caótica situación que estaba viviendo el país y principalmente a que se desconocían las ramificaciones que habría alcanzado la infiltración marxista que ya había sido detectada[3].

La escuadra no zarpó y se decretó acuartelamiento a todas las Fuerzas Armadas y Carabineros de la provincia de Valparaíso[4].

El comandante del crucero "Prat", capitán de navío Maurice Poisson, miraba con simpatía la resolución de los oficiales, pero sin inmiscuirse más allá por la deferencia que aún le tenía al comandante en jefe de la Armada, almirante Raúl Montero Cornejo, pero la que se encontraba muy disminuida a causa de las actitudes contemplativas que había tenido con el gobierno y principalmente cuando, después del "tanquetazo" apareció en un balcón de La Moneda, junto al Presidente, salu-

3 Huidobro.
4 Conversación con oficiales del crucero "Prat" en la época.

dando a una poblada que había sido llamada a reunirse en el lugar para repudiar el intento golpista[5].

El ministro de Defensa Nacional Orlando Letelier, que llevaba apenas cuatro días en ese cargo, tratando de dar un golpe de efecto para respaldar al almirante Montero, decidió convocar al Consejo Naval para el sábado 1º de septiembre con el objeto que sesionara en su presencia y argumentó pretendiendo disminuir la gravedad de la infiltración descubierta y, utilizando una conocida maniobra judicial, manifestó que era un error prejuzgar la actuación de su partido político, el socialista, mientras no se hubiera terminado de instruir la causa y luego expresó que no entendía la posición de las instituciones armadas que no deseaban ser marxistas[6].

Tomó entonces la palabra el Comandante en Jefe y solicitó que cada uno de los almirantes presentes se pronunciara al respecto; todos criticaron la infiltración y la posición que tomaba el gobierno, con excepción del Director de Abastecimiento y Contabilidad, contralmirante Hugo Poblete, quien en el fondo dio apoyo al argumento que había comenzado a utilizar el gobierno, al manifestar que si se hablaba de infiltración, debía destacarse que era de "ambos" lados, es decir, de izquierda y de derecha[7].

Al constatar el almirante Montero que no contaba con la confianza del Consejo Naval, optó por enviar su renuncia a la Comandancia en Jefe al Presidente de la República, la cual fue rechazada de inmediato por Allende[8].

El 4 de septiembre, el Comité Político y el Comité Ejecutivo de la Unidad Popular declararon apoyar, sin reservas, a los marinos procesados haciendo presente que su único motivo era defender la Constitución y la ley y entregar el más amplio apoyo a los parlamentarios Carlos Al-

---

5 Conversación con oficiales del crucero "Prat" en la época.
6 Huerta. Tomo II, pag. 92.
7 Huerta. Tomo II, pag. 93.
8 Diario El Mercurio del 4.09.1973

tamirano y Oscar Guillermo Garretón, así como también al secretario general del MIR Miguel Enríquez[9].

El gobierno guardó cautela al manifestar que no podía emitir juicio alguno aún sobre los hechos que se investigaban por encontrarse en estado de tramitación y exigió al Comité Ejecutivo aclarar los graves conceptos emitidos, recibiendo una respuesta que ellos no tenían el alcance que se les quería dar en el sentido que implicaría un apoyo a los actos subversivos en la Armada[10].

La caótica situación que vivía el país y en el cual el Presidente de la República ya no mandaba, sino que debía cumplir las líneas que le trazaban los secretarios generales de los partidos que conformaban la Unidad Popular, caló hondo y profundo en la oficialidad de la Armada y comenzó a producirse un socavamiento de la disciplina.

Esta situación debe entenderse que fue algo totalmente independiente de la infiltración que se había producido entre el personal de gente de mar de grados bajos y ambas situaciones, si bien las dos actuaban contra la disciplina de la Armada, marchaban por carriles totalmente diferentes, sin que se conocieran entre ellos, por lo que la interpretación que se ha querido dar con posterioridad de un proceso causa – efecto, no es real.

Los oficiales de los grados de capitán de corbeta y de fragata se reunieron para hacer un análisis de la situación que vivía el país y bajo el nombre de "Primera Sesión de Estudios de los Mandos Medios" se dirigieron al comandante en jefe de la primera zona naval, vicealmirante José Toribio Merino pidiendo una definición del alto mando frente a la inevitable dictadura marxista que se veía venir a pasos agigantados y amenazaban con extender su movimiento a los capitanes de navío si no obtenían una respuesta al respecto[11].

---

9 Diario Las Últimas Noticias del 5.09.1973
10 Diario Las Últimas Noticias del 6.09.1973
11 Merino, pag. 209.

El 5 de septiembre, fueron los oficiales subalternos los que trataron de hacer oír su voz ante los mandos navales, 109 subtenientes y tenientes, lo que representaba el 80% del personal de esos grados, hicieron llegar una carta al vicealmirante Merino rechazando que el país fuera conducido a la órbita roja y amenazando dejar la institución si no veían que se actuara oportunamente.

Como esta carta iba dirigida al "almirante José Toribio Merino, Comandante en Jefe de la Armada", lo que no era la realidad, el aludido optó por llevarla al almirante Montero, que era el jefe de la institución.

La reacción del Presidente

Con posterioridad a que el Consejo Naval no aceptara el proceder de su Comandante en Jefe, el segundo hombre de la institución, el vicealmirante José Toribio Merino viajó a Santiago en compañía del comandante general de la infantería de marina, contralmirante Sergio Huidobro, el 5 de septiembre, para exigir al almirante Montero que renunciara a su alto cargo, pues su débil actitud frente al gobierno estaba provocando una crisis muy profunda en la Armada.

Cuando el Comandante en Jefe de la Armada comunicó esta situación a Allende, éste los citó, para esa misma noche, a los tres, a su residencia de la calle Tomás Moro, donde se llevó a efecto una tensa discusión que no condujo a nada.

De acuerdo a la versión que ha dejado el almirante Merino, el Presidente se encontraba fuera de sí y comenzó un monólogo contra los almirantes que querían sacar a su Comandante en Jefe, pero que ello era algo de sus exclusivas atribuciones que nadie podía invadir, añadiendo que la Armada era una fuerza débil para actuar en tierra y lanzó una bomba al reconocer que existía una fuerte infiltración marxista y que éstos tenían más influencia sobre las tripulaciones que los almirantes[12].

12 Carlos López Urrutia "Historia de la Marina de Chile", pag. 585. Editorial El Ciprés, Santiago 2007.

El historiador y periodista norteamericano James R. Whelan, después de haber entrevistado en ocasiones diferentes a los almirantes Merino y Huidobro, presentes en esa borrascosa reunión, da mayor gravedad a la diatriba del Presidente, y muestra su total conocimiento con el plan de infiltración en la Armada donde dice que encontrándose "ligeramente borracho", les gritó:

> *"Lo que ustedes descubrieron en Valparaíso es solo la décima parte de lo que los comunistas y los miristas están haciendo...Yo he declarado la guerra a la Armada"*[13].

A pesar de haberse declarado en guerra contra la Armada, al día siguiente invitó Allende al almirante Merino a almorzar a La Moneda para el viernes 7 de septiembre por medio de su edecán naval, seguramente para buscar un mejoramiento de las relaciones que tienen que haber quedado en muy mal pie después del exabrupto y en ella el Presidente declaró abiertamente que ya él no manejaba los hilos del país.

Antes de terminar el almuerzo, Allende hizo retirarse al ministro de Defensa Nacional, Orlando Letelier, para hablar a solas con el Vicealmirante, momento en que éste le hizo presente que aunque llamara a los miembros de las Fuerzas Armadas a integrar los diferentes ministerios, la confianza en el gobierno no se podría recuperar si no eran cambiados los mandos medios, pues estos eran los que les ataban las manos para tomar cualquier medida que no aprobaran los partidos políticos, pues ellos estaban encargados de hacerlas cumplir.

Después de un largo rato de conversar sobre la necesidad de efectuar estos cambios, sin obtener alguna solución, tomando del brazo al Vicealmirante, le dijo:

> *"Mira, si quieres cambiar a alguien, mandos medios, lo que tu dices, u otros, anda a hablar con Teitelboim, con el Patas Cortas*[14] *o Altamirano. Ellos son los que manejan, yo no mando nada"*[15].

---

13 Whelan, pag. 381.
14 Sobrenombre de Luís Corvalán, presidente del partido comunista
15 Merino, pag. 223. .

Negativa de la escuadra a zarpar

Más allá de esta situación, otro hecho significativo se produjo cuando la escuadra se negó a zarpar para prepararse para la operación "Unitas" que debía realizarse a contar del 15 de septiembre[16].

Desde antes que se descubriera el complot existían muchos síntomas en la escuadra de que subrepticiamente se organizaban movimientos que atentaban contra la disciplina, por lo que los oficiales comenzaron a mantenerse alerta para detectar cualquiera situación delicada y en lo posible conocer el pensamiento del personal y les llamó poderosamente la atención el hecho que muchos tripulantes, que posteriormente se sabría que pertenecían al grupo infiltrado comenzaron a presentar sus solicitudes de retiro de la armada[17].

¿Se trataba de un recurso de último momento para restarse a una aventura a la que habían sido arrastrados o temieron las consecuencias que les traería su acción?

El zarpe para participar en la Operación Unitas había sido postergado para el lunes 10 de septiembre y la versión dada por el Jefe de Seguridad del ministerio del Interior adscrito a la intendencia de Valparaíso, Luis Vega, indica que éste debía realizarse a contar desde las 07.00 horas, pero que a las 09.30 observó que los buques aún se encontraban en el puerto, por lo que se comunicó telefónicamente con el subsecretario del interior Daniel Vergara y con Osvaldo Puccio para que le informaran al Presidente de la República y al Ministro de Defensa Nacional, recibiendo la orden de averiguar la causa.

Vega llamó entonces al contralmirante Daniel Arellano que subrogaba como Jefe de la Primera Zona Naval, quien le respondió que probablemente existían algunas razones técnicas, pero que lo haría dentro de unos veinte minutos.

---

16 Merino, pags 210 a 214.
17 Conversación con oficiales del crucero "Prat" en la época.

Una media hora pasado el mediodía zarpó la escuadra, pero el gobierno, que había quedado intranquilo, organizó a sus informadores para conocer su destino y alrededor de las 17.00 horas recibió un aviso desde el puerto de Quintero indicando que los buques se encontraban fondeados, a la gira, a dos kilómetros de Ritoque.

Esta misma información fue transmitida al director general de investigaciones, Alfredo Joignant por Juan Bustos, prefecto de Valparaíso.

Siempre según la versión del abogado Vega, al ver salir al ayudante de órdenes del Almirante le consultó acerca de los motivos por los que se encontraría la escuadra en Ritoque, recibiendo como respuesta que no tenía conocimiento, pero que podría tratarse de una recalada técnica por agua, argumento que no lo convenció, pues era impensable que los buques hubiesen zarpado a la operación Unitas sin ese vital elemento[18].

La estrategia del gobierno de la Unidad Popular

El gobierno se encontraba acorralado por las evidencias del motín y su organización que involucraba, desde un primer momento, a conocidos políticos de los partidos que lo sustentaban o simplemente lo apoyaban y se vio en la obligación de abrir dos causas por sedición, una de fecha 14 de agosto contra los involucrados en los sucesos de la escuadra y la otra, diez días más tarde, contra los que habían actuado en las escuelas de la Armada[19].

Después de haberse desbaratado el motín y detenidos a los principales implicados, trascurrieron varios días hasta que los partidos políticos que integraban la Unidad Popular y los movimientos sindicales que manejaban comenzaron a levantar cabeza del golpe que les había significado ser descubiertos en sus intenciones revolucionarias y comen-

18 "La Caída de Allende: Anatomía de un Golpe de Estado". Luis Vega, pags. 266-27.1983.
19 Magasich. Vol. II, pag. 210.

zaron a contraatacar, negando los hechos y acusando a los fiscales y a los jueces de torturas y genocidio.

En un principio aparecieron callados y anonadados, pero cuando comenzó a acuñarse el argumento de que se trataba de marinos constitucionalistas que buscaban organizarse para oponerse a un supuesto golpe de Estado, se acoplaron a él, el gobierno, los partidos políticos que lo sustentaban, los grupos terroristas afines y toda la prensa izquierdista.

Al revisarse los titulares de esta última desde el 6 al 11 de agosto se leen en las primeras páginas las noticias del descubrimiento del complot y de la detención de los tripulantes involucrados, pero después de esa fecha, se utiliza masivamente el argumento de que se trataba de marinos constitucionalistas cuyo fin era oponerse a un golpe de Estado que prepararía la oficialidad[20].

Los días siguientes, ya delineada la estrategia a seguir, todos los medios de difusión adictos al gobierno comenzaron, orquestadamente, a exculpar a los procesados, haciéndolos aparecer como defensores de la democracia y exigiendo la libertad de los detenidos.

El primer signo de esta estrategia lo constituyó una asamblea convocada en Talcahuano el viernes 10 de agosto, donde se reunieron jerarcas del MIR, de la CUT y las directivas políticas locales para "exigir" la salida del comandante en Jefe de la segunda zona naval, contralmirante Jorge Paredes W[21].

Dos días mas tarde, el 12 de agosto, el secretariado nacional del MIR, mediante una declaración pública por la prensa se refería no solamente a los comunicados de la Armada, sino a lo que había declarado el propio Presidente de República acerca de la infiltración subversiva descubierta, acuñando el argumento de que se trataría de servidores que

20 Diarios El Siglo, Puro Chile, Diario Color y Noticias de Última Hora.
21 Magasich. Vol. II, pag. 211.

trataban de oponerse a cualquier intento golpista, sin mencionar que hubiese alguno en marcha y desvirtuando que tuviesen alguna relación con la ultraizquierda y que, por el contrario

> *"es precisamente un extenso sector de los oficiales reaccionarios de la Armada el que ha propiciado realmente los intentos subversivos y golpistas, ha establecido vinculaciones estrechas con grupos terroristas de la ultrarreacción y se ha hecho asesorar en estos planes nada menos que por la Inteligencia Naval norteamericana". El único "delito" de los marineros antigolpistas de la Armada fue el de prepararse para resistir y desobedecer las incitaciones golpistas que ha venido realizando en forma cada vez mas frecuente y abierta hacia sus subordinados este sector de la oficialidad naval reaccionaria"*[22].

Esta declaración es el punto de partida de una nueva estrategia que se ha mantenido hasta el día de hoy.

Este documento fue respondido por la Armada al día siguiente rechazándolo

> *"en los términos más enérgicos que un grupo de aventureros e irresponsables, sin representación ciudadana, como es el MIR, se atrevan a calificar, por cualquier medio, a una institución que nació con la patria.*
>
> *Propia de desquiciadores profesionales es la actitud de esta agrupación extremista que solo pretende llevar al país al caos atacando sus instituciones fundamentales"*[23].

El domingo 19 de agosto, alrededor del mediodía, los conglomerados izquierdistas revolucionarios realizaron una concentración en el teatro Velarde de Valparaíso, la cual era una verdadera declaración de guerra contra la Armada en la que denostaron al vicealmirante José Toribio

---

22 Diarios El Mercurio y La Prensa del 14.08.1973
23 Diarios El Mercurio y Diario Color del 14.08.1973

Merino que subrogaba la comandancia en jefe y que como titular de la primera zona naval debía ejercer como juez naval en los procesos que se iniciaban por los hechos descubiertos.

Al día siguiente el contralmirante Daniel Arellano, que suplía al anterior en la primera zona naval, rechazó los términos empleados por los oradores del mitin y se refirió a los grupos que habían llamado abiertamente a la indisciplina, desobediencia e infiltración política en la Armada, dijo:

> *"Su acción anárquica, y de abierto desprecio a las normas que guían la vida institucional de la patria, son el reflejo de mentes extraviadas que solo persiguen el caos, la insubordinación y el desquiciamiento de las reglas fundamentales de convivencia entre los chilenos y sus Fuerzas Armadas"*[24]

Terminaba el comunicado advirtiendo que sería inflexible en agotar el ejercicio de las acciones legales pertinentes a fin establecer las responsabilidades a que hubiese lugar.

Dos días más tarde se produjo el hecho más trascendental de las discusiones existentes sobre la ilegitimidad en que había caído el gobierno al no respetar diferentes aspectos de la carta fundamental al negarse a promulgar leyes aprobadas en el parlamento, permitir la existencia de grupos armados paramilitares y hacer caso omiso a las órdenes emanadas del poder judicial, todos con miras a un rompimiento de la constitucionalidad como camino elegido para instaurar en el país un gobierno de acuerdo a los postulados que propiciaba la Unión Soviética y fue el hecho que la Cámara de Diputados, a quien le correspondía, de acuerdo a la Constitución del año 1925 vigente entonces, de controlar el cumplimiento de ella por parte del poder ejecutivo, declaró que se había colocado fuera de sus normas.

Como lo hemos visto en el capítulo II, el 22 de agosto, esta rama del parlamento tomó la iniciativa que, en cumplimiento del artículo 39 de

---

24 El Mercurio y Diario Color del 14.08.1973

la Constitución Política del Estado de representar al Presidente de la República, a los ministros de Estado, a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros el "grave quebrantamiento del orden constitucional y legal" que significaban una serie de hechos que enumeraba a continuación.

El jueves 24 la Armada dio a conocer la lista de detenidos en Valparaíso y Talcahuano. Es importante observar que de estos cuarenta y siete descubiertos inicialmente, había un solo sargento 2º, dos cabos 1º, siete cabos 2º y veinticinco marineros, más seis operarios, dos obreros y un empleado particular de Asmar, lo cual demuestra que en la subversión se habían involucrado casi exclusivamente elementos jóvenes con muy pocos años de servicio.

Es sabido que en la Armada existía personal de todas las ideas políticas, por lo que de haber sido verdadero el argumento buscado con posterioridad de que se trataba de un movimiento destinado a evitar un golpe de Estado que habrían sabido que se venía gestando, seguramente personal más antiguo pudiera haberse involucrado, pero que no estaba dispuestos a meterse en una aventura revolucionaria auspiciada por elementos anarquistas con otros fines.

La nómina entregada no estaba completa, pues hacía presente que habían algunos elementos prófugos y que los servidores de la Armada se encontraba en prisión preventiva en reparticiones de la institución mientras se sustanciaban los sumarios y los civiles en la cárcel pública[25].

El martes 28 de agosto, en un discurso radiodifundido del presidente del partido socialista, senador Carlos Altamirano, que como hemos visto tenía conocimiento y alguna participación en la infiltración y en la preparación de la abortada conspiración, denunciaba que bajo los cargos de motín y sedición se había detenido a suboficiales y marineros, recalcando el argumento, ya oficialmente adoptado, que lo habían

25 Diarios El Mercurio, La Estrella y La Prensa del 25.08.1973 y Diario Color del 26.08.1973

hecho para reiterar su lealtad al régimen constitucional, por lo cual el partido socialista les expresaba su más amplia solidaridad.

Acusaba además a las Fuerzas Armadas que estaban utilizando la ley de control de armas, que había sido aprobada por el parlamento para desarmar a los grupos violentistas y paramilitares, con el objeto de asustar exclusivamente a los trabajadores y estaba destinada a "intimidar al pueblo".

Lanzaba una abierta amenaza cuando decía:

> *"Abrigamos la íntima convicción que la materialización de un desborde golpista crearía las condiciones para convertir a Chile en un Vietnam heroico".*

Finalmente llamaba a la Central Única de Trabajadores, CUT, a organizar un mitin a favor del general Carlos Prats que había renunciado a la Comandancia en Jefe del Ejército y a

> *"condenar el acuerdo ilegítimo e inconstitucional adoptado por la mayoría reaccionaria de la Cámara de Diputados",*

con lo cual hacía referencia al acuerdo de esa corporación de fecha 22 de agosto, en la que declaraba la ilegitimidad del gobierno de Salvador Allende y lo instaba "a ceñirse a la Constitución"[26].

El fiscal naval Víctor Villegas emitió una orden de detención contra Miguel Enríquez y ofició al Juez Naval para que solicitara el desafuero del senador Carlos Altamirano y del diputado Oscar Guillermo Garretón.

En conocimiento de ello, el secretario general del MIR respondió por la prensa y volvió a referirse a la forma como habían estructurado la defensa, tratando de demostrar que los marinos infiltrados defendían la Constitución, pero su argumentación era débil y no se sustentaba en hechos demostrables.

---

26 Diario La Prensa 29.08.1973

Las razones que esgrimió para aseverar que, desde el mes de mayo, los oficiales de la Armada estaban preparando un golpe de Estado, era que habían observado una acumulación de tres veces las cantidades de alimentos y combustibles en los buques de la escuadra, en la búsqueda de conexiones con oficiales de otras ramas de las Fuerzas Armadas y en las arengas que habrían hecho a los suboficiales y marineros exigiendo el apoyo para derrocar al gobierno y "reprimir a los trabajadores".

Curiosamente da el mes de mayo como la fecha de inicio de la preparación del golpe de Estado, cuando fue justamente en ese mes, como hemos visto, la fecha que los marineros subversivos querían efectuar un motín para tomarse los buques en el puerto de Iquique y fueron los propios delegados del MIR los que decidieron postergar la acción al ver la debilidad del apoyo con que contaban.

No hemos encontrado antecedentes que se hubiese realizado un embarque exagerado de víveres y combustible en los buques, pero no sería de extrañar alguna medida de ese tipo con motivo del zarpe a la operación Unitas con unidades de la marina norteamericana como estaba programado. Por último, si ello fuera efectivo, no es clara su relación con un golpe de Estado.

Acerca de la referencia que hace de las arengas a los suboficiales y marineros "para derrocar al gobierno y reprimir a los trabajadores", ni siquiera en las declaraciones de los detenidos hay alguna constancia sobre ello[27].

El 30 de agosto, en su calidad de juez naval, el vicealmirante José Toribio Merino procedió a solicitar al parlamento el desafuero del senador socialista Carlos Altamirano y del diputado del MAPU Oscar Guillermo Garretón por la responsabilidad que les cabía en el abortado complot que se había planificado, además de la detención del secretario general del MIR Miguel Enríquez, el cual contemplaba "pasar por las armas"

---

27 Diario La Prensa 30.08.1973

a oficiales y personal que no obedecieran las órdenes de rendición, así como tomar el control de las unidades a flote[28].

La Unidad Popular apoya a los subversivos

Como hemos visto, el martes 4 de septiembre el Comité Ejecutivo Nacional de la Unidad Popular emitió una declaración solidarizando con los marinos detenidos y con los dirigentes políticos implicados, recalcando el argumento que se trataba de un movimiento destinado a impedir un golpe de Estado por parte de la Armada y que se estaba tratando de implicar, "sin fundamento", a los dirigentes Altamirano, Garretón y Enríquez.

La postura tomada por este comité dejaba muy mal puesto al gobierno del presidente Allende que trataba de convencer al país que se continuaba viviendo dentro de la Constitución y la ley, por lo que el propio mandatario exigió a sus partidarios efectuar una aclaración que apareció en la prensa al día siguiente.

El mismo comité ejecutivo salió a explicar que su comunicado del día anterior no tendría los alcances que le habían dado algunos sectores que implicaría un apoyo a los actos subversivos descubiertos en la Armada y trataba de justificar su posición anterior haciendo ver que los procesos que se incoaban demostraría la inocencia de los detenidos[29].

Pero como el mismo Allende le había reconocido al vicealmirante Merino, él ya no mandaba en el gobierno, y el vespertino "Última Hora", cuyos dueños eran el ministro de Relaciones Exteriores y militante socialista Clodomiro Almeyda y el ex ministro del Interior y de Defensa José Tohá, publicaba una lista de oficiales de Armada que calificaba de facistas y torturadores como una forma de quitar gravedad al movimiento subversivo desbaratado[30].

---

28 Huerta, Tomo II pag. 87.
29 Diario "Las Noticias de Última Hora" del 5 y 6 de septiembre de 1973
30 Revista "Ercilla" de 5 de septiembre de 1973

El 9 de septiembre, el secretario general del partido socialista, Carlos Altamirano, pronunció un encendido discurso, mediante el cual trataba de desenmascarar lo que había apodado como "el show de la marinería" alegando que las confesiones de los inculpados habían sido obtenidas ilegalmente a través de torturas para inventar un "supuesto" complot e involucrar a los políticos adeptos al gobierno en él.

Enseguida leyó una carta dirigida al Presidente de la República, firmada por 33 servidores de la Armada detenidos por los hechos, en la cual señalaban que era falso que Altamirano, Garretón y Enríquez los dirigieran, sino que ellos había acudido para dar cuenta que se estaría preparando un golpe de Estado por parte de los oficiales coludidos con los partidos políticos de derecha y en forma desafiante expresó:

> *"La verdad es que concurrí a una reunión en la cual fui invitado a escuchar las denuncias de los suboficiales y algunos marineros en contra de actos subversivos perpetrados presuntamente por oficiales de esa institución armada. ¡Y concurriré todas las veces que se me invite para denunciar cualquier acto en contra del gobierno legítimo y constitucional del presidente Salvador Allende!"* [31].

A pesar que las declaraciones de los detenidos recogidas en la Fiscalía Naval de Valparaíso apuntaban a la participación de Altamirano en los hechos, lo cual llevó al Juez Naval a solicitar su desafuero, pasados los años la versión del ex parlamentario ha variado notablemente.

Dos décadas más tarde declaró que en la reunión con los infiltrados les había afirmado que el apoyo sólo sería posible en el caso que los sediciosos de la Armada (refiriéndose al supuesto movimiento de los oficiales navales) dieran el primer golpe, pero posteriormente, manifestó a una periodista que lo entrevistó:

> *"Me pareció simplemente demencial... Toda la propuesta me pareció irreal e imposible"*.

---

31 "El Periodista" 30-08.2003 en Internet

Finalmente en una entrevista de televisión, el año 2003 afirmó:

> *"les informé a los suboficiales que, en ningún caso, participaría en un acto subversivo que atentaría contra el gobierno constitucional de Allende"*[32].

Causa 3926

El 31 de julio de 1974 el fiscal Villegas cerró el sumario, confirmando las declaraciones de reo y acusó:

> *"Se encuentra acreditada la existencia de una organización clandestina de carácter celular formada por miembros de las FF. AA. (...) cuyo objeto era tomarse por sorpresa los buques de la Armada (Blanco, Latorre, Papudo), (...) tentativamente alrededor del 7 de agosto de 1973.*
>
> *Saldrían a la gira para proceder al bombardeo de: Las Salinas, población naval del Fuerte Vergara y Escuela Naval (...) proclamarían una nueva institucionalidad"*

En el Juzgado Naval de Valparaíso se instruyó la causa 3926 por sedición en la cual se confirmó la participación de doce integrantes de la Armada como autores de los delitos prescritos en el artículo 272 del Código de Justicia Militar[33] en el grado de Frustración y como autores

32 "El Periodista" 30-08.2003 en Internet

33 Art. 272. Los militares que, en número de cuatro o más rehúsen obedecer a sus superiores, hagan reclamaciones o peticiones irrespetuosas o en tumulto, o se resistan a cumplir con sus deberes militares, serán castigados como responsables de sedición o motín.
El que lleve la voz o se ponga al frente de la Ley 17266 sedición, los promotores y el de mayor graduación, o el Art 2° más antiguo si hubiere varios del mismo empleo, a la pena de presidio militar mayor en su grado máximo a muerte cuando el delito tenga lugar frente al enemigo, o de rebeldes u otros sediciosos, o si el motín ocasionare la muerte de alguna persona. A la de presidio o reclusión militares mayores, en cualquiera de sus grados, en los demás casos.
Los meros ejecutores del delito, si concurrieren en él las circunstancias agravantes indicadas en el inciso anterior, a la pena de presidio o reclusión militares mayores en sus grados mínimo a medio; y a la de presidio o reclusión militares menores en sus grados medio a máximo en los demás casos.

de los delitos prescritos en los artículos 274[34] y 278[35] . Ellos son: Daniel Valderrama Opazo, Luis Ayala Herrera, Carlos Ortega Ojeda, Rodolfo Claros Córdova, Pedro Blaset Castro, Juan Guillermo Roldán Bernal, Sergio Fuentes Paredes, Ernesto Zúñiga Vergara, Jaime Salazar Jeldres, Juan Cárdenas Villablanca, Pedro Lagos Cárcamo y Alberto Salazar Briceño.

Luego por contravención a los mismos artículos del Código de Justicia Militar se identifica a José Velásquez Muñoz, Claudio Espinoza Torrecilla, Luis Rojo Gaete, Bernardo Flores Valdebenito, Oscar Carvajal Gallardo, Oscar Estay Díaz, Daniel Marinado Orellana, Manuel Ramos Martínez y Teodosio Cifuentes Rebolledo.

Enseguida agrega:

> *"Se encuentra acreditada la participación de Carlos Altamirano Orrego y Miguel Enríquez Espinoza como autores de los delitos de los artículos 274 y 278 del Código de Justicia Militar"*

Más adelante indica que también se encuentra acreditada la participación de Oscar Garretón Purcell como autor de los mismos delitos y a los tres se les somete a proceso, además de Guillermo Vergara Díaz en calidad de cómplice de los mismos delitos.

Finalmente se condena a 20 años de presidio militar mayor en su grado máximo a Juan Cárdenas Villablanca como autor de los delitos contemplados en los artículos 272 y 274 del Código de Justicia Militar[33] y a una serie de otros ex servidores de la Armada a penas que van decreciendo desde los 15 años, pero salieron en libertad en 1978, por canje de extradición o por amnistía[36].

---

34 Art. 274. Todo individuo, militar o no, que sedujere o auxiliare tropas de las instituciones armadas para promover por cualquier acto directo la insubordinación en las filas, será reputado como culpable de sedición y tenido como promotor de ella.

35 Art. 278. La conspiración para el delito de sedición o motín, se castigará con la pena inferior en un grado a la que corresponda al delito, y la proposición con la inferior en dos grados.
El delito frustrado se castigará como consumado, y la tentativa con la pena inferior en un grado a la del respectivo delito.

36 Magasich. Vol. II, pag. 339

Como hemos anotado, al producirse el movimiento militar del 11 de septiembre de 1973, la Corte de Apelaciones de Valparaíso tenía en tabla el desafuero de los parlamentarios Carlos Altamirano y Oscar Garretón sobre los cuales debía pronunciarse.

El día del golpe, el primero se dirigió, junto a otros jerarcas de la Unidad Popular, a recoger algunas armas y refugiarse en casas que tenían designadas para tal efecto. Pasó tres meses escondido en distintas guaridas, camuflado y cambiando su apariencia, para lo que se tiñó el pelo, mientras lo sacaban del país los servicios de seguridad de la República Democrática Alemana, pues Erich Hornecker había dado la orden a la Stasi, el mismo 11 de septiembre, para una "operación rescate", en la cual el nombre ficticio del senador era "Roberto".

Escondieron al fugitivo en el doble fondo de la maleta de un automóvil que lo sacó a Argentina y con un pasaporte falso elaborado por el servicio de inteligencia alemán oriental, voló a Cuba, luego a la propia RDA[37], enseguida a Francia, radicándose finalmente en Miami[38]. Al no presentarse a los tribunales en Chile, el juez naval terminó sobreseyéndolo temporalmente por prescripción[39].

En cuanto al diputado Oscar Guillermo Garretón, después del pronunciamiento militar se había refugiado en la embajada de Colombia, siendo rechazada, en 1974, la extradición solicitada por el gobierno chileno. Fue sobreseído temporalmente, al igual que en caso anterior, por prescripción[40].

En 1975 se radicó el La Habana acogiéndose a la amabilidad con que lo agasajó Fidel Castro, junto a varios otros exiliados chilenos. Posteriormente vivió en Francia y Argentina, desde donde ingresó clandestinamente a Chile.

---

37 El Periodista Nº 43 de 31 de agosto de 2003
38 Entrevista de Patricio Navia "Carlos Altamirano, el más buscado, saltando rejas", New York octubre de 1998.
39 Causa 3926 por sedición de fecha 16 de agosto de 1973
40 Causa 3926 por sedición de fecha 16 de agosto de 1973

En 1988 El Comandante en jefe de la Armada, almirante José Toribio Merino lo autorizó a regresar a Chile para visitar a su padre que se encontraba moribundo y se presentó voluntariamente a la justicia naval, permaneciendo detenido seis meses y fue reabierta la causa 3926[41]. La fiscalía naval, tratando de demostrar su participación en la infiltración de la Armada, se basó en un discurso público que habría pronunciado, pero los testigos presentados por el inculpado atestiguaron que él no habría sido el orador, lo cual obligó a la Corte Suprema a revocar su procesamiento[42].

Finalmente el tercer político inculpado, Miguel Enríquez, tras el golpe del 11 de septiembre comenzó a organizar actividades terroristas clandestinas, siendo abatido en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad el 5 de octubre de 1974 en la comuna de San Miguel[43].

---

41 Wikipedia
42 Magasich. Vol. II, pag. 399.
43 Wikipedia

CONCLUSIÓN

Como hemos visto, la infiltración en las Fuerzas Armadas comenzó alrededor de 1965, casi contemporáneamente con la creación del MIR y mucho antes que un presidente de la Unidad Popular llegara al poder.

Con el triunfo de Salvador Allende, el partido comunista vio que su camino para llevar a Chile a la órbita marxista se le hacía fácil y era cosa de esperar, pues todos los pasos que daban los partidos gobiernistas se orientaban en ese sentido.

La infiltración en las Fuerzas Armadas ha sido una de las estrategias repetidas en el proceso de alcanzar el poder total, pues permite, al menos dividirlas, y en esta forma neutralizarlas.

Pero como ha sucedido repetidamente en situaciones similares, grupos inquietos, mostraban impaciencia por avanzar más rápido, los que además sentían el derecho de manejar las acciones por haber sido los iniciadores de la infiltración, que sin que tengamos antecedentes concretos, parecen indicar que miembros del MIR ingresaron, con objetivos políticos ya definidos como alumnos a la Escuela de Grumetes.

Esta pugna fue la que finalmente hizo presente que se descubriera el complot que se tramaba y desbaratara el conato.

Esto se refleja muy claramente en la posición observada por el partido comunista, que apoyaba los pasos que daba el Presidente de la República y esperaba un momento más oportuno para actuar, mientras que el presidente del partido socialista no cejaba de dar cumplimiento a su máxima de "avanzar sin tranzar" y se encontraría con la "horma de sus zapatos" en Miquel Enríquez, más impaciente aún que él para desencadenar la revolución.

El país vivía el caos del desabastecimiento, la ingobernabilidad, la inseguridad, las hordas desbocadas de activistas y el nulo respeto a la Constitución y a las leyes, por lo que vio que una acción de las Fuerzas Armadas, podría ser la única salida a la situación, pero era muy improbable pues el Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats, apoyaba ostensiblemente al Presidente, lo mismo que sucedía con el Director General de Carabineros y el almirante Montero vacilaba entre las peticiones de renuncia que le hacían sus oficiales y la negativa del Presidente Allende a que lo hiciera.

Como se puede colegir, es imposible pensar que un proyectado golpe de Estado de los oficiales habría hecho que personal de gente mar se organizara para oponerse a él, cuando los principales mandos no estaban en esa línea y, más todavía, eran llamados a desempeñar tareas de gobierno. Las acciones que llevaron al pronunciamiento militar del 11 de septiembre fueron muy posteriores al inicio de la infiltración.

El argumento buscado después de desbaratado el conato para apoderarse de los buques, que se trataba de marinos "constitucionalistas" que buscaban oponerse a un golpe de Estado que estarían organizado los oficiales, no resiste el menor análisis y solamente se trata de justificar los hechos después que fueron descubiertos y los responsables detenidos.

Viña del Mar, 21 de agosto de 2010.

CRONOLOGÍA

(Algunas fechas no ha sido posible establecerlas en forma exacta)

Debido a que esta investigación se ha realizado abarcando separadamente cada tema o acción en alguna unidad de la Armada y varias de ellas con contemporáneas entre si, y tienen relación con la situación general de lo que estaba sucediendo en el país, se presenta esta cronología para dar una visión más clara al lector acerca del momento en que sucedió cada hecho.

1965

Comienzan las primeras actuaciones del sargento Juan Cárdenas en el crucero O'Higgins para organizar grupos anarquistas.

1967

Miguel Enríquez comienza su labor proselitista en el Hospital Naval de Talcahuano.

Entre el 24 y el 26 de noviembre se realiza el congreso socialista en Chillán donde deciden la vía armada

1969

Luciano Cruz es comisionado por el MIR en Concepción para infiltrar a las Fuerzas Armadas.

Intensificación de las tareas del MIR en la Armada en Valparaíso.

Un grupo del partido demócrata cristiano, encabezado por Rafael Agustín Gumucio, se escinde formando el MAPU.

1970

Julio	Toman contacto tripulantes infiltrados con políticos de izquierda
Septiembre 4	Elección presidencial en la que Allende saca una exigua primera mayoría relativa.
Septiembre 9	Reunión en un hotel de Concón de los almirantes Montero y Merino con Allende y otros altos jerarcas de la Unidad Popular
Octubre 7	Se presenta un proyecto de reforma constitucional para reformar la carta fundamental y permitir el apoyo de la democracia cristiana a Salvador Allende.
Octubre 24	El Congreso Pleno ratifica la aprobación del Estatuto de Garantías Constitucionales acordado entre el partido demócrata cristiano y Salvador Allende para ungirlo Presidente de la República.
Noviembre 3	Allende asume como Presidente de la República.
Noviembre 10	El Presidente indulta a los miembros del MIR que se encontraban procesados por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado.
Noviembre 10	Por decreto presidencial se disuelve el "Grupo Móvil" del Cuerpo de Carabineros que era el encargado de la seguridad ciudadana.
Noviembre 12	Se reanudan las relaciones diplomáticas con la Cuba de Fidel Castro.

Diciembre 1	Se firma el decreto de la primera expropiación industrial, se trata de la fábrica Bellavista de Tomé.
Diciembre	Comienza la infiltración en la base aeronaval de El Belloto por los cabos Jorquera y Gajardo.
Diciembre 31	El gobierno anuncia que procederá a estatizar los bancos.

1971

Enero	Primeras labores de los infiltrados en el crucero "Prat"
Enero	Comienza el trabajo de infiltración del MIR en la Escuela de Operaciones y de Armamentos.
Enero	Comienzo de los trabajos de infiltración del MAPU por intermedio de alumnos de la Universidad Católica de Valparaíso.
Enero	Se empiezan a organizar en células los infiltrados de la Escuela de Ingeniería Naval.
Marzo 4	La federación provincial campesina "Por la razón o la fuerza" se toma 150 fundos en la zona de Llanquihue exigiendo reivindicaciones económicas.
Abril 4	Elecciones municipales; los partidos de gobierno alcanzan el 50,87 % y la oposición el 49,13%

Abril 17	Asume como Director de Investigaciones el socialista Eduardo Paredes, quien será un factor importante al permitir la internación ilegal de armas desde Cuba, las que llegarán principalmente a manos del MIR.
Mayo 28	El vicepresidente de la Corporación de la Reforma Agraria, David Baytelman informa llevar 700 fundos expropiados, pero aún quedan pendientes unos 2.300 más.
Junio 8	Es asesinado el ex Vicepresidente de la República, Edmundo Pérez Zujovic, cuando le tendieron una emboscada a su automóvil tres miembros de la Vanguardia Organizada del Pueblo, VOP. Este asesinato comienza a separar al partido demócrata cristiano del gobierno.
Junio 16	El ex carabinero Heriberto Salazar Bello, uno de los asesinos de Pérez Zujovic, asalta el cuartel de Investigaciones, mata a dos detectives y luego se suicida.
Julio 18	Elecciones parlamentarias complementarias en Valparaíso donde la oposición triunfa por un amplio margen.
Julio 30	Nueva escisión en el partido demócrata cristiano, formándose la Organización de Izquierda Cristiana, que apoya a la Unidad Popular, cuyo líder es el ex parlamentario Luis Maira y al cual adhieren algunos parlamentarios del MAPU.

Agosto 14	Muere el líder del MIR Luciano Cruz, atribuyéndose su muerte a un escape accidental de gas.
Noviembre 10	Llega de visita a Chile el líder cubano Fidel Castro, estadía que se prolongaría por cerca de un mes.
Noviembre 28	La Armada denuncia el descubrimiento de civiles vistiendo uniforme.
Diciembre 1	Ante el descontento por el desabastecimiento de bienes esenciales y como símbolo del descontento se efectúa en la capital la "marcha de las cacerolas", la cual es repelida con violencia por los movimientos armados de los partidos de la UP.
1972	
Enero	Llegan transbordados al destructor "Blanco Encalada" los infiltrados de la Escuela de Ingeniería Naval, quienes se dedican a propagar el movimiento.
Enero	Primeras labores de los infiltrados en el crucero "O'Higgins"
Enero	El MIR toma el control de las células de la Escuela de Ingeniería Naval a través del profesor civil Guillermo Vergara.
	Edición de 10.000 ejemplares del libro "La Revolución de la Escuadra" en una imprenta gubernamental.

-----	Los distintos grupos encargados de la infiltración toman contacto entre si.
-----	El sargento Cárdenas estrecha contactos con Miguel Enríquez.
-----	Ante sospechas detectadas el cabo Gajardo de la Base Aeronaval de El Belloto es mandado a Punta Arenas
-----	Una docena de tripulantes visitan al diputado comunista Manuel Cantero en su casa en Valparaíso.
Septiembre 8	Reunión del almirante Montero con los oficiales
Octubre 9	Comienza un paro de transportistas, por lo que el gobierno decreta Zona de Emergencia.
Noviembre 2	Para poner fin al movimiento huelguístico, el gobierno se decide a llamar al gabinete a las Fuerzas Armadas, asumiendo como ministro del Interior el general Carlos Prats, de Obras Públicas el vicealmirante Ismael Huerta, de Obras Públicas y Transporte y de Minería el general de la Fuerza Aérea Claudio Sepúlveda.
Noviembre 20	En las elecciones de la Universidad de Concepción, cuna del MIR, que era regida por el padre del Secretario General de ese conglomerado, el doctor Edgardo Enríquez Froeden y a la cual Carlos Altamirano se había referido como la "universidad roja", el gobierno pierde la rectoría, siendo elegido el catedrático de oposición Carlos von Plessing

Noviembre 30	El general Carlos Prats asume como Vicepresidente de la República mientras dure el viaje de Allende a México, a la asamblea de las Naciones Unidos, a la Unión Soviética y a Cuba.
Diciembre 14	Reclamo de la Corte Suprema al gobierno por las injurias proferidas por el intendente de Santiago Jaime Faivovich.
Diciembre	Reunión de los marinos implicados en el motín con Miguel Enríquez.
Diciembre	Son transbordados a la escuadra los alumnos infiltrados de la Escuela de Operaciones.
Diciembre	Reunión del diputado comunista Manuel Cantero y el secretario general de la colectividad con un almirante adepto al gobierno.
1973	
Principios	Reunión de los sargentos Cárdenas, Huentemil y González con Miguel Enríquez.
-----	Debido a sospechas el cabo Jorquera de la Base Aeronaval de El Belloto es trasladado a la biblioteca de la repartición.
Enero 22	El gobierno crea la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización a cargo del general de brigada de la Fuerza Aérea Alberto Bachelet, para el control de los productos de primera necesidad.

Enero 23	El sargento Cárdenas es sacado de la radio estación naval de Santiago y trasbordado al crucero "Prat".
Enero	El marinero Carlos García comienza a organizar los grupos subversivos del "Prat".
Enero 26	Son enviados por el gobierno a Cuba 25 dirigentes de las Juntas de Abastecimientos y Precios para que se informen de los sistemas de distribución de alimentos que aplica Fidel Castro en la isla.
Febrero	Los cabos de la Base Aeronaval de El Belloto, Jorquera y Gajardo se entrevistan con el diputado comunista Luis Guastavino.
Febrero (fines)	Reunión de los principales cabecillas en el restaurante "Los Pingüinos" de Valparaíso.
Marzo 4	Elecciones parlamentarias en todo el país. Los partidos de oposición obtienen el 58% de la votación y el gobierno el 42%
Marzo 7	División del MAPU, una fracción encabezada por Oscar Guillermo Garretón que se define como marxista, leninista y revolucionario y la otra que dirige el ministro de Hacienda Fernando Flores que constituye el MAPU Obrero Campesino.
Marzo	Reunión del sargento Cárdenas con Miguel Enríquez y Armoldo Camú
Marzo	Sabotaje en que el crucero "Almirante Latorre", embiste al crucero "Prat" en Valparaíso, produciendo daños en ambas naves.

Marzo 16	"Bandejazo" en el crucero "Almirante Latorre".
Marzo 19	Gran rechazo nacional a la formación de la Escuela Nacional Unificada.
Marzo 23	El sargento Cárdenas es trasbordado del crucero "Prat" al destructor "Blanco Encalada".
Marzo 27	Reestructuración del gabinete. Asumen puros ministros civiles.
Abril	Reunión del sargento Cárdenas con Miguel Enríquez y Carlos Altamirano.
Abril 18	Inicio de la huelga de los mineros de El Teniente que se prolongará por 76 días.
Mayo	El cabo Jorquera de la Base Aeronaval de El Belloto es sorprendido descifrando mensajes radiales y es detenido y enviado al cuartel Silva Palma, de donde regresa días mas tarde al no poderse comprobar las acusaciones.
Mayo	Discusión entre los subversivos en un restaurante de la caleta El Membrillo de Valparaíso si se amotinan el 21 de mayo.
Mayo 20	Reunión en un restaurante de Iquique del sargento Cárdenas con líderes del MIR para decidir el motín para el día siguiente.
Mayo 21	Se descarta el primer intento de amotinamiento en el puerto de Iquique

Mayo 26	La Corte Suprema se dirige al Presidente da la República y le hace presente la quiebra de de la legalidad por las actuaciones de los funcionarios gubernamentales.
Mayo 30	Respuesta de Allende a la Corte Suprema donde le hace presente que "en un período de revolución", el ejecutivo "tiene derecho a decidir si se llevan a cabo o no los fallos judiciales"
Junio (principios)	Reunión de los líderes infiltrados en la estación Bellavista o Barón
Junio	Se comienzan a producir solicitudes de retiro de la Armada por tripulantes que habían sido arrastrados a la aventura y se dieron cuenta de la gravedad que ello implicaba.
Junio 14	Represión a los mineros en huelga de El Teniente en el puente Maipo.
Junio 14	Es destituido por el parlamento del intendente de Valparaíso Carlos González Márquez.
Junio 15	Los infiltrados de la Base Aeronaval de El Belloto tratan de exigir que se le entregue a los sargentos el mando de la repartición, son detenidos y enviados al cuartel Silva Palma los cabos Jorquera, Gajardo y tres más.
Junio 20	Incendio en el conductor maestro de cables eléctricos del "Prat" imposible de apagar con los medios habituales.
Junio 22	Por primera vez en sus 72 años de existencia es prohibida la publicación del diario El

	Mercurio por haber divulgado una inserción del presidente del partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa, que fue considerado ofensivo por el Presidente de la República.
Junio	Reuniones diversas de los infiltrados en los diferentes buques de la escuadra.
Junio 25	Oficio de la Corte Suprema sobre las inconstitucionalidades.
Junio 29	El "Tanquetazo"
Junio 30	Deserción del "Prat" de los marineros Barroilhet y Rodríguez
Junio (fines)	Reunión con los líderes locales del MIR en la casa del cabo Jara de la Escuela de Ingeniería Naval en el cerro Los Placeres.
Julio 2	Entrada del "Prat" a dique y se producen varios sabotajes de incendio e inundaciones en el generador de popa.
Julio	Reunión del sargento Cárdenas con Miguel Enríquez y Andrés Pascal en la casa de la diputada Laura Allende.
Julio	Los activistas del MIR Julio Retramal y Luis Rebolledo se instalan en un hotel de Valparaíso para controlar las acciones.
Julio 2	Rechazo de la Contraloría a las pretensiones del gobierno.
Julio 8	Declaración de los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados

Julio 12	Elaboración del Plan Cochayuyo por parte de la Armada.
Julio 16	Declaración del Episcopado denunciando una guerra civil.
Julio (mediados)	Reunión del sargento Cárdenas en un restaurante de Concepción con líderes del MIR.
Julio (mediados)	Reunión en un restaurante de Concepción de los infiltrados del "Prat" con los de Asmar para programar la toma de los buques.
Julio 17	Discurso de Miguel Enríquez en el teatro Caupolicán.
Julio 20	Asume como intendente de Valparaíso Hernán Concha Salas.
Julio 21	Reunión masiva en una casa de Quillota con asistencia de infiltrados de las escuelas de la Armada con líderes del MIR y del partido comunista, quedando bajo la dirección de Andrés Pascal.
Julio 22	Misteriosa inundación del generador de emergencia del crucero "Prat"
Julio 26	Comienza la huelga de la Confederación de Dueños de Camiones.
Julio 27	El Director de la Escuela de Ingeniería Naval denuncia a los implicados que se han detectado, los que son detenidos al día siguiente.
Julio 27	Es asesinado a tiros en su casa, en Santiago, el edecán naval, capitán de navío Arturo Araya.

Julio 30	Reunión en una pieza arrendada por los infiltrados del destructor "Blanco Encalada" donde afinan los pormenores para producir el motín el 8 de agosto de acuerdo con el secretario general del partido socialista, senador Carlos Altamirano y se distribuye la lista del "zafarrancho de combate".
Julio 31	Reunión en el casino de estibadores de Valparaíso de los infiltrados del crucero "Almirante Latorre".
Julio 31	Reunión en el departamento de Rina Moya en Valparaíso; se junta el secretario general el MAPU Guillermo Garretón con los cabecillas infiltrados.
Agosto 1	Nueva reunión de los infiltrados del crucero "Almirante Latorre" en el café Nador de Valparaíso.
Agosto 2	Otra reunión de los infiltrados del "Almirante Latorre" se realiza en el Círculo de ex alumnos de la Escuela de Grumetes.
Agosto 2	Reunión de los cabecillas del destructor "Blanco Encalada" con Miguel Enríquez en un departamento de las torres San Borja de la capital, comprometiendo este último el apoyo del MIR para la acción.
Agosto 3	Reunión en Puente Alto, en la casa de Osvaldo Puccio, de Carlos Altamirano, Miguel Enríquez, Andrés Pascal y otros líderes de izquierda con el sargento Cárdenas, acompañado de

	otros seis marinos infiltrados para coordinar el motín que se preparaba y para poner de acuerdo a los distintos sectores políticos de la unidad popular con el MIR.
Agosto	Reunión en la central 2 del destructor "Blanco Encalada" para planificar el motín.
Agosto 4	Se dirigen a Talcahuano el cabo Salazar y el marinero Fuentes para transmitir a los infiltrados de ese puerto los acuerdos de la reunión con los jerarcas máximos del MIR y el partido socialista en Puente Alto.
Agosto 4	Entre 60 y 70 militantes del MAPU se dirigen de Santiago a Valparaíso para apoyar el motín.
Agosto 4	Se recoge sorpresivamente a bordo el personal franco del destructor "Blanco Encalada".
Agosto 4	El jefe de servicio del destructor transporte "Orella" es advertido por el Servicio de Inteligencia Naval acerca de un posible acto subversivo.
Agosto 4	El líder del MIR, Edgardo Enríquez, en una larga alocución radiodifundida, llama al gobierno a iniciar la lucha por la democratización de las Fuerzas Armadas, para lo cual cuentan con fuerzas suficientes.
Agosto 4	Última reunión de los subversivos en un restaurante de la calle Bonn de Viña del Mar.
Agosto 4	Dos tripulantes de la división de electricistas del crucero "Almirante Latorre" visitan al ofi-

	cial de división, teniente Fernando Landeta, en su casa para denunciar el movimiento.
Agosto	Choque en Valparaíso del destructor "Cochrane" con el crucero "Almirante Latorre"
Agosto 5	El Comandante en Jefe de la Escuadra cita en su residencia a los comandantes de los buques, les informa del motín que han proyectado los subversivos y les entrega la lista de los comprometidos de cada unidad que se conocen y les ordena regresar a sus buques.
Agosto 5	Reunión en Talcahuano de Salazar y Fuentes con los cabecillas del crucero "O'Higgins" y de Asmar
Agosto 5	Regreso de Fuentes a Valparaíso.
Agosto 5	Reunión clandestina en la central 2 de artillería del "Almirante Latorre".
Agosto 5	Llegan a los dirigentes locales del MIR en Valparaíso las armas cortas solicitadas por los subversivos para la toma de los buques.
Agosto 6	Comienza la detención de tripulantes comprometidos de la escuadra.
Agosto 7	Asamblea mayor en la población Las Higueras de Talcahuano donde se dieron las últimas instrucciones para la toma de los buques y de las instalaciones de Asmar.
Agosto 7	Cuando desconocían que se había descubierto la conspiración se reunieron en un restau-

	rante de Concepción los infiltrados del "Prat", del "O'Higgins" y de Asmar con líderes del MIR para programar la toma de los buques.
Agosto 7	Detenciones de los subversivos de los cruceros en Talcahuano.
Agosto 7	La escuadra se niega a zarpar para la preparación de la Operación Unitas ante la incertidumbre sobre la extensión del movimiento subversivo.
Agosto 8	El Servicio de Relaciones Públicas de la Armada informa que se ha descubierto un movimiento subversivo en dos buques de la escuadra.
Agosto 9	Se producen las detenciones de los implicados de Asmar en Talcahuano.
Agosto 9	El presidente Allende llama a los Comandantes en Jefe de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y al Director General de Carabineros a formar parte del ministerio. Asume el general Carlos Prats en Defensa, el almirante Raúl Montero en Hacienda, el general del aire César Ruiz en Obras Públicas y el general de carabineros José María Sepúlveda en Tierras y Colonización.
Agosto 9	El Comandante en Jefe de la Segunda Zona Naval informa de la detección de un movimiento subversivo en la planta de Asmar y en el crucero "O'Higgins".

Agosto 10	Asamblea en Talcahuano presidida por el MIR y la CUT para exigir la salida del Comandante en Jefe de la Segunda Zona Naval.
Agosto 12	Declaración pública del MIR culpando a los "oficiales reaccionarios" y a la inteligencia naval norteamericana.
Agosto 14	El intendente subrogante de Valparaíso pide la aplicación de la ley de Seguridad Interior del Estado a los subversivos de la escuadra.
Agosto 16	La Armada informa que el senador Carlos Altamirano, el diputado Oscar Guillermo Garretón y el jefe del MIR Miguel Enríquez han tenido reuniones de carácter subversivo con el personal de marinería que se encuentra detenido.
Agosto 19	Renuncia al ministerio de Obras Públicas el general del aire César Ruiz al ver que le es imposible desempeñarse por la oposición del personal subalterno. Allende le exige además la renuncia a la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea.
Agosto 19	Concentración del MIR en el teatro Velarde de Valparaíso denostando al juez naval, vicealmirante José Toribio Merino, que debía fallar la causa por la infiltración.
Agosto 20	El general del aire Gustavo Leigh asume la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea.
Agosto 21	Una concentración de las esposas de oficiales del Ejército se congregan frente a la casa del

	General Prats y le entregan una carta a la esposa de este haciéndole presente las vejaciones que están sufriendo.
Agosto 22	La Cámara de Diputados declara la inconstitucionalidad del gobierno.
Agosto 23	El general Prats renuncia en forma indeclinable a la Comandancia en Jefe del Ejército, el presidente Allende nombra como sucesor al general Augusto Pinochet.
Agosto 23	Choque del destructor "Cochrane" con el mercante "Antofagasta".
Agosto 24	La Armada da a conocer la nómina de 47 detenidos.
Agosto 24	El intendente subrogante de Valparaíso pide la aplicación de la ley de Seguridad Interior del Estado a los subversivos de las escuelas de la Armada.
Agosto 24	El presidente Allende, en carta pública rechaza el oficio de la Cámara de Diputados y acusa al parlamento promover un golpe de Estado.
Agosto 28	El Presidente reestructura el gabinete constituyendo uno cívico militar. El socialista Orlando Letelier es nombrado titular de Defensa Nacional, el general Rolando González en Obras Públicas, el general de la Fuerza Aérea Humberto Magliochetti en Transportes y el contralmirante Daniel Arellano en Hacienda.

Agosto 28	Discurso radiodifundido del presidente del partido socialista, Carlos Altamirano apoyando a los subversivos y amenazando transformar a Chile en un "Vietnam heroico".
Agosto 30	El juez naval, vicealmirante José Toribio Merino solicita el desafuero del senador Carlos Altamirano y del diputado Oscar Garretón y la detención del secretario general del MIR Miguel Enríquez por su responsabilidad en el complot.
Septiembre 1	Reunión del Consejo Naval citado por el ministro de Defensa Nacional Orlando Letelier.
Septiembre 2	Los implicados en el abortado motín de la Armada son llamados a retiro.
Septiembre 4	Los partidos de la Unidad Popular solidarizan con los subversivos detenidos y con los dirigentes políticos implicados y los apoyan sin reservas.
Septiembre 5	Carta de los oficiales subalternos de la Armada al vicealmirante Merino oponiéndose a que el país fuera conducido a la órbita marxista y amenazando con su retiro de la institución.
Septiembre 5	Viaje a la capital de los almirantes Merino y Huidobro para exigir la renuncia del Comandante en Jefe de la Armada.
Septiembre 5	Reunión de los almirantes Merino y Huidobro con el presidente Allende en su residencia de la calle Tomás Moro.

Septiembre 7	Almuerzo del vicealmirante Merino con Allende en La Moneda, donde el último le hace presente que ya no manda en el país.
Septiembre 7	El senador Altamirano y el diputado Garretón deben concurrir a la Corte de Apelaciones a raíz de su petición de desafuero hecha por el Juez Naval.
Septiembre 9	Discurso de Carlos Altamirano en el estadio Chile en el cual reconocía haber participado en la conjura y llamando a los marineros y soldados a desobedecer las órdenes de sus superiores.
Septiembre 10	Zarpe de la escuadra supuestamente para participar en la Operación Unitas, pero regresa desde Ritoque.
Septiembre 11	Pronunciamiento militar y suicidio del presidente Allende.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

1.- **"Los que dijeron no"**. Jorge Magasich A. Volumenes I y II. LOM Ediciones, Santiago 2008.

2.- **"Naval Mutinies of the Twentieth Century"**, Christopher Bell y Bruce Elleman,Frank Cass Publishers, Londres

3.- **"El Enigma del Almirante Canaris"**, Richard Bassett, Cayfosa Queyecor, España.

4.- **"Nunca más"**.- José Piñera. Un ensayo sobre el quiebre de la democracia en Chile.

5.- **"Decisión Naval"**. Sergio Huidobro Justiniano. Imprenta de la Armada. Valparaíso, 1989.

6.- **"Conectando con mi PC"**. Robert Stanley Thompson (Héctor Ríos Igualt). Ediciones Mar del Plata. Santiago, 1999.

7.- **"Pinochet: Balance de una misión (1973-1990)"**. Gustavo Cuevas Farren. Empresa Editora Arquén Ltda.

8.- **"Historia del Partido Socialista de Chile"**. Julio César Jobet. Ediciones Documentas.

9.- **"Desde las cenizas"**. James R. Whelan. Imprenta Editora Zig-Zag S.A. 1993, Santiago.

10.- **"Allende thank you..."**. Nena Ossa,. Editorial Maye Ltda. 2009.

11.- **"El Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile"**. 11 de septiembre de 1973. Editorial Lord Cochrane S.A. Santiago.

12.- **"Todos querían la Revolución"**. Arturo Fontaine Aldunate. Empresa Editora Zig-Zag S.A. 1999.

13.- **Constitución Política del Estado**. Mario Bernaschina G. Editorial Universitaria de Chile, 1943.

14.- **"Autobiografía Desautorizada"**. Hermógenes Pérez de Arce. Editorial Planeta Chilena, 2009.

15.- **"Memorias, testimonio de un soldado"**. Carlos Prats González, Pehuén Editores Ltda.

16.- **"Como llegó Allende a La Moneda"**. Gabriel Troncoso D. Inédito.

17.- **"Volvería a ser marino"**. Ismael Huerta D. Volumen II. Editorial Andrés Bello, Santiago 1998.

18.- **"El Marxismo en América Latina"**. Michael Lowy. Ediciones ERA, México 1980.

19.- **"La Historia Oculta del Régimen Militar"**, Ascanio Cavallo Castro, Manuel Salazar Salvo y Oscar Sepúlveda Pacheco. Editorial Antártica S.A. Santiago 1989.

20.- **"La noche quedó atrás"**. Jan Valtin. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1941.

21.- **"La sublevación de la escuadra"**. Germán Bravo Valdivieso, Ediciones Altazor, Valparaíso, 2000.

22.- **"Contribución al Estudio de la Flota Republicana durante la Guerra Civil: La voladura del acorazado Jaime I en el puerto de Cartagena"**.- Pedro María Egea Bruno.

23.- **"Memorias de un marino constitucionalista"**. Patricio Barroilhet. Mosquito Editores 2004.

24.- **"La Armada de Chile desde la alborada hasta el final del siglo XX"**. Carlos Tromben. Imprenta de la Armada 2001.

25.- **"Historia de la Marina de Chile"**. Carlos López Urrutia. Editorial El Ciprés, Santiago 2007.

26.- **"Bitácora de un almirante"**. José Toribio Merino. Editorial Andrés Bello, Santiago 1998.

27.- **"Anatomía de un fracaso"**. Hernán Millas. Empresa Editora Zig-Zag S.A., Santiago 1973.

28.- **"La Caída de Allende: Anatomía de un Golpe de Estado"**. Luis Vega.

29.- **"Jarpa, confesiones políticas"**. Patricia Arancibia Clavel, Claudia Arancibia Floody e Isabel de la Maza Cave. Editorial Sudamericana Chilena S.A. 2002.

30.- **"Sangre sobre la Esmeralda"**. Edward Crouzet. Ediciones ChileAmérica – CESOC. Santiago 2000.

ARTÍCULOS:

1.- **"La Destrucción de la Democracia en Chile"**. Sergio Onofre Jarpa, diario El Mercurio del 22 de noviembre de 1998.

2.- **"Europa versus Pinochet, Indebido Proceso"**. diario El Mercurio de Valparaíso del 27 de diciembre de 1998.

3.- **"Refrescando la Memoria"**, vicealmirante Fernando Navajas, Valparaíso.

4.- **"La actividad naval durante la Guerra Civil Española"**. Mario Barros van Buren, Revista de Marina.

5.- **"En el 50 aniversario del movimiento de octubre"**. Manuel Martínez Norte, Boletín Informativo del Partido Comunista, núm. 2 (Cartagena, octubre 1984).

6.- **"Communism, a Brief Story"**. Richars Pipes, Harvard, 2001.

7.- **"La guerra en el mar"**.F. Fernández Bastarreche, Madrid 1986.

8.- **"Carlos Altamirano, el más buscado, saltando rejas"**, Patricio Navia. Internet.

DIARIOS Y REVISTAS

1.- Diario El Mercurio del 8 de agosto al 4 de septiembre de 1973.

2.- Diario El Mercurio de Valparaíso del 8 de agosto de 1973.

3.- Diario La Nación del 11 de febrero de 1973.

4.- Diario La Estrella de Valparaíso del 4 al 25 de agosto de 1973.

5.- Diario La Segunda del 9 de agosto de 2003.

6.- Diario La Prensa del 08 al 30 de agosto de 1973.

7.- Diario Color de Concepción, del 6 al 26 de agosto de 1973.

8.- Diario El Siglo del 6 al 11 de agosto de 1973.

9.- Diario "Las Noticias de Última Hora" del 6 de agosto al 6 de septiembre de 1973

10.- Diario Las Últimas Noticias del 5 y 6 de septiembre de1973.

11.- Puro Chile del 6 al 11 de agosto de 1973.

12.- Periódico "El Rebelde" del 17 de abril de 1973.

13.- Periódico "El Rebelde", suplemento especial del 23 de julio de 1973.

14.- Revista "Política y Espíritu" Nº 344, junio-julio de 1973.

15.- Revista "Punto Final" del 22 de noviembre de 1967.

16.- Revista "Punto Final" del 24 de noviembre de 1970.

17.- Revista "Punto Final" de 19 de diciembre de 1972.

18.- Revista "Ercilla" del 5 de septiembre de 1973.

19.- Revista de Marina.

20.- Revista de Historia Naval, número 15, Madrid 1986.

21.- "El Periodista" del 31 de agosto de 2003, Internet.

22.- "Piensa Chile", Internet.

23.- Despierta Chile del 11 de julio del 2002. Internet.

24.- El Periodista Nº 43, 31 de agosto 2003.

25.- Diario El Mercurio del 11 de junio de 2006

DOCUMENTOS

1.- Informe al Pleno del Comité Central del partido socialista, mimeo 1977.

2.- Discurso de Miguel Enríquez en el teatro Caupolicán de Santiago el 17 de julio de 1973.

3.- Memorias del almirante español Francisco Moreno.

4.- Informe al Comité Central del Partido Comunista Español, Moscú 22 de mayo de 1941.

5.- Acta de reunión de la célula del crucero "Méndez Núñez". Barcelona, 28 de diciembre de 1936.

6.- Archivo Histórico del partido comunista español. Eugenio R. Sierra.

7.- Informe al trabajo del MIR en la marina, documento elaborado por Carlos Díaz en agosto de 1976 en Oslo a petición de la directiva del movimiento en el exilio.

8.- Informe emitido por el activista Félix Vidal en Oslo el año 2006, en Internet.

9.- Historial del crucero "Prat", año 1973.

10.- Historial del destructor "Blanco Encalada", año 1973.

11.- Hoja de destinaciones del Sargento Cárdenas en la Dirección General del Personal de la Armada.

12.- Centro de Estudios Públicos CEP, tomo 1.

13.- Wikipedia. Internet

DOCUMENTOS JUDICIALES

1.- Declaraciones en el proceso por el asesinato del teniente coronel Roger Vergara el 15 de julio de 1980. Internet.

2.- Causa rol 3772 del juzgado naval de Valparaíso de fecha 31 de enero de 1973.

3.- Causa A-80 por eventuales infracciones a la ley 17.798 sobre control de armas.

4.- Causa A-61 por infracción a la Ley Nº 17.798 sobre control de armas.

5.- Causa 3879.

6.- Causa 3926.

7.- Causa 3941

CONVERSACIONES

1.- Comandante (R) Raúl Manríquez el 14.08.2008

2.- Comandante (R) Marcel Costa el 8 de agosto de 2008.

3.- Capitán de fragata (R) Hernán Pacheco P. el 18 de agosto de 2008.

4.- Comandante (R) Patricio Villalobos, el 18 de diciembre de 2009.

5.- Contralmirante (R) Ernesto Huber, el 14 de enero de 2010.

6.- Comandante (R) Sergio Mendoza el 14 de enero de 2010,

7.- Comandante (R) Fernando Landeta el 23.07.09.

8.- Conversación con oficiales ingenieros del "Prat" de 1973.

9.- Almirante (R) Julián Bilbao el 05.08.09.

10.- Almirante (R) Rodolfo Codina el 05.08.09.

11.- Contralmirante (R) Alejandro Sandino el 29.12.2009

12.- Comandante (R) Luis Escobar Doxrud el 6 de mayo de 2010.

13.- Comandante (R) Sergio Gamboa el 30 de julio de 2010.



OTROS LIBROS DEL AUTOR

- “El Patio Trasero, las inamistosas relaciones entre los Estados Unidos y Chile” 5 ediciones
- “La Sublevación de la Escuadra y el período revolucionario 1924-1932” 5 ediciones
- “El Incidente del USS Baltimore”
- “La Primera Guerra Mundial en la Costa de Chile, una neutralidad que no fue tal” 3 ediciones
- “El almirante Wilhelm Canaris”.
- “Chile & Argentina, dos siglos de desencuentros” 2 ediciones
- “Prat y Aldea; unidos en la gloria”.



LA INFILTRACIÓN EN LA ARMADA 1973
LA HISTORIA DE UN MOTÍN ABORTADO

Cuando en 1970 la Unidad Popular llegó a la presidencia de la república, Salvador Allende manifestó que habían conquistado el gobierno, pero no el poder y para lograr esto último dedicaría sus mayores esfuerzos.

Sabía el Presidente que para instaurar una república soviética era necesario dominar a las fuerzas armadas, pues a ellas le encargaba la constitución política del Estado la defensa de nuestra soberanía.

Las pretensiones para lograr el poder total venían desde mucho antes de las elecciones presidenciales de 1970, como lo había dejado claramente establecido el congreso del partido socialista celebrado en Linares en 1965.

El marxismo sabía que la Armada constituía el hueso más duro de roer al tener que enfrentarse para lograr su objetivo, por lo que comenzaron un plan destinado a infiltrarla cinco años antes de llegar al gobierno, tarea que quedó a cargo de Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, el cual podía actuar impunemente sin comprometer oficialmente a los partidos políticos que formaron la combinación de gobierno.

Su labor tuvo eco solamente entre personal muy joven e inexperto, el cual era caldo de cultivo fácil para las prédicas anarquistas y revolucionarias, por lo que al ver lo poco que habían logrado cuando el gobierno de la UP ya había caído en un gran desprestigio, se vieron en la necesidad de producir sabotajes en algunos buques para evitar que pudieran enfrentárseles a aquellos en que planificaban amotinar a la tripulación.

El movimiento fue desbaratado algo más de un mes antes del 11 de septiembre de 1973, lo que posteriormente han tratado de aprovechar los responsables para presentarlo como una reacción a aquel, argumento falso, pues ni el gobierno conocía que se planificaba el golpe de Estado
volcán que ardía a sus pies.

Germán Brav